

HISTORIA GENERAL

De las Cosas de

Nueva España

por el M.R.P.

FR. Bernardino de Sahagún

Espasa-Calpe, Arg, S, A.

HISTORIA GENERAL

De las Cosas de

Nueva España

por el M. R. P.

FR. BERNARDINO DE SAHAGUN

De la Orden de los Frayles
Menores de la Observancia

TOMO II

Contiene los libros V, VI, VII, VIII y IX



EDITORIAL PEDRO ROBREDO
Calle de Justo Sierra No. 41
México, D. F.
1 9 3 8

LIBRO QUINTO

Que trata de los agiieros y pronósticos, que estos naturales tomaban de algunas aves, animales y sabandijas para adivinar las cosas futuras.

PROLOGO.

Como con apetito de más saber, nuestros primeros padres merecieron ser privados del original saber que les fue dado, y caer en la noche muy oscura de la ignorancia en que a todos nos dejaron, no habiendo aún perdido aquel maldito apetito, no cesamos de porfiar, de querer investigar, por fas o por nefas, lo que ignoramos, así cerca de las cosas naturales como cerca de las cosas sobrenaturales. Y aunque para saber muchas cosas de estas tenemos caminos muchos, y muy ciertos, no nos contentamos con esto, sino que por caminos no lícitos y vedados procuramos de saber las cosas que nuestro señor dios no es servido que sepamos, como son las cosas futuras y las cosas secretas: Y esto, a las veces, por vía del demonio; a las veces, conjeturando por los bramidos de los animales o garridos de las aves, o por el aparecer de algunas sabandijas. Mal es este que cundió en todo el humanal linaje; y como estos naturales son buena parte de él, cúpolos harta parte desta enfermedad. Y porque, para cuando, llagados de esta llaga fueren a buscar medicina, y el médico los pueda fácilmente entender, se ponen en el presente libro muchos de los agüeros que estos naturales usaban y, a la postre, se trata de diversas maneras de estantiguas que de noche (se) les aparecían.

CAPITULO I.

Del agüero que tomaban cuando alguno oía de noche aullar a alguna bestia fiera, o llorar como vieja, y de lo que decían los agüeros en este caso.

En los tiempos pasados antes que viniesen los españoles a esta tierra, los naturales de ella tenían muchos agüeros por donde adivinaban las cosas futuras. El primer agüero de estos es que, cuando alguno oía en las montañas bramar alguna bestia fiera, o algún sonido hacía zumbido en los montes o en los valles, luego tomaba mal agüero, diciendo que significaba algún infortunio o desastre que le había de venir en breve, o que había de morir en la guerra o de enfermedad, o que algún desastre o infortunio le había de venir. de que le habían de hacer esclavo a él o alguno de sus hijos, o que alguna desventura había de venir por él o por su casa. Habiendo oído este mal agüero, luego iba a buscar a aquellos que sabían declarar estos agüeros, a los cuales llamaban *tonalpouhque*, y este agorero o adivino consolaba y esforzaba a este tal, diciéndole de esta manera: "Hijo mío, pobrecito, pues que has venido a buscar la declaración del agüero que viste, sábete que es cosa adversa y trabajosa lo que significa este tu agüero; esto no es porque yo lo digo, sino porque así lo dejaron dicho y escrito nuestros viejos y antepasados; así que, la significación de este tu agüero es que te has de ver en pobreza y en trabajos, o morirás, por ventura está ya enojado contra ti aquel por quien vivimos, y no quiere que vivas más tiempo; espera con ánimo lo que te vendrá porque así está escrito en nuestros libros, de que usamos para declarar estas cosas, a los cuales acontece, y no soy yo el que te pongo espanto o miedo, que el mismo señor dios quiso que esto te aconteciese y viniese sobre tí; y no hay que culpar al animal porque él no sabe lo que hace, porque carece de entendimiento, de razón, y tú, pobrecito, no debes de culpar a nadie porque el signo en que nacistes tiene consigo es-

tos azares, y ha venido ahora a verificarse en ti la maldad del signo en que naciste; esfuérzate, porque por experiencia lo sentirás; mira que tengas buen ánimo para sufrirlo, y entre tanto llora y haz penitencia. Nota lo que ahora te diré que hagas para remediar tu trabajo: haz penitencia, busca papel para que se apareje tu ofrenda, que has de hacer, compra papel e incienso blanco y *ulli,* y las otras cosas que sabes que son menester para esta ofrenda. Después que hayas aparejado lo necesario, vendrás tal día, que es oportuno para hacer la ofrenda que es menester al señor dios del fuego; entonces vendrás a mi, porque yo mismo dispondré y ordenaré los papeles y todo lo demás, en los lugares y en el modo que ha de estar para hacer la ofrenda; yo mismo lo tengo de ir a encender y quemar en tu casa". De esta manera hacían los que oían el agüero arriba dicho.

CAPITULO II.

Del agüero indiferente que tomaban de oír cantar a un ave que llaman oacton, y de lo que hacían los mercaderes que iban camino en este caso.

El segundo agüero que tenían era cuando oían cantar, o charrear a una ave que llaman *oactli* o *oacton.* Este agüero era indiferente, que a las veces pronunciaba bien y a las veces mal; teníanle por bueno cuando cantaba como quien ríe, porque entonces parecía que decía *yeccan, yeccan,* que quiere decir buen tiempo, buen tiempo; cuando de esta manera cantaba no tenían sospecha que vendría algún mal, antes se holgaban de oírle, porque tenían que alguna buena dicha les había de suceder. Pero cuando oían a esta ave que cantaba, o charreaba como quien ríe con gran risa y con alta voz, y que su risa salía de lo íntimo del pecho, como quien tiene gran gozo y gran regocijo, entonces emmudecíanse y desmayaban, ninguno hablaba al otro,

todos iban callando y cabizbajos, porque entendían que algún mal les había de venir, o que alguno de ellos había de morir en breve, o que había de enfermar alguno de ellos o que les habían de cautivar aquéllos a cuyas tierras iban. Esto por la mayor parte acontecía en algunos valles profundos, o en algunos grandes arroyos, o en algunas grandes montañas, o en algunos grandes páramos; si los caminantes que esto oían eran mercaderes o tratantes, decían entre si: "algún mal nos ha de venir, alguna avenida de algún río o creciente nos ha de llevar a nosotros, o a nuestras cargas, o habemos de caer en manos de algunos ladrones que nos han de robar o saltear, o por ventura alguno de nosotros ha de enfermar y le hemos de dejar desamparado, o por ventura nos han de comer bestias fieras, o por ventura nos han de atajar alguna guerra para que no podamos pasar". Cuando platicaban estas cosas entre si, aquél que era principal entre ellos comenzaba a esforzar y consolar a los otros, menores, y decíalos de esta manera, yendo andando: "Hijos míos y hermanos míos, no conviene que ninguno de vosotros se entristezca, ni desmaye por el agüero que habéis oído, que ya teníamos entendido cuando partimos de nuestras casas y de nuestros parientes, que veníamos a ofrecernos a la muerte, y sus lágrimas y sus lloros, que en nuestra presencia derramaron, bien las vimos porque se acordaron y nos dieron a entender que por ventura en algún despoblado, o en alguna montaña, o en alguna barranca habían de quedar nuestros huesos, y sembrarse nuestros cabellos y derramarse nuestra sangre; y (si) esto nos ha venido, no conviene que nadie se haga de pequeño corazón, como si fuese mujer temerosa y flaca; aparejaos como varones para morir, orad a nuestro señor dios, no curéis de pensar en nada de esto porque en breve sabremos por experiencia lo que nos ha de acontecer, al tiempo que viéremos si algún mal nos ha de acontecer; entonces lloraremos todos, porque esta es la gloria y fama que hemos de dar y dejar a nuestros mayores y señores los mercaderes nobles y de grande estima de donde descendemos, porque no somos nosotros los primeros ni los postreros a quien

estas cosas han acontecido, que (a) muchos antes que nosotros, y (a) muchos después de nosotros les acontecerán semejantes casos; y por esto esforzaos como valientes hombres, hijos míos". Y donde quiera que llegaban a dormir aquel día, ora fuese debajo de un árbol, o debajo de alguna lapa, o en alguna cueva, luego juntaban todos sus bordones o cañas de camino, que llevaban, y los ataban todos juntos en una gavilla; entonces decían que aquellos *topiles,* así todos atados juntos, eran la imagen de su dios *Yacatecutli,* que es el de los mercaderes y tratantes; y luego delante de aquel manojo de *topiles* o báculos, con grande humildad y reverencia cortaban las orejas, derramando sangre, y se agujeraban la lengua pasando por ella mimbres, las cuales ensangrentadas las ofrecían a la gavilla de aquellos báculos que estaban todos atados; y todos ellos proponían de recibir en paciencia, por honra de su dios, cualquiera cosa que les aconteciese. De allí adelante no curaban de pensar más en que alguna cosa les había de acontecer, adversa por el agüero que habían oído de aquel ave que se llama *oactli;* y pasando el término de aquel agüero, si ninguna cosa les acontecía consolábanse y tomaban aliento y esfuerzo, porque su espanto no vino en efecto; pero algunos de la compañía que eran medrosos y de poco esfuerzo, todavía iban con temor de que alguna cosa les había de acontecer, y así ni se alegraban ni hablaban ni podían recibir consolación; iban como desmayados y pensativos de que alguna cosa les había de acontecer, y de allí a algún trecho adelante iban pensando que lo que no les había acontecido antes, cerca de la significación de aquel agüero, que por ventura les acontecería adelante; ninguno se determinaba en lo que podía acontecer, porque como arriba se dijo este agüero es indiferente a bien y a mal.

CAPITULO III.

Del agüero que tomaban cuando oían de noche algunos golpes, como de quien está cortando madera.

Cuando alguno de noche oía golpes como de quien corta leña, tomaba mal agüero; a este llamaban *youaltepuztli,* que quiere decir hacha nocturna; por la mayor parte este sonido se oía al primer sueño de la noche. cuando todos duermen profundamente y ningún ruido de gente suena; oían este sonido los que de noche iban a ofrecer cañas y ramos de pino, los cuales eran ministros del templo, que se llamaban *tlamacazque.* Estos tenían por costumbre de hacer este ejercicio o penitencia de noche, que es lo profundo de la noche; iban a hacer estas ofrendas a los lugares acostumbrados de los montes comarcanos, y cuando oían golpes como de quien hiende madero con hacha, lo cual de noche suena lejos, espantábanse de aquellos golpes y tomaban mal agüero. Decían que estos golpes eran ilusión de *Tezcatlipoca,* con que espantaba y burlaba a los que andaban de noche; y cuando esto oía algún hombre animoso y esforzado, y ejercitado en la guerra, no huía, más antes seguía el sonido de los golpes hasta ver que cosa era, y cuando veía algún bulto de persona corría a todo correr tras él, hasta asirle y ver que cosa era. Dícese que el que asía a esta fantasma con dificultad podía aferrar con ella, y así corrían gran rato andando a la sacapella, de acá para allá, cuando ya se fingía cansada la fantasma, esperaba al que la seguía, (y) entonces parecía al que la seguía que era un hombre sin cabeza, que tenía cortado el pescuezo como un tronco, y el pecho teníale abierto y tenía a cada parte como una portecilla, como que se habrían y cerraban juntándose en el medio y, al cerrar, decían que hacían aquellos golpes que se oían lejos; y aquel a quien había aparecido esta fantasma, ora fuese algún soldado valiente, o algún sátrapa del templo animoso, en asiéndola y conociéndola por la abertura del pecho veíale el corazón y asíale de él, como

que se le arrancaba tirando; estando en esto demandaba a la fantasma que le hiciese alguna merced, o le pedía alguna riqueza, o le pedía esfuerzo y valentía para cautivar en la guerra a muchos, y algunos dábalos esto que pedían y a otros no los daba lo que pedían, sino lo contrario, que era pobreza y miseria y malaventura; y así decían que en su mano estaba de *Tezcatlipoca* dar cualquiera cosa que quisiese, adversa o próspera. Y la fantasma, respondiendo a la demanda, decía de esta manera: "Gentil hombre, valiente hombre amigo mío, fulano, déjame, ¿qué me quieres? que yo te daré lo que quisieres". Y la persona a quien esta fantasma le había aparecido decíala: "no te dejaré, que ya te he cazado". Y la fantasma dábale una punta o espina de maguey, diciéndole: "Cata aqui esta espina, déjame". Y el que tenía a la fantasma asida por el corazón, si era valiente y esforzado, no se contentaba con una espina y hasta que le daba tres o cuatro espinas no la dejaba.

Estas espinas eran señal que sería próspero en la guerra, y tomaría tantos cautivos cuantas espinas recibía, y que sería próspero y reverenciado en este mundo, con riquezas y honras e insignas de hombre valiente. También se decía que el que la asía del corazón, a la fantasma, y se lo arrrancaba de presto sin decirle nada, echaba a huir con el corazón y se escondía, y (lo) guardaba con gran diligencia, envolviéndolo y atándole fuertemente con algunos paños; y después, a la mañana, desenvolvíale y miraba que era aquello que había arrancado, y si veía alguna cosa buena en el paño, como es pluma floja como algodón, o algunas espinas de maguey, como una o dos, tenía señal que le había de venir buenaventura y prosperidad; y si por ventura hallaba en el paño carbones, o algún andrajo, o pedazo de manta roto y sucio, en esto conocía que le había de venir malaventura y miseria; y si aquél que oía estos golpes nocturnos era algún hombre de poco ánimo y cobarde, ni la perseguía ni iba tras ella, sino temblaba de temblor y cortábase de miedo, echábase a gatas porque ni podía correr ni andar; no pensaba otra cosa más de que alguna desgracia le había de ve-

nir por razón del mal agüero que había oído. Comenzaba luego a temer que le había de venir enfermedad, o muerte, o alguna desventura de pobreza y trabajos por razón de aquel mal agüero.

CAPITULO IV.

Del mal agüero que tomaban del canto del buho, ave.

También cuando oían cantar al buho estos naturales de esta Nueva España tomaban mal agüero, ora estuviese sobre su casa, ora estuviese sobre algún árbol cerca, oyendo aquella manera de canto del buho luego se atemorizaban y pronosticaban que algún mal les había de venir, o de enfermedad o de muerte, o que se les había acabado el término de la vida a alguno de su casa o a todos, o que algún esclavo se le había de huir, o que había de venir su casa y familia a tanto riesgo que todos habían de perecer, y juntamente la casa había de ser asolada y quedar hecha muladar y lugar donde se echasen las inmundicias del cuerpo humano; y que quedase en refrán de la familia y de la casa el decir: "en este lugar vivió una persona de mucha estima y veneración y curiosidad, y ahora no están sino solas las paredes; no hay memoria de quien aquí vivió". En este caso el que oía el canto del buho luego acudía al que declaraba estos agüeros, para que le dijese lo que había de hacer.

CAPITULO V.

Del mal agüero que tomaban del chillido de la lechuza.

Cuando alguno sobre su casa oía charrear a la lechuza, tomaba mal agüero, luego sospechaba que alguno de su casa había de morir o enfermar, en especial si dos o tres veces venía a charrear allí, sobre su casa, tenía por averiguado que había de ser

verdadera su sospecha; y si por ventura en aquella casa donde venía a charrear la lechuza estaba algún enfermo, luego le pronosticaban la muerte. Decían que aquel era el mensajero del dios *Mictlantecutli,* que iba y venía al infierno, por esto le llamaban *Yautequiua,* que quiere decir mensajero del dios del infierno y de la diosa del infierno que andaba a llamar a los que le mandaban; y si juntamente con el charrear le oían que escarbaba con las uñas, el que le oía, si era hombre. luego le decía: "Está quedo, bellaco oji-hundido, que hiciste adulterio a tu padre". Y si era mujer la que oía decíale: "Vete de ahí puto; ¿has agujerado el cabello con que tengo de beber allá en el infierno? Antes de esto no puedo ir". Decían que por esto le injuriaban de esta manera, para escaparse del mal agüero que pronosticaba y para no ser obligados a cumplir su llamamiento.

CAPITULO VI.

Del mal agüero que tomaban cuando veían que la comadreja o mostolilla atravesaba por delante de ellos cuando iban por el camino o por la calle.

De este animalejo que se llama comadreja, o mostolilla, se espantaban y tomaban mal agüero cuando la veían entrar en su casa, o traspasar por delante de sí, cuando iban por el camino o por la calle; y concebían en su corazón mala sospecha de que les había de venir algún mal, o que si algún viaje tomasen no les había de suceder bien, que habían de caer en manos de ladrones o que les habían de matar, o les habían de levantar algún falso testimonio; y por esto ordinariamente los que (se) encontraban con este animalejo les temblaban las carnes de miedo, y se estremecían y se les espeluzaban los cabellos; algunos se ponían yertos o pasmados, por tener entendido que algún mal les había de acontecer. La forma de este animal, acá en es-

ta tierra, es que son como los de España, que tienen la barriga y pecho blanca y todo lo demás bermejo.

CAPITULO VII.

Del mal agüero que tomaban cuando veían entrar algún conejo en su casa.

Los aldeanos y gente rústica, cuando veían que en su casa entraba algún conejo, luego tomaban mal agüero y concebían en su pecho que les habían de robar la casa, o que alguno de su casa se había de ausentar o esconder por los montes, o por las barrancas, donde andan los ciervos y conejos. Sobre todas estas cosas iban a consultar a los que tenían oficio de declarar estos agüeros. Los conejos de esta tierra son como los de España, aunque no tienen tan buen comer.

CAPITULO VIII.

Del mal agüero que tomaban los naturales de esta Nueva España cuando encontraban una sabandija o gusano que llaman pinauiztli.

Cuando quiera que esta sabandija entraba en casa de alguno, o alguno la encontraba en el camino, luego concebía en su pecho que aquello era señal que había de caer en enfermedad, o que algún mal le había de venir, o que le había alguno de afrentar o avergonzar; y para remedio de esto hacía la ceremonia que se sigue. Tomaban aquella sabandija, y hacían dos rayas en cruz en el suelo y poníanla en medio de ellas y escupíanla, y luego decían estas palabras que se siguen, enderezándolas a

aquella sabandija: "¿A qué has venido? ¿quiero ver a qué has venido?" y luego se ponía a mirar hacia que parte iría aquella sabandija; y si iba hacia el norte, luego se determinaba en que aquello era señal que había de morir este hombre que la miraba; y si por ventura iba hacia otra parte alguna, luego se determinaba en que no era cosa de muerte aquella señal, sino de algún otro infortunio de poca importancia. Así, decía: "anda vete donde quisieres, no se me da nada de ti, ¿he de andar pensando por ventura en lo que quisieres decir? ello se parecerá antes de mucho; no me curo de ti". Y luego tomaba aquella sabandija y ponían la en la división de dos caminos, y allí la dejaba; y algunos, tomándola, pasábanla por un cabello por medio del cuerpo y colgábanla de algún palo, y dejábanla estar allí hasta otro día; y si otro día no la hallaba allí, comenzaba a sospechar que les había de venir algún mal, y si por ventura cuando la iban a ver, otro día, la hallaban allí, entonces consolábanse teniendo por cierto que no era agüero: y el echarle escupitina o un poco de *pulcre* encima, decían que esto era emborracharla; y algunas veces tenían este agüero por indiferente de mal y de bien, porque decían que algunas veces el que encontraba con ella había de encontrar con alguna buena comida. Esta sabandija es de hechura de araña grande y el cuerpo grueso, y tiene color bermejo, y a partes obscuro de negro, casi es tamaña como un ratoncillo; no tiene pelos, es lampiña.

CAPITULO IX.

Del agüero que tomaban cuando un animalejo muy hediondo que se llama epatl entraba en su casa, u olían su hedor en alguna parte.

Tenían también por mal agüero los naturales de esta Nueva España cuando un animalejo cuya orina es muy hedionda entraba en su casa, o paría en algún agujero dentro de su casa; en tal caso luego concebían mal pronóstico, y era que el dueño de la casa había de morir, y decían que la causa era porque este animalejo no suele parir en casa alguna sino en el campo o entre las piedras, en los maizales, donde hay magueyes o tunas. También decían que este animalejo era imagen del dios que llamaban *Tezcatlipoca,* y cuando este animalejo expelía aquella materia hedionda que era la orina, o el mismo estiércol o la ventosidad, decían: "*Tezcatlipoca* ha ventoseado". Tiene esta maña este animalejo, que cuando topan con él en casa o fuera, no huye mucho, sino anda azcadillando de acá para allá, y cuando el que le persigue va ya cerca para asirle, alza la cola y arrójale a la cara la orina o aquel humor que alanza, muy hediondo, tan recio como si lo echase con una jeringa; y aquel humor cuando se esparce parece de muchos colores, como el arco del cielo, y donde da queda aquel hedor tan impreso que jamás se puede quitar, o a lo menos dura mucho, ora dé en el cuerpo, ora dé en la vestidura; y es el hedor tan recio y tan intenso que no hay hedor tan vivo ni tan penetrativo, ni tan asqueroso. Y cuando este hedor es reciente, el que le huele no ha de escupir, porque dicen que si escupen, como esqueando, luego se le vuelve cano todo el cabello. Y por esto los padres y madres amonestaban a sus hijos e hijas que cuando olían este hedor no escupiesen, mas antes apretasen los labios. Si este animalejo acierta con su orina a dar en los ojos, ciega los ojos. Este animalejo es blanco por la barriga y pechos y negro en lo demás.

CAPITULO X.

Del mal agüero que tomaban de las hormigas y ranas y ratones en cierto caso.

Cuando quiera que alguno veía que en su casa se criaban hormigas, y había hormiguero de ellas, luego tomaban mal agüero, teniendo entendido que aquello era señal que habían de tener persecución los de aquella casa, de parte de algún malévolo o envidioso porque tal fama había que las hormigas que se criaban en casa eran significación de aquello arriba dicho, o que los emvidiosos y malévolos las echaban dentro de casa por mal querencia y por hacer mal a los moradores, deseándoles enfermedad o muerte, o pobreza y desasosiego. Esto mismo se sentía si alguno en su casa hablaba, o veía alguna rana o sapo, en las paredes o en el tlapanco, o entre los maderos de la casa; y también tenían entendido que las tales ranas las hechaban dentro de casa los malévolos enemigos y envidiosos, por mal querencia. El mismo mal agüero se tomaban cuando alguno veía en su casa unos ratoncillos que tienen unos chillidos distintos de los otros ratones, y desasosiegan la casa; llaman a estos *tetzauhquimichin.* En todos estos agüeros iban a consultar a los agoreros, que los declaraban y daban remedio contra ellos.

CAPITULO XI.

Que trata del agüero que tomaban cuando de noche veían estantiguas.

Cuando de noche alguno veía alguna estantigua, con saber que eran ilusiones de *Tezcatlipoca,* también tomaba mal agüero en pensar que aquello significaba que el que la veía había de ser muerto en la guerra, o cautivo; y cuando acontecía que algún

soldado valiente y esforzado veía estas visiones, no temía sino asía fuertemente de la estantigua y demandábala que le diese espinas de maguey, que son señas de fortaleza y valentía, y que había de cautivar en la guerra tantos cautivos cuantas espinas le diese; y cuando acontecía que algún hombre simple y de poco saber veía las tales visiones, luego las escupía o apedreaba con alguna suciedad. A este tal ningún bien le venía, más antes le venía alguna desdicha o infortunio; y si algún medroso o pusilánime veía estas estantiguas, luego se cortaba, luego se le quitaban las fuerzas y luego se le secaba la boca, que no podía hablar, y poco a poco se apartaba de la estantigua para esconderse donde no la viese; y cuando iba por el camino, pensaba que iba tras él la estantigua, para tomarle, y en llegando a su casa abría de presto la puerta y entraba de presto, y cerraba la puerta de su casa y pasaba a gatas por encima de los que estaban durmiendo, todo espantado y espavorido.

CAPITULO XII.

Que trata de unas fantasmas que aparecían de noche que llaman tlacanexquimilli.

Cuando de noche veía alguno unas fantasmas que no tienen pies ni cabeza, las cuales andan rodando por el suelo y dando gemidos como enfermo, las cuales sabían que eran ilusiones de *Tezcatlipoca,* no obstante esto cuando las veían y los que las veían tomaban mal agüero concebían en su pecho opinión o certidumbre que habían de morir en la guerra, o en breve de su enfermedad, o que algún infortunio les había de venir en breve; y cuando estas fantasmas se aparecían a alguna gente baja y medrosa, arrancaban a huir y perdían el espíritu de tal manera de aquel miedo que morían en breve o les acontecía algún desasatre; y si estas fantasmas aparecían a algún hombre

valiente y osado, como son (los) soldados viejos, luego se apercibía y disponía, porque siempre andaban con sobresalto de noche, entendiendo que habían de topar alguna cosa y aún las andaban a buscar por todos los caminos y calles, deseando ver alguna cosa, para alcanzar de ella alguna ventura o alguna buena fortuna, o algunas espinas de maguey, que son señal de esto; y si acaso les aparecía alguna de estas fantasmas que andaban a buscar, luego arremetían y se asían con ella fuertemente, y decíanla: "¿quién eres tú? háblame, mira que no dejes de hablar que ya te tengo asida, y no te tengo de dejar". Esto repetía muchas veces andando el uno con el otro a la sacapella, y después de haber mucho peleado, ya cerca de la mañana, hablaba la fantasma y decía: "Déjame que me fatigas, dime lo que quieres, y dártelo he". Luego respondía el soldado y decía: "¿qué me has de dar?" Respondía la fantasma: "cata aquí un espina". Respondía el soldado: "no la quiero; ¿para qué es una espina sola? no vale nada". Y aunque le daba dos, tres o cuatro espinas no la quería soltar, hasta que le diese tantas cuantas él quería; y cuando ya le daba las que el quería, hablaba la fantasma diciendo: "Doyte toda la riqueza que deseas, para que seas próspero en el mundo". Entonces el soldado dejaba a la fantasma, porque ya había alcanzado lo que buscaba y deseaba.

CAPITULO XIII.

En que se trata de otras fantasmas que aparecían de noche.

Había otra manera de fantasmas que de noche aparecían, ordinariamente en los lugares donde iban a hacer sus necesidades de noche. Si allí les aparecía una mujer pequeña, enana, que llamaban *cuitlapanton*, o por otro nombre *centlapachton*, cuando esta tal fantasma aparecía luego tomaban agüero que ha-

bían de morir en breve, o que les había de acontecer algún infortunio; esta fantasma aparecía como una mujer pequeña, enana, y que tenía los cabellos largos hasta la cinta, y su andar era como un ánade anda. Cualquiera que veía esta fantasma cobraba gran temor, y el que la veía, si la quería asir no podía, porque luego desaparecía y tornaba aparecer en otra parte, luego allí junto, y si otra vez probaba a tomarla escabullíase, y todas las veces que probaba se quedaba burlado y así dejaba de porfiar.

Otra manera de fantasma aparecía de noche y era como una calavera de muerto; aparecía de noche, de repente, a alguno o a algunos; luego le saltaba sobre la pantorrilla o detrás de él iba diciendo un ruido como calavera que iba saltando. El que oía este ruido echaba luego a huir de miedo; y si por ventura se paraba aquel tras quien iba golpeando, también se paraba la calavera, y si este tal se esforzaba a querer tomar la calavera, ya que le iba a tomar burlábale dando un salto a otra parte, y si allí la iba a tomar, otra vez hacía lo mismo, hasta tanto que ya el que iba tras ella se cansaba, y de cansado y de miedo la dejaba y huía para su casa.

Otra manera de fantasma aparecía de noche, que era como un difunto que estaba amortajado, y estaba quejándose y gimiendo. A los que aparecía esta fantasma, si eran valientes y esforzados, arremetían para asir de ella, y lo que tomaban era un césped o terrón. Todas estas ilusiones atribuían a *Tezcatlipoca.*

También tenían por mal agüero a las voces del *Pito,* cuando le oían vocear en las montañas, que luego concebían sospecha que les había de venir algún mal.

Asimismo decían que *Tezcatlipoca* muchas veces se transformaba en un animal que llaman *cóyotl,* que es como lobo, y así transformado poníase delante de los caminantes, como atajándolos el camino, para que no pasasen adelante; y en esto entendía el caminante que algún peligro había adelante de ladrones o robadores, o que alguna otra desgracia le había de acontecer yendo el camino adelante.

APENDICE DEL QUINTO LIBRO. DE LAS ABUSIONES QUE USABAN ESTOS NATURALES.

PROLOGO.

Aunque los agüeros y abusiones parecen ser de un mismo linaje, pero los agüeros por la mayor parte atribuyen a las criaturas lo que no hay en ellas, como es decir que cuando la culebra, o (la) comadreja, atraviesan por delante de alguno que va (de) camino, dicen que es señal que le ha de acontecer alguna desgracia en el camino; y de esta manera de agüeros está dicho en este libro quinto. Las abusiones de que en este apéndice se trata son el revés, que toman en mala parte las impresiones, o influencias, que son buenas en las criaturas, como es decir que el olor del jazmín indiano que ellos llaman omixóchitl, *es causa de una enfermedad que es como almorranas, y también a la flor que llaman* cuetlaxóchitl *la atribuyen un falso testimonio, que cuando la mujer pasa sobre ella le causa una enfermedad, que también la llaman* cuetlaxóchitl, *la cual se causa en el miembro mujeril. Y porque los agüeros y las abusiones son muy vecinos, pongo este tratado de las abusiones por apéndice de este libro quinto, de los agüeros; y en los agüeros no está tanto dicho cuanto hay en el uso, ni tampoco en este apéndice están todas las abusiones de que usan mal, porque siempre van multiplicándose estas cosas, que son malas; y muchos hallarán, así del uno como del otro, cosas que no están aquí puestas.*

§ I.—Del Omixóchitl.

Hay una flor que se llama *omixóchitl,* de muy buen olor, parece al jazmín en la blancura y en la hechura; hay también una enfermedad que parece como almorranas, que se cría en las partes inferiores de los hombres y de las mujeres, y dicen los supersticiosos antiguos que aquella enfermedad se causa de haber olido mucho esta flor arriba dicha, de haberla orinado o de haberla pisado.

§ II.—Del Cuetlaxóchitl.

Hay una flor que se llama *cuetlaxóchitl,* de un árbol con hojas muy coloradas. Hay también entre las mujeres una enfermedad que se les causa en el miembro mujeril, que también la llaman *cuetlaxóchitl;* (y) decían los supersticiosos antiguos que esta enfermedad se causaba en las mujeres por haber pasado sobre esta flor arriba dicha, o por haberla olido, o por haberse sentado sobre ella; y por esto avisaban a sus hijas que se guardasen de olerla, o de sentarse sobre ella, o de pasar sobre ella.

§ III.—De la flor ya hecha.

Decían los viejos supersticiosos que las flores que se componen de muchas flores, con que bailan y que dan a sus convidados, que a nadie le es lícito oler el medio de ella, porque el medio de ella está reservado para *Tezcatlipoca* y que los hombres solamente pueden oler las orillas.

§ IV.—De los maíces.

Decían también los supersticiosos antiguos, y algunos aún ahora lo usan, que el maíz antes que lo echen en la olla para cocerse, han de resollar sobre él como dándole ánimo para que no

tema la cochura. También decían que cuando estaba derramado algún maíz por el suelo, el que lo veía era obligado a cogerlo, y el que no lo cogía hacía injuria al maíz, y el maíz se quejaba de él delante de dios diciendo: "Señor, castigad a este que me vió derramado y no me recogió, o dad hambre porque no me menosprecien".

§ V.—De tecuencholhuiliztli, que quiere decir pasar sobre alguno.

Decían también los supersticiosos antiguos, que el que pasaba sobre algún niño que estaba sentado o echado que le quitaba la virtud de crecer, y se quedaría así pequeñuelo siempre, y para remediar esto decían que era menester tornar a pasar sobre él por la parte contraria.

§ VI.—De atliliztli, que quiere decir beber el menor antes del mayor.

Otra abusión tenían sobre el beber: si bebían dos hermanos, si el menor bebía primero decíale el mayor: "no bebas primero que yo, porque si bebes primero no crecerás más, quedarte has como estás ahora".

§ VII.—De comiendo en la olla.

Otra abusión tenían: si alguno comía en la olla, haciendo sopas en ella, o tomando de ella la mazamorra con la mano, decíanle sus padres: "si otra vez haces esto, nunca serás venturoso en la guerra, nunca cautivarás a nadie.

§ VIII.—Del tamal mal cocido.

Otra abusión tenían: cuando se cuecen los tamales en la olla, si algunos se pegan a la olla como la carne cuando se cue-

ce y se pega a la olla, decían que el que comía aquel tamal pegado, si era hombre, nunca bien tiraría en la guerra las flechas, y su mujer nunca pariría bien; y si era mujer, que nunca bien pariría, que se le pegaría el niño dentro.

§ IX.—Del ombligo.

Otra abusión tenían: cuando cortaban el ombligo a las criaturas recién nacidas: si era varón, daban el ombligo a los soldados para que le llevasen al lugar donde se daban las batallas; decían que por esto sería muy aficionado el niño a la guerra; y si era mujer, enterraban el ombligo cerca del hogar, y decían que por esto sería aficionada a estar en casa y (a) hacer las cosas que eran menester para comer.

§ X.—De la preñada.

Otra abusión tenían: decían que para que la mujer preñada pudiese andar de noche sin ver estantiguas, era menester que llevase un poco de ceniza en el seno o en la cintura, junto a la carne.

§ XI.—De la Casa de la recién parida.

Otra abusión tenían: que cuando alguna mujer iba a ver a alguna recién parida, y llevaba sus hijuelos consigo, en llegando a la casa de la recién parida iba al hogar, y fregaba con ceniza todas las conyunturas de sus niños, y las sienes. Decían que si esto no hacían, aquellas criaturas quedarían mancas de las coyunturas, y que todas ellas crujirían cuando las moviesen.

§ XII.—Del terremoto.

Tenían otra abusión: que cuando temblaba la tierra luego tomaban a sus niños con ambas manos, por cabe las sienes, y los

levantaban en alto; decían que si no hacían aquello que no crecerían y que los llevaría el temblor consigo. También cuando temblaba la tierra rociaban con agua todas sus alhajas, tomando el agua en la boca y soplándola sobre ellas, y también por los postes y umbrales de las puertas y de la casa; decían que si no hacían esto que el temblor llevaría aquellas cosas consigo; y los que no hacían esto eran reprendidos de los otros; y luego que comenzaba a temblar la tierra comenzaban a dar grita, dándose con las manos en las bocas, para que todos advirtiesen que temblaba la tierra.

§ XIII.—Del tenamaztli.

Otra abusión tenían: decían que los que ponían el pie sobre las trébedes, que son tres piedras sobre que ponen las ollas sobre el fuego, que por el mismo caso serían desdichados en la guerra, que no podrían huir y que caerían en las manos de sus enemigos, y por eso los padres y madres prohibían a sus hijos que no pusiesen los pies sobre el *tenamaztli* o trébedes.

§ XIV.—*De* la tortilla que (se) dobla en el comal.

Tenían otra abusión: decían que cuando se doblaba la tortilla, echándola en el comal para cocerse, era señal que alguno venía a aquella casa, o que el marido de aquella mujer que cocía el pan, si era ido fuera, venía ya, y había coceado la tortilla porque se dobló.

§ XV.—De lamer el metlatl.

Otra abusión tenían: decían que el que lamiese la piedra en que muelen que se llama *metlatl,* se le caerían presto los dientes y muelas; y por esto los padres y madres prohibían a sus hijos que no lamiesen los *metates.*

§ XVI.—Del que está arrimado al poste.

Otra abusión tenían: decían que los que se arrimaban a los postes serían mentirosos, porque los postes son mentirosos y hacen mentirosos a los que se arriman a ellos, y por esto los padres y madres prohibían a sus hijos que se arrimasen a los postes.

§ XVII.—Del comer estando en pie.

Otra abusión tenían: decían que las mozas que comían estando en pie, que no se casarían en su pueblo sino en pueblos ajenos, y por esto las madres prohibían a sus hijas que comiesen estando en pie.

§ XVIII.—Del quemar de los escobajos del maíz.

Otra abusión tenían: que dondequiera que había alguna mujer recién parida, no echaban en el fuego los escobajos, o granzones del maíz, que son aquellas mazorquillas que quedan después de desgranado el maíz, que llaman *olotl*; decían que si se quemaban estos escobajos en aquella casa, la cara del niño que había nacido sería pecosa y hoyosa, y para que esto no fuese, habiendo de quemar estos granzones, tocábanles primero en la cara del niño, llevándolas por encima sin tocar en la carne.

§ XIX.—De la mujer preñada.

Otra abusión dejaron los antiguos: y es, que la mujer preñada se debía de guardar de que no viese a ninguno que ahorcaban, o daban garrote, porque si le veía decían que el niño que tenía en el vientre nacería con una soga de carne a la garganta. También decían que si la mujer preñada miraba al sol, o a la luna cuando se eclipsaba, la criatura que tenía en el vientre nacería mellados los bezos, y por esto las preñadas no osaban

mirar al eclipse, y para que esto no aconteciese, si mirase el eclipse poníase una navajuela de piedra negra en el seno, que tocase a la carne. También decían que la mujer preñada, si mascaba aquel betún que llaman *tzictli,* la criatura cuando naciese, que le acontecería aquello que llaman *motentzoponiz,* que mueren de ello las criaturas recién nacidas, y cáusase de que cuando mama la criatura, si su madre la saca de presto la teta de la boca, lastímase en el paladar y luego queda mortal. También decían que la mujer preñada, si anduviese de noche, la criatura que naciese sería muy llorona; y si el padre andaba de noche y veía alguna estantigua, lo que naciese tendría mal de corazón, y para remedio de esto, la mujer preñada, cuando andaba de noche, poníase unas chinas en el seno, o un poco de ceniza del hogar, o unos pocos de ajenjos de esta tierra que llaman *iztauhyatl;* y también los hombres se ponían en el seno chinas, o *picietl,* para excusar el peligro del hijo que estaba en el vientre de la madre; y si esto no hacían, decían que la criatura nacería con una enfermedad que llaman *ayomama,* o con otra enfermedad que llaman *cuetzpaliciuiztli,* o con lobanillos en las ingles.

§ XX.—De la mano de la mona.

Tenían otra abusión, y aun todavía la hay: los mercaderes, y los que venden mantas, procuraban de tener una mano de mona. Decían que teniéndola consigo, cuando vendían, luego se les vendía su mercadería, y aun ahora se hace esto; y también cuando no se vende su mercadería, a la noche, volviendo a su casa, ponen entre las mantas dos vainas de *chilli,* (y) dicen que les dan a comer *chilli* para que luego otro día se vendan.

§ XXI.—Del majadero y comal.

Otra abusión: el que jugaba a la pelota ponía el *metlatl* y el comal boca abajo, en el suelo, y el majadero (*metlalpilli*) col-

gábalo en un rincón, y con esto decían que no podría ser ganado sino que había de ganar. También cuando armaban (trampas para) ratones en casa, ponían el majadero fuera de la casa (pues) decían que si estuviese dentro de la casa no caerían ratones, porque el majadero los avisaría para que no cayesen.

§ XXII.—De los ratones.

Otra abusión tenían: decían que los ratones sabían cuándo alguno estaba amancebado en alguna casa, y luego van allí y roen y agujeran los *chiquihuites* y esteras, y los vasos, y esto es señal que hay algún amancebado en alguna casa, y llaman a esto *tlazolli;* y cuando a la mujer casada los ratones agujeraban las naguas, entendía su marido que le hacía adulterio; y si los ratones agujeraban la manta al hombre, entendía la mujer que le hacía adulterio.

§ XXIII.—De las gallinas.

Otra abusión tenían: decían que cuando las gallinas estaban echadas sobre los huevos, si alguno iba hacia ellas calzado con cotaras, no sacarían pollos, y si los sacasen serían enfermos y luego se morirían, y para remedio de esto ponían cabe el nido de las gallinas unas cotaras viejas.

§ XXIV.—De los pollos.

Otra abusión: decían que cuando nacían los pollos, si algún amancebado entraba en la casa, donde estaban, luego los pollos se caían muertos, las patas arriba, y esto llaman *tlazolmiqui*, y si alguno de la casa estaba amancebado, o la mujer o el varón, lo mismo acontecía a los pollos, y en esto conocían que había algún amancebado en alguna casa.

§ XXV.—De las piernas de las mantas.

Otra abusión tenían: decían que cuando se tejía alguna tela, ora fuese para manta, ora para naguas, ora para *huipil,* si la tela se aflojaba de una parte más que de otra, decían que aquél para quien era, era persona de mala vida, y que se parecía en que la tela se paraba bizcornada.

§ XXVI.—Del granizo.

Otra abusión tenían: cuando alguno tenía alguna sementera, o de maíz, o de *chilli,* o de *chian,* o de frijoles, si comenzaba a granizar luego sembraba ceniza por el patio de su casa.

§ XXVII.—De los brujos.

Tenían otra superstición: decían que para que no entrasen los brujos en casa, a hacer daño, era bueno una navaja de piedra negra en una escudilla de agua puesta tras la puerta, o en el patio de la casa, de noche; decían que se veían allí los brujos, y viéndose en el agua con la navaja de dentro, luego daban a huír (y) no osaban más volver a aquella casa.

§ XXVIII.—De la comida del ratón que sobra.

Otra superstición era, decían, que el que comía lo que el ratón había roído, pan o queso, u otra cosa, que le levantarían algún falso testimonio de hurto, o de adulterio o de otra cosa.

§ XXIX.—De las uñas.

Otra abusión era: que los que se cortaban las uñas echábanlas en el agua, y decían que por esto el animalejo que se llama *ahuitzotl* haría que les naciesen bien las uñas, porque es muy amigo de comer las uñas.

habiéndola acabado, juntaba los parientes y vecinos y delante de ellos sacaba fuego nuevo en la misma casa; y si el fuego salía presto, decían que la habitación de la casa sería buena y apacible, y si el fuego tardaba en salir decían que era señal que la habitación de la casa sería desdichada y penosa.

§ XXXVI.—Del baño o temazcalli.

Otra abusión: decían que si algún mellizo estaba cerca del baño, cuando le calentaban, aunque estuviese muy caliente le haría enfriarse, y mucho más si era alguno de los que se bañasen; y para remediar esto hacíanle que regase con agua cuatro veces, con su mano, lo interior del baño, y con esto no se enfriaba sino calentaba más.

Otra abusión tenían cerca de los mellizos: decían que si entraban donde tenían *tochomitl* luego se dañaba la color, y lo que se teñía salía manchado, especialmente lo colorado, y para remediar esto dábanle a beber un poco del agua con que teñían.

Otra abusión tenían cerca de los mellizos: decían que si entraba un mellizo donde se cocían tamales luego los aojaba, y también a la olla, que no se podían cocer aunque cociesen un día entero, y salían ametalados, en parte cocidos y en parte crudos; y para remediar esto hacíanle, que él mismo pusiese el fuego a la olla, echando leña debajo de ella. Y si por ventura echaban tamales delante de él, en la olla, para que se cociesen el mismo mellizo había de echar uno en la misma olla y si no, no se cocerían.

§ XXXVII.—De cuando los muchachos mudan los dientes.

Otra abusión tenían cerca del mudar de los dientes de los muchachos: decían que cuando mudaba un diente algún muchacho, su madre o padre echaba el diente mudado en el aguje-

LIBRO SEXTO

De la Retórica y Filosofía moral y Teología de la gente mexicana, donde hay cosas muy curiosas, tocantes a los primores de su lengua, y cosas muy delicadas tocantes a las virtudes morales.

PROLOGO

Todas las naciones, por bárbaras y de bajo metal que hayan sido, han puesto los ojos en los sabios y poderosos para persuadir, y en los hombres eminentes en las virtudes morales, y en los diestros y valientes en los ejercicios bélicos, y más en los de su generación que en los de las otras. Hay de esto tantos ejemplos entre los griegos y latinos, españoles, franceses e italianos, que están los libros llenos de esta materia. Esto mismo se usaba en esta nación indiana, y más principalmente entre los mexicanos, entre los cuales los sabios retóricos, y virtuosos, y esforzados, eran tenidos en mucho; y de éstos elegían para pontífices, para señores, y principales y capitanes por de baja suerte que fuesen. Estos regían las repúblicas y guiaban los ejércitos, y presidían los templos.

Fueron, cierto, en estas cosas extremados, devotísimos para con sus dioses, celosísimos de sus repúblicas, entre sí muy urbanos; para con sus enemigos, muy crueles; para con los suyos, humanos y severos; y pienso que por estas virtudes alcanzaron el imperio, aunque les duró poco, y ahora todo lo han perdido, como verá claro el que cotejase lo contenido en este libro con la vida que ahora tienen. La causa de esto no la digo por estar muy clara. En este libro se verá muy claro que lo que algunos émulos han afirmado, que todo lo escrito en estos libros, antes de éste y después de éste, son ficciones y mentiras, hablan como apasionados y mentirosos, porque lo que en este libro está escrito no cabe en entendimiento de hombre humano el fingirlo, ni hombre viviente pudiera fingir el lenguaje que en él está. Y todos los indios entendidos, si fueran preguntados, afirmarían que este lenguaje es propio de sus antepasados, y obras que ellos hacían.

CAPITULO I.

DEL LENGUAJE Y AFECTOS QUE USABAN CUANDO ORABAN AL PRINCIPAL DIOS LLAMADO TEZCATLIPOCA O TITLACÁUAN, O YÁOTL, EN TIEMPO DE PESTILENCIA, PARA QUE SE LAS QUITASE. ES ORACIÓN DE LOS SACERDOTES EN LA CUAL LE CONFIESAN POR TODO PODEROSO, NO VISIBLE NI PALPABLE. USAN DE MUY HERMOSAS METÁFORAS Y MANERAS DE HABLAR.

¡Oh valeroso señor nuestro, debajo de cuyas alas nos amparamos, y defendemos, y hallamos abrigo: tú eres invisible, y no palpable, bien así como la noche y el aire! ¡Oh, que yo, bajo y de poco valor, me atrevo a parecer delante de V. M.! Vengo a hablar como rústico y tartamudo; será la manera de mi hablar como quien va saltando camellones, o andando de lado, lo cual es cosa muy fea, por lo cual temo de provocar vuestra ira contra mí, y en lugar de aplacaros temo de indignaros; pero V. M. hará lo que fuere servido de mi persona, ¡oh señor, que habéis tenido por bien de desampararnos en estos días, conforme al consejo que vos tenéis así en el cielo, como en el infierno! ¡Hay dolor, que la ira e indignación de V. M. ha descendido en estos días sobre nosotros, porque las aflicciones grandes y muchas, de vuestra indignación, nos han anegado y sumido, bien así como piedras y lanzas y saetas que han descendido sobre los tristes que vivimos en este mundo, y esto es la gran pestilencia con que somos afligidos, y casi destruídos, oh señor valeroso y todopoderoso!

¡Hay dolor, que ya la gente popular se va acabando y consumiendo! Gran destrucción y grande estrago hace ya la pestilencia en toda la gente; y lo que más es de doler, que los niños inocentes y sin culpa, que en ninguna otra cosa entendían, sino en jugar con las pedrezuelas y en hacer montoncillos de tierra, ya mueren como abarrajados, y estrellados en las piedras y en

las paredes —cosa de ver, muy dolorosa y lastimosa— porque ni quedan los que aún no saben andar, ni hablar, pero tampoco los que están en las cunas. ¡Oh señor, que todo va abarrisco, los menores, medianos y mayores, viejos y viejas, y la gente de media edad, hombres y mujeres no queda piante ni mamante; ya se asuela y destruye vuestro pueblo, y vuestra gente, y vuestro caudal! ¡Oh señor nuestro, valerosísimo y humanísimo y amparador de todos, ¿qué es esto, que vuestra ira e indignación se gloría y se recrea en arrojar piedras, lanzas y saetas? El fuego de pestilencia muy encendido está en vuestro pueblo, como el fuego en la sabana que va ardiendo y humeando que ninguna cosa deja enhiesta ni sana; ejercitáis vuestros colmillos despedazadores y vuestros azotes lastimeros sobre el miserable de vuestro pueblo, flaco y de poca sustancia bien así como una cañaheja verde. Pues ¿qué es ahora, señor nuestro, valeroso, piadoso, invisible, impalpable, a cuya voluntad obedecen todas las cosas, de cuya disposición pende el regimiento de todo el orbe, a quien todo está sujeto, qué es lo que habéis determinado en vuestro divino pecho? ¿Por ventura habéis determinado de desamparar del todo a vuestro pueblo y a vuestra gente? ¿Es verdad que habéis determinado que perezca totalmente y no haya más memoria de él en el mundo, y que el sitio donde están poblados sea una montaña de árboles, o un pedregal despoblado? Por ventura los templos, oratorios y altares, y lugares edificados a vuestro servicio ¿habéis de permitir que se destruyan y asuelen y no haya más memoria de ellos? ¿Es posible que vuestra ira, y vuestro castigo, y la indignación de vuestro enojo es del todo inaplacable, y que ha de proceder hasta llegar al cabo de nuestra destrucción? ¿Está ya así determinado en el vuestro divino consejo, que no se ha de hacer misericordia, ni habéis de haber piedad de nosotros, sino que se han de acabar las saetas de vuestro furor en nuestra total perdición y destrucción?

¿Es posible que este azote, y este castigo no se nos da para nuestra corrección y enmienda sino para total destrucción y

asolación, y que no ha más de resplandecer el sol sobre nosotros sino que estemos en perpetuas tinieblas, y en perpetuo silencio, y que nunca más nos habéis de mirar con ojos de misericordia, ni poco, ni más? ¿De esta manera queréis destruir los tristes enfermos, que no se pueden revolver de una parte a otra, ni tienen un momento de descanso, y tienen la boca y dientes llenos de tierra y sarro? Es gran dolor decir que ya todos estamos en tinieblas, y no hay seso, ni sentido para ayudar el uno al otro, ni para mirar el uno, por el otro. Todos están como borrachos y sin seso, sin esperanza de ninguna ayuda; ya los niños chiquitos perecen de hambre, porque no hay quien les dé de comer ni de beber, ni quien los consuele ni regale, ni aun quien dé el pecho a los que aun mamaban; esto a la verdad acontece por sus padres y madres haber muerto, y los dejaron huérfanos y desamparados, sin ningún abrigo; padecen por los pecados de sus padres. ¡Oh señor nuestro, todo piadoso y misericordioso y nuestro amparo! dado que vuestra ira y vuestra indignación, y vuestras saetas y piedras han gravemente herido a esta pobre gente, sea esto castigo como de padre o madre que castigan a sus hijos, tirándoles de las orejas y pellizcándoles en los sobacos, azotándolos con ortigas y derramando sobre ellos agua muy fría, y todo esto se hace para que se enmienden de sus mocedades y niñerías, pues ya es así, que vuestro castigo y vuestra indignación se ha enseñoreado, y ha gloriosamente prevalecido sobre estos vuestros siervos, sobre esta pobre gente, bien así como las gotas del agua, que después de haber llovido sobre los árboles y cañas verdes, tocándoles el aire caen sobre los que están debajo de los árboles o cañas: oh señor humanísimo, bien sabéis que la gente popular son como niños, que después de haber sido azotados y castigados lloran y sollozan y se arrepienten de lo que han hecho; por ventura ya esta gente pobre, por razón de vuestro castigo lloran y suspiran, y se reprehenden a sí mismos y están murmurando de sí mismos, en vuestra presencia se acusan y tachan en sí sus malas obras y se castigan por ellas. Señor nuestro humanísimo,

piadosísimo, nobilísimo, preciosísimo, baste ya el castigo pasado y séales dado término para se enmendar, no sean acabados aquí, sino otra vez, cuando ya no se enmendaren; perdonadlos y disimulad sus culpas, cese ya vuestra ira y vuestro enojo; recogedla ya dentro de vuestro pecho, para que no haga más daño; descanse ya, y recójase ya vuestro coraje y vuestro enojo, que a la verdad de la muerte no se pueden escapar, ni huir para ninguna parte; debemos tributo a la muerte, y sus vasallos somos cuantos vivimos en el mundo, y este tributo todos le pagan a la muerte; nadie dejará de seguir a la muerte, que es vuestro mensajero, a la hora que fuere enviada, que esta muerte tiene hambre y sed de tragar a cuantos hay en el mundo y es tan poderosa que nadie se le podrá escapar; entonces todos serán castigados conforme a sus obras. ¡Oh señor piadosísimo! a lo menos, apiadaos y habed misericordia de los niños que están en las cunas, y de los niños que aun no saben andar, ni tienen otro oficio sino burlarse con las piedrezuelas y hacer montoncillos de tierra; habed también misericordia, señor, de los pobres misérrimos que no tienen que comer, ni con qué cubrirse ni en qué dormir, ni saben qué cosa es un día bueno; todos sus días pasan con dolor y aflicción y tristeza.

No convendría, señor, que os olvidásedes de haber misericordia de los soldados y hombres de guerra, que en algún tiempo los habréis menester, y mejor será que muriendo en la guerra vayan a la casa del sol, y allí sirvan de comida y bebida, que no que mueran de esta pestilencia y vayan al infierno. ¡Oh señor valerosísimo, amparador de todos y señor de la tierra, y gobernador del mundo y señor de todos, baste ya el pasatiempo y contento que habéis tomado en el castigo que está hecho; acábese ya, señor, este humo y esta niebla de vuestro enojo, apáguese ya este fuego quemante y abrasante de vuestra ira; venga serenidad y claridad, comiencen ya las avecillas de vuestro pueblo a cantar y a escogollarse (1) al sol; dadles tiempo sereno en que os llamen y que hagan oración a V. M. y os

(1).—Voz ant., empleada por "tomar ufanía, lozanía, etc.".

conozcan, oh señor nuestro, valerosísimo, piadosísimo, nobilísimo! Esto poquito he dicho delante de V. M., y no tengo más que decir sino postrarme y arrojarme a vuestros pies, demandando perdón de las faltas que en mi oración he hecho; por cierto no querría quedar en la desgracia de V. M., y no tengo más que decir.

CAPITULO II.

Del lenguaje y afectos que usaban cuando oraban al principal de los dioses llamado Tezcatlipoca y Yoalli Ehécatl, demandándole socorro contra la pobreza. Es oración de los sátrapas en la cual le confiesan por señor de las riquezas, descanso y contento y placeres y dador de ellas, y señor de la abundancia.

¡Oh señor nuestro, valerosísimo, humanísimo, amparador! vos sois el que nos dais vida, y sois invisible y no palpable, señor de todos y señor de las batallas; aquí me presento delante de V. M., que sois amparador y defensor, aquí quiero decir algunas pocas palabras a V. M. por la necesidad que tienen los pobres populares y gente de baja suerte y de poco caudal, en hacienda, y menos en el entender y discreción; que cuando se echan a la noche no tienen nada, ni tampoco cuando se levantan a la mañana, pásanseles la noche y el día en gran pobreza. Sepa V. M. que vuestros vasallos y siervos padecen gran pobreza, tanto cuanto no se puede encarecer más de que es grande su pobreza y desamparo; los hombres no tienen una manta con que se cobijen, ni las mujeres alcanzan unas naguas con que se envuelvan y tapen sus carnes, sino algunos andrajos por todas partes rotos, y que por todas partes entra el aire y el frío; con gran trabajo y gran cansancio pueden allegar lo que es menes-

ter para comer cada día, andando por las montañas y páramos buscando su mantenimiento; andan tan flacos y tan descaecidos que traen las tripas pegadas a las costillas, y todo el cuerpo repercutido; andan como espantados en la cara y cuerpo, como imagen de muerte: y estos tales, si son mercaderes solamente venden sal en panes y chile deshechado, que la gente que algo tiene no cura de estas cosas, ni las tiene en nada, y ellos las andan a vender de puerta en puerta, y de casa en casa, y cuando estas cosas no se les venden, asiéntanse muy tristes cerca de algún seto, o de alguna pared, o en un rincón, allí están relamiendo los bezos y royendo las uñas de las manos con la hambre que tienen; allí están mirando a una parte y a otra, están mirando a la boca de los que pasan esperando que los digan alguna palabra. ¡Oh señor nuestro muy piadoso! otra cosa no menos dolorosa quiero decir, que la cama en que se echan no es para descansar sino para padecer tormento en ella; no tienen sino un andrajo que echan sobre sí de noche, de esta manera duermen, y en cama de tal manera como está dicho arrojan sus cuerpos. Y los hijos que les habéis dado por la miseria en que se crían, por la falta de la comida y no tener con que cubrirse traen la cara amarilla, y todo el cuerpo de color de tierra, y andan temblando de frío; algún andrajo traen estos tales en lugar de manta, atado al cuello, y otro semejante las mujeres atado por las caderas, y andan pegada la barriga con las costillas; puédenlos contar todos sus huesos; andan azcadillando (1) con flaqueza, no pudiendo andar, andan llorando y suspirando, y llenos de tristeza; toda la desventura junta está en ellos, todo el día no se quitan de sobre el fuego; allí hallan un poco de refrigerio.

¡Oh señor nuestro humanísimo, invisible, impalpable! Suplicoos tengáis por bien de apiadaros de ellos, y de conocerlos por vuestros vasallos y siervos, pobrecitos que andan llorando

(1)—Probablemente derivado de *azacan*. Dic. de Aut.: "Azacan, Metaphoricamente se dice del que anda ocupado en cosas de poco provecho, y de mucho trabajo, mal trajeado y vestido..."

y suspirando, llamándoos y clamando en vuestra presencia y deseando vuestra misericordia con angustia de corazón. ¡Oh señor nuestro, en cuyo poder está dar todo contento y refrigerio y dulcedumbre, y suavidad y riqueza y prosperidad, porque vos solo sois el señor de todos estos bienes, suplícoos hayáis misericordia de ellos porque vuestros siervos son! Suplícoos, señor, que tengáis por bien de que experimenten un poco de vuestra ternura y regalo y de vuestra dulcedumbre y suavidad, que a la verdad tienen grande necesidad y gran trabajo; suplícoos que levanten su cabeza con vuestro favor y ayuda; suplícoos tengáis por bien que tengan algunos días de prosperidad y descanso. Suplícoos tengan algún tiempo en que su carne, y sus huesos reciban alguna recreación y holgura. Tened por bien, señor, que duerman y descansen con reposo. Suplícoos les déis días de vida prósperos y pacíficos; cuando fuéredes servido les podéis quitar, y esconder y ocultar lo que les habéis dado, como lo hayan gozado algunos pocos días, como quien goza de alguna flor olorosa y hermosa que en breve tiempo se marchita, y esto cuando les fuere causa de soberbia, de presunción y altivez las mercedes que les habéis hecho, y con ellas se hicieren briosos y presuntuosos y atrevidos; entonces las podéis dar a los tristes, llorosos y angustiados, pobres y menesterosos que son humildes y obedientes y serviciales y familiares en vuestra casa, y hacen vuestro servicio con grande humildad y diligencia y os dan su corazón muy de veras.

Y si este pueblo por quien te ruego y suplico que le hagas bien, no conociere el bien que le dieres, le quitarás el bien y echarle has la maldición, que le venga todo el mal para que sea pobre necesitado, y manco y cojo, ciego y sordo, y entonces se espantará y verá el bien que tenía y en qué ha parado, y entonces te llamará y se acogerá a tí, y no le oirás, porque en el tiempo de la abundancia no conoció el bien que le hicistes. En conclusión, suplícoos, señor humanísimo y beneficentísimo, que tenga por bien V. M. de dar a gustar a este pueblo las riquezas y haciendas que vos soléis dar, y de vos suelen salir, que

son dulces y suaves y que dan contento y regalo, aunque no sean sino por breve tiempo, y como sueño que pasa, porque cierto ha mucho tiempo que anda triste y pensativo y lloroso, delante de V. M., por la angustia y trabajo y afán que siente su cuerpo, y su corazón sin tener descanso ni placer alguno, y de esto no hay duda ninguna sino que a este pueblo pobre y menesteroso y desabrigado, le acontece todo lo que tengo dicho. Y esto por sola vuestra liberalidad y magnificiencia lo habéis de hacer, que ninguno es digno ni merecedor de recibir vuestras larguezas, por su dignidad y merecimiento, sino que por vuestra benignidad sacáis debajo del estiércol y buscáis entre las montañas a los que son vuestros servidores y amigos y conocidos, para levantarlos a riquezas y dignidades. ¡Oh señor nuestro humanísimo! hágase vuestro beneplácito como lo tenéis en vuestro corazón ordenado, y no tengamos que decir. Yo, hombre rústico y común, ni quiero con importunación y prolijidad dar fastidio y enojo a V. M., de donde proceda mi mal y mi perdición y mi castigo ¿a dónde hablo? ¿adonde estoy? hablando con V. M. bien sé que estoy en un lugar muy eminente, y hablo con una persona de gran majestad, en cuya presencia corre un río que tiene una barranca profundísima y precisa, o tajada, y así mismo está en vuestra presencia un resbaladero donde muchos se despeñan; no hay nadie que no yerre delante de V. M., y yo hombre de poco saber y muy defectuoso en el hablar, en haberme atrevido a hablar delante de V. M. yo mismo me he puesto al peligro de caer en la barranca y sima de este río. Yo con mis manos he venido a tomar ceguedad para mis ojos, y pudrimiento y tullimiento para mis miembros, y pobreza y aflicción para mi cuerpo, por mi bajeza y rusticidad; esto es lo que yo merezco recibir. Vivid y reinad para siempre, vos que sois nuestro señor, y nuestro abrigo y amparo, humanísimo, piadosísimo, invisible e impalpable, en toda quietud y sosiego.

CAPITULO III.

Del lenguaje y afectos que usaban cuando oraban al principal dios llamado Tezcatlipoca y Yáotl, Nécoc Yáotl, Monenequi, demandándole favor en tiempo de guerra contra sus enemigos. Es oración de los sátrapas, que contiene muy delicadas metáforas y muy elegante lenguaje. En ella manifiestamente se ve que creían que todos los que morían en la guerra iban a la casa del sol, donde gozaban de deleites eternos.

Señor nuestro, humanísimo, piadosísimo, amparador y defensor, invisible e impalpable, por cuyo albedrío y sabiduría somos regidos y gobernados, debajo de cuyo imperio vivimos, señor de las batallas: es cosa muy cierta y averiguada que comienza a fabricarse, ordenarse y formarse, y concertarse gran guerra. El dios de la tierra abre la boca, con hambre de tragar la sangre de muchos que morirán en esta guerra. Parece que se quieren regocijar el sol y el dios de la tierra llamado *Tlaltecutli;* quieren dar de comer y de beber a los dioses del cielo y del infierno, haciéndoles convite con sangre y carne de los hombres que han de morir en esta guerra; ya están a la mira los dioses del cielo y del infierno para ver quienes son los que han de vencer, y quienes son los que han de ser vencidos, quienes son los que han de matar y quienes son los que han de ser muertos, cuya sangre ha de ser bebida y cuya carne ha de ser comida, de lo cual están ignorantes los padres y madres nobles cuyos hijos han de morir; asimismo lo ignoran todos sus parientes y afines y las amas que los criaron cuando niños, y los dieron la leche con que los criaron, por los cuales sus padres padecieron muchos trabajos, buscándoles las cosas necesarias de comer y beber, vestir y calzar, hasta ponerlos en la edad en que ahora están. Ciertamente no adivinaban el fin que habían de haber los hijos que con mucho tra-

bajo criaron, o si habían de ser cautivos, o si habían de ser muertos en el campo.

Tened otrosí por bien ¡oh señor nuestro! que los nobles que muriesen en el contraste de la guerra sean pacífica y jocundamente recibidos del sol y de la tierra, que son padre y madre de todos, con entrañas de amor. Porque la verdad no os engañáis en lo que hacéis, conviene a saber, en querer que mueran en la guerra, porque a la verdad para esto los enviasteis a este mundo, para que con su carne y su sangre den de comer al sol y a la tierra. No te ensañes, señor, ahora nuevamente en estos al ejercicio de la guerra, porque en el mismo lugar donde estos morirán han muerto gran cantidad de generosos y nobles señores y capitanes, y valientes hombres, porque la nobleza y generosidad de los nobles y generosos en el ejercicio de la guerra se manifiesta y se señala, y allí dáis, señor, a entender de cuanta estima y preciosidad es cada uno, para que por tal sea tenido y honrado, bien así como piedra preciosa y plumaje rico. ¡Oh señor humanísimo, señor de las batallas, emperador de todos, cuyo nombre es *Tezcatlipoca*, invisible e impalpable! Suplícoos, que aquél, o aquéllos que permitiéredes morir en esta guerra, sean recibidos en la casa del sol, en el cielo, con amor y con honra, y sean colocados y aposentados entre los valientes y famosos que han muerto en la guerra, conviene a saber, con el señor *Quitzicquaquátzin,* y con el señor *Maceuhcátzin,* y con el señor *Tlacauepántzin,* y con el señor *Ixtlilcuecháhuac,* y con el señor *Ihuitltémoc,* y con el señor *Chauacuétzin,* y con todos los demás valientes y famosos hombres que han muerto en las guerras antes de esta, los cuales están haciendo regocijo y aplauso a nuestro señor el sol, con el cual se gozan, y están ricos de perpetuo gozo y riqueza y que nunca se les acabará, y siempre andan chupando el dulzor de todas las flores dulces y suaves de gustar. Este es grande porte a los valientes y esforzados que murieron en la guerra, y con este se embriagan de gozo, y no se les acuerda ni tienen cuenta con noche ni con día, y no tienen cuenta con

años ni con tiempos, porque su gozo y su riqueza es sin fin, y las flores que chupan nunca se marchitan y son de gran suavidad; con deseo de las cuales se esforzaron a morir los hombres de buena casta.

En conclusión, lo que ruego a V. M., que sois nuestro señor humanísimo y nuestro emperador invictísimo, es que tengáis por bien que los que murieren en esta guerra, sean recibidos con entrañas de piedad y de amor de nuestro padre el sol, y de nuestra madre la tierra, porque vos solo vivís y reináis y sois nuestro señor humanísimo.

No solamente ruego por aquellos muy principales y muy generosos y nobles; pero también por todos los demás saldados, que son afligidos y atormentados en su corazón y claman en vuestra presencia, llamándoos, que no tienen en nada sus vidas, que sin temor se arrojan a los enemigos con deseo de morir, concededles siquiera alguna partecilla de lo que quieren y desean, que es algún reposo y descanso en esta vida; o si acá en el mundo no han de medrar, señaladlos por servidores y oficiales del sol, para que administren comida y bebida a los del infierno y a los del cielo. Y aquéllos que han de tener cargo de regir la república, o han de ser *tlacatécatl,* o *tlacochcálcatl,* dadles habilidad para que sean padres y madres de la gente de guerra que andan por los campos y por los montes, y suben los riscos, y descienden a las barrancas, y en su mano ha de estar el sentenciar a muerte a los enemigos y criminosos, y también ha de estar en su mano el distribuir vuestras dignidades que son los oficios y armas de la guerra, como son rodelas y las demás armas e insignias, como privilegiar a los que han de traer barbotes, y borlas en la cabeza, y orejeras y pinjantes y brazaletes, y cueros amarillos atados a las gargantas de los pies; y que han de privilegiar, y declarar la manera de los *maxtles,* y de las mantas que a cada uno conviene traer. Estos mismos han de dar licencia a los que han de usar y traer piedras preciosas, como son *chalchihuites* y turquesas, y quien ha de traer plumas ricas en los areitos, y quien a de usar de collares y

joyas de oro; todo lo cual son dones delicados y preciosos, que salen de vuestras riquezas y hacéis merced a los que hacen hazañas y valentías en la guerra.

Ruego asimismo a V. M. que hagáis mercedes de vuestra largueza a los demás soldados bajos; dadles algún abrigo y buena posada en este mundo, y hacedlos esforzados y osados, y quitad toda cobardía de su corazón, para que con alegría (y) no solamente con alegría reciban la muerte, pero que la deseen y la tengan por suave y dulce; y que no teman las espadas ni las saetas, más que las tengan por cosa dulce y suave como a flores y manjares suaves, ni teman ni se espanten de la grita y alaridos de sus enemigos; esto haced con ellos como con vuestros amigos; y por cuanto es V. M. señor de las batallas y de cuya voluntad depende la victoria, y a quien queréis ayudáis, y a quien queréis desamparáis, y no tenéis necesidad de que nadie os dé consejo, y pues que esto es así, suplico a V. M. que desatinéis y emborrachéis a nuestros enemigos, para que se arrojen en nuestras manos y sin hacernos daño caigan todos en las manos de nuestros soldados y peleadores, que padecen pobreza y trabajos. ¡Oh señor nuestro! tenga por bien V. M., pues que sois dios, y lo podéis todo y lo ordenáis todo, y entendéis en disponer todas las cosas y en ordenar y disponer, que esta vuestra república sea rica y próspera, y ensalzada y honrada y afamada en los ejercicios y valentías de la guerra, y que vivan y que sean prósperos aquellos en quien está ahora el ejercicio de la guerra, que sirven al sol; y si en algún tiempo adelante tuviéredes por bien que mueran en la guerra, sea para que vayan a la casa del sol con los varones famosos y valientes que allá están y murieron en la guerra.

CAPITULO IV.

Del lenguaje y afectos que usaban cuando oraban al principal dios llamado Tezcatlipoca, Teyocoyani, Teimatini, primer proveedor de las cosas necesarias, demandando favor para el señor recién electo para que hiciese bien su oficio. Es oración de los sátrapas, que contiene sentencias muy delicadas.

Hoy, día bien aventurado, ha salido el sol, hanos alumbrado, hanos comunicado su claridad y su resplandor, en que sea labrada una piedra preciosa, un precioso zafiro; hanos aparecido una nueva lumbre, hanos llegado una nueva claridad, hásenos dado una hacha muy resplandeciente, que ha de regir y gobernar nuestro pueblo, y ha de tomar a cuestas los negocios y trabajos de nuestra república. Ha de ser imagen y substituto de los señores y gobernadores que ya pasaron de esta vida, los cuales algunos días trabajaron en llevar a cuestas las pesadumbres de esta vuestra gente, y vinieron a poseer vuestro trono y vuestra silla, que es la principal dignidad de este vuestro pueblo, provincia, reino; la cual tuvieron y poseyeron en vuestro nombre y en vuestra persona algunos pocos días. Ya son idos, ya pasaron de esta vida y dejaron aquella gran carga que trujeron a cuestas, carga de gran peso y de gran fatiga, y que pocos la pueden sufrir. Y ahora estamos maravillados como has puesto tus ojos en este hombre rústico y de poco saber, N., para que algunos días, o algún poco tiempo tenga el gobierno de vuestra república y de vuestro pueblo, provincia o reino. ¡Oh señor nuestro humanísimo! ¿tenéis por ventura falta de personas y de amigos? no por cierto, que tantos tenéis que no se pueden contar vuestros amigos, y este rústico y persona baja ¿cómo habéis puesto los ojos en él? ¿Es por ventura por yerro, o por no le conocer, o es por ventura que le habéis puesto prestado entre tanto que buscáis otro que

lo haga mejor que este rústico, indiscreto y desatentado y hombre sin provecho, y hombre que vive en este mundo por demás? Finalmente hacemos gracias a V. M. por la merced que nos habéis hecho, y lo que en esto pretendéis vos solo lo sabéis, y por ventura ya está proveido este oficio: hágase vuestra voluntad, según la determinación de vuestro corazón.

Por ventura por algunos días y tiempo os servirá aunque defectuosamente en este oficio, o por ventura dará desasosiego y pondrá espanto, o por ventura hará las cosas sin consejo, y sin consideración, o por ventura teniéndose por digno de aquella dignidad pensará que mucho tiempo permanecerá en ella, o por ventura se le volverá en triste sueño; o por ventura le será ocasión de soberbia y de presunción esta dignidad que V. M. le ha dado, y menospreciará a todos, o por ventura andará con pompa y con fausto. V. M. sabe a que se ha de inclinar de aquí a pocos días, porque nosotros los hombres somos vuestro espectáculo o vuestro teatro, de quien vos os reís y os regocijáis. Por ventura perderá su dignidad por sus niñerías o por su descuido y pereza, que a la verdad ninguna cosa se esconde a V. M., porque vuestra vista penetra las piedras y maderos, y también vuestro oido; o por ventura la perderá por la arrogancia y jactancia interior de sus pensamientos y por esta causa daréis con el en el muladar y le arrojaréis en el estiércol, y su merecido será ceguedad y tullimiento y extrema pobreza hasta la hora de su muerte, donde le pondréis debajo de vuestros pies. Y pues que este pobre está puesto en este peligro y en este riesgo, suplícoos, pues que sois nuestro señor y amparador invisible e impalpable, por cuya virtud vivimos y debajo de cuya voluntad y albedrío estamos, y que vos solo disponéis y provéis en todo, que tengáis por bien de hacer misericordia con este pobre y menesteroso vuestro vasallo y siervo, ciego y privado de los ojos, de le prover de vuestra lumbre y resplandor, para que sepa lo que ha de hacer, lo que ha de obrar y el camino que ha de llevar para no errar en su oficio, según vuestra disposición y voluntad.

V. M. sabe lo que le ha de acontecer de día y de noche en su oficio ¡oh señor nuestro humanísimo! Sabemos que nuestros caminos y obras no están tanto en nuestra mano como en la mano del que nos mueve; si alguna cosa aviesa o mal hecha hiciere en la dignidad que le habéis dado, y en la silla en que le habéis puesto, que es vuestra, donde está tratando los negocios populares, como quien lava cosas sucias con agua muy clara y muy limpia, en la cual silla, y dignidad tiene el mismo oficio de lavar vuestro padre y madre de todos los dioses, el dios antiguo, que es el dios del fuego, que está enmedio de las flores, y enmedio de la alberca cercada de cuatro paredes, y está cubierto en plumas resplandecientes que son como alas.

Lo que este electo hiciere mal hecho, con que provoque vuestra ira e indignación y despierte vuestro castigo contra sí, no será de su albedrío o de su querer, sino de vuestra permisión, o de alguna otra sugestión vuestra, o de otro, por lo cual os suplico tengáis por bien de abrirle los ojos, darle lumbre y abrirle las orejas, y guiadle a este pobre electo, no tanto por lo que es él sino principalmente por aquellos a quien ha de regir y llevar a cuestas: suplico ahora, desde el principio, le inspiréis lo que ha de hacer y le infundáis en su corazón el camino que ha de llevar, pues que le habéis hecho vuestra silla en que os habéis de asentar, y también le habéis hecho como flauta vuestra para, tañendo, significar vuestra voluntad. Hacedle, señor, como verdadera imagen vuestra, y no permitáis que en vuestro trono y en vuestro estrado se ensoberbezca o altivezca; más antes tened, señor, por bien que asosegadamente y cuerdamente rija y gobierne a aquellos de quien tiene cargo, que es la gente popular, y no permitáis, señor, que agravie ni veje a sus súbditos, ni sin razón y sin justicia eche a perder a nadie; y no permitáis, señor, que mancille y ensucie vuestro trono y vuestro estrado con alguna injusticia o agravio, que haciendo esto pondrá también mácula en vuestra honra y en vuestra fama.

Ya, señor, este pobre hombre ha aceptado y recibido la honra y señorío que V. M. le ha dado, ya tiene la posesión de la

gloria y riquezas; ya, señor, lo habéis adornado las manos y los pies, y la cabeza, orejas y bezos, con barbote y orejeras y con brazaletes, y con cuero amarillo para las gargantas de los pies; no permitáis, señor, que estos atavíos e insignias y ornamentos le sean causa de altivez y presunción, mas antes tened por bien señor, que os sirva con humildad y llaneza. ¡Oh señor humanísimo! tened por bien que rija y gobierne vuestro señorío que ahora le habéis encomendado, con toda prudencia y sabiduría; plegaos, señor, de ordenar y tened por bien que ninguna cosa haga mal hecha, con que os ofenda, y tened por bien de andar con él y guiarle en todo. Y si esto no habéis de hacer, ordenad desde luego que sea aborrecido y mal querido, y que muera en la guerra a manos de sus enemigos y se vaya a la casa del sol, donde está guardado como una piedra preciosa y estimado su corazón como un zafiro, y entregue su cuerpo y su corazón al señor sol, muriendo en la guerra como hombre valeroso y esforzado; muy mejor le estará esto que ser deshonrado y despreciado en este mundo, y mal querido y aborrecido de los suyos por sus faltas o defectos. ¡Oh señor humanísimo que provéis a todos de la necesario! tened por bien, que esto se haga así, como os lo tengo rogado y suplicado.

CAPITULO V.

DEL LENGUAJE Y AFECTOS QUE USABAN CUANDO ORABAN AL MAYOR DE LOS DIOSES LLAMADO TEZCATLIPOCA, TITLACÁUAN, MOQUEQUELOA, DESPUÉS DE MUERTO EL SEÑOR, PARA QUE LOS DIESE OTRO. ES ORACIÓN DEL MAYOR SÁTRAPA DONDE SE PONEN DELICADEZAS MUCHAS EN PENITENCIA Y EN LENGUAJE.

Señor nuestro: ya V. M. sabe como es muerto N., ya lo habéis puesto debajo de vuestros pies, ya está en su recogimiento, ya es ido por el camino que todos hemos de ir y a la casa donde hemos de morar, casa de perpetuas tinieblas, donde ni hay ventana ni luz alguna; ya está en el reposo donde nadie le desasosegará. Hizo acá su oficio en serviros algunos días, y años, no sin culpas y sin ofensas de V. M., y dísteisle en este mundo a gustar algún tanto de vuestra suavidad y dulzura, como pasándosela por delante de la cara, como cosa que pasa de presto. Esto es la dignidad del oficio en que le pusisteis, en que algunos días os sirvió, como está dicho, con suspiros y con lloros, y con oraciones devotas delante de V. M. ¡Hay dolor, que ya se fue a donde está nuestro padre y nuestra madre, el dios del infierno, aquél que descendió cabeza abajo al fuego, el cual desea llevarnos allá a todos con muy importuno deseo, como quien muere de hambre y de sed, el cual está en grandes tormentos de día y de noche, dando voces y demandando que vayan allá muchos! Ya está allá con él este N., y con todos sus antepasados, que primero fueron y también gobernaron y rigieron este reino, donde éste también rigió: uno de los cuales fue *Acamapichtli,* otro fue *Tizocic,* otro *Ahuitzotl;* otro el 1° *Moteccuzoma;* otro *Axayacatl* y los que ahora a la postre han muerto como el 2° *Moteccuzoma,* y también *Ilhuicamina.* Todos estos señores y reyes rigieron y gobernaron, y gozaron del señorío y dignidad real y del trono y sitial del imperio, los cuales ordenaron y concertaron las cosas de vuestro

reino, que sois el universal señor y emperador, por cuyo albedrío y motivo se rige todo el universo, y que no tenéis necesidad de consejo de ningún otro: Estos dichos ya dejaron la carga intolerable del regimiento que trujeron sobre sus hombros, y lo dejaron a su sucesor N., el cual algunos pocos días tuvo en pie su señorío y reino y ahora ya se ha ido en pos de ellos al otro mundo, porque vos le llamastes; y por haberle descargado de tan gran carga, y haberle quitado tan gran trabajo y haberlo puesto en paz y en reposo, está muy obligado a haceros gracias. Algunos pocos días le logramos, y ahora para siempre se ausentó de nosotros, para nunca más volver al mundo. ¿Por ventura fue a alguna parte de donde otra vez pueda volver acá, para que otra vez sus vasallos puedan ver su cara? ¿Por ventura vendranos a decir hágase esto, o aquello? ¿Vendrá por ventura otra vez a ver a los cónsules y regidores de la república? ¿Verle han por ventura más? ¿Conocerle han más? ¿Oirán por ventura más su mandamiento y decreto? ¿Vendrá algún tiempo a dar consuelo y refrigerio a sus principales y cónsules?

¡Hay dolor, que del todo se nos acabó su presencia y para siempre se nos fue! ¡Hay dolor, que ya se nos acabó nuestra candela y nuestra lumbre, la hacha que nos alumbraba del todo la perdimos! dejó (en) perpétua orfandad y perpétuo desamparo a todos sus súbditos e inferiores. ¿Tendrá, por ventura, cuidado de aquí adelante del regimiento y gobierno de este pueblo, provincia o reino, aunque se destruya y asuele el pueblo, con todos los que en el viven, o el señorío o reino? ¡Oh señor nuestro humanísimo! es cosa comvenible por ventura, por la ausencia del que murió ¿venga al pueblo, señorío o reino algún infortunio en que sean destrozados y desbaratados, y ahuyentados los vasallos que en él viven? porque viviente el que murió estaba amparado debajo de sus alas, tenía tendidas sobre él sus plumas.

Peligro es grande que este vuestro pueblo, señorío y reino, no corra gran riesgo sino se elige otro, con brevedad, que

le ampare. Pues ¿qué es lo que V. M. determina de hacer? ¿es bien que esté a obscuras este vuestro pueblo, señorío y reino? ¿Es bien que esté sin cabeza y sin abrigo? ¿Queréisle por ventura asolar y destruir? ¡Oh pobrecitos de (los) *macegua-les!* que andan buscando su padre y su madre, y quien los ampare y gobierne, bien así como el niño pequeñuelo que anda llorando buscando a su madre y a su padre, cuando están ausentes, y recibe gran angustia cuando no los halla. ¡Oh pobrecitos de los mercaderes, que andan por los montes y por los páramos y zacatlales, y también de los tristes labradores, que andan buscando herbezuelas para comer y raíces y leña para quemar, o para vender, de que viven! ¡Oh pobrecitos de los soldados y hombres de guerra! que andan buscando la muerte y tienen ya aborrecida la vida, y en ninguna otra cosa piensan sino en el campo, y en la raya donde se dan las batallas ¿a quién apellidarán? Cuando tomaren algún cautivo ¿a quién le presentarán? Y si le cautivaren ¿a quién darán noticia de su cautiverio, para que se sepa en su tierra que es cautivo? ¿A quién tomará por padre y madre para que en estos casos semejantes le favorezca, pues que ya es muerto el que hacía esto, que era como padre y madre de todos? No habrá ya quien llore ni quien suspire por los cautivos, porque no habrá ya quien dé noticia de ellos a sus parientes. ¡Oh pobrecitos de los pleiteantes y que tienen litigios con sus adversarios, que les toman sus haciendas! ¿quién los juzgará y pacificará y los limpiará de sus contiendas y porfías? Bien así como el niño cuando se ensucia, que si su madre no le limpia estase con su suciedad, y a aquellos que se revuelven unos con otros, y se abofetean y apuñean y aporrean, ¿quién pondrá paz entre ellos? Y a aquéllos que por estas causas andan llorosos y derramando lágrimas ¿quién los limpiará las lágrimas y remediará sus lloros? ¿Podránse ellos remediar a sí mismos por ventura? Y los que merecen muerte ¿sentenciarse han ellos a muerte por ventura? ¿Quién pondrá el trono de la judicatura? ¿Quién tenderá el estrado del Juez, pues no hay ninguno? Quién ordenará y dis-

pondrá las cosas necesarias al bien del pueblo, señorío y reino? ¿Quién eligirá a los jueces particulares, que tengan cargo de la gente baja por los barrios? ¿Quien mandará tocar el atambor y pífano para juntar gente para la guerra? Y ¿quién juntará y acaudillará a los soldados viejos y hombres diestros en la guerra?

Señor nuestro y amparador nuestro: tenga por bien V. M. de elegir y señalar alguna persona suficiente, para que tenga vuestro trono y lleve a cuestas la carga pesada del regimiento de la república, y regocije y regale a los populares, bien así como la madre regala a su hijo, poniéndole en su regazo. ¿Quién alegrará y regocijará al pueblo, a manera de quien tañe a abejas, que andan remontadas o amotinadas, para que se asienten? ¡Oh señor nuestro humanísimo!: haced esta merced a N., que nos parece que es para este oficio, elegidle y señaladle para que tenga este vuestro señorío y gobernación; dadle como prestado vuestro trono y vuestro sitial, para que rija este señorío, o reino por el tiempo que viviere; sacadle de la bajeza y humildad en que está, y ponedle en esta honra y dignidad, que nos parece que es digno de ella. ¡Oh señor nuestro humanísimo: dad lumbre y resplandor de vuestra mano a esta república, o reino! Lo dicho tan solamente vine a proponer delante de V. M., aunque muy defectuosamente, como quien está borracho y va zancadillando y medio cayendo. Hágase como V. M. fuere servido en todo y por todo.

CAPITULO VI.

Del lenguaje y afectos que usaban orando a Tezcatlipoca, demandándole tuviese por bien de quitar del señorío, por muerte o por otra vía, al señor que no hacía bien su oficio: Es la oración o maldición del mayor sátrapa, contra el señor, donde se pone muy extremado lenguaje y muy delicadas metáforas.

¡Oh señor nuestro humanísimo, que hacéis sombra a todos los que a vos se allegan, como el árbol de muy gran altura y anchura! Sois invisible e impalpable, y tenemos entendido que penetráis con vuestra vista las piedras y árboles, viendo lo que dentro está escondido, y por la misma razón veis y entendéis lo que está dentro de nuestros corazones, y veis nuestros pensamientos: nuestras ánimas en vuestra presencia son como un poco de humo y de niebla, que se levanta de la tierra. No se os puede ahora esconder, señor, las obras y maneras de vivir de fulano; veis y sabéis sus cosas, y las causas de su altivez y ambición, que tiene un corazón cruel y duro, y usa de la dignidad que le habéis dado así como el borracho usa del vino, y como el loco de los beleños, esto es, que la riqueza y dignidad y abundancia que por breve tiempo le habéis dado, que se pasa como el sueño, del señorío y trono vuestro que posee esto le desatina y altivece y desasosiega, y se vuelve en locura, como el que come beleños que le aloquecen. Así a éste la prosperidad le hace que a todos menosprecie y a ninguno tenga en nada, parece que su corazón está armado de espinas muy agudas, y también su cara; y esto bien se parece en su manera de vivir y en su manera de hablar, que ninguna cosa hace ni dice que dé contento a nadie; no cura de nadie, ni toma consejo con nadie, vive según su parecer y según su antojo. ¡Oh señor nuestro humanísimo, y amparador de todos y proveedor de todas las cosas, y criador y hacedor de todos!: esto es muy

cierto, que él se ha desbaratado y desatinado, y se ha hecho como hijo desagradecido de los beneficios de su padre, y está hecho como un borracho que no tiene seso; las mercedes que le habéis hecho y la dignidad en que le habéis puesto, ha sido la ocasión de su perdición.

Allende lo dicho tiene otra cosa harto reprehensible y dañosa, que no es devoto ni ora a los dioses, ni llora delante de ellos, ni se entristece por sus pecados, ni suspira; y esto le procede de haberse desatinado en los vicios como borracho, anda como una persona baldía y vacía y muy desatinada; no tiene consideración de quién es, ni del oficio que tiene; ciertamente deshonra y afrenta a la dignidad y trono que tiene, que es cosa vuestra y debía ser muy honrada y reverenciada, porque de ella depende la justicia y rectitud de la judicatura que tenéis para el sustento y buen regimiento de vuestro pueblo, vos, que sois amparador de todos, y para que la gente baja no sea agraviada, ni oprimida de los mayores; asimismo de ella depende el castigo y humillación de aquellos que no tienen respeto a vuestro trono y dignidad. Y también los mercaderes, que son a quien vos confiáis más de vuestras riquezas, y discurren y andan por todo el mundo y por las montañas y despoblados, buscando con lágrimas vuestros dones y mercedes y regalos, lo cual vos dais con dificultad y a quien son vuestros amigos; todo esto recibe detrimento con no hacer él su oficio como debe; ¡oh señor! que no solamente os deshonra en lo ya dicho, pero aun también cuando nos solemos juntar a cantar y tañer los vuestros cantares, donde demandamos las vuestras mercedes y dones, y donde sois alabado y rogado, y donde los tristes y afligidos y pobres se esfuerzan y consuelan, y los que son cobardes se esfuerzan para morir en la guerra, en ese lugar santo y tan digno de reverencia, hace este hombre disoluciones, y destruye la devoción y desasosiega a los que en este lugar os sirven y alaban, en el cual vos juntáis y señaláis a los que son vuestros amigos, como el pastor señala sus ovejas, cuando se cantan vuestros loores.

Y pues que vos, señor, sois y sabéis ser verdad todo lo que

he dicho en vuestra presencia, no hay más sino que hagáis vuestra santa voluntad, y el beneplácito de vuestro corazón, remediando este negocio; a lo menos, señor, castigadle de tal manera que sea escarmiento para los demás, para que no le imiten en su mal vivir; véngale de vuestra mano el castigo, según que a vos pareciere, ora sea enfermedad ora otra cualquier aflicción, o le privad del señorío para que pongáis a otro de vuestros amigos, que sea humilde, devoto y penitente, que tenéis vos muchos tales, que no os faltan tales personas cuales son menester para este oficio, los cuales os están esperando y llamando, y los tenéis conocidos por amigos y siervos que lloran y suspiran en vuestra presencia cada día. Elegid alguno de éstos y tomad alguno de éstos para que tenga la dignidad de este vuestro reino y señorío; haced experiencia de alguno de éstos. Cuál de estas cosas ya dichas quiere V. M. conceder: o quitarle el señorío, dignidad y riquezas con que se ensoberbece, y darlo a alguno que sea devoto y penitente y os ruegue con humildad, y sea hábil y de buen ingenio, humilde y obediente; o por ventura sois servido, que éste a quien han ensoberbecido vuestros beneficios caiga en pobreza y en miseria, como uno de los más pobres rústicos, que apenas alcanzan que comer ni que beber ni que vestir; o por ventura place a V. M. de hacerle un recio castigo, de que se tulla todo el cuerpo, o incurra en ceguedad de los ojos, o se le pudran los miembros, o por ventura sois servido de sacarle de este mundo por muerte corporal, y que se vaya al infierno, a la casa de las tinieblas y obscuridad, donde hemos de ir todos, donde está nuestro padre y nuestra madre la diosa del infierno y el dios del infierno? Paréceme, señor, que esto le conviene más, para que descansen su corazón y su cuerpo allá en el infierno, con sus antepasados que están ya allá en el infierno. ¡Oh señor nuestro humanísimo! ¡qué es lo que más quiere vuestro corazón, vuestra voluntad sea hecha! A esto que ruego a V. M. no me mueve envidia ni odio, ni con tal intención he venido a vuestra presencia; lo que me mueve no es otra cosa sino el robo y mal tratamiento que se hace a los

populares, y la paz y prosperidad de ellos. No querría, señor, provocar contra mí vuestra ira e indignación, que soy un hombre bajo y rústico; bien sé, señor, que penetráis los corazones y sabéis los pensamientos de todos los mortales.

CAPITULO VII.

De la confesión auricular que estos naturales usaban en tiempo de su infidelidad, una vez en la vida.

Después que el penitente había dicho sus pecados delante del sátrapa, luego el mismo sátrapa hacía la oración que se sigue, delante de *Tezcatlipoca*: "¡Oh señor nuestro humanísimo, amparador y favorecedor de todos! ya habéis oído la confesión de este pobre pecador, con la cual ha publicado en vuestra presencia sus podredumbres y hediondeces; o, por ventura, ha ocultado algunos de sus pecados en vuestra presencia, y si es así ha hecho burla de V. M., y con desacato y grande ofensa de V. M. se ha arrojado a una sima, en una profunda barranca, y él mismo se ha enlazado y enredado, él mismo ha merecido ser ciego y tullido y que se le pudran sus miembros, y que sea pobre y mísero. ¡Hay dolor! que si este pobre pecador ha tenido tanto atrevimiento de hacer esta ofensa a V. M., que sois señor y emperador de todos, y que tenéis cuenta con todos, él mismo se ató y se envileció, hizo burla de sí mismo y esto V. M. bien lo ve, porque veis todas las cosas, por ser invisible e incorpóreo, y si esto es así, él de su voluntad ha venido a ponerse y meterse en el peligro y riesgo en que está, porque este es lugar de justicia muy recta y de estrecha judicatura; es como una agua clarísima con que vos, señor, laváis las culpas de los que derechamente se confiesan; y si por ventura ha incurrido en su perdición y en el abreviamiento de sus días, o si por ventura ha dicho toda verdad, y se ha librado y desatado de sus cul-

pas y pecados, ha recibido el perdón de ellos en que había incurrido como quien resbala y cae en vuestra presencia, ofendiéndoos en diversas culpas y ensuciándose a sí mismo, y arrojándose a sí mismo en una sima profunda y en un pozo de agua sin suelo, y como hombre pobrecito y flaco cayó y ahora tiene dolor y descontento de todo lo pasado, y su corazón y su cuerpo reciben gran dolor y desasosiego, ya está muy pesante de haber hecho lo que hizo, ya tiene propósito muy firme de nunca más ofenderos.

"En presencia de V. M. hablo, que sabe todas las cosas, y sabéis que este pobre no pecó con libertad entera del libre albedrío, porque fué ayudado e inclinado de la condición natural del signo en que nació. Y pues que así es, ¡oh señor humanísimo, amparador y favorecedor de todos! puesto caso que gravemente os haya ofendido este pobre hombre, por ventura ¿no apartatéis vuestra ira y vuestra indignación de él? Dadle, señor, término y favorecedle, y perdonadle, pues que llora y gime y solloza; mirando dentro de sí en lo que mal hizo y en lo que os ofendió, tiene gran tristeza, derrama muchas lágrimas, aflige su corazón el dolor de los pecados y no solamente se duele de ellos, pero aun se espanta de ellos. Y pues así es, cosa justa es que vuestro furor, y vuestra indignación contra él se aplaque, y sus pecados se echen aparte, pues que sois señor piadosísimo; tened por bien de perdonarle y limpiarle, otórgale, señor, el perdón y la indulgencia y remisión de todos sus pecados, cosa que desciende del cielo, como agua clarísima y purísima para lavar los pecados, con la cual V. M. purifica y lava todas las mancillas y suciedades que los pecados causan en el alma. Tened, señor por bien que se vaya en paz, y mandadle lo que ha de hacer. Vaya a hacer penitencia y a llorar sus pecados, y dadle los avisos necesarios para su buen vivir".

Aquí habla el sátrapa al penitente, diciendo: "¡Oh hermano! has venido a un lugar de mucho peligro y de mucho trabajo y espanto, donde está una barranca precisa y de peña tajada, que nadie que cae una vez en ella puede jamás salir; has venido

asimismo al lugar donde los lazos y redes están asidos, los unos con los otros, y sobrepuestos los unos a los otros, de manera que nadie puede pasar sin caer en alguno de ellos, y no solamente lazos y redes, pero hoyos como pozos. Tú mismo te arrojaste en la barranca del río, y caíste en los lazos y redes, de donde por ti mismo no es posible que salgas: Estos son tus pecados, que no solamente son lazos y redes y pozos en que has caído, pero también son bestias fieras que matan y despedazan el cuerpo y el ánima. Por ventura has ocultado alguno o algunos de tus pecados graves, enormes, sucios y hediondos, los cuales ya están públicos en el cielo y en la tierra y en el infierno, y hieden hasta lo postrero del mundo; ya has ahora presentádote delante del humanísimo señor nuestro y amparador de todos, al cual ofendiste y enojaste y provocaste su ira contra ti, el cual mañana o ese otro día te ha de sacar de este mundo y ponerte debajo de sus pies, y te enviará a la universal casa del infierno, adonde está tu padre y tu madre, el dios del infierno y la diosa del infierno, abiertas las bocas con deseo de tragarte a ti, y a cuantos hay en el mundo; allí te será dado lo que tú mereciste en este mundo, según la justicia divina, y lo que le demandaste con tus obras, de pobreza y miseria y enfermedad; de diversas maneras serás atormentado y afligido por todo extremo, y estarás zabullido en un lago de miserias y tormentos intolerables, y ahora aquí estás, y llegado es el tiempo en que has hecho misericordia contigo mismo en hablar y comunicarte con nuestro señor, el cual ve todos los secretos de los corazones; pues dí ahora lo que has hecho, y los pecados gravísimos en que has caído, como quien se despeña y se desbarranca en profunda barranca y en sima sin consuelo. Cuando fuiste criado y enviado a este mundo, limpio y bueno fuiste criado y enviado, y tu padre y madre *Quetzalcóatl* te formó como una piedra preciosa y como una cuenta de oro, de mucho precio; y cuando naciste eras como una piedra preciosa y como una joya de oro muy resplandeciente y muy pulida. Pero por tu propia voluntad y albedrío te ensuciaste y te mancillaste, y te

revolcaste en el estiércol y en las suciedades de los pecados y maldades que cometiste y ahora has confesado. Hicístete como un niño sin juicio y sin entendimiento que con el estiércol y suciedad, burlando y jugando, se ensucia, así te has ensuciado y hecho aborrecible con los pecados con que te has deleitado. Y ahora has descubierto, y manifestado todos tus pecados a nuestro señor, que es amparador de todos, y perdonador y purificador de todos los pecadores; y esto no lo tengas por cosa de burla, porque de verdad has entrado en la fuente de la misericordia, que es como agua clarísima con que lava las suciedades del alma nuestro señor dios, amparador y favorecedor de todos los que a él se convierten; habíaste arrojado al infierno, y ahora ya has vuelto a resucitar en este mundo, como quien viene del otro; ahora nuevamente has tornado a nacer, ahora nuevamente comienzas a vivir, ahora nuevamente te da lumbre y nuevo sol nuestro señor dios; ahora nuevamente comienzas a florecer y a brotar, como una piedra preciosa muy limpia que sale del vientre con mucho tiento y con mucho aviso de aquí adelante, todo el tiempo que en este mundo vivieres debajo de la potestad y señorío de nuestro señor dios, humanísimo, beneficentísimo, manificentísimo; y llora, y ten tristeza, y anda con humildad y con encogimiento y con cerviz baja y corcovada, orando a nuestro señor. Mira que no te ensoberbezcas dentro de ti, porque si esto hicieres desagradarás a nuestro señor, el cual ve los corazones y pensamientos de todos los mortales. ¿En qué te estimas? ¿en qué te tienes? ¿Qué es tu fundamento y tu raíz? ¿Sobre qué estribas? Claro está que eres nada, y puedes nada y vales nada, porque nuestro señor hará en ti todo lo que él quisiere, sin que nadie le vaya a la mano. Por ventura ¿enseñarte ha aquellas cosas con que atormenta y con que aflige, para que las veas con tus ojos en este mundo? No por cierto, porque los tormentos y trabajos espantables con que atormenta en el otro mundo no son visibles, no los pueden ver los que viven en este mundo. O te condenará y enviará a la casa universal del infierno, y tu casa donde ahora vives se caerá y

estará destruída, y será como un muladar de suciedades e inmundicias, en la cual solías vivir muy a tu contento, esperando lo que de ti dispusiere nuestro señor y favorecedor, e invisible e incorpóreo, único, y cuando quisiere, y por bien tuviere derrocarte las paredes de tu casa y los setos y vallados con que con mucho trabajo la habías cercado. Por lo cual te ruego que te levantes, y te esfuerces a no ser de aquí adelante el que fuiste antes de ahora. Toma nuevo corazón y nueva manera de vivir, y guárdate mucho a no tornar a los pecados pasados; mira que no puedes ver con tus ojos a nuestro señor dios, el cual es invisible e impalpable, y es *Tezcatlipoca,* y es *Titlacáuan,* y es mancebo de perfecta perfección y sin tacha; esfuérzate a barrer y a limpiar y a concertar toda tu casa, y si esto no haces desecharás de tu compañía y de tu casa, y ofenderás mucho al humanísimo mancebo que siempre anda por nuestras casas, y por nuestros barrios, solazándose y recreándose, y trabaja buscando a sus amigos, para los consolar y consolarse con ellos. En conclusión, te digo que vayas y entiendas en barrer y en quitar el estiércol, y barreduras de tu casa, y limpia toda tu casa y límpiate a ti mismo, y busca un esclavo que sacrificarás delante de dios, y haz fiesta a los principales y (que) canten los loores de nuestro señor. Y también conviene que hagas penitencia trabajando un año, o más, en la casa de dios, y allí te sacarás sangre, y punzarte has el cuerpo con puntas de maguey, sacándote la sangre; y para que hagas penitencia de los adulterios y otras suciedades que hiciste, pasarás cada día dos veces, mimbres, una vez por las orejas, y otra vez por la lengua, y no solamente en penitencia de las carnalidades arriba dichas, pero también en penitencia de las palabras malas e injuriosas con que injuriaste y afrentaste a tus prójimos con tu mala lengua. Y por la ingratitud que tuviste cerca de las mercedes que te hizo nuestro señor, y por la inhumanidad que tuviste cerca de los prójimos, en no hacer ofrendas de los bienes que te fueron dados de dios, ni en comunicar a los pobres de los bienes temporales que te fueron comunicados de nuestro señor, tendrás cargo de ofrecer

papel y copal, y también de hacer limosnas a los hambrientos menesterosos que no tienen que comer, ni que beber, ni que vestir, aunque sepas quitártelo de tu comida para se lo dar; y procura de vestir a los que andan desnudos y desarrapados; mira que su carne es como la tuya, y que son hombres como tú, mayormente a los enfermos, porque son imagen de dios. No hay más que te decir; vete en paz, y ruega a dios que te ayude a cumplir lo que eres obligado a hacer, pues que él es favorecedor y ayudador de todos".

Adoraban a *Tlazoltéotl*, dios de la lujuria, los mexicanos, especialmente los *mistecas* y *olmecas*; dicen que en tiempo de la infidelidad los *mistecas*, siendo enfermos, confesaban todos sus pecados a un sátrapa, y el confesor les mandaba hacer satisfacciones, pagar las deudas, hurtos, usuras y fraudes. Y el sátrapa, ora fuese médico, ora fuese adivino o astrólogo, mandaba al enfermo que se confesaba que pagase lo ajeno que tenía en su poder.

Y los *cuextecas* adoraban, y honraban a *Tlazoltéotl*, y no se acusaban delante de él de la lujuria, porque la lujuria no la tenían por pecado.

Los *occidentales*, como son los de *Michoacan*, etc., no saben los viejos dar razón si adoraban a este dios de la lujuria llamado *Tlazoltéotl*.

Los *chichimecas* no adoraban a *Tlazoltéotl* porque no tenían más de un solo dios llamado *Mixcóatl*, y tenían su imagen o estatua, y tenían otro dios invisible sin imagen llamado *Yoalli Ehécatl*, que quiere decir dios invisible e impalpable, y favorecedor y amparador y todopoderoso, por cuya virtud todos viven, el cual por sólo su saber rige y hace su voluntad en todas las cosas.

CAPITULO VIII.

Del lenguaje y afectos que usaban cuando oraban al dios de la pluvia llamado Tláloc el cual tenían que era señor y rey del paraíso terrenal, con otros muchos dioses sus sujetos, que llamaban Tlaloques, y su hermana llamada Chicomecóatl: la diosa Ceres. Esta oración usaban los sátrapas en tiempo de seca para pedir agua a los arriba dichos: Contiene muy delicada materia; están expresos en ella muchos de los errores que antiguamente tenían.

¡Oh señor nuestro humanísimo, y liberal dador y señor de las verduras y frescuras, y señor del paraíso terrenal, oloroso y florido, y señor del incienso o copal! ¡Hay dolor, que los dioses del agua vuestros sujetos se han recogido y escondido en su recogimiento—los cuales suelen dar las cosas necesarias, y son servidos con *ulli* y con *yauhtli* y con copal—y dejaron escondidos todos los mantenimientos necesarios a nuestra vida, que son piedras preciosas, como esmeraldas y zafiros; y lleváronse consigo a su hermana la diosa de los mantenimientos, y también se llevaron consigo la diosa del *chilli* o *ají*. ¡Oh señor nuestro, dolor de nosotros que vivimos, que las cosas de nuestro mantenimiento por tierra van, todo se pierde y todo se seca, parece que está empolvorizado y revuelto con telas de arañas por la falta del agua! ¡Oh dolor de los tristes *macequales* y gente baja! ya se pierden de hambre, todos andan desemejados y desfigurados: Unas orejas traen como de muertos; traen las bocas secas, como esparto, y los cuerpos que se les pueden contar todos los huesos, bien como figura de muerte; y los niños todos andan desfigurados y amarillos, de color de tierra, no solamente aquellos que ya comienzan a andar, pero aun también todos los que están en las cunas; no hay nadie a quien no llegue esta aflicción y tribulación de la hambre que ahora hay.

Hasta los animales y aves padecen gran necesidad por razón de la sequedad que hay; es gran angustia de ver las aves, unas de ellas traen las alas caídas y arrastrando, de hambre, otras que se van cayendo de su estado, que no pueden andar, y otras abiertas las bocas de sed y hambre; y los animales, señor nuestro, es gran dolor de verlos que andan azcadillando y cayendo de hambre, y andan lamiendo la tierra de hambre, andan las lenguas colgadas y las bocas abiertas carleando de hambre y de sed. Y la gente toda pierde el seso, y se mueren por la falta de agua: todos perecen sin quedar nadie.

Es también, señor, gran dolor ver toda la haz de la tierra seca, ni puede criar ni producir las yerbas ni los árboles, ni cosa ninguna que pueda servir de mantenimiento; solía como padre y madre criarnos, y darnos leche con los mantenimientos y yerbas y frutos que en ella se criaban, y ahora todo está seco, todo está perdido, no parece sino que los dioses *Tlaloques* lo llevaron todo consigo, y lo escondieron donde ellos están recogidos, en su casa, que es el paraíso terrenal. ¡Señor nuestro: todas las cosas que nos solíades dar por vuestra largueza, con que vivíamos y nos alegrábamos, y que son vida y alegría de todo el mundo, y que son preciosas como esmeraldas y como zafiros, todas estas cosas se nos han ausentado y se nos han ido! Señor nuestro, dios de los mantenimientos y dador de ellos humanísimo y piadosísimo, ¿qué es lo que habéis determinado de hacer de nosotros? ¿Habéisnos por ventura desamparado del todo? ¿No se aplacará vuestra ira e indignación? ¿Habéis determinado que se pierdan todos vuestros siervos y vasallos, y que quede desolado y despoblado vuestro pueblo, reino o señorío? ¿Está ya determinado por ventura que esto se haga? ¿Determinóse en el cielo y en el infierno?

¡Oh señor, siquiera concededme esto, que los niños inocentes que aun no saben andar, y los que están aún en las cunas, sean proveídos de las cosas de comer, porque vivan y no perezcan en esta necesidad tan grande! ¿Qué han hecho los pobrecitos para que sean afligidos y muertos de hambre? Ninguna

ofensa han hecho, ni saben qué cosa es pecar, ni han ofendido a los dieses del cielo ni a los del infierno; y si nosotros hemos ofendido en muchas cosas, y nuestras ofensas han llegado al cielo y al infierno, y los hedores de nuestros pecados se han dilatado hasta los fines de la tierra, justo es que seamos destruídos y acabados; ni tenemos que decir, ni con qué nos excusar, ni con qué resistir a lo que está determinado contra nosotros en el cielo y en el infierno. Hágase, perdamos todos, y esto con brevedad por (que) no suframos tan prolija fatiga, que más grave es lo que padecemos que si estuviésemos en el fuego quemándonos. Cierto, es cosa espantable sufrir el hambre, que es así como una culebra que con deseo de comer, está tragando la saliva y está carleando, demandando de comer, y está voceando porque le den comida; es cosa espantable ver la agonía que tiene demandando de comer; es esta hambre tan intensa, como un fuego encendido, que está echando de sí chispas o centellas. Hágase, señor, lo que muchos años ha que oímos decir a los viejos y viejas que pasaron, caiga sobre nos el cielo y desciendan los demonios del aire llamados *tzitzimites*, los cuales han de venir a destruir la tierra con todos los que en ella habitan, y para que siempre sean tinieblas y obscuridad en todo el mundo y en ninguna parte haya habitación de gente. Esto los viejos lo supieron y ellos lo divulgaron, y de mano en mano ha venido hasta nosotros, que se ha de cumplir hacia el fin del mundo, después que ya la tierra estuviere harta de producir más criaturas. ¡Señor nuestro: por riquezas y pasatiempos tendremos que esto venga sobre nosotros!

¡Oh pobres de nosotros! tuviérades ya por bien, señor, que viniera pestilencia, que de presto nos acabara, la cual plaga suele venir del dios del infierno. En tal caso, por ventura, la diosa de los mantenimientos y el dios de las mieses hubieran proveído de algún refrigerio, con que los que muriesen llevasen alguna mochila para andar el camino hacia el infierno. Ojalá esta tribulación fuera de guerra, que procede de la impresión del sol, la cual él despierta como fuerte y valerosa en la

tierra, porque en este caso tuvieran los soldados y valientes hombres, fuertes y belicosos, gran regocijo y placer en hallarse en ella, puesto que allí mueren muchos y se derrama mucha sangre, y se hinche el campo de cuerpos muertos y de huesos, y calaveras de los vencidos, y se hinche la haz de la tierra de cabellos de las cabezas que allí se pelan, cuando se pudren; y esto no se teme con tener entendido que sus almas van a la casa del sol, donde se hace aplauso al sol con voces de alegría, y se chupan las flores de diversas maneras, con gran delectación, donde son glorificados y ensalzados todos los valientes y esforzados que murieron en la guerra. Y los niños chiquitos tiernos que mueren en la guerra son presentados al sol muy limpios y polidos y resplandecientes, como una piedra preciosa, y para ir su camino a la casa del sol, vuestra hermana, la diosa de los mantenimientos, los provee de la mochila que han de llevar, porque esta provisión de las cosas necesarias, es el esfuerzo y ánimo y el bordón de toda la gente del mundo, y sin ella no hay vivir. Pero esta hambre con que nos afliges, oh señor nuestro humanísimo, es tan aflictiva y tan intolerable, que los tristes de los *macequales* no lo pueden sufrir ni soportar y mueren muchas veces estando vivos; y no solamente este daño siente la gente toda, pero también todos los animales. ¡Oh señor nuestro piadosísimo, señor de las verduras, y de las gomas y de las yerbas olorosas y virtuosas! Suplícoos tengáis por bien de mirar con ojos de piedad a la gente de este vuestro pueblo, reino o señorío, que ya se pierde, ya peligra, ya se acaba, ya se destruye y perece todo el mundo, hasta las bestias y animales y aves se pierden y acaban sin remedio ninguno. Pues que esto pasa así, como digo, suplícoos tengáis por bien de enviar a los dioses que dan los mantenimientos, y dan las pluvias y temporales, y que son señores de las yerbas y de los árboles, para que vengan a hacer sus oficios acá al mundo; ábrase la riqueza y la prosperidad de vuestros tesoros, y muévanse las sonajas de alegría, que son báculos de los señores dioses del agua, y tomen sus cotaras de *ulli* para caminar con ligereza. Ayudad, señor, a

nuestro señor dios de la tierra, siquiera con una mollizna de agua, porque él nos cría y nos mantiene cuando hay agua; tened por bien, señor, de consolar al maíz y a los *etles,* y a los otros mantenimientos muy deseados y muy necesarios que están sembrados y plantados en los camellones de la tierra, y padecen gran necesidad y gran angustia por la falta de agua. Tened por bien, señor, que reciba la gente esta merced y este favor de vuestra mano, que merezcan ver y gozar de las verduras y frescuras, que son como piedras preciosas, que es el fruto y la sustancia de los señores *Tlaloques,* que son las nubes que traen consigo y siembran sobre nosotros la pluvia. Tened por bien, señor, que se alegren y regocijen los animales, y las yerbas, y tened por bien que las aves y pájaros de preciosas plumas como son el *quechol* y *zacuan* vuelen y canten, y chupen las yerbas y flores. Y no sea esto con truenos y rayos, significadores de vuestro enojo, porque si vienen nuestros señores *Tlaloques* con truenos y rayos, como los *macegualès* están flacos y toda la gente muy debilitada del hambre, espantarlos han, y atemorizarlos han; y si algunos están ya señalados para que vayan al paraíso terrenal, heridos y muertos con rayos, sean solos éstos y no más, y no se haga daño, ni fraude a otro alguno a la demás gente que andan derramados por los montes y por las cabañas, ni tampoco dañen a los árboles, y magueyes y otras plantas que nacen de la tierra, que son necesarias para la vida, y mantenimiento y sustento de la gente pobre y desamparada y desechada, que con dificultad pueden haber los mantenimientos para vivir y pasar la vida, los cuales de hambre andan las tripas vacías y pegadas a las costillas. ¡Oh señor humanísimo, generosísimo, dador de todos los mantenimientos, tened, señor, por bien de consolar a la tierra, y a todas las cosas que viven sobre la haz de la tierra! Con gran suspiro y angustia de mi corazón llamo, y ruego a todos los que sois dioses del agua, que estáis en las cuatro partes del mundo, oriente, occidente, septentrión y austro, y los que habitáis en las concavidades de la tierra, o en el aire, o en los montes altos, o en las cuevas pro-

fundas, que vengáis a consolar esta pobre gente y a regar la tierra, porque los ojos de los que habitan en la tierra, así hombres, como animales y aves, están puestos—y su esperanza—en vuestras personas. ¡Oh señores nuestros, tened por bien de venir!

CAPITULO IX.

Del lenguaje y afectos que usaba el señor después de electo para hacer gracias a Tezcatlipoca por haberle electo en señor, y para demandarle favor y lumbre para hacer bien su oficio, donde se humilla de muchas maneras.

"¡Oh señor nuestro, humanísimo amparador y gobernador, invisible e impalpable! Bien sé que me tenéis conocido, que soy un pobre hombre y de baja suerte, criado y nacido entre estiércol, hombre de poca razón y de bajo juicio, lleno de muchos defectos y faltas, ni me sé conocer ni considerar quién soy: habéisme hecho gran beneficio, gran merced y misericordia, sin merecerlo, ya que tomándome del estiércol me habéis puesto en la dignidad y trono real: quién soy yo, señor mío, y qué es mi valor (para) que me pongáis entre los que vos amáis y conocéis, y tenéis por amigos escogidos y dignos de toda honra, y nacidos y criados para las dignidades y tronos reales (que) para este efecto los criasteis hábiles y prudentes, tomados de nobles y generosos padres, y para esto criados y enseñados, y que fueron nacidos y bautizados en signos y constelaciones en que nacen los señores, y para ser vuestros instrumentos y vuestras imágenes, para regir vuestros reinos, estando dentro de ellos y hablando por su boca y pronunciando ellos vuestras palabras, y para que se conformen con el querer del antiguo dios y padre de todos los dioses que es el dios del fuego, que

está en el alberca del agua entre almenas, cercado de piedras como rosas, el cual se llama *Xiuhtecutli*, el cual determina, examina y concluye los negocios y litigios del pueblo y de la gente popular, como lavándoles con agua; al cual siempre acompañan y están en su presencia las personas generosas arriba dichas.

"¡Oh humanísimo señor, regidor y gobernador, gran merced me habéis hecho! Por ventura ¿esto ha sido por intercesión de los lloros y lágrimas que derramaron los pasados señores, y señoras, que tuvieron cargo de este reino? Cosa sería de gran locura que yo pensase que por mis merecimientos y por mi valer me habéis hecho esta merced, de me haber puesto en el regimiento muy pesado y muy dificultoso, y aun espantoso de vuestro reino, que es como una carga que se lleva a cuestas, muy pesada, que con gran dificultad la llevaron a cuestas los señores pasados que le rigieron en vuestro nombre. ¡Oh señor humanísimo, regidor y gobernador, invisible e impalpable, criador y sabedor de todas las cosas y pensamientos, adornador de las almas, ¿qué diré más, pobre de mí? ¿Qué modo tendré en gobernar y regir esta vuestra república? ¿Cómo tengo de llevar esta carga del regimiento de la gente popular, que soy ciego y sordo, que aun a mí no me sé conocer ni regir, porque soy acostumbrado de andar entre el estiércol, y mi facultad es buscar y vender yerbas para comer y traer leña a cuestas para vender. Lo que yo merezco, señor, es ceguedad de los ojos y tullimiento y pudrimiento de los miembros, andar vestido de un andrajo y de una manta rota; este es mi merecido y lo que se me debía dar, y yo soy el que tengo necesidad de ser regido y de ser traído a cuestas, pues que tenéis muchos amigos y muchos conocidos a quien podéis encomendar este cargo.

"Pero pues que ya tenéis determinado de ponerme en escarnio y risa del mundo, hágase vuestra voluntad y vuestro querer, y cúmplase vuestra palabra; por ventura no conocéis quien yo soy, y después que me conociereis quien yo soy, buscaréis a otro, quitándome a mí del regimiento, tornándolo a tomar en vos y escondiendo en vos esta dignidad y esta honra,

estando ya cansado y enfadado de sufrirme; y lo daréis a otro muy amigo y conocido vuestro, que es vuestro devoto, y llora y suspira y así merece esta dignidad. O por ventura, es como sueño, o como quien se levanta durmiendo de la cama, esto que me ha acontecido. ¡Oh señor, que presente estáis en todo lugar, sabéis todos los pensamientos y distribuís todos los dones, plégaos de no me esconder vuestras palabras y vuestras inspiraciones! Con brevedad y súbitamente somos nombrados para las dignidades; pero ignoro el camino por donde tengo de ir, no sé lo que tengo de hacer; plégaos de no me esconder la lumbre y el espejo que me ha de guiar; no permitáis, señor, que yo descamine y eche por las montañas y por los riscos a los que tengo que regir, y llevar a cuestas; no permitáis, señor, que los guíe por caminos de conejos y de venados; no permitáis, señor, que se levante alguna guerra contra mí, no permitáis que venga alguna pestilencia sobre los que tengo de regir, porque no sabré lo que en tal caso tengo de hacer, ni por dónde tengo de guiar a los que llevo a cuestas. ¡Oh desventurado de mí, que soy inhábil e ignorante, no querría que viniese sobre mí alguna enfermedad, porque en este caso era echar a perder vuestro pueblo y vuestra gente, y desolar y poner en tinieblas vuestro reino! ¿Qué haré, señor y criador, si por ventura cayere en algún pecado carnal y deshonroso, y así echare a perder el reino? ¿Qué haré si por negligencia o por pereza echare a perder mis súbditos? ¿Qué haré si desbarrancare o despeñare por mi culpa a los que tengo de regir?

"Señor humanísimo, invisible, e impalpable: ruégoos que no os apartéis de mí, idme visitando muchas veces, visitad esta casa pobrecita, porque os estaré esperando en esta pobre casa, en esta pobre posada, con gran deseo. Espero, y demando con grande instancia vuestra palabra y vuestra inspiración, con las cuales inspirásteis, insuflásteis a vuestros amigos y conocidos que rigieron con diligencia y con rectitud vuestro reino, que es la silla de V. M. y honra, donde a un lado y a otro se sientan vuestros senadores y principales, que son vuestra imagen y

como vuestra persona propia, los cuales sentencian y hablan en las cosas de la república en vuestro nombre, y usáis de ellos como de vuestras flautas, hablando dentro de ellos y poniéndoos en sus caras y en sus oídos, y abriendo sus bocas para bien hablar; y en este lugar burlan y ríen de nuestras boberías los negociantes con los cuales estáis vos holgándoos, porque son vuestros amigos y vuestros conocidos, y allí inspiráis e insufláis a vuestros devotos que lloran y suspiran en vuestra presencia, y os dan de verdad su corazón y por esto los adornáis con prudencia y sabiduría, para que vean como un espejo de dos haces, donde se representa la imagen de cada uno; y por la misma causa los dais una hacha muy clara, sin ningún humo, cuya claridad se extiende por todas partes.

"También por esta causa les dais dones y joyas preciosas, colgándoselas del cuello y de las orejas, como se cuelgan las joyas corporales como son el *nacochtli,* el *téntetl,* el *tlalpiloni,* que es la borla de la cabeza, y el *matemécatl,* que es la correa adobada que atan a la muñeca los señores, y con cuero amarillo atado a las pantorrillas, y con cuentas de oro y plumas ricas. En este lugar del buen regimiento y gobierno del reino se merecen vuestras riquezas y vuestra gloria, y vuestros deleites y vuestras suavidades, y en este lugar se merece el sosiego y tranquilidad, y la vida pacífica y el contento, lo cual viene de vuestra mano. En este mismo lugar se merecen las cosas adversas y trabajosas, como son enfermedades y pobrezas y el abreviamiento de la vida, lo cual viene de vuestra mano a los que en este estado no hacen el deber.

"¡Oh señor nuestro humanísimo, sabedor de los pensamientos, y dador de los dones! ¿Está por ventura en mi mano que soy un pobre hombre el modo de me regir? ¿Está en mi mano la manera de mi vivir? Y ¿las obras que tengo de hacer en mi oficio? Que es vuestro reino y vuestra dignidad, y no mía, lo que vos quisiéredes que haga, ayudándome, y lo que fuere la vuestra voluntad que haga según vuestra disposición, eso haré; el camino que me enseñáredes ese seguiré, lo que me inspirá-

redes y pusiéredes en mi corazón, eso diré y hablaré. ¡Señor nuestro humanísimo! En vuestras manos me pongo totalmente, porque yo no tengo posibilidad para regirme ni gobernarme, porque soy ciego y soy tiniebla, y soy un rincón de estiércol; tened por bien, señor, de darme un poquito de lumbre, aunque no sea más de cuanto echa de sí una luciérnaga que anda de noche, para ir en este sueño, y en esta vida dormida que dura como espacio de un día, donde hay muchas cosas en que tropezar y muchas cosas en que dar ocasión de reír, y otras cosas que son como camino fragoso, que se han de pasar saltando; todo esto ha de pasar en esto que me habéis encomendado, en darme vuestra silla y vuestra dignidad.

"¡Señor nuestro humanísimo! Ruégoos que me vayais visitando con vuestra lumbre para que no me yerre y para que no me desbarate, y para que no me den grita mis vasallos; señor nuestro piadosísimo; ya me habéis hecho espaldar de vuestra silla, y vuestra flauta, sin ningún merecimiento mío; ya soy vuestra boca y vuestra cara, y vuestras orejas, y vuestros dientes, y vuestras uñas, aunque soy un pobre hombre, quiero decir, que indignamente soy vuestra imagen y represento vuestra persona, y las palabras que hablare han de ser tenidas como vuestras mismas palabras, y mi cara ha de ser estimada como la vuestra y mis oídos como los vuestros, y los castigos que hiciere han de ser tenidos como si vos mismo los hiciéredes; por esto os ruego que pongáis dentro de mí vuestro espíritu, y vuestras palabras, a quien todos obedezcan y a quien nadie pueda contradecir".

El que dice esta oración delante el dios *Tezcatlipoca*, está en pie e inclinado hacia la tierra y los pies juntos; y los que son muy devotos están desnudos, y antes que comience la oración ofrecen copal al fuego o algún otro sacrificio, y si están con su manta cubiertos ponen la atadura de ella hacia los pechos, de manera que la parte delantera está desnuda, y algunos diciendo esta oración están en cuclillas y ponen el ñudo de la manta sobre el hombro; a esto llaman *moquichtlalia*.

CAPITULO X.

Del lenguaje y afectos que usaban para hablar, y avisar al señor recién electo. Es plática de alguna persona muy principal, uno de los sátrapas o de algún "pilli" o "tecutli", el que más apto era para hacerla; tiene maravilloso lenguaje y muy delicadas metáforas y admirables avisos.

"¡Oh señor nuestro humanísimo y piadosísimo, amantísimo y digno de ser estimado más que todas las piedras preciosas y más que todas las plumas ricas! Aquí estáis presente; haos puesto nuestro soberano dios por nuestro señor, a la verdad, porque han fallecido, hanse ido a sus recogimientos los señores vuestros antepasados, los cuales murieron por mandado de nuestro señor, partieron de este mundo el señor X. y N., etc.; dejaron la carga del regimiento que traían a cuestas, debajo de la cual trabajaron como los que van camino y llevan a cuestas cargas muy pesadas. Estos por ventura acuérdanse, o tienen algún cuidado del pueblo que regían, el cual está ahora despoblado y a obscuras y yermo, sin señor, por la voluntad de nuestro señor dios; por ventura tienen cuidado o miran su pueblo, que está hecho una breña y una tierra inculta, y está la pobre gente sin padre y sin madre, huérfanos que no saben ni entienden, ni consideran lo que conviene a su pueblo; están como mudos, no saben hablar, están como un cuerpo sin cabeza.

"El último que nos ha dejado huérfanos es el señor fuerte y muy valeroso N., el cual por algún breve tiempo, por algunos pocos días le tuvo prestado este pueblo, y este señorío y reino, y fué como cosa de sueño, así se le fué de entre las manos porque le llamó nuestro señor para ponerle en el regimiento de los otros difuntos, sus antepasados, que están como en arca o en cofre guardados; y así se fué para ellos, ya está con nuestro padre y madre el dios del infierno que se llama *Mictlantecutli.*

¿Por ventura volverá acá, de aquel lugar donde fué? No es posible que vuelva, para siempre se fué y le perdió su reino; en ningún tiempo le verán acá los que viven, ni los que nacerán; para siempre se fué a su recogimiento; para siempre nos dejó, apagada está nuestra candela, fuésenos nuestra lumbre; ya está desamparado, ya está a obscuras el pueblo y señorío de nuestro señor dios, que él regía y alumbraba, y ahora está a peligro de perderse y destruirse este pueblo y señorío que llevaba a cuestas; y lo dejó en el mismo lugar, que dejó la carga que llevaba; allí está donde dejó a su pueblo y reino, pacífico y sosegado, y así le tuvo todo el tiempo que le rigió pacíficamente; gobernó pacíficamente, poseyó el trono y silla que le fué dado por nuestro señor dios, y puso todas sus fuerzas e hizo toda su posibilidad para tenerle pacífico y sosegado hasta su muerte, no escondió sus manos, ni sus pies debajo de su manta con pereza, sino que con toda diligencia trabajó por el bien de su reino.

"Al presente tenemos gran consolación y gran regocijo, ¡oh humanísimo señor nuestro! porque nos ha dado nuestro señor dios, por quien vivimos, una lumbre y un resplandor del sol, que sois vos; él os señala y os demuestra con el dedo, y os tiene escrito con letras coloradas, y así está determinado allá arriba y acá abajo, en el cielo, y en el infierno, que vos seáis el señor y poseáis la silla y estrado y dignidad de este reino, ciudad o pueblo, brotado a la raíz de vuestros antepasados que pusieron muy profunda y plantaron de muchos años atrás. ¡Oh señor nuestro, vos sois el que habéis de llevar la pesadumbre de esta carga, de este reino, señorío o ciudad! Vos sois el que habéis de suceder a vuestros antepasados los señores reyes, vuestros progenitores, para llevar la carga que ellos llevaron; vos, señor, habéis de poner vuestras espaldas debajo de esta carga grande, que es el regimiento de este reino; en vuestras espaldas y en vuestro regazo, y en vuestros brazos pone nuestro señor dios este oficio y dignidad, de regir y gobernar a la gente popular, que son muy antojadizas y muy enojadizas. Vos, se-

ñor, por algunos años los habéis de sustentar y regalar, como a niños que están en la cuna. Vos habéis de poner en vuestro regazo y en vuestros brazos a la gente popular; vos los habéis de halagar, y hacerles el són para que duerman el tiempo que viviéredes en este mundo.

"¡Oh señor nuestro serenísimo y muy precioso, ya se determinó en el cielo y en el infierno ya se averiguó, ya os cupo esta suerte, a vos os señaló, sobre vos cayó la elección de nuestro señor dios soberano! ¿Por ventura os podréis esconder, o ausentar? ¿Podréis vos escapar de esta sentencia? ¿O por ventura os escabulliríais, o hurtaríais el cuerpo? ¿Qué estimación tenéis de dios nuestro señor? ¿Qué estimación tenéis de los hombres que os eligieron, que son señores muy principales y muy ilustres? ¿En qué estimación tenéis a los reyes y señores que os eligieron y señalaron, y ordenaron por inspiración y ordenación de nuestro señor dios, cuya elección no se puede casar, ni variar por haber sido por ordenación divina? El haberos elegido y nombrado por padre y madre de este reino, pues que esto es así, ¡oh señor nuestro humanísimo! esforzáos y animaos, y poned el hombro a la carga que os es encomendada y encargada; cúmplase y verifíquese el querer y voluntad de nuestro señor.

"Por ventura por algún espacio de tiempo llevaréis la carga a vos encomendada, o por ventura os atajará la muerte, y será como sueño esta vuestra elección a este reino; mirad que no seáis desagradecido, teniendo en poco en vuestro pecho el beneficio de nuestro señor dios, porque él ve todas las cosas secretas y enviará sobre vos algún castigo, como le pareciere, porque en su querer y voluntad está que os anieble y desvanezca, u os enviará a las montañas, y a las sabanas, u os echará en el estiércol y entre las suciedades, o (que) os acontezca alguna cosa fea o torpe; por ventura seréis infamado de alguna cosa fea y vergonzosa, o por ventura permitirá dios, que haya discordias y alborotos en el reino, para que seáis menospreciado y abatido, o por ventura os darán guerra otros reyes que os

aborrecen y seréis vencido y aborrecido, o por ventura permitirá dios que venga sobre vuestro reino hambre y necesidad. ¿Qué haréis si en vuestro tiempo se destruye vuestro reino, o nuestro señor dios enviase sobre vos su ira, enviando pestilencia? ¿Qué haréis si en vuestro tiempo se destruye el reino, y vuestro resplandor se volviese en tiniebla? ¿Qué haréis si se desolare en vuestro tiempo vuestro reino, o si por ventura viniere sobre vos la muerte antes de tiempo y en el principio de vuestro reino, y antes que os apoderéis de él os destruyere y matare, os pusiere debajo de sus pies nuestro señor todopoderoso? O por ventura súbitamente enviare sobre vos ejércitos de enemigos de hacia los yermos, o de hacia la mar, o de hacia las sabanas y despoblados, donde se suelen ejercitar las guerras donde se suele derramar la sangre, que es beber del sol y de la tierra, porque muchas e infinitas maneras tiene dios de castigar a los que le desobedecen.

"Y así es menester, oh señor nuestro y rey nuestro, que pongáis todas vuestras fuerzas, y todo vuestro poder para hacer el deber en la prosecución de vuestro oficio, y esto con lloros y suspiros, orando a nuestro señor dios, invisible e impalpable; llegaos, señor, a él muy de veras con lloros y lágrimas y suspiros, para que os ayude a pacíficamente regir vuestro reino, que es su honra; mirad que recibáis con afabilidad y humildad a los que vienen a vuestra presencia angustiados y atribulados; no debéis de decir, ni hacer cosa alguna arrebatadamente, oíd con sosiego y muy por entero las quejas e informaciones que delante de vos vinieren. no atajéis las razones o palabras del que habla, porque sois imagen de nuestro señor dios y representáis su persona, en quien él está descansando y de quien él usa, como de una flauta, y en quien él habla, y con cuyas orejas él oye; mirad, señor, que no seáis aceptador de personas, ni castiguéis a nadie sin razón, porque el poder que tenéis de castigar es de dios, es como con uñas y dientes de dios, para hacer justicia sois ejecutor de su justicia y recto sentenciador suyo; hágase justicia, guárdese la rectitud, aunque se enoje

quien se enojare, porque estas cosas os son mandadas de dios nuestro señor; dios no ha de hacer estas cosas porque en vuestra mano las ha dejado. Mirad, señor, que en los estrados y en los tronos de los señores y jueces no ha de haber arrebatamiento, o precipitamiento de obras, o de palabras, ni se ha de hacer alguna cosa con enojo; mirad que no os pase por pensamiento decir: Yo soy señor, yo haré lo que quisiere, que esto es ocasión de destruir y atropellar y desbaratar todo vuestro valor, y toda vuestra estimación y gravedad y majestad; mirad que la dignidad que tenéis, el poder que se os ha dado sobre vuestro reino, o señorío, no os sea ocasión de ensoberbeceros y altiveceros, mas antes os conviene muchas veces acordaros de lo que fuísteis atrás, y de la bajeza de donde fuísteis tomado para la dignidad en que estáis puesto, sin haberlo merecido; debéis muchas veces decir, en vuestro pensamiento, ¿quién fuí yo y quién soy ahora, que nunca yo merecí ser puesto en lugar tan honroso y tan eminente como estoy por mandado de nuestro señor dios, que más parece cosa de sueño que no verdad? Mirad, señor, que no durmáis a sueño suelto; mirad que no os descuidéis con deleites y placeres corporales; mirad que no os deis a comeres ni a beberes demasiados; mirad, señor, que no gastéis con profanidad los sudores y trabajos de vuestros vasallos, en engordaros y emborracharos; mirad, señor, que la merced y regalo que nuestro señor os hace en haceros rey y señor no la convirtáis en cosas de profanidad y locura y enemistades.

"¡Oh señor nuestro y rey nuestro, y nieto nuestro, que nuestro señor dios está mirando lo que hacen los que rigen sus reinos, y cuando yerran en sus oficios danle ocasión de reírse de ellos y el se ríe de ellos y calla porque es dios, y hace lo que quiere y hace burla de quien quiere, porque a todos nosotros nos tiene en el medio de su palma, y nos está remeciendo, y somos como bodoques redondos en su palma, que andamos rodando de una parte a otra y le hacemos reír, y (se) sirve de nosotros, de cómo andamos rodando de una parte a otra en su palma! ¡Oh señor nuestro y rey nuestro, esforzaos a hacer vues-

tra obra poco a poco! Por ventura por nuestros pecados no os merecemos y vuestra elección nos será como cosa de sueño, y no se hará lo que nuestro señor quiere, que poseáis su reino y su dignidad real por algunos tiempos; por ventura os quiere probar y hacer experiencias de quien sois, y si no hiciéredes el deber, pondrá a otro en esta dignidad. Por ventura ¿tiene pocos amigos nuestro señor dios? ¿Eres tú sólo por ventura amigo? ¿Cuántos otros tiene sus conocidos? ¿Cuántos son los que le llaman, cuántos son los que dan voces en su presencia, cuántos son los que lloran, cuántos son los que con tristeza le ruegan, cuántos son los que en su presencia suspiran? Cierto, no se podrán contar; hay muchos generosos, prudentísimos y de grande habilidad y los que ya han tenido y tienen cargos (que) están en dignidades; de muchos es rogado y muchos en su presencia dan voces; bien tiene a quien dar la dignidad de sus reinos. Por ventura con brevedad y como cosa de sueño te presenta (en) su honra y su gloria; por ventura te da a oler, y te pasa por tus labios su ternura y su dulzura, y su suavidad, y su blandura y las riquezas que sólo él las comunica, porque sólo él las posee.

"¡Oh muy dichoso señor! humillaos e inclinaos y llorad con tristeza, y suspirad y orad y haced lo que nuestro señor quiere que hagáis, el tiempo que él por bien tuviere, así de noche como de día; haced vuestro oficio con sosiego, continuamente, orando en vuestro trono y en vuestro estrado con toda benevolencia y blandura, y mirad que no deis a nadie pena, ni fatiga, ni tristeza; mirad que no atropelléis a nadie, no seáis bravo para con nadie, y no habléis a nadie con ira, ni espantéis a ninguno con ferocidad. Conviene también, oh señor nuestro, que tengáis mucho aviso en no decir palabras de burlas, o de donaires, porque esto causará menosprecio de vuestra persona, porque las burlas y donaires no son para las personas que están en vuestra dignidad, ni tampoco os conviene que os inclinéis a las burlas o chocarrerías de alguno, aunque sea muy vuestro pariente o propincuo, porque aunque sois nuestro prójimo en cuanto al ser de hombres, en cuanto al oficio sois como dios;

aunque sois nuestro prójimo y amigo, hijo y hermano, no somos vuestros iguales, ni os consideramos como a hombre, porque ya tenéis la persona y la imagen y conversación y familiaridad de nuestro señor dios, el cual dentro de vos habla y os enseña, y por nuestra boca habla, y vuestra boca es suya, y vuestra lengua en su lengua, y vuestra cara es su cara y vuestras orejas y os adornó con su autoridad, que os dió colmillos y uñas para que seáis temido y reverenciado. Mirad, señor, que no volváis a hacer lo que hacíais cuando no erais señor, que reíais y burlábais; ahora os conviene tomar corazón de viejo y de hombre grave y severo; mirad mucho por vuestra honra y por el decoro de vuestra persona y por la magestad de vuestro oficio, y vuestras palabras sea raras y muy graves, porque ya tenéis otro ser, ya tenéis majestad y habéis de ser respetado y temido, y honrado y acatado; ya sois precioso y de gran valor, y persona rara a quien conviene toda reverencia y acatamiento y respeto; guardaos, señor, de menoscabar y amenguar y amancillar vuestra dignidad y valor, y la dignidad y valor de vuestra alteza y excelencia; advertid, señor, el lugar en que estáis que es muy alto, y la caída de él muy peligrosa. Pensad, señor, que vais por una loma muy alta y de camino muy angosto, y a la mano izquierda y a la mano derecha hay grande profundidad y hondura; no es posible salir del camino hacia una parte, ni hacia otra sin caer en un profundo abismo; debéis, señor, también guardaros de lo contrario, que no os hagáis bravo como bestia fiera, de quien todos tengan temor y horror; sed templado en el rigor, en el ejercitar vuestra potencia, y antes debéis quedar atrás en el castigo y en la ejecución del rigor, que no pasar adelante; nunca mostréis los dientes del todo, ni saquéis las uñas cuanto podáis; mirad, señor, que no os demostréis espantoso, y temeroso, y áspero o espinoso; esconded los dientes y las uñas.

"Juntad y regalad y congregad, y mostraos blando y apacible a vuestros principales y a los mayores de vuestro reino y de vuestra corte; y también os conviene, señor, de regocijar y ale-

grar a la gente popular, según la calidad y condición de la diversidad y grados que hay en la república, conformándoos con las condiciones de cada grado y parcialidad de la gente popular; tened, señor, solicitud y cuidado de los areitos y danzas, y de los aderezos e instrumentos que para ellos son menester, porque es ejercicio donde los hombres esforzados conciben deseo de las cosas de la milicia y de la guerra; regocijad, señor, y alegrad a la gente popular con juegos y pasatiempos convenibles, (porque) con esto cobraréis fama y seréis amado, y aun después de esta vida quedará vuestra fama y vuestro amor, y lágrimas por vuestra ausencia acerca de los viejos y viejas que os conocieron. ¡Oh felicísimo señor y serenísimo rey, persona preciosísima, considerad que vais camino, y que hay lugares fragosos y peligrosos en el camino por donde vais, y que habéis de ir muy con tiento, porque las dignidades y señoríos tienen muchos barrancos y muchos resbaladeros y deslizaderos, donde los lazos están muy espesos, y unos sobre otros, que no hay camino libre ni seguro entre los lazos, y los pozos disimulados, cerrada la boca con yerba, y en el profundo tienen estacas muy agudas, plantadas, para que los que cayeren se enclaven en ellas! Por lo cual conviene que sin cesar gimáis y llaméis a dios y suspiréis. Mirad, señor, que no durmáis a sueño suelto, ni os deis a las mujeres porque son enfermedad y muerte a cualquier varón. Conviéneos dar vuelcos en la cama, habéis de estar en la cama pensando en las cosas de vuestro oficio, y en dormir soñando las cosas de vuestro cargo. Y las cosas que nuestro señor nos dió para nuestro mantenimiento, como son el comer y el beber, repartidlo con vuestros principales y cortesanos, porque muchos tienen envidia a los señores y reyes, por tener lo que tienen y comer lo que comen y beber lo que beben; y por eso se dice que los reyes y señores comen pan de dolor. No penséis, señor, que el estado real y el trono y dignidad que es deleitoso y placentero, que no es sino de grande trabajo, y de grande aflicción y de gran penitencia.

"¡Oh bien aventurado señor nuestro, persona muy preciosa!

no quiero dar pena ni enojo a vuestro corazón; no quiero caer en vuestra ira e indignación; bástenme los defectos que he hecho, y las veces que he tropezado y resbalado, y aun caído, en esta plática que tengo dicha; bástenme las faltas y defectos que hablando he hecho, yendo a saltos de rana delante de nuestro señor invisible e impalpable, el cual está presente y nos está escuchando, y ha oído muy por el cabo todas las palabras que he pronunciado imperfectamente y como balbuciendo, tartamudeando, y con mala orden y con mal aire. Pero con lo hecho he cumplido con lo que son obligados los viejos y ancianos de la república para con sus señores recién electos; asimismo he cumplido con lo que debo a nuestro señor, el cual está presente y lo oye, y a él se lo ofrezco y presento. ¡Oh señor nuestro y rey: vivid muchos años trabajando en vuestro oficio real! Ya he acabado de decir".

Este orador, que hace esta oración delante del señor recién electo, era alguno de los sacerdotes, muy entendido y muy retórico, o era alguno de los tres sumos sacerdotes, que el uno se llamaba *Quetzalcóatl,* y el otro *Totectlamacazqui,* y el tercero *Tláloc,* (que) eran sumos sacerdotes. O por ventura la hacía alguno de los nobles y muy principales del pueblo, muy retórico; o algún embajador del señor de alguna provincia, muy entendido en el hablar, que no tiene empacho ninguno en lo que ha de decir; o por ventura era alguno de los senadores, muy sabio, o algún otro muy retórico y muy experto en hablar, que ninguna falta hace en lo que ha de decir, que le acude el lenguaje y lo que ha de decir a su voluntad; y esto es así necesario porque al señor recién electo le hablan de esta manera, y también cuando muere, porque entonces, cuando recién electo, toma el poder sobre todos, tiene libertad de matar a quien quisiere, porque ya es superior, y por esta causa cuando recién electo decímosle todo lo que ha menester para hacer bien su oficio, y esto con mucha reverencia y humildad; por esta causa el orador habla con gran tiento, llorando y suspirando.

CAPITULO XI.

De lo que dice otro orador en acabando el primero, mostrando brevemente la alegría de todo el reino por su elección, y mostrando el deseo que todos sus vasallos tienen de su larga vida y prosperidad; no lleva esta oración tanta gravedad, ni tanto coturno como la pasada.

"¡Oh señor nuestro serenísimo y humanísimo, y rey nuestro muy generoso y muy valeroso, más precioso que todas las piedras preciosas, aunque sea el zafiro! ¿Por ventura es cosa de sueño lo que vemos? ¿Por ventura estamos borrachos en ver lo que nuestro señor dios ha hecho con nosotros, en daros por rey y señor? Y es que ha enviado nuestro señor dios sobre nosotros un sol nuevo muy resplandeciente, y una luz como la del alba, y un milagro, y maravilla grande, una gran pascua y fiesta de gran regocijo. ¡Oh señor, que vos sólo habéis merecido esta empresa de ser señor de este reino, donde os ha puesto nuestro señor dios por rey y señor, el cual dejaron vuestros abuelos que os precedieron; oh señor, que a vos sólo os ha tenido por digno nuestro señor dios de este reino y de este poderío! porque vosotros, señores nuestros, que sois como piedras preciosas, *chalchihuites* y zafiros, como cuentas y joyas de oro, sois dignos de estas honras y dignidades. Ahora, señor, engrandecéis y sublimáis los aderezos, y atavíos del señorío y de este reino, con que los señores se suelen componer y ataviar. Señor nuestro: muchos días ha que este reino y señorío os tiene deseado, como quien con gran sed y hambre desea comer y beber, y como el hijo desea ver a su padre y a su madre (que) estando ausente de ellos llora y se aflige, desea la gente de este pueblo que la rijáis y gobernéis. Por ventura mereceremos que algunos días y años vean vuestra cara muy deseada vuestros vasallos y siervos, y os tengan como prestado y gocen de vuestra persona y

de vuestro gobierno; o por ventura por los pecados del pueblo seremos huérfanos de vuestra persona antes de tiempo, si por nuestros deméritos nuestro señor dios os llamare y llevare para sí, o vos os fuéredes para vuestro padre y madre, el dios del infierno llamado *Mictlantecutli;* o por ventura, yendo a la guerra y peleando en el campo donde suelen morir los valientes y esforzados, convidaréis con vuestra sangre y con vuestro cuerpo a los dioses del cielo, y os iréis para vuestro padre y para vuestra madre el sol y el dios de la tierra, y os iréis adonde están los hombres valientes y esforzados como águilas y tigres, los cuales regocijan y festejan al sol, el cual se llama *Tiacauh in quauhtleuamitl,* el cual se contenta mucho y recibe gran recreación en gustar la sangre de éstos que, como valientes, la derramaron. No sabemos lo que dios tiene determinado; esperemos su sentencia.

"¡Oh señor, (que) viváis muchos años para hacer prósperamente vuestro oficio! Poned el hombro a la carga, poneos debajo de la carga muy pesada y trabajosa, y tended vuestras alas y vuestra cola para que debajo de ellas amparéis a vuestros súbditos, que los habéis de llevar como carga. ¡Oh señor! entre vuestro pueblo y vuestra gente debajo de vuestra sombra, porque sois un árbol que se llama *póchotl,* o *ahuéhuetl,* que tiene gran sombra, y gran rueda, donde muchos están puestos a su sombra y a su amparo, que para eso os ha puesto en este cargo. Plega a dios de os hacer tan próspero en vuestro regimiento, que todos vuestros súbditos y vasallos sean ricos y bien aventurado. Señor nuestro: con estas pocas palabras he besado vuestros pies y vuestras manos; he hablado a vuestro corazón y a vuestro cuerpo ¡oh bienaventurado señor! Vivid y reinad por muchos años, ayudando a nuestro señor dios con este oficio, y tomad mucho enhorabuena vuestro reino y señorío, encima de vuestros hombros. Ya he dicho".

El que ora diciendo esta oración está en pie y descalzo, quitóse las cotaras para comenzar a orar, añudóse la manta sobre el hombro, que es señal de humildad; y el señor, cuando le dice

esta oración, levántase o pónese en cuclillas, vuelta la cara al que ora; en el tiempo de la oración no vuelve la cabeza a ninguna parte, y tiene los ojos puestos en el orador; en la manera de estar sentado muestra su majestad y gravedad; y acabada la oración, responde algunas breves palabras o manda a algún orador suyo que responda, que está a su lado, y si habla el mismo señor dice lo que se sigue.

CAPITULO XII.

De lo que responde el señor a sus oradores, humillándose haciéndolos gracias por lo que han dicho.

"Gran misericordia y liberalidad ha hecho nuestro señor en haber elegido al indigno, y que no lo merece. ¿Por ventura quiere hacer experiencia de mí? Y viendo que no soy para este oficio, lo dará a otro, porque hay muchos que le llaman y cada día oran en su presencia, y lloran y con tristeza suspiran; tiene muchos amigos a quien él tiene conocidos muy bien. Veamos ahora lo que querrá hacer; ríase algún día de mis boberías nuestro señor dios, (que) cuando quisiere tomará para sí su reino y dignidad, y me lo quitará a mí y lo dará allá a donde sabe que conviene, y ruegan y demandan con ahinco. Ha hecho nuestro señor liberalidad y magnificencia conmigo: ¿por ventura es como sueño? Hágase, pues, lo que manda y quiere nuestro señor dios; hágase asimismo lo que ordenaron y votaron los señores que me eligieron. ¿Qué han visto en mí? (Han hecho) como quien busca mujer diestra en hilar y en tejer. Que cierto, no me conozco, ni me entiendo a mí mismo, ni sé hablar a derechas dos palabras; lo que puedo decir es que me ha sacado de donde vivía, de entre el estiércol y suciedades. Por ventura no es para mí este estado en que me pone nuestro señor dios, haciendo conmigo magnificencia y liberalidad; por cierto conozco que me

habéis hecho gran merced en lo que me habéis dicho; por cierto he oído cosas dignas de ser notadas, y muy encomendadas a la memoria, por ser muy preciosas y raras, así como piedras preciosas y zafiros, que son consejos de padres y madres que muy pocas veces se suelen decir, dignas de ser muy guardadas; y así me conviene a mí tenerlas muy guardadas y estimadas todo el tiempo que viviere, y tenerlas he yo para mi consolación en mi pecho, y para bordón de mi oficio en mi mano. No solamente a mí, pero a todo el pueblo y reino, habéis hecho muy buena obra, y habéis orado a nuestro señor dios para que me favorezca; no soy por cierto digno, ni atribuyo a mí merecimiento una tan buena oración como me habéis hecho, y también habéis orado en favor de los reyes y señores antepasados que reinaron en este reino o señorío, que fielmente hicieron sus oficios a honra de dios. Vivid en prosperidad y contento; idos a descansar y reposar, que muy bien lo habéis hecho".

Respuesta del orador a quien habló el señor recién electo lo arriba dicho.

"¡Oh señor nuestro preciosísimo: creo que os soy penoso y os doy fastidio con mis prolijidades, y soy causa que os duela la cabeza y estómago con mis boberías! Ruego a nuestro señor dios soberano y criador, que os dé mucha paz y sosiego y contento, todo el tiempo que viviéredes en esta vida, en el felicísimo estado en que estáis puesto, para regir y gobernar la dignidad en que os ha puesto, el cual os está mirando desde el cielo, y también os miran desde el infierno, y acá en el mundo os miran todos vuestros vasallos, y tienen puestos sus ojos en vos. Sabe nuestro señor dios que tanto tiempo habéis de regir este reino que os ha dado; esperemos en él para ver que es su voluntad, pues que él es gobernador y regidor que sabe todos los secretos y da todos los dones. ¡Oh felicísimo señor, deseo viváis y reinéis por muchos años, amén!"

Los señores siempre traían consigo muy expertos oradores,

para responder y hablar cuanto fuera menester, y esto desde el principio de su elección, los cuales siempre andaban a su lado; y cuando mandaba a alguno de éstos que respondiese, decía lo que se sigue.

CAPITULO XIII.

De los afectos y lenguaje que usa el que responde por el señor a los oradores cuando el señor no se halla para responder; es oración de algún principal, o amigo o pariente del señor, bien hablado y bien entendido; usa en ella de muchos colores retóricos.

"¡Oh hombre sabio y venerable, por cierto vos habéis dicho palabras muy preciosas y de grande estima, las cuales dejaron muy guardadas y atesoradas como cosa muy preciosa los señores y reyes que nos precedieron, porque son palabras de madres y padres de la república, preciosas, como piedras ricas que se llaman *chalchihuites* y zafiros y otras piedras preciosas! Habéislas muy bien pronunciado en presencia de nuestro señor y rey muy amado N., el cual es reliquia de los señores y principales que pasaron. Hase enderezado vuestra oración para esforzarle y animarle para el oficio que le ha sido dado, y también para honrarle conforme al estado que tiene; este servicio, y esta honra no la echará en olvido el señor N. sino fuere que luego al principio de su reino le saque nuestro señor de este mundo, y le ponga entre las nieblas y tinieblas de la muerte; y si por ventura tuviere dios por bien que este pobrecito dure algunos años en el regimiento de su reino, y fueren dignos de tenerle por algunos años sus vasallos, como a manera de sueño, él lo gratificará y aun lo tendrá en la memoria para regirse a sí mismo, como conviene; y si por ventura, porque el estado de los señores es muy peligroso, y los tronos y estrados reales tie-

nen grandes resbaladeros y grandes dificultades, por razón de las palabras duras de los envidiosos y de las saetas o dardos de palabras que arrojan los ambiciosos, que son así como bramidos que vienen de los pueblos y reinos circunstantes, donde están muchos amenazando y amagando con piedras y dardos de palabras soberbias y envidiosas, le hicieren olvidar unas cosas tan raras y tan necesarias, y tan preciosas y tan dignas de ser encomendadas a la memoria, hará de su daño; y si lo guardare y encomendare a la memoria, y si se aprovechare de ello, a él le vendrá el provecho, que ya está puesto en el juego de la pelota, y le han puesto guantes de cuero y cincho de cuero, para herir a la pelota, para que la vuelva al que se la arrojó en el juego, porque el negocio de regir es bien semejante al juego de la pelota y al juego de los dados.

"¡Oh dios, y quién sabe lo que dios tiene determinado en este negocio, si por ventura será digno de perseverar en su dignidad y reino! O si por ventura de presto le será quitada la dignidad y honra del señorío, y nuestro señor dios se la da solamente a oler y ver, y que en breve pase como sueño. Por ventura mañana, o ese otro día, se enojará de él nuestro señor dios, que hace variar las cosas humanas y rige como le parece los reinos y señoríos, y por ventura le quitará lo que le ha dado, el reino y la honra, que es propia suya y de ninguno otro, y lo desechará para que viva en pobreza y en menosprecio, como en el estiércol y en la era; y si por ventura viniere sobre él, lo que merecemos todos los hombres, que es enfermedad de ceguedad, o tullimiento, o muerte y lo ponga debajo de sus pies, enviándole al lugar donde habemos de ir todos, de aquí entenderemos que no tiene dios determinado que esté en honra ni en dignidad. ¡Bienaventurados los amigos y conocidos de dios, que pacíficamente y con sosiego, después de muchos días, mueren en sus señoríos y en sus reinos! ¡Bienaventurados aquellos que con paz y sosiego viven y reinan en sus señoríos orando a dios! ¡Bienaventurados aquellos que son gloria y fama de sus antepasados, padres y madres, abuelos y tatarabuelos, en los

cuales floreció el señorío y reino, y aumentaron y ensalzaron sus reinos y señoríos! ¡Bienaventurados aquellos que dejaron esta fama a sus sucesores! Y ahora, este nuestro electo, ¿por ventura volverá atrás de su elección? ¿Por ventura esconderse ha? ¿Por ventura ausentarse ha? ¿Por ventura volverá atrás, y dejarse ha de cumplir la palabra de nuestro señor dios, y su querer, y la voluntad del pueblo que le eligió? ¿Qué conocimiento tiene de dios? ¿Es suficientemente avisado? ¿Conócese a sí mismo? ¿Por ventura es prudente, es sabio, alcanza cumplidamente lo que ha de hablar? Pienso que no; por ventura andando el tiempo en presencia de algunos caerá. Esto ni lo sabemos, ni quizá lo veremos, porque está en la mano de nuestro señor dios. A nosotros nos conviene rogar por él y tener confianza en dios que lo hará bien. Honrado orador, habéis hecho liberalidad y merced a vuestro pueblo con haber animado y esforzado a nuestro señor con vuestra oración y con vuestras palabras. Idos señor a descansar y reposar, que muy bien lo habéis hecho".

CAPITULO XIV.

En que se pone una larga plática con que el señor hablaba a todo el pueblo la primera vez que les hablaba; exhórtalos a que nadie se emborrache, ni hurte, ni cometa adulterio; exhórtalos a la cultura de los dioses al ejercicio de las armas, y a la agricultura.

"Oíd con atención todos los que presentes estáis, que os ha aquí juntado nuestro señor dios a todos los que regís y tenéis cargo de los pueblos a mí sujetos: vosotros, que tenéis algún cargo de república, que habéis de ser como padre y madre de ella; y también estáis presentes todos los nobles y generosos, aunque no tengáis cargo de república; también estáis presentes

vosotros, los que sois valientes y esforzados como águilas y como tigres, que entendéis en el ejercicio militar; también estáis aquí, mujeres nobles y señoras generosas: ¡deseo a todos la paz de nuestro señor dios todopoderoso, criador y gobernador de todos!

"Quiéroos esforzar y saludar ahora con dos o tres palabras que os quiero decir. Bien sabéis todos los que estáis presentes que yo soy electo señor, por la voluntad de nuestro señor dios, aunque indigno, y que por ventura por no saber bien hacer mi oficio dios me quitará y pondrá a otro; pero el tiempo que dios tuviere por bien que yo tenga este su cargo, haré defectuosamente y groseramente lo que soy obligado, para el buen regimiento de este vuestro reino, y no sin ofender muchas veces a nuestro señor dios. ¡Oh miserable de mí, oh hombre sin ventura! que muchas veces he ofendido a nuestro señor dios por mi desventura y miseria, y también juntamente con esto he ofendido a los principales e ilustres del reino, que rigieron en él, que son mis antepasados y fueron lumbre y espejo, ejemplo y doctrina para todo el reino, para toda la gente del reino; trujeron siempre en su mano una gran hacha de lumbre muy clara para alumbrar a todos; fueron prudentísimos y sapientísimos, y animosísimos, puestos en este regimiento por nuestro señor dios. No les dió nuestro señor dios saber de niños, o corazón de niños, ni mutabilidad de niños; hízolos poderosos y valientes para castigar (a) los malos de su reino, y para defender a su reino de sus enemigos; adornólos finalmente de todas las cosas necesarias para su oficio, fueron personas a quien él tenía conocidos por tales y fueron muy sus amigos y conocidos. A estos tales he yo sucedido, para echarlos en vergüenza y en afrenta, en hacer mi oficio con muchos defectos. Estos fueron los que comenzaron a fundar todo lo que ahora está edificado; fueron nuestros abuelos, y bisabuelos y tatarabuelos, de donde hemos venido y procedido; fueron los que desmontaron y talaron las montañas, y las sabanas para poblarnos donde estamos, y ellos primeramente tuvieron el cargo del regir y pusieron el trono y

estrado donde estuvieron, esperando la voluntad de nuestro señor dios todos los días de su vida. ¡Oh miserable de mí, hombre de poco entendimiento y de poco saber, y de gente baja, que no convenía que yo fuese elegido para este oficio tan alto! Por ventura pasará sobre mí como sueño, y en breve se acabará mi vida; o por ventura pasarán algunos días y años, que llevaré a cuestas esta carga que nuestros abuelos dejaron cuando murieron, grave y de muy gran fatiga, en quien hay causa de humillación más que de soberbia y altivez.

"Ahora, antes que muera, si por ventura dios determinare de matarme, os quiero esforzar y consolar. Lo que principalmente encomiendo es que os apartéis de la borrachería, que no bebáis *octli,* porque es como beleños que sacan al hombre de su juicio, de lo cual mucho se apartaron y temieron los viejos y las viejas, y lo tuvieron por cosa muy aborrecible y asquerosa, por cuya causa los senadores y señores pasados ahorcaron a muchos, y a otros quebraron las cabezas con piedras, y a otros muchos azotaron. Este es el vino que se llama *octli,* que es raíz y principio de todo mal y de toda perdición, porque este *octli* y está borrachería es causa de toda discordia y disensión, y de todas revueltas y desasosiegos de los pueblos y reinos; es como un torbellino que todo lo revuelve y desbarata; es como una tempestad infernal, que trae consigo todos los males juntos. De esta borrachera proceden todos los adulterios, estupros y corrupción de vírgenes y violencia de parientas y afines; de esta borrachería proceden los hurtos y robos, y latrocinios, y violencias; también proceden las maldiciones y testimonios, y murmuraciones, y detracciones, y las vocerías, riñas y gritas; todas estas cosas causa el *octli,* y la borrachería.

"También es causa el *octli* o *pulcre* de la soberbia y altivez, y tenerse en mucho, diciendo que es de alto linaje, y menosprecia a todos, y a ninguno estima ni tiene en nada, y causa enemistades y odios; los borrachos dicen cosas desatinadas y desconcertadas porque están fuera de sí. El borracho con nadie tiene paz, ni de su boca salen palabras pacíficas (y sí) destem-

pladas; es destrucción de la paz de la república. Esto dijeron los viejos, y nosotros lo vemos por experiencia.

"La borrachera deshonra a los hombres nobles y generosos; tiene en sí todos los males, y quien la come o bebe, todos los males tiene. No sin causa se llama beleño y cosa que enajena el seso, como yerba que se llama *tlapatli* u *omiztli;* muy bien dijo el que dijo, que el borracho es loco, y hombre sin seso, que siempre come el *tlapatli* y *omiztli;* este tal con nadie tiene amistad, a nadie respeta, es testimoniero y mentiroso y sembrador de discordias, hombre de dos caras y de dos lenguas, es como culebra de dos cabezas, que muerde por una parte y por otra: no solamente estos males ya dichos proceden de la borrachería, que otros muchos tiene, que el borracho nunca tiene sosiego ni paz, ni jamás está alegre, ni come ni bebe con sosiego, ni en paz ni en quietud. Muchas veces lloran estos tales; siempre están tristes, son vocingleros y alborotadores de las casas ajenas; después que han bebido cuanto tienen hurtan de las casas de sus vecinos, las ollas, y los jarros y platos y escudillas; ninguna cosa dura en su casa, ni medra; no tiene sosiego ni reposo en su casa el borracho, sino todo es pobreza y malaventura; no hay plato ni escudilla, ni jarro en su casa, no tiene que se vestir, ni con que cubrirse, ni que calzar, ni tiene en que dormir; sus hijos y todos los de su casa andan sucios, y rotos y andrajosos, y cubren sus hijas con algún andrajo roto sus vergüenzas, porque el borracho de ninguna cosa tiene cuidado, ni de la comida ni de los vestidos de los de su casa. Y por esta razón los reyes y señores que reinaron y poseyeron los estrados y tronos reales, que vinieron a decir las palabras de dios a sus vasallos, mataron a muchos, quebrándoles las cabezas con piedras y ahogándolos con sogas. Y ahora os amonesto y mando aquí, a voces, a vosotros los nobles y generosos que estáis presentes, y sois mozos, y también a vosotros los viejos que sois de la parentela real: dejad del todo la borrachera y embriaguez, conviene a saber, el *octli* y cualquiera cosa que emborracha, lo cual

aborrecieron mucho vuestros antepasados. El vino no es cosa que se debe usar; no moriréis ciertamente si no lo bebiereis; ruégoos a todos que lo dejéis, y también a vosotros los valientes y esforzados que entendéis en las cosas de la guerra, también os mando que lo dejéis.

"Tu, que estás aquí o a donde quiera que estés, que lo has ya gustado, déjalo, vete a la mano, no lo bebas más, que no morirás si no lo bebieres; y aunque se pone este precepto, no te andarán guardando para que no lo bebas; si bebieres, harás lo que tu corazón desea, harás tu voluntad en secreto y en tu casa, pero nuestro señor dios, a quien ofendes, ve todo lo que pasa, aunque sea dentro de las piedras y de los maderos, y dentro de nuestro pecho, todo lo sabe y todo lo ve; aunque yo ni te veo, ni se lo que haces, pero dios que te ve, te publicará y echará tu pecado en la plaza; manifestarse ha tu maldad, y tu suciedad: O por vía de hurto que harás, o por vía de palabras injuriosas que dirás, o por ventura te ahorcarás, o te echarás en algún pozo o en alguna sima, o de algún risco abajo; que este será tu fin, y si voceares, o gritares, o braveares o si por ventura estando ya borracho te echares en el camino a dormir, o en la calle, o anduvieres a gatas de borracho, serás preso de la justicia y serás castigado, y azotado y reprendido y afrentado en presencia de muchos, y allí serás muerto, o te quebrarán la cabeza en una losa, o te ahogarán con una soga, o te aseatearán. O por ventura por allí te tomarán cuando comes o cuando bebes, o por ventura llegarán sobre ti cuando estuvieres en acto carnal con alguna mujer ajena, o cuando estuvieres hurtando en alguna casa las cosas que están guardadas en las cajas o en los cofres, y por esa misma causa te quebrantarán la cabeza con una losa, o te echarán arrastrando en la plaza, o en el camino, o en la calle, y así (te) infamarás a tí y a tus antepasados, y dirán de ellos: a este bellaco dejaron su padre y su madre mal castigado, mal disciplinado y mal criado, los cuales se llamaban N. ¡y bien les parece en las costumbres, como (que) lo que se sembró nace semejante a la semilla! O por ventura di-

rán: ¡oh mal aventurado de hombre, deshonrador de sus antepasados, los cuales dejaron y engendraron a un bellaco, como éste que ahora los deshonra y avergüenza! O por ventura dirán: ¡gran bellaquería ha hecho éste! y aunque seas noble y del palacio ¿dejarán de decir (lo) de ti, y aunque seas generoso e ilustre? No por cierto.

"Quiéroos poner un ejemplo, de un principal de *Quauhtítlan*, que era generoso y se llamaba *Tlachinoltzin*; era ilustre, tenía vasallos y tenía servicio, y el *octli* le derrocó de su dignidad y estado porque se dió mucho al *octli* y se emborrachaba mucho. Todas sus tierras vendió, y gastó el precio de ellas emborrachándose, y después que hubo acabado de beber el precio de sus heredades, comenzó a beber el precio de las piedras y maderos de su casa; todo lo vendió para beber, y como no tuvo más que vender, su mujer trabajaba en hilar y en tejer para con el precio comprar *octli* para beber. Este sobre dicho que era *tlacatécatl* y muy esforzado, valiente y muy generoso, algunas veces acontecía que después de borracho se tendía en el camino por donde pasaba la gente, y allí estaba todo lleno de polvo y sucio y desnudo, y éste, aunque era gran persona no dejaron de decir de él y reir, y mofar de él y castigarle. La relación y fama de este negocio llegó hasta México, a las orejas de *Moteccuzoma*, rey y emperador y señor de esta Nueva España; y él le atajó, porque mandó y encargó al señor de *Quauhtítlan*, que se llamaba *Aztatzon*, el cual era hermano menor del dicho *Tlachinoltzin*; y aunque era muy principal y *tlacatécatl*, no disimularon con él, ahogáronle con una soga, y así el pobre *tlacatécatl* murió ahorcado no más de porque se emborachaba muchas veces.

"¿Quién podrá decir los que fueron muertos por emborracharse, nobles y señores y mercaderes? Y ¿cuántos murieron de los populares por este mismo caso? ¿Quién lo podrá decir, ni contar? Y vosotros que sois hombres esforzados y valientes, y soldados, pregúntoos: ¿ha mandado alguno de los señores que se beba *octli*, que vuelve locos a los hombres? Nadie

por cierto. ¿Es por ventura necesario para la vida humana? No por cierto. —Pues cualquiera que tu seas, si te emborrachares, no podrás escaparte de mis manos; yo te prenderé, yo te encarcelaré, porque el pueblo, el señorío y el reino tienen muchos ministros para aprender y para encarcelar, y para matar a los delincuentes; y te pondrán por ejemplo y espanto de toda la gente, porque serás castigado y atormentado conforme a tu delito, o serás ahogado y echado en los caminos y en las calles, o serás con piedras muerto; y toda la gente se espantará de tí, porque serás echado por las calles. Cuando esto te acontecerá, no te podré yo valer de la muerte o del castigo, porque tú mismo por tu culpa caiste y te arrojaste en las manos de los verdugos y de los matadores, y provocaste la justicia contra tí. Habiendo tú hecho esto ¿cómo te podré yo librar? No es posible, sino que pases por la gente acostumbrada; por demás será mirarme, ni esperar que yo te tenga de librar, porque ya estarás en la boca de león; aunque seas mi amigo, y aunque seas mi hermano menor o mayor, no te podré socorrer, porque ya eres hecho mi enemigo, y yo tuyo, por la voluntad de nuestro señor dios, el cual nos dividió, y yo tengo de ser tu contrario y pelear contra ti, y te sacaré aunque estés debajo de la tierra o debajo del agua escondido. Mira ¡oh malhechor! que el *octli* nadie te lo manda beber, ni conviene que lo bebas; mira que las cosas carnales son muy feas, y todos conviene que huyan de ellas; nadie conviene que hurte, ni tome lo ajeno.

"Lo que habéis de desear y buscar son los lugares para la guerra señalados, que se llaman *Teuatempan, Tlachinoltempan,* donde andan y viven y nacen los padres y madres del sol, que se llama *tlacatécatl* (y) *tlacochcálcatl,* que tienen cargo de dar de beber y comer al sol y a la tierra, con la sangre y carne de sus enemigos; estos son los que tienen por riqueza la rodela y las armas, y allí merecen las orejeras ricas y los bezotes ricos, y las borlas de la cabeza y las ajorcas de las muñecas, y los cueros amarillos de las pantorrillas; allí merecen, allí hallan las cuentas de oro y las plumas ricas; todas estas cosas las

ganan y les son dadas con mucha razón, porque son valientes; allí se gana la riqueza y el señorío que nuestro señor dios tiene guardado y lo da a los que lo merecen y se esfuerzan contra sus enemigos. También allí se merecen las flores y cañas de humo, y la bebida y la comida delicada, y los *maxtles* y mantas ricas, y también las casas de señores y los maizales de hombres valientes; y la reverencia y acatamiento que les es dada por su valentía; y también son tenidos por padres y madres y por amparadores y defensores de su pueblo, y de su patria, donde se amparan y defienden los populares y gente baja, como a la sombra de los árboles que se llaman *póchotl y ahuéhuetl* se defienden del sol.

"Nota bien, tú que presumes de hombre, que aquél o aquéllos que fueron ilustres y grandes, y famosos por sus obras notables, que son como tú, y no son de otro metal, ni de otra manera que tú; son tus hermanos mayores, y menores; su corazón es como el tuyo; su sangre es como la tuya, sus huesos, como los tuyos y su carne como la tuya; el mismo dios que te puso a tí el espíritu con que vives y te dió el cuerpo que tienes, ese mismo dió a aquél espíritu y cuerpo con que vive. Pues ¿qué piensas e imaginas? ¿Qué es de madera, o piedra, o de hierro su corazón y su cuerpo? También llora como tú, y se entristece como tú. ¿Hay nadie que no ama el placer? Pero, porque es recio su corazón y macizo se va a la mano, y se hace fuerza para orar a dios, para que su corazón sea santo y virtuoso, llégase devotamente a dios todo poderoso, con lloros y suspiros; no sigue el apetito del dormir, a la media noche se levanta a llorar y suspirar, y llama y clama a dios todopoderoso, invisible e impalpable; llámale con lágrimas, ora con tristeza, demándale con importunación que le dé favor. De noche vela; en el tiempo de dormir, no duerme, y si es mujer cuerda y sabia, duerme aparte, en otro lugar de casa hace su cama, y allí vela y está esperando cuando será hora de levantarse a barrer la casa y a hacer fuego, y por esto la mira dios con misericordia, y por esto le hace mercedes aquí en este mundo, la da corazón

varonil para que sea rica y bienaventurada en este mundo para que tenga de comer y beber y que no sepa de donde le viene la abundancia; lo que sembrare en sus heredades crece y multiplícase; si quisiere tratar en el mercado, todo lo que quiere se le vende a su voluntad. También por esta causa de su velar y orar, le hace merced dios de buena muerte. Y al varón le hace merced de que sea fuerte, valiente y vencedor en la guerra, y le hace merced que sea contado entre los soldados fuertes y valientes que se llaman *cuauhpétlatl, ocelopétlatl;* y también (le) hace merced de riquezas y deleites, y de otros regalos que él suele dar a los que le sirven, y también le da honra y fama.

"¡Oh caballeros, oh señores de pueblos, y de provincias! ¿qué hacéis? No conviene que por razón de beber *octli* y de estar envueltos en vicios carnales, hagan burla de vosotros la gente popular; ídos a la guerra y a los lugares de las batallas, que se llaman *Teuatempan,* en donde nuestro padre y nuestra madre el sol, y el dios de la tierra, señalan y notan, y ponen por escrito y almagran a los valientes y esforzados que se ejercitan en la milicia. ¡Oh mancebos nobles y criados en los palacios, entre la gente noble! ¡oh hombres valientes y animosos como águilas y tigres! ¿qué hacéis? ¿qué habéis de ser? Ausentaos de los pueblos, id en pos de los soldados viejos a la guerra. desead las cosas de la milicia; seguid a los valientes hombres que murieron en la guerra, que están ya holgándose y deleitándose, y poseyendo muchas riquezas, que chupan la suavidad de las flores del cielo y sirven y regocijan al señor sol, que se llaman *Tiacauh, quauhtleuamitl, in yaomicaui.* ¿No es posible que os vayáis y os mováis a ir tras aquellos que ya gozan de las riquezas del sol? ¡Levantaos, idos hacia el cielo, a la casa del sol! ¿No será posible por ventura apartaros de las borracherías y de las carnalidades en que estáis envueltos? ¡Bienaventurados son aquellos mancebos de los cuales se dice, y hay fama (que) ya han cautivado algunos en la guerra, o por ventura (que) fueron cautivos de sus enemigos y asumidos a la casa del sol! N. y N. nuestros sobrinos y parientes, ya están repo-

sando, y sus padres y madres lloran y suspiran por ellos y derraman lágrimas.

"Y si eres medroso y cobarde, y no te atreves a las cosas de la guerra, vete a labrar la tierra y a hacer maizales; serás labrador y, como dicen, serás labrador varón en la tierra, y por aquí habrá misericordia de ti nuestro señor todopoderoso; y lo que sembrares en los camellones, gozarás de ello después que naciere y se criare; siembra y planta en tus heredades de todo género de plantas, como son magueyes y árboles; gozarán de ello tus hijos y nietos en el tiempo de hambre, y aun tu gozarás de ello, comerás y beberás de tus trabajos.

"Oíd con atención vosotros, los nobles y generosos. —Principalmente enderezo mis palabras a tí, que eres ilustre y de sangre real—. Tened cuidado del ejercicio de tañer, y cantar en coros, porque es ejercicio para despertar los ánimos de la gente popular, y huélgase dios de oírlo, porque es lugar y ejercicio para demandar a dios cada uno lo que quisiere, y para provocarle a que hable al corazón, porque cuando es llamado con devoción para que dé su ayuda y favor, hace mercedes. En este ejercicio y en este lugar se meditan y se consideran, y se inventan los negocios y ardides de la guerra.

"Aunque habéis elegido a vuestro señor rey, emperador, no vivirá para siempre, no será su vida como vida de árbol o de peña que dura mucho... ¿por ventura nunca se morirá, o ha de vivir para siempre? ¿Por ventura no ha de haber otro señor después de él? Sí, que elección habrá andando el tiempo de otro señor y de otros senadores, cuando murieren los que ahora son, y cuando por bien tuviere nuestro señor de ponerle en su recogimiento. ¿Estás por ventura contento? ¿Está por ventura satisfecho tu corazón porque haces lo que quieres, y negocias lo que quieres? ¿O por ventura estás puesto al rincón y no se hace cuenta de tí y vives como solitario, y apartado y olvidado? ¿Por ventura, faltando los que ahora rigen la comunidad, irá (dios) a alquilar a alguno a otra parte, o a otro reino, para que la rija y para que posea el trono

real, y tenga cargo de los valientes y esforzados y cautivos que entiendan en el ejercicio militar? Mira, si te llegares a dios, y si te hicieres familiar de los que rigen, y te deleitares con ellos, como en bodas, como hace la mujer que se muestra en público ataviada y galana para que la quieran y la deseen; y si quieres extrañar y hurtar el cuerpo a tu comunidad, aunque te hagas vendedor de hortalizas y leñador, que andes en los montes a traer leña, de allí te sacará dios y te pondrá en los estrados, y te dará cargos de regir al pueblo o señorío, y te hará que lleves a cuestas o en los brazos, algún oficio de la república, o la dignidad real. ¿En quién tenéis puestos los ojos? ¿A quién esperáis que os venga a regir, qué hacéis? ¡Oh hombres generosos e ilustres y de sangre real! ¿de quién huís? ¿De quién os apartáis? ¿Os apartáis de vuestro pueblo y de vuestra comunidad? Y vosotros ¡oh valientes hombres, y esforzados, y padres de la milicia! ¿no sabéis que el reino y señorío tiene necesidad de padre y madre para que le laven y le limpien, y de quien le limpie las lágrimas cuando llorare? También tiene necesidad de personas que sean ejecutoras de los mandamientos de los que rigen. —Para este negocio de ejecutar la justicia había dos personas principales, uno que era noble y persona del palacio, y otro capitán y valiente, que era del ejercicio de la guerra. También sobre los soldados y capitanes había dos principales que los regían, el uno que era *tlacatécatl* y el otro *tlacochtecutli;* el uno de los dichos era *pilli* y el otro principal en las cosas de la guerra, y siempre pareaban un noble con un soldado para estos oficios. También para capitanes generales de las cosas de la guerra pareaban dos, uno noble, o generoso y del palacio, y otro valiente, y muy ejercitado en la guerra, el uno de estos se llamaba *tlacatécatl* y el otro *tlacochcálcatl;* estos entendían en todas las cosas de la guerra, y en ordenar todas las cosas que concernirían a la milicia (1).— Y estos que son ministros de la guerra, y de la república, irán por

(1).—Como hace notar atinadamente M. Jourdanet, en su traducción, el párrafo que hemos señalado entre dos guiones, tiene el carácter de una nota

tí a donde estuvieres cogiendo yerbas o haciendo leña, o haciendo camellones en los sembrados, y te llevarán al trono y al estrado real, para que tu consueles a la gente popular en sus aflicciones y necesidades; y pondrán en tus manos las cosas de la justicia, que es como una agua muy limpia para lavar, y donde se lavan las suciedades o delitos de la gente popular. Tu tendrás cargo de mandar castigar a los delincuentes, y a ti te tomará por su cara y por sus orejas, y por su boca, y por su pronunciación nuestro señor dios que está en todo lugar, y tu hablarás sus palabras.

"Ruégoos, ¡oh nobles, oh personas de palacio, oh generosos, oh personas de sangre real, y también a vosotros hombres fuertes, como águilas y como tigres, que entendéis en las cosas de la milicia! (que) os miréis de todas partes, dónde tenéis algún defecto, o alguna mancha cerca de vuestras costumbres; mirad que tal está vuestro corazón, si es piedra preciosa o zafiro, si está cual conviene para el regimiento de la república. Y si por ventura está sucio o manchado, y tus costumbres son malas, porque te emborrachas, y andas como loco, y bebes y comes lo que no te conviene, no eres para regir, ni convienes para los estrados, ni para el señorío; y si por ventura eres carnal y sucio y dado a cosas de lujuria, no eres tu para el palacio, ni para entre los señores; y si por venutra eres inclinado a hurtar y tomar lo ajeno, y hurtas y robas, no eres para ningún oficio bueno; examínate y mírate, si eres tal que merezcas llevar a cuestas el pueblo, y su regimiento y gobierno, y para ser madre y padre de todo el reino. Por cierto, si eres vicioso como arriba se dijo: ¿eres por ventura para tal oficio? Por cierto que no lo eres, sino que eres digno de castigo y de reprensión; mereces ser confundido y afrentado, y andar azotado como persona vil,

---

aclaratoria del mismo Sahagún, que interrumpe el discurso del señor recién electo. Jourdanet la desglosó de la arenga y la colocó abajo, como tal nota; nosotros hemos preferido respetar la estructura del texto original. También escribió el traductor francés, la primera vez que se emplea la palabra *tlacatécatl* en el párrafo, en su lugar, *tlacatecutli*.—El discurso es, de todas maneras, bastante oscuro.

y también mereces enfermedades, como ceguedad y tullimiento y mereces andar roto y sucio como un hombre miserable por todos los días de tu vida y que nunca tengas placer y descanso, ni contento alguno; digno por cierto eres de toda aflicción, y de todo tormento.

"¡Oh amigos míos y señores míos! estas pocas palabras os he dicho para vuestra consolación, y para animaros para el bien y esforzar vuestras voluntades; y también con esto cumplo con lo que debo a mi oficio y cuando se ofreciere en alguna vez que (os) encontrareis con vuestros pecados acordaros, y diréis: ya oímos lo que nos dijo, y lo menospreciamos. Deseo que con paz y sosiego os gobierne nuestro señor dios. ¡Oh muy amados míos, otra vez, y otra, os ruego que notéis lo que habéis oído! Deseo que poco a poco lo gustéis y ejercitéis; no haya nadie que se descuide. Tu que por ser descuidado o por menosprecio dejares estas cosas ¿a quién podrás echar la culpa sino a tí sólo? Y tú, que pusieres por obra estas cosas, y las guardares en tu corazón, y las apretares en tu mano, las cuales te he dicho y mandado a tí solo, harás bien, contigo harás misericordia, y con esto vivirás consolado, vivirás consolado sobre la tierra y aumentarás tu fama para con los viejos y antiguas personas, y a los demás darás buen ejemplo para seguir la virtud. No tengo más que decir, sino que ruego a nuestro señor dios que os dé mucha paz y sosiego".

CAPITULO XV.

Que después de la plática del señor se levanta otro principal y hace otra plática al pueblo en presencia del mismo señor, encareciendo las palabras que el señor dijo y engrandeciendo su persona y autoridad, y reprendiendo con agrura los vicios que él tocó en su plática.

"Oíd con atención los que presentes estáis, hombres y mujeres: vuestro señor y rey os ha hablado en su misma persona, él en persona os ha platicado cosas muy preciosas, muy morales y muy necesarias; ha sembrado en vuestra presencia *chalchihuites* y zafiros, cosas muy raras y muy dignas de ser estimadas, las cuales los señores y grandes personas tienen atesoradas en su pecho, las cuales sustentan la tierra con su doctrina y leyes; ha abierto en vuestra presencia sus cofres y sus cajas donde tiene guardadas sus riquezas, donde está atesorado y guardado el tesoro de los grandes y señores, para amonestar y doctrinar a sus vasallos; y pues habéis oído y visto lo que ha hecho y dicho, no es razón que ninguno de cuantos aquí estáis dejéis de considerar la obligación en que os ha puesto vuestro señor, en haberos hablado su misma persona. Y así, sois obligado a guardar lo que habéis oído, aunque es así que están presentes muchos senadores y sabios y retóricos, que pudieran hablar en su nombre, decir lo que el dijo, porque ellos tienen este oficio y este cargo de hablar al pueblo y manifestarles las leyes, que dicta el señor rey, al presente os ha hablado vuestro señor rey, por el sentimiento que tiene su corazón de vuestras costumbres y de vuestra manera de vivir, y tened por cierto, y no dudéis, que es verdadera madre y vuestro verdadero padre; la madre que os parió, y el padre que os engendró no son tan verdadera madre y verdadero padre como él lo es.

"Por cierto, es tu verdadero padre el que te dá doctrina y lumbre como vivas, como te valgas, y no lo es el que nunca tal

beneficio te hizo. Has venido aquí a conocer a tu verdadera madre y a tu verdadero padre, a quien has de obedecer y amar, y a quien has de tener por tus riquezas y bienaventuranza; aquí le tienes, y él mismo te habla, aunque eres un pobre vasallo y una persona baja de su república, y el es el señor y rey; en tu presencia ha abierto y derramado las riquezas de su doctrina, qué son más preciosas que cuentas de oro y plumas ricas, y *chalchihuites* y zafiros muy preciosos y raros. Y tú, que tienes padre y madre, que eres generoso, ilustre, o eres de generación de gente valerosa que se ejercitan en la milicia, o eres hijo de algún hombre rico, que has nacido y te has criado en regalo ¿no recibes las palabras y doctrina que te dá tu padre y madre? He aquí el mismo rey y señor, cuyas palabras debes de recibir y guardar en tu corazón, y su doctrina debes tener por espejo, y a él debes obedecer, y si a él no obedeces ¿a quién obedecerás, quién vendrá, a quién esperas para obedecerle? Y si por ventura no recibieres esta doctrina haz como te pareciere que sobre tí vendrá tu merecido; y si a tu señor y rey no quieres obedecer ¿a quién obedecerás? Claro parece que estás muy estragado y perdido; estás mal aventurado, y no quedarás sin castigo. Pues que estás en la ira de dios, no es posible sino que sobre ti venga en breve, o está ya en el camino, algún gran mal. Por ventura viene sobre ti algún espantoso hado, o algún trabajoso y riguroso castigo de nuestro señor dios. Por ventura has merecido que antes de tiempo seas ciego o tullido, o te podrirás con alguna enfermedad, o por ventura andarás pobre, miserable, sucio y roto, y te verás y te desearás. Pues dime ahora ¿qué es lo que quiere tu corazón, quieres que te venga a hablar nuestro señor dios en figura de hombre? ¿Y con palabras de hombre? ¿Entonces, por ventura recibirás, y tomarás su consejo? ¿Entonces por ventura se satisfará tu corazón? ¿Entonces te contentarás? ¿Entonces por ventura reposará tu corazón? ¡Oh grandísimo bellaco!, ¿qué quieres? ¿En qué te tienes? ¿Qué piensas de ti? ¿Quién eres tú?

"Aquí manifestamos, aquí sacamos en público, como de co-

fre y de caja; aquí derramamos y esparcimos delante de ti cuentas de oro y plumas ricas, y piedras preciosas, y muy finas y muy raras, que no se suelen dar, ni se suelen decir, que están atesoradas en los tesoros de los grandes señores, y que solos ellos las tienen guardadas y las poseen. ¡Oh hombre malvado! ¿por ventura por ti sólo fué elegido y enviado tu señor y rey, N., gran señor muy regalado, muy querido y gran príncipe? ¿Por ti sólo derramamos y esparcimos los tesoros que tenía guardados en su corazón? ¿Piensas, malvado, que son pocos los negocios en que entiende? ¿Sabes este negocio del regimiento de cuánto peso es? ¿Sabes los trabajos que hay en el regimiento de la república? Por cierto, ni lo sabes, ni lo consideras. Todos los días y las noches de este mundo no cesa de llorar y suspirar por ti, y por otros bellacos como tú: este señor y rey que tú aquí ves, todos los días y noches anda de rodillas, y de codos, orando y gimiendo por ti delante de dios, para saber cómo se habrá en regirte y llevarte a cuestas, en esos días que viviere, y para saber los años que le restan de la vida como te llevará a cuestas y guiará por el camino derecho, y para saber que es lo que dios ha de hacer de ti, qué es lo que está determinado de ti en los cielos y en el infierno, o si por ventura estás desamparado y desechado.

"¿Por ventura tú tienes cuidado de las cosas adversas y espantables que han de venir, que no las vieron, pero temieron los antiguos antepasados nuestros? ¿Tienes cuenta y cuidado con los eclipses del sol, o con los temblores de la tierra, o con las tempestades de la mar, o con los rompimientos de los montes? ¿Tienes por ventura cuidado de la angustia que siente cuando vienen diversas tribulaciones y desasosiegos de todas partes, que mirando a todas partes no hay favor ninguno? ¿Proveerás por ventura tú, y es a tu cargo de pensar cuando se levantará guerra, y vendrán los enemigos a conquistar el reino o señorío, o pueblo en que vives? ¿Es a tu cargo de pensar con temor, y con temblor si por ventura se destruirá, y asolará el pueblo, y habrá gran turbación y aflicción? Cuando se viene la perdición y

destruimiento ¿qué acontecerá a los pueblos, reinos y señoríos, si súbitamente quedare todo a obscuras y todo destruído? ¿O, por ventura, vendrá tiempo en que nos hagan a todos esclavos y andaremos sirviendo en los más bajos servicios, que es de arrastrar piedras y maderos, o en servir a los enfermos? ¿Por ventura, vendrá hambre donde haya tan gran mortandad, de la gente popular, que se asolará y yermará el pueblo?

"También hay cuidados y trabajos cerca de las cosas de la guerra, en pensar qué modo se tendrá para resistir a los enemigos, para conservar el reino, o el pueblo, porque jamás cesan las peleas y las guerras donde se derrama mucha sangre y muere mucha gente. En estas cosas ya dichas entienden y piensan y se afligen, y se fatigan de noche y de día los que rigen y gobiernan; y tú, que estás aquí presente, no tienes cuidado más de ti solo, y te llevan a cuestas y en brazos los que rigen. Grandes son, ciertamente, los trabajos de los señores y reyes y gobernadores, y mira que ahora que tu señor te habla y exhorta a la obediencia y al bien vivir, no le menosprecies, ni le desdeñes; dentro de ti antes debes tenerle en mucho, porque tiene por bien de hablarte y verte en persona, y nuestro señor dios le inspira lo que te dice; y esto haslo de tener en mucho, y tenerte por digno de oír sus palabras, y debes las guardar dentro de ti como oro en paño; tenlo por mochila para todo el tiempo que vivieres en este mundo, y mira que no lo pierdas, ponlo dentro de tu corazón, porque te será vida y consolación todo el tiempo que vivieres. Has recibido gran beneficio; por ventura nunca otro tal recibiste: ni tu madre, ni tu padre te hicieron tan gran beneficio, y por ventura en ningún otro tiempo te será hecho otro tal. En conclusión, deséoos a todos los que aquí estáis, prosperidad y bienaventuranza, y por esta causa he dicho estas palabras para vuestro provecho y en servicio de nuestro señor y rey. Dios os dé, hijos, mucho reposo".

CAPITULO XVI.

De la respuesta que hacía un viejo principal y sabio en el arte de bien hablar, respondiendo de parte del pueblo, agradeciendo la doctrina y razonamiento del señor y protestando la guarda de todo lo que se les había dicho.

"¡Oh serenísimo y humanísimo señor nuestro! Aquí ya ha oído vuestro pueblo, y vuestros vasallos, aquí ya han notado las palabras muy preciosas y muy dignas de ser encomendadas a la memoria, que por vuestra boca han salido y nuestro señor dios os ha dado, y vos, señor, las habéis tenido atesoradas en vuestro pecho para esta hora; ya han aquí recibido todos los principales, y nobles y generosos que aquí están, preciosos como piedras preciosas, hijos y descendientes de señores y reyes, y senadores, y hijos y criados de nuestro señor e hijo *Quetzalcóatl*, los cuales los tiempos pasados rigieron y gobernaron el imperio y señoríos y para esto nacieron señalados y elegidos de nuestro señor e hijo *Quetzalcóatl*: han oído las preciosísimas palabras que por vuestra boca han salido. Pienso, y tengo para mí por cierto, que las notarán y las pondrán por obra y se regirán por ellas toda su vida, y las tendrán escritas en su corazón y las tendrán guardadas en lo más íntimo de su corazón, pues que ya personalmente han visto y oído lo que se dijo, y quién habló; hagan lo que les pareciere. Tengo por averiguado que se aprovecharán de esta doctrina, y con ella aprovecharán a su entendimiento y a su voluntad y a su vez, y a su vida, y haciendo esto podrán parecer dondequiera, y aun ganar honra y hacienda; y si por ventura tuvieren en poco, y menospreciaren esta tan preciosa doctrina, allá se lo hayan; será señal que están desechados y que dios los tiene menospreciados, y ya para con ellos está hecho el deber, porque vos, señor, habéis cumplido con vuestra dignidad y oficio real.

"Y los que no sientan esto irán como ciegos a dar cabezadas

por los rincones y por las paredes, e irán a caer en las barrancas, y entonces cuando vieren sus caídas y sus yerros y desvaríos, comenzarán a acordarse de vuestras preciosísimas palabras, y dirán: ¡Oh desventurados de nosotros, pluguiera a dios que nunca hubiéramos oído lo que oímos, ni se nos hubiera dicho lo que se nos dijo! ¡oh desventurados de nosotros, que por nuestra culpa hemos perdido lo que se nos dijo, nuestro merecido tenemos; ya imposible nos es remediar este mal en que hemos caído! ¡Oh, qué gran merced han recibido y habéis hecho, señor nuestro, a vuestros vasallos, a vuestro pueblo, así a los altos como a los medianos, como a los más bajos! ¡oh señor, siquiera las migajas o las sobras de lo que se ha dicho, han cogido y gozado, y es lo que se les ha caído de la mesa a los que son ricos y tienen abastanza de bienes, y son nuestros señores! Dondequiera que estuviere algún amigo y conocido de dios sin falta se aprovechará, y tomará para sí estos beneficios y mercedes, y será agradecido a nuestro señor dios y tomará esta doctrina para hacerse hijo de dios, conformándose con la voluntad del mismo dios; por esto ganará alguna dignidad de nuestro señor dios, o en las cosas de la guerra, o en las cosas de los estrados y regimiento de la república, porque antiguo adagio es que los que andan a coger yerbas y a coger leña para el fuego en las montañas, los escoge nuestro señor, y aunque estén en el estiércol de allí los saca el todopoderoso dios y los hace dignos para el reino y regimiento y gobernación, y para que posean los estrados y sillas del reino, y para que rijan y guíen al pueblo y sean gobernadores y reyes, y sean reverenciados y estimados, y sean padre y madre de toda la gente y que ellos consuelen y limpien las lágrimas a todos sus vasallos cuando están afligidos; y este tal, tomado y elegido de leñador y hortelano, juzgue y determine las causas y sentencie los crímenes de muerte, y haga matar a los culpados del crimen, porque éste tomó y guardó dentro de sí las palabras de nuestro señor y las puso por obra, y las estimó y tuvo en precio cuando las pronunció el señor y rey, que es imagen del mismo dios y él

mismo dios le hizo hablar aquellas palabras. También están presentes los senadores y jueces, que están a la parte diestra y a la siniestra de V. M.

"¡Oh hombre y señor nuestro precioso! habéis dicho, y todos han oído, los que están presentes, las leyes y consejos preciosos y maravillosos y raros que les teníades guardados: grandes mercedes, y grandes beneficios habéis hecho a este pueblo y a esta gente, que los habéis hablado como madre y padre a sus hijos; habéis hecho el deber para con vuestro pueblo, y los habéis declarado y manifestado los secretos de vuestro corazón, y ellos han oído y recibido. Ruego a nuestro señor que lo sientan y entiendan, y lo pongan por obra a donde quiera que fueren y estuvieren. ¡Plega a dios que con lágrimas se acuerden de este beneficio y con el se consuelen, cuando hicieren alguna cosa que no conviene! ¡Oh señor nuestro y rey nuestro, oh señores senadores y jueces: por ventura ya os doy pena con la prolijidad de mis palabras; seáis muy bien aventurados, deos nuestro señor dios mucha paz y sosiego, y viváis por muchos años rigiendo y gobernando, y ayudando a nuestro señor (dios) con vuestros oficios, el cual es invisible e impalpable!"

CAPITULO XVII.

Del razonamiento, lleno de muy buena doctrina en lo moral, que el señor hacía a sus hijos cuando ya habían llegado a los años de discreción, exhortándolos a huír los vicios y a que se diesen a los ejercicios de nobleza y de virtud.

"Hijos míos, escuchad lo que os quiero decir, porque yo soy vuestro padre, y tengo cuidado y rijo esta provincia, ciudad o pueblo, por la voluntad de los dioses; y aunque lo que hago. lo haga con muchas faltas, y defectos delante de dios y de los

hombres que morirán: tú, que estás presente, que eres el primogénito y el mayor de tus hermanos; y tú que también estás presente, que eres el segundo, y tú que eres el tercero,y tú que estás allá a la postre, que eres el menor: sabed que estoy triste y afligido, porque pienso que alguno de vosotros ha de salir inútil y para poco, y alguno ha de salir de poca habilidad y que no sepa hablar, y que ninguno de vosotros ha de ser hombre ni ha de servir a dios; no sé si alguno de vosotros ha de salir hábil, y ha de merecer la dignidad y señorío que yo tengo, o por ventura ninguno de vosotros lo será, por ventura en mi se ha de acabar este oficio, o esta dignidad que yo tengo. Por ventura nuestro señor ha determinado que esta casa en que vivo, la cual edifiqué con muchos trabajos, se caiga por tierra y sea como muladar y lugar de estiércol, y que mi memoria se pierda y no haya quien se acuerde de mi nombre, ni haya quien haga memoria de mi sino que en muriendo me olviden todos.

"Oíd pues, ahora, que os quiero decir como os sepáis valer en este mundo; como os habéis de llegar a dios, para que os haga mercedes, y para esto os digo que los que lloran y se afligen y suspiran, y oran y contemplan, y los que de su voluntad con todo corazón velan de noche y madrugan de mañana, a barrer las calles y caminos y limpiar las casas, y componer los petates e *ycpales,* y aderezar los lugares donde dios es servido con sacrificios y ofrendas; y aquellos que tienen cuidado luego de mañana de ofrecer incienso a dios; los que hacen esto se entran a la presencia de dios, y se hacen sus amigos y reciben de él mercedes, y les abre sus entrañas para darlos riquezas y dig- para la guerra. En estos ejercicios y en estas obras conoce dios nidades y prosperidades, como es que sean varones esforzados quien son sus amigos, y quien ora con devoción, y les pone en las manos oficios y dignidades de la milicia, para derramar sangre en la guerra, o de la judicatura, donde se dan las sentencias; y los hace madres y padres del sol, para que ellos le den a comer y a beber, no solamente al sol, que está encima de nosotros, sino es también a los dioses del infierno, que están debajo de

nosotros, y estos tales son reverenciados de los soldados y gente de la guerra; todos los tienen por madres y padres, y esto porque tuvo por bien nuestro señor dios de hacerlos esta merced, y no por sus merecimientos, o los dá habilidad para merecer la silla y estrado del señorío, y regimiento del pueblo o provincia, y pone en sus manos el cargo de regir y gobernar la gente con justicia y rectitud, y los pone al lado del dios del fuego, que es padre de todos los dioses, que reside en la alberca del agua y reside entre las flores, que son las paredes almenadas, envuelto entre unas nubes de agua, este es el antiguo dios que se llama *Ayamictlan* y *Xiuhtecutli*; o por ventura los hace señores que se llaman *tlacatecutli* y *tlacochtecutli*; o los pone en otra dignidad alguna más baja, según que está la orden de la república, en diversos grados les da alguna dignidad para que sean honrados y acatados; o les dá a merecer alguna cosa preciosa entre los senadores y señores, como es el oficio y dignidad que ahora yo tengo y uso, como soñado y sin merecimiento mío, no mirando nuestro señor cuan poco yo merezco; no tengo esta dignidad de mío, ni por mis merecimientos y por mi querer; nunca yo dije, quiero ser esto, quiero tener esta dignidad, sino que lo quiso así nuestro señor y esta es misericordia que se ha hecho conmigo, que todo es suyo, y todo lo da nuestro señor y todo viene de su mano, porque ninguno conviene que diga, quiero ser esto, o quiero tener esta dignidad, porque ninguno escoge la dignidad que quiere; sólo dios dá lo que quiere, a quien quiere, y no tiene necesidad de consejo de nadie si no solo su querer.

"Oíd otra tristeza y angustia mía, que me aflige a la media noche, cuando me levanto a orar y a hacer penitencia: mi corazón piensa diversas cosas y anda subiendo y descendiendo, como quien sube a los montes y desciende a los valles, que ninguno de vosotros me dáis contento, ninguno de vosotros me satisface. Tú, N., que eres el mayor, no parece en tus costumbres ninguna mayoría, ninguna mejoría, no parece en ti sino niñerías y muchacherías, no parece en ti costumbre ninguna de

mayor o de primogénito. Y tú, N., que eres el segundo y tú N., que eres el tercero, no parece en vosotros ninguna cosa de cordura, no tenéis cuidado de ser hombres, sino que parece que por ser menores y porque dios os hizo el segundo y tercero, no tenéis cuidado de vosotros mismos. ¿Qué ha de ser de vosotros en este mundo? Mirad que descendéis de parientes generosos y señores; mirad que no descendéis de hortelanos o de leñadores. ¿Qué ha de ser de vosotros, queréis ser mercaderes que traen en la mano un báculo y a cuestas su carga? ¿Queréis ser labradores o cavadores? ¿Queréis ser hortelanos o leñadores?

"Quiéroos decir lo que habéis de hacer; oídlo y notadlo: tened cuidado del areito, y del atabal, y de las sonajas, y de cantar; con esto despertaréis a la gente popular y daréis placer a nuestro señor dios, que está en todo lugar; con esto le solicitaréis para que os haga mercedes, y con esto meteréis vuestra mano en el seno de sus riquezas, porque el ejercicio de tañer y cantar solicita a nuestro señor para que haga mercedes, y procurad de saber algún oficio honroso, como es el de hacer obras de pluma y otros oficios mecánicos, también porque estas cosas son para ganar de comer en tiempo de necesidad, mayormente que tengáis cuidado de las cosas de la agricultura porque estas cosas la tierra las cría, no demandan que las den de comer o beber, que la tierra tiene este cuidado de criarlas. Todas estas cosas procuraron de saber y hacer vuestros antepasados, porque aunque eran hidalgos y nobles, siempre tuvieron cuidado de que sus tierras y heredades fuesen labradas y cultivadas, y nos dejaron dicho que de esta manera hicieron sus antepasados, porque si solamente tuvieres cuidado de tu hidalguía y de tu nobleza, y no quisieres entender en las cosas ya dichas, en especialmente de las de la agricultura ¿con qué mantendrás a los de tu casa? ¿Y con qué te mantendrás a ti mismo? En niguna parte he visto que alguno se mantenga por su hidalgía, o nobleza, tan solamente; conviene que tengáis cuidado de las cosas necesarias a nuestro cuerpo, que son las co-

sas de los mantenimientos, porque esto es el fundamento de nuestro vivir, y nos tiene (en sus) palmas. No sin mucha razón se llaman *tonacayo tomío,* que quiere decir nuestra carne y nuestros huesos, porque con ellas vivimos y nos esforzamos, y andamos y trabajamos: esto nos dá alegría y regocijo, porque los mantenimientos de nuestro cuerpo hacen a los señores, y a los que tienen cuidado de la milicia. No hay en el mundo ningún hombre que no tenga necesidad de comer y beber, porque tiene estómago y tripas; no hay ningún señor ni senador que no coma y beba, no hay en el mundo soldados y peleadores que no tengan necesidad de llevar su mochila. Los mantenimientos del cuerpo tienen en peso a cuantos viven, y dan vida a todo el mundo, y con esto está poblado el mundo todo. Los mantenimientos corporales son la esperanza de todos los que viven para vivir. Mirad hijos que tengáis cuidado de sembrar los maizales y de plantar magueyes y tunas, y frutales porque según lo que dijeron los viejos, la fruta es regocijo de los niños, regocija y mata la sed a los niños. Y tú muchacho, ¿no deseas fruta? ¿Dónde la has de haber si no la plantares y criares en tus heredades?

"Notad ahora, pues, hijos, del fin de mi plática, y escribidlo en vuestra memoria y en vuestro corazón. Muchas cosas había que decir, más sería nunca acabar; solas dos palabras quiero decir, que son muy dignas de notar y que los viejos nos las dejaron dichas y encomendadas. Lo uno es que tengáis gran cuidado de haceros amigos de dios, que está en todas partes y es invisible e impalpable, y (a) él conviene darle todo el corazón y el cuerpo, y mirad que no os desviéis de este camino; mirad que no presumáis; mirad que no os altivezcáis en vuestro corazón, ni tampoco os desesperéis, ni os acobardéis en vuestro corazón, sino que seáis humildes en vuestro corazón y tengáis esperanza en dios, porque si os faltare esto, enojarse ha contra vosotros porque ve todas las cosas secretas, y os castigará como a él le pareciere y como quisiere. Lo segundo que habéis de notar es, que tengáis paz con todos, con

ninguno os desvergoncéis y a ninguno desacatéis; respetad a todos, tened acatamiento a todos, no os atreváis a nadie, por ninguna cosa afrentéis a ninguno, no déis a entender a nadie todo lo que sabéis; humillaos a todos aunque digan de vosotros lo que quisieren; callad y aunque os abatan cuanto quisieren no respondáis, mirad que no seáis como culebra, descomedidos, con nadie; no arremetáis a nadie, ni os atreváis a nadie; sed sufridos y reportados, que dios bien os ve y responderá por vosotros, y él os vengará; sed humildes con todos, y con esto os hará dios merced y os dará honra. Lo terecero que debéis de notar es que no perdáis el tiempo que dios os da en este mundo; no perdáis día, ni noche, porque nos es muy necesario, bien así como el mantenimiento para el cuerpo; en todo tiempo suspirad y orad a dios, demandad a dios lo que habéis menester; ocupaos en cosas provechosas todos los días y todas las noches, no os defraudéis del tiempo, ni lo perdáis. Básteos esto, y con esto hago mi deber. Por ventura se os olvidará y se os perderá, o lo gastaréis de balde. Haced como os pareciere: Yo he hecho lo que debía. ¿Cuál de vosotros lo tomará para sí? ¿Por ventura tú que eres el mayor y el primogénito, o tú que eres el segundo, o tercero, o por ventura tú que eres el menor de todos, serás avisado y remirado y entendido, o como dicen serás adivino y entenderás los pensamientos de los otros, y serás como quien ve de lejos las cosas, y las entiende y las guarda y escribe en su corazón sin decirlas a nadie? Cualquiera de vosotros que esto hiciere, hará gran bien para sí y vivirá sobre la tierra luengo tiempo".

CAPITULO XVIII.

Del lenguaje y afectos que los señores usaban hablando y doctrinando a sus hijas cuando ya habían llegado a los años de discreción: exhórtanlas a toda disciplina y honestidad interior y exterior y a la consideración de su nobleza para que ninguna cosa hagan por donde afrenten a su linaje, háblanlas con muy tiernas palabras y en cosas muy particulares.

"Tú, hija mía, preciosa como cuenta de oro y como pluma rica, salida de mis entrañas, a quien yo engendré y que eres mi sangre y mi imagen, que estás aquí presente, oye con atención lo que te quiero decir, porque ya tienes edad de discreción: dios criador te ha dado uso de razón y de habilidad para entender, el cual está en todo lugar y es criador de todos; y pues que es así que ya entiendes, y tienes uso de razón para saber y entender como son las cosas del mundo y que en este mundo no hay verdadero placer, ni verdadero descanso, más antes hay trabajos y aflicciones y cansancios extremados, y abundancia de miserias y pobrezas. ¡Oh hija mía, que este mundo es de llorar y de aflicciones, y de descontentos, donde hay fríos y destemplanzas de aire, y grandes calores del sol, que nos aflige, y es lugar de hambre y de sed! Esto es muy gran verdad y por experiencia lo sabemos.

"Nota bien lo que te digo, hija mía, que este mundo es malo y penoso, donde no hay placeres sino descontentos. Hay un refrán que dice, que no hay placer sin que no esté junto con mucha tristeza; que no hay descanso, que no esté junto con mucha aflicción, acá en este mundo; este es dicho de los antiguos, que nos dejaron para que nadie se aflija con demasiados lloros y con demasiada tristeza. Nuestro señor nos dió la risa, y el sueño, y el comer y el beber con que nos criamos y vivimos díonos también el oficio de la generación, con que nos

multiplicamos en el mundo; todas estas cosas dan algún contento a nuestra vida por poco espacio; para que nos aflijamos, contínuos lloros y tristezas; y aunque esto es así, y este es el estilo del mundo, y están algunos placeres mezclados con muchas fatigas, no se echa de ver ni aun se teme, ni aun se llora, porque vivimos en este mundo, y hay reinos y señoríos, y dignidades y oficios de honra, unos cerca de los señoríos y reinos, otros cerca de las cosas de la milicia. Esto que está dicho es muy gran verdad que pasa así en el mundo, más nadie lo considera, nadie piensa en la muerte, solamente se considera lo presente, que es el ganar de comer y beber y buscar la vida, edificar casas y trabajar para vivir, y buscar mujeres para casarse; y las mujeres cásanse pasando del estado de la mocedad al estado de los casados; esto, hija mía, es así como he dicho. Pues nota ahora y oye con sosiego, que aquí está tu madre y señora, de cuyo vientre saliste, como una piedra que se corta de otra, y te engendró como una yerba que engendra a otra, así tu brotaste y naciste de tu madre; has estado hasta aquí como dormida, ahora ya has despertado; mira y oye, y sábete que el negocio de este mundo es como tengo dicho. Ruego a dios que vivas muchos días.

"Es menester que sepas como has de vivir, y como has de andar tu camino, porque el camino de este mundo es muy dificultoso, y mira hija mía, palomita mía, que el camino de este mundo no es poco dificultoso, sino es espantablemente dificultoso. Ten entendido, hija mía primogénita, que vienes de gente noble, de hidalgos y generosos; eres de sangre de señores y senadores que ha ya muchos años que murieron, y reinaron y poseyeron el trono y estrado del reino, y dejaron fama y honra a las dignidades que tuvieron y engrandecieron su nobleza; nota, hija mía, quiérote declarar lo que digo: Sábete que eres noble y generosa, considérate y conócete como tal; aunque eres doncellita eres preciosa como un *chalchihuite* y como un zafiro, y fuistes labrada y esculpida de noble sangre, de generosos parientes; vienes de parientes muy principales e ilustres, y esto que

te digo, hija mía, bien lo entiendes, porque ya no andas amontonando la tierra y burlando con las tejuelas y con la tierra con otras niñas, que ya entiendes y tienes discreción y usas de razón; mira que no te deshonres a ti misma, mira que no te avergüences a ti misma, mira que no avergüences y afrentes a nuestros antepasados, señores y senadores; mira que no hagas alguna vileza, mira que no te hagas persona vil, pues que eres noble y generosa. Ve aquí la regla que has de guardar para vivir bien en este mundo, entre la gente que en el vive, mira que eres mujer, nota lo que has de hacer de noche y de día, debes orar muchas veces y suspirar al dios invisible e impalpable, que se llama *Yoalli Ehécatl;* demándale con clamores y puesta en cruz en el secreto de tu cama y de tu recogimiento; mira que no seas dormidora, despierta y levántate a la media noche, y póstrate de rodillas y de codos delante de él; inclínate y cruza los brazos, llama con clamores de tu corazón a nuestro señor dios, invisible e impalpable, porque de noche se regocija con los que le llaman; entonces te oirá, entonces hará misericordia contigo, entonces te dará lo que te conviene y aquello de que fueres digna. Y si por ventura antes del principio del mundo te fue dada alguna siniestra ventura, algún hado contrario en que naciste, orando y haciendo penitencia como está dicho se mejorará, y nuestro señor dios lo abonará. Mira, hija, que de noche te levantes y veles, y te pongas en cruz; echa de ti de presto la ropa, lávate la cara, lávate las manos, lávate la boca, toma de presto la escoba para barrer, barre con diligencia, no te estés perezosa en la cama; levántate a lavar las bocas a los dioses y a ofrecerlos incienso, y mira no dejes esto por pereza, que con estas cosas demandamos a dios y clamamos a dios, para que nos dé lo que cumple. Hecho esto comienza luego a hacer lo que es de tu oficio, o hacer cacao, o moler el maíz, o a hilar, o a tejer; mira que aprendas muy bien como se hace la comida y bebida, para que sea bien hecha; aprende muy bien a hacer la buena comida y buena bebida, que se llama comer y beber delicado para los señores, y a solos ellos se dá, y por es-

to se llama *tetonal tlatocatlaqualli tlatocaatl,* que quiere decir comida y bebida delicada, que a solos los señores y generosos les conviene; y mira que con mucha diligencia y con toda curiosidad y aviso aprendas como se hace esta comida y bebida, que por esta vía serás honrada y amada y enriquecida, donde quiera que dios te diere la suerte de tu casamiento. Y si por ventura vinieres a necesidad de pobreza, mira, aprende muy bien y con gran advertencia el oficio de las mujeres, que es hilar y tejer; abre bien los ojos para ver como hacen delicada manera de tejer y de labrar, y de hacer las pinturas en las telas, y como ponen los colores y como juntan los unos con los otros para que digan bien, las que son señoras y hábiles en este arte; aprende bien como se urde la tela y como se ponen los lizos en la tela, como se ponen las cañas entre la una tela y la otra, para que pase por enmedio la lanzadera. Mira que seas en esto muy avisada y muy diligente; mira que no dejes de saber esto por negligencia o por pereza, porque ahora que eres mozuela tienes buen tiempo para entender en esto, porque tu corazón está simple y hábil y es como *chalchihuite* fino y como zafiro, y tiene habilidad porque aun no está amancillado de algún pecado: está puro y simple y limpio, sin mezcla de alguna mala afección, y también porque aun vivimos los que te engendramos, porque tú no te hiciste a ti, ni te formaste, yo y tu madre tuvimos este cuidado y te hicimos, porque esta es la costumbre del mundo, no es imvención de alguno, es ordenación de nuestro señor dios que haya generación por vía de hombre y de mujer, para hacer multiplicación y generación.

"Y entre tanto que somos y vivimos, y en nuestra presencia y antes que muramos, antes que nos llame nuestro señor, conviénete mucho, hija mía muy amada, mi paloma, mi primogénita, que entiendas en estas cosas dichas y las sepas muy bien, para que después de nuestra muerte puedas vivir honrada y entre personas honradas, porque andar a coger yerbas o a vender leña, o a vender ají verde, o sal ò salitre a los cantones de las calles, esto en ninguna manera te conviene, porque

eres generosa y desciendes de gente noble e hidalga. Por ventura acontecerá lo que no pensamos y lo que nadie piensa, que alguno se aficionará a ti y te demandará, y si no estás experta en las cosas de tu oficio mujeril, ¿qué será entonces? ¿No nos darán con ello en la cara, y nos zaherirán, que no te enseñamos lo que era menester que supieses? Y si por ventura entonces ya fuéremos muertos, yo y tu madre, murmurarán de nosotros porque no te enseñamos cuando vivíamos, y dirán: mal siglo hayan, porque no enseñaron a su hija; y tu provocarás contra ti riñas y maldiciones, tu serás causa de tu mal. Y si ya fueres diestra, en lo que has de hacer, no habrá ocasión entonces de que nadie te riña, no tendrá lugar la reprehensión; entonces con razón serás loada y honrada, y tendrás presunción y te estimarás, como si estuvieses en los estrados de los que por sus hazañas en la guerra merecieron honra; presumirás de la rodela, como los buenos soldados; y si por ventura ya fueres diestra en tu oficio como el soldado en el ejercicio de la guerra, entonces, donde estuvieres, acordarse han de nosotros y nos bendecirán y honrarán por tu causa; y si por ventura no hicieres nada bien de lo que has de hacer, maltratarte han, pelearte han, y por ti se dirá que con dificultad te lavarás, o que no tendrás tiempo para rascarte la cabeza.

"De estas dos cosas solo dios sabe cual te ha de caber, y para cual de ellas te tiene, o que siendo diligente y sabia en tu oficio seas amada y tenida, o que siendo perezosa, y negligente y boba, seas mal tratada y aborrecida. Mira, hija mía, que notes muy bien lo que ahora te quiero decir; mira que no deshonres a tus padres, ni siembres estiércol y polvo encima de tus pinturas, que significan las buenas obras y fama: mira que no los infames; mira que no te des al deleite carnal; mira que no te arrojes sobre el estiércol y hediondez de la lujuria; y si has de venir a esto, más valdría que te murieras luego. Mira, hija mía, que muy poco a poco vayas aprovechando en las cosas que te tengo dichas; porque si pluguiere a nuestro señor que alguno te quiera y te pida, no le deseches, no menosprecies

la voluntad de nuestro señor porque él le envía, recíbele, tómale, no te escuses, no deseches ni menosprecies, no esperes a tres veces que te lo digan, no te hurtes, no te escabullas burlando, aunque eres nuestra hija, aunque vienes de parientes nobles y generosos, no te jactes de ello porque ofenderás a nuestro señor, y apredrearte han con piedras de estiércol y de suciedad, quiero decir que permitirá que caigas en vergüenza y confusión por tu mala vida, y también él se burlará de ti, y dirán ya quiere, ya no quiere; mira que no escojas entre los hombres el que mejor te parezca, como hacen los que van a comprar las mantas al *tiánquez* o mercado; recibe al que te demanda, y mira que no hagas como se hace cuando se crían las mazorcas verdes, que son *xilotes* o elotes, que se buscan las mejores y más sabrosas; mira que no desees algún hombre por ser mejor dispuesto; mira que no te enamores de él apasionadamente. Si fuere bien dispuesto el que te demandare, recíbele; y si fuere mal dispuesto y feo, no le deseches; toma aquel porque lo envía dios y si no le quisieres recibir, él burlará de ti, deshonrarte ha, trabajando a ver tu cuerpo por mala vía; y después te apregonará por mala mujer. Mira, hija, que te esfuerces, y mira muy bien quien es tu enemigo, mira que nadie burle de ti, mira que no te des a quien no conoces, que es como viadante que anda bellaqueando y es bellaco; mira hija que no te juntes con otro, sino con sólo aquel que te demandó; persevera con él hasta que muera; no le dejes aunque él te quiera dejar, aunque sea pobrecito labrador, u oficial, o algún hombre común de bajo linaje; aunque no tenga que comer no le menosprecies, no le dejes, porque poderoso es nuestro señor de proveeros y honraros, porque es sabedor de todas las cosas y hace mercedes a quien quiere. Esto que he dicho, hija mía, te doy para tu doctrina, para que te sepas valer; y con esto hago contigo lo que debo delante de dios; y si lo perdieres y lo olvidares, sea a tu cargo, que yo ya hice mi deber. ¡Oh hija mía muy amada, primogénita palomita, seas bien aventurada y nuestro señor te tenga en su paz y reposo".

CAPITULO XIX.

QUE EN ACABANDO EL PADRE DE EXHORTAR A LA HIJA, LUEGO DELANTE DE ÉL TOMABA LA MADRE LA MANO, Y CON MUY AMOROSAS PALABRAS LA DECÍA QUE TUVIESE EN MUCHO LO QUE SU PADRE LA HABÍA DICHO Y LO GUARDARE EN SU CORAZÓN COMO COSA MUY PRECIOSA, Y LUEGO COMENZABA ELLA A DISCIPLINARLA DE LOS ATAVÍOS QUE HA DE USAR Y DE COMO HA DE HABLAR Y MIRAR Y ANDAR, Y QUE NO CURE DE SABER VIDAS AJENAS, Y QUE EL MAL QUE DE OTROS OYERE NUNCA LO DIGA. MÁS APROVECHARIAN ESTAS DOS PLATICAS DICHAS EN EL PÚLPITO, POR EL LENGUAJE Y ESTILO QUE ESTÁN (MUTATIS MUTANDIS) A LOS MOZOS, Y MOZAS, QUE OTROS MUCHOS SERMONES.

"Hija mía muy amada, muy querida palomita, ya has oído y notado las palabras que tu señor padre te ha dicho: has oído las palabras preciosas y que raramente se dicen, ni se oyen, las cuales han procedido de las entrañas y corazón en que estaban atesoradas; y tú muy amado padre bien sabe que eres su hija, engendrada de él, eres su sangre y su carne, y sabe dios nuestro señor que es así, aunque eres mujer, imagen de tu padre. ¿Qué más te puedo decir, hija mía, de lo que está dicho? ¿Qué más puedes oír de lo que has oído de tu señor y padre? El cual te ha dicho copiosamente lo que te cumple hacer y guardar, ni ninguna cosa ha quedado de lo que te cumple que no la haya tocado; pero por hacer lo que soy obligada para contigo quiérote decir algunas pocas palabras. Lo primero es que te encargo mucho que guardes y que no olvides lo que tu señor y padre ya dijo, porque son todas cosas muy preciosas; porque las personas de su suerte raramente publican tales cosas, y que son palabras de señores y principales y sabios, preciosas como piedras preciosas muy bien labradas. Mira que

las tomes y las guardes en tu corazón, y las escribas en tus entrañas: si dios te diere vida, con aquellas mismas palabras has de doctrinar a tus hijos e hijas, si dios de los diere. Lo segundo que te quiero decir es que mires que te amo mucho, que eres mi querida hija; acuérdate que te traje en mi vientre nueve meses, y desque naciste, te criaste en mis brazos: yo te ponía en la cuna, y de allí en mi regazo, y con mi leche te crié. Esto te digo porque sepas que yo y tu padre somos los que te engendramos, madre y padre, y ahora te hablamos doctrinándote. Mira que tomes nuestras palabras y las guardes en tu pecho; mira que tus vestidos sean honestos y como conviene; mira que no te atavíes con cosas curiosas y muy labradas, porque esto significa fantasía, y poco seso y locura. Tampoco es menester que tus atavíos sean muy viles, o sucios o rotos, como son los de la gente baja, porque estos atavíos son señal de gente vil y de quien se hace burla: tus vestidos sean honestos y limpios, de manera que ni parezcas fantástica ni vil; y cuando hablares, no te apresurarás en el hablar, no con desasosiego, sino poco a poco y sosegadamente; cuando hablares, no alzarás la voz ni hablarás muy bajo, sino con mediano sonido, no adelgazarás mucho tu voz cuando hablares ni cuando saludares, ni hablarás por las narices, sino que tu palabra sea honesta y de buen sonido, y la voz mediana; no seas curiosa en tus palabras.

"Mira, hija, que en el andar has de ser honesta, no andes con apresuramiento ni con demasiado espacio porque es señal de pompa andar despacio, y el andar de prisa tiene resabio de desasosiego y poco asiento; andando llevarás un medio, que ni andes muy de prisa ni muy despacio, y cuando fuere necesario andar de prisa hacerlo has así, (que) por eso tienes discreción; para cuando fuere menester saltar algún arroyo, saltarás honestamente, de manera que ni parezcas pesada y torpe ni liviana. Cuando fueres por la calle o por el camino no lleves inclinada mucho la cabeza, o encorvado el cuerpo, ni tampoco vayas muy levantada la cabeza y muy erguida, porque es señal de mala crianza, irás derecha y la cabeza poco inclinada; no lleves la boca

cubierta, o la cara con vergüenza, no vayas mirando a manera de cegajosa; no hagas con los pies meneos de fantasía por el camino, anda con sosiego y con honestidad por la calle.

"Lo otro que debes notar, hija mía, es que cuando fueres por la calle no vayas mirando acá ni acullá, ni volviendo la cabeza a mirar a una parte ni a otra, ni irás mirando al cielo, ni tampoco irás mirando a la tierra; a los que topares, no los mires con ojos de persona enojada, ni hagas semblante de persona enojada; mira a todos con cara serena. Haciendo esto no darás a nadie ocasión de enojarse contra ti. Muestra tu cara y tu disposición como conviene, y de la manera que conviene, de manera que ni lleves el semblante como enojada ni tampoco como risueña. Mira también, hija, que no te des nada por las palabras que oyeres, yendo por el camino, ni hagas cuenta de ellas, digan lo que dijeren los que van o vienen; no cures de responder ni cures de hablar, mas haz como que no lo oyes ni lo entiendes, porque haciendo de esta manera nadie podrá decir, con verdad, dijiste tal cosa. Mira también, hija, que nunca te acontezca afeitar la cara o poner colores en ella, o en la boca, por parecer bien, porque esto es señal de mujeres mundanas y carnales; los afeites y colores son cosas que las malas mujeres y carnales lo usan, las desvergonzadas que ya han perdido la vergüenza y aun el seso, que andan como locas y borrachas; estas se llaman rameras. Y para que tu marido no te aborrezca atavíate, lávate y lava tus ropas, y esto sea con regla y con discreción, porque si cada día te lavas y lavas tus ropas, decirse ha de ti que eres relimpia y que eres demasiado regalada; llamarte han *tapepetzon, tinemáxoch.*

"Hija mía, este es el camino que has de llevar, porque de esta manera nos criaron tus señoras antepasadas, de donde vienes; las señoras nobles, ancianas y canas y abuelas, etc., no nos dijeron tantas cosas como yo te he dicho, no nos decían sino algunas pocas palabras; decían de esta manera: Oíd, hijas mías, en este mundo es menester vivir con mucho aviso y recato. Oye esta comparación que ahora te diré, y guárdala y de ella toma

ejemplo y dechado para bien vivir. Acá en este mundo vamos por un camino muy angosto y muy alto y muy peligroso, que es como una loma muy alta, y que por lo alto de ella va un camino muy angosto, y a la una mano está gran profundidad y hondura sin suelo, y si te desviares del camino hacia la una mano o hacia la otra, caerás en aquel profundo. Por tanto, conviene con mucho tiento seguir el camino. Hija mía, muy tiernamente amada, palomita mía, guarda este ejemplo en tu corazón y mira que no te olvides que este te será como candela y como lumbre todo el tiempo que vivieres en este mundo.

"Sólo una cosa, hija mía, me resta por decirte para acabar mi plática: si dios te diere vida, si vivieres algunos años sobre la tierra, mira, hija mía muy amada, palomita mía, que no des tu cuerpo a alguno; mira que te guardes mucho que nadie llegue a ti, que nadie tome tu cuerpo. Si perdieres tu virginidad y después de esto te demandare por mujer alguno, y te casares con él, nunca se habrá bien contigo, ni te tendrá verdadero amor; siempre se acordará de que no te halló virgen, y esto será causa de grande aflicción y trabajo; nunca estarás en paz, siempre estará tu marido sospechoso de ti. ¡Oh hija mía muy amada, mi palomita! si vivieres sobre la tierra, mira que en ninguna manera te conozca más que un varón; y esto que ahora te quiero decir, guárdalo como mandamiento estrecho. Cuando dios fuere servido de que tomes marido, estando ya en su poder, mira que no te altivezcas, mira que no te ensoberbezcas, mira que no le menosprecies, mira que no des licencia a tu corazón para que se incline a otra parte; mira que no te atrevas a tu marido; mira que en ningún tiempo ni en ningún lugar le hagas traición, que se llama adulterio; mira que no des tu cuerpo a otro, porque esto, hija mía muy querida y muy amada, es una caída en una sima sin suelo que no tiene remedio, ni jamás se puede sanar, según es estilo del mundo; si fuere sabido, y si fueres vista en este delito, matarte han, echarte han en una calle para ejemplo de toda la gente, donde serás por justicia machucada la cabeza y arrastrada; de éstas se dice un refrán: probarás la piedra y se-

rás arrastrada, y tomarán ejemplo de tu muerte. De aquí sucederá infamia y deshonra a nuestros antepasados y señores, y senadores, de donde venimos, de donde naciste, y ensuciarás su ilustre fama y su gloria con la suciedad y polvo de tu pecado. Asimismo perderás tu fama y tu nobleza y tu generosidad; tu nombre será olvidado y aborrecido, de ti se dirá el refrán: que fuiste enterrada en el polvo de tus pecados. Y mira bien, hija mía, que aunque nadie te vea, ni tu marido sepa lo que pasa, te ve dios, que está en todo lugar, enojarse ha contra ti y despertará la indignación del pueblo contra ti, y se vengará como él quisiere o te tullirás por su mandado, o cegarás, o se te podrirá el cuerpo o vendrás a la última pobreza, porque te atreviste y te arrojaste contra tu marido, que por ventura te dará la muerte y te pondrá debajo de sus pies, enviándote al infierno. Nuestro señor misericordioso es, pero si hicieres traición a tu marido, aunque no se sepa, aunque no se publique, dios, que está en todo lugar, él hará venganza de tu pecado, que nunca tengas contento ni reposo ni tengas vida sosegada, y él provocará a tu marido que siempre esté enojado contra ti y siempre te hable con enojo. Mira, hija mía muy amada, a quien amo tiernamente, mira que vivas en el mundo con paz y con reposo y con contento esos días que vivieres; mira que no te infames, mira que no amancilles tu honra, mira que no ensucies la honra y fama de nuestros señores antepasados de los cuales vienes; mira que a mí y a tu padre nos honres, y nos des fama con tu buena vida. Hágate dios muy bien aventurada, hija mía primogénita, y llégate a dios, el cual está en todo lugar".

CAPITULO XX.

Del lenguaje y afectos que usaba el padre, principal o señor, para amonestar a su hijo a la humildad y conocimiento de sí mismo, para ser acepto a los dioses y a los hombres, donde pone muchas consideraciones al propósito con maravillosas maneras de hablar y con delicadas metáforas y propísimos vocablos.

"Hijo mío muy amado y muy querido, nota lo que te diré: Nuestro señor te ha traído en esta hora, donde te quiero hablar acerca de lo que debes guardar todos los días de tu vida; y esto hago porque eres mi hijo muy amado y muy estimado, más que toda piedra preciosa, más que toda pluma rica, que no tengo más que a ti: tú eres el primero, el segundo y el tercero y el postrero. He acordado, he pensado de decirte algunas cosas que te cumple, por la obligación que tengo que soy tu padre y madre (y) quiero hacer mi deber, porque mañana o ese otro día dios me llevará y quitará de sobre la tierra, porque es todopoderoso, porque estamos sujetos a la flaqueza humana y a la muerte y nuestra vida sobre la tierra es muy incierta. Pues, hijo mío, nota y entiende lo que te diré. Vivas muchos días sobre la tierra en servicio de dios, y seas bienaventurado: Mira que seas avisado, porque este mundo es muy peligroso, muy dificultoso y muy desasosegado, y muy cruel y temeroso, y muy trabajoso y por esta causa los viejos con mucha razón dijeron: no se escapa nadie de las descendidas y subidas de este mundo, de los torbellinos y tempestades que en él hay; o de las falsedades y solazamientos, y dobleces, y falsas palabras que en él hay; muy engañoso es este mundo, ríese de unos, gózase con otros, burla y escarnece de otros, todo está lleno de mentiras, no hay verdad en él, de todos escarnece.

"Quiérote decir, hijo, lo que te conviene mucho notar y poner por obra, que es cosa digna de ser estimada y guardada como oro en paño, y como piedras preciosas en cofre, porque lo deja-

ron como tal los viejos y viejas, los canos y ancianos nuestros antepasados, que vivieron en este reino y señorío, conversaron entre la gente de este pueblo y tuvieron dignidad y principados. Estos que fueron muy grandes señores y tuvieron la dignidad del reino y senado, no se ensoberbecieron ni se engrieron, más antes se humillaron y anduvieron encorvados e inclinados hacia la tierra, con lloros y lágrimas y suspiros, no se estimaron como señores sino como pobres y peregrinos; estos nuestros antepasados, de quien descendemos, vivieron en grande humildad en este mundo, no vivían en presunción y soberbia y altivez y deseo de honras; y aunque vivieron en grande humildad, como está dicho, fueron reverenciados y tenidos en mucho y poseyeron las dignidades del reino, fueron señores y capitanes, y tuvieron autoridad para matar y para hacer guerras, y mantuvieron al sol y a la tierra, con carne y sangre de hombres; y aunque por la misericordia de dios fueron grandes y reinaron sobre la tierra y rigieron la república, que nuestro señor, que está en todo lugar, los encomendó, y juzgaron y trataron las causas de la república y consolaron, favorecieron a la gente popular, no por eso perdieron su humildad, ni se desvanecieron, ni hicieron cosas indignas de sus personas, y aunque eran ricos y poderosos y poseyeron muchos bienes que nuestro señor los dió, y gozaban de flores y de perfumes, y de mantas ricas de todas maneras, y tenían grandes casas, y gozaron de comeres y beberes de todas maneras, y poseyeron armas y atavíos muy ricos y muy gloriosos, como son ricos barbotes, ricas borlas para la cabeza y orejeras muy ricas, de manera que hacían temblar a todos con S. M. ¿por esto perdieron, por ventura, algo de su humildad y gravedad? ¿Por ventura desvaneciéronse, ensalzáronse? Por ventura ¿por esto menospreciaron a los que eran inferiores o tuviéronlos en poco? ¿Por ventura por esta causa se les alteró el seso o perdieron el juicio? No por cierto; antes eran bien hablados y muy humildes y de gran crianza, y respetaban a todos, y se abajaban hasta la tierra y se tuvieron como nada, y cuanto más eran honrados y estimados, tan-

to más lloraban y se entristecían, y suspiraban, y se inclinaban, y se abajaban. De esta manera, hijo mío, vivieron en el mundo los viejos de quien descendemos, tus abuelos y bisabuelos y tatarabuelos, que nos dejaron acá, de quien descendiste. Pon los ojos en ellos, mira sus virtudes, mira su fama y el resplandor y claridad que nos dejaron; mira el espejo y dechado que ellos dejaron y pónlo delante de ti, y ténlo delante de tus ojos; mírate en él y verás quien eres; mira que tu vida la hagas semejante a la suya; mira que pongas su vida delante de tus ojos, y luego conocerás las faltas que tienes y las razas (1) y manchas que hay en tí.

"Otra palabra quiero que oigas de mi, hijo muy amado, y nótala con gran diligencia: Sábete que has nacido en un tiempo muy trabajoso y en tiempo de mucha pobreza, porque yo, tu padre, estoy muy alcanzado, tengo mucha penuria; aunque nuestros antepasados fueron grandes y ricos, no heredamos de ellos aquella riqueza ni valor, más antes tenemos gran falta de todas las cosas; la pobreza es la que se enseñorea, y tiene sobre nosotros su principado; somos tus padres ancianos y viejos, y muy necesitados. Hijo mío, si quieres ver esto, sea así, mira el hogar de esta casa, mira donde se hace fuego y verás que no hay sino pobreza y grande necesidad, que apenas alcanzamos abastanza de comida y bebida, y asimismo padecemos necesidad de vestuario y por todas partes padecemos frío, no tenemos con que nos cubrir; míranos y verás que todos los huesos se nos parecen de flaqueza y necesidad de mantenimientos, y esto por la bondad de nuestro señor y por nuestros pecados; y mira a tus primos menores y a tus primas, mira si tienen abundancia, mira si están gordos y recios y si tienen las cosas necesarias, y si les sobran los mantenimientos y las vestiduras ¿no los ves cuales andan, en suma pobreza? Todos están llenos de cumplida miseria (y) en tal estado, en tanta pobreza, no hay oportunidad de levantar la cabeza ni tener brío, porque esto sería cosa de borrachos y de gente vil, tener presunción o altivez en tanta pobreza y miseria como hay dentro de esta casa,

1.—Defectos, máculas, impurezas.

y cómo la tienen los que en ella moran, es ocasión de humildad, y de tristeza, y de traer la cabeza baja, porque en tal tiempo has nacido. Y para que te lo diga todo, escúchame, que tu primo hermano, el cual es mayor que tu, N., no lo ves, no tomas de él ejemplo de la manera que dios le ha humillado que ya usa del regimiento del pueblo, ya está en dignidad, ya tiene poder para juzgar las causas de la gente popular y de sentenciar y castigar a los delincuentes; ya tiene autoridad para matar a los criminosos, ya tiene autoridad par reprender y castigar porque ya está en la dignidad y estrado, ya tiene el principal lugar, donde le puso nuestro señor; ya le llaman por estos nombres *tacatlato, tlacatecutli,* por estos nombres le nombran todos los populares; este está puesto en la dignidad por la falta de personas más prudentes y más sabias para regir este señorío o reino, o pueblo; no hay personas nobles y de gran caudal y de gran genealogía, ya todos han faltado. Si hubiera uno tan solamente de aquellos, hubiera nuestro señor señalado uno de ellos, y alguno de ellos tomado de la república por rey y señor. No sé en que ha de parar aquel mancebillo que está llorando por el oficio que tiene. Por ventura en él se perderá, o por ventura le ha puesto nuestro señor hasta que parezca otro mejor que haga mejor el oficio. No tiene por cierto falta de amigos y conocidos nuestro señor. A este tu primo hermano antes que tomase el cargo, bien viste como vivía. ¿Andaba burlando o haciendo niñerías? ¿andaba como desvergonzado y desbaratado? ¿andaba muy erguido? ¿No era muy humilde? ¿No era muy reverente? Cierto, andaba inclinado y sin muestra de ninguna pompa, ni fantasía: oraba a nuestro señor dios con gran devoción, velaba de noche y se postraba de rodillas y de codos a la media noche a orar y a suspirar delante de dios, y así está ahora en esta costumbre. Levantábase luego de mañana y tomaba la escoba y barría, y limpiaba con el aventadero los oratorios; y ahora ¿qué te parece, cómo vive? ¿Como anda? ¿Anda soberbio o fantástico? ¿Acuérdase por ventura que es señor? Tan humilde es ahora y tan obediente, y

así llora y suspira y ora con gran devoción a nuestro señor; no ves ahora que jamás dice: Yo soy señor, yo soy rey. Así vela de noche ahora, y así barre, y así ofrece incienso como de antes. Aunque tu eres primero, hermano mayor, sobrepújate hijo mío (a) este tu primo hermano mayor en todas las buenas costumbres.

"Nota, hijo, esta palabra, que lo que te tengo dicho te sea espina y aire frío, que te aflija para que te haga humillar y volver en ti; mira, hijo, que has nacido en tiempo de trabajos y aflicciones, y te ha enviado dios al mundo en tiempo de gran pobreza; mira que yo soy tu padre, mira que vida pasamos yo y tu madre, que no somos tenidos en nada, ni hay memoria de nosotros, aunque nuestros antepasados fueron grandes y poderosos, ¿dejáronnos aquella grandeza y potencia? No por cierto; mira a tus parientes y afines que no tienen ser ninguno en la república sino que viven en pobreza y como desechados, y aunque tu seas noble y generoso y de claro linaje, conviene que tengas delante de tus ojos como has de vivir; nota, hijo, que la humildad y el abajaminto de cuerpo y de alma, y el lloro, y las lágrimas y el suspirar, esta es la nobleza y el valer y la honra; mira, hijo, que ningún soberbio ni erguido ni presuntuoso, ni bullicioso, ha sido electo por señor; ningún descortés, malcriado, deslenguado, ni atrevido en hablar, ninguno que habla lo que se le viene a la boca, ha sido puesto en el estrado y trono real; y si en algún lugar hay algún senador que dice chocarrerías o palabras de burla, luego le ponían un nombre *tecucuecuechtli*, que quiere decir truhán; nunca a ninguno fué dado algún cargo notable de la república que fuese atrevido, o disoluto en hablar, o en burlar, estos tales se llamaban *quaquachictin*, que es nombre de hombres alocados, pero valientes en la guerra; también los llamaban a estos *otomi otlaotzonxintin*, que quiere decir, otomis trasquilados y alocados. Estos eran grandes matadores, pero teníanlos por inhábiles para cosa de regir. Aquellos que rigieron los tiempos pasados las repúblicas, y los ejércitos de las guerras, todos fueron gente muy dada a la oración

y devoción, a las lágrimas y suspiros, muy humildes, obedientes, no erguidos ni presuntuosos, muy cuerdos y prudentes, muy pacíficos y reposados.

"Ya sabes, hijo mío, bien tienes en la memoria que el señor es como corazón del pueblo. A este le ayudaban dos senadores para lo que toca al regimiento del pueblo; uno de ellos era *pilli* y otro era criado en las guerras. El uno de ellos se llamaba *tlacatecutli,* y el otro *tlacochtecutli.* Otros dos capitanes ayudaban al señor para las cosas de la milicia: el uno de ellos era *pilli* y criado en la guerra, y el otro no era *pilli;* el uno de ellos se llamaba *tlacatécatl* y el otro se llamaba *tlacochcálcatl.* De esta manera hijo mío va el regimiento de la república, y estos cuatro ya dichos, *tlacatecutli,* y *tlacochtecutli,* y *tlacatécatl* y *tlacochcálcatl,* no tenían estos nombres y estos oficios por heredad o propiedad, sino que eran electos por la inspiración de nuestro señor dios, porque eran mas hábiles para ello. Nota bien lo que te digo, muy amado hijo mío, muy estimado, que no te ensoberbezcas ni te altivezcas sí por ventura fueres tomado para alguno de los oficios ya dichos. Por ventura dios te llamará para alguno de ellos, o por ventura te quedarás sin ninguno y vivirás como hombre común y popular; y si fueres llamado y elegido para alguno de estos oficios, otra y otra vez te encargo que no presumas de ti, ni te estimes por grande y valeroso y principal, porque esto es cosa con que dios mucho se enoja. Si por ventura merecieres alguna dignidad, y por ventura merecieres ser algo, si por ventura merecieres ser electo para alguno de los oficios ya dichos, sé humilde, y anda muy humilde o inclinado y baja la cabeza, y recogidos tus brazos, y date al lloro y a la devoción y tristeza, y a los suspiros, y a la sujeción de todos; sé sujeto a todos y humilde a todos. Y nota, hijo mío, que esto que te he dicho de la humildad y sujeción y menosprecio de tí mismo, ha de ser de corazón, delante de nuestro señor dios. Mira que no sea fingida tu humildad, porque entonces decirse ha de tí *titoloxochton,* que es hipócrita; decir se ha de tí también *titlanixiquipile,* que quiere decir hombre

fingido. Mira que nuestro señor dios ve los corazones y ve todas las cosas secretas, por muy escondidas que estén, y oye lo que revolvemos en nuestro corazón todos nosotros, cuantos vivimos en este mundo; mira que sea pura tu humildad y sin mezcla de ninguna soberbia; mira que tu humildad delante de dios sea pura como una piedra preciosa muy fina; mira que no muestres una cosa de fuera y tengas otra de dentro.

CAPITULO XXI.

Del lenguaje y afectos que el padre, señor principal, usaba para persuadir a su hijo al amor de la castidad, donde pone cuan amigos eran los dioses de los castos, con muchas comparaciones y ejemplos muy al propósito con excelente lenguaje; tratando esta materia ofrécese tocar otras muchas cosas gustosas de leer.

"Hijo mío muy amado: Nota bien las palabras que quiero decir, y pónlas en tu corazón, porque las dejaron nuestros antepasados viejos y viejas, sabios y avisados, que vivieron en este mundo; es lo que nos dijeron, y lo que nos avisaron y encomendaron que lo guardásemos como en cofre y como oro en paño, porque son piedras preciosas muy resplandecientes y muy pulidas, que son los consejos para bien vivir, en que no hay raza ni mancha, dijéronlas los que perfectamente vivieron en este mundo; son como piedras preciosas que se llaman *chalchihuites* y zafiros, muy resplandecientes delante de nuestro señor, y son como plumas ricas muy finas, y muy anchas y muy enteras que están arqueadas; tales son los que las tienen en costumbre (y) llámanse personas de buen corazón. Mira, hijo, que los viejos nos dejaron dicho que los niños y las niñas, o mancebitos y doncellas, son muy amados de dios, précialos mu-

cho nuestro señor que está en toda parte, huélgase con ellos y tiénelos por amigos, y por esto los viejos que eran muy dados al culto divino y a la penitencia, y a los ayunos, y a ofrecer incienso a los dioses, tuvieron en gran precio a los niños y a las niñas que oraban, y despertábanlos de noche al mejor sueño, y desnudábanlos y rociábanlos con agua, y hacíanlos barrer y ofrecer incienso delante de los dioses, y lavábanles las bocas, a los cuales decían que dios recibía y oía de buena gana sus oraciones y servicios, y sus lágrimas y su tristeza, y sus suspiros, porque tenían corazón limpio y sin mezcla de pecado, perfectos y sin mancilla, como una piedra preciosa, *chalchihuitl* o zafiros; decían que por estos sustentaba dios al mundo, y que ellos eran nuestros intercesores para con dios.

"Otra manera de gente hay, que son agradables a dios y a los hombres, que son los buenos sátrapas que viven castamente y tienen corazón limpio y puro, y bueno y lavado, y blanco como la nieve; ninguna mancilla tiene su manera de vivir, ninguna suciedad, ningún polvo de pecado hay en sus costumbres, y porque son tales son aceptos a dios, y le ofrecen incienso y oraciones, y le ruegan por el pueblo. El señor decía: estos son los siervos de mis dioses, porque eran de buena vida y de buen ejemplo, y los viejos y ancianos, y sabios y entendidos en los libros de nuestra doctrina, dejaron dicho que los que son de limpio corazón, son muy dignos de ser amados, los cuales son apartados de toda delectación carnal y sucia; y porque son preciosos los que de esta manera viven, los dioses los desean y los procuran, y los llaman para si, los que son puros de toda mancilla y mueren en la guerra. Dijeron los viejos que el sol los llama para sí, y para que vivan con él allá en el cielo, para que le regocijen y canten en su presencia y le hagan placer; estos están en contínuos placeres con el sol, viven en contínuos deleites, gustan y chupan el olor y zumo de todas las flores sabrosas y olorosas, jamás sienten tristeza ni dolor, ni disgusto porque viven en la casa del sol, donde hay riquezas de deleites; y estos de esta manera que viven en las guerras, son muy honrados acá

en el mundo, y esta manera de muerte es deseada de muchos, y muchos tienen envidia a los que así mueren, y por esto todos desean esta muerte, porque los que así mueren, son muy alabados. Y dícese que un mancebo generoso de *Huexotzinco,* el cual se llamaba *Mixcóatl,* murió en la guerra de los mexicanos —y ellos le mataron en la guerra— dícese un cantar en su loor: ¡Oh bienaventurado *Mixcóatl,* bien mereces ser loado en cantares, y bien mereces que tu fama viva en el mundo, y que los que bailan en los areitos te traigan en la boca, enrededor de los atabales y tamboriles de *Huexotzinco,* para que regocijes y aparezcas a tus amigos los nobles y generosos, tus parientes! Siguen otro cantar del loor de este mancebo, en que le loan de la virginidad y limpieza y pureza de su corazón: ¡Oh glorioso mancebo, digno de todo loor, que ofreciste tu corazón al sol, limpio como un sartal de piedras preciosas que se llaman zafiros, otra vez tornarás a brotar, otra vez tornarás a florecer en el mundo, vendrás a los areitos, y entre los atambores y tamboriles de *Huexotzinco,* aparecerás a los nobles y varones valerosos, y verte han tus amigos!

"Hay otro género de personas que también son amados de dios, y deseados, y estos son aquellos que son ahogados en el agua, con alguna violencia de algún animal del agua, como del *ahuizotl,* o del *ateponaztli,* o otra alguna cosa. También aquellos que son muertos de rayo, porque de todos estos dijeron los viejos que, porque los dioses los aman los llevan para si al paraíso terrenal, para que vivan con el dios llamado *Tlalocatecutli,* que se sirve con *ulli* y con *yauhtli,* y es dios de las verduras; estos así muertos están en la gloria con el dios *Tlalocatecutli,* donde siempre hay verduras, maizales verdes, y toda manera de yerbas y flores y frutas, jamás se secan en aquel lugar las yerbas y las flores, etc., y siempre es verano, siempre las yerbas están verdes y las flores frescas y olorosas. También de los mozuelos y mozuelas que mueren antes de tener experiencia de pecados ningunos, y mueren en su inocencia, en su simplicidad y virginidad, dicen los viejos, que estos reciben

grandes mercedes de nuestro señor dios, porque son como piedras preciosas, y porque van puros y limpios a la presencia de dios.

"Oye otra manera de gente, que son bienaventurados y son amados y los llevan los dioses para si, y son los niños que mueren en su tierna niñez (que) son como unas piedras preciosas; estos no van a los lugares de espanto del infierno, sino van a la casa de dios que se llama *Tonacatecutli,* que vive en los vergeles que se llaman *Tonacaquauhtítlan,* donde hay todas maneras de árboles y flores y frutos, y andan allí como *tzintzones,* que son avecitas pequeñas de diversos colores que andan chupando las flores de los árboles; y estos niños y niñas, cuando mueren no sin razón los entierran junto a las trojes, donde se guarda el maíz y los otros mantenimientos, porque esto quiere decir que están sus ánimas en lugar muy deleitoso y de muchos mantenimientos, porque murieron en estado de limpieza y simplicidad, como piedras preciosas y muy finos zafiros. También tendrás entendido que los niños muy bonicos y muy hermosos y amables, cuando están en su simplicidad y en su inocencia son preciosos como piedras preciosas, turquesas y zafiros. También otro género de personas son amados y deseados de los dioses, y son los hombres y mujeres de buena condición y de buena vida, y de quien todos se confian y a quien todos honran, que no hay en ellos ninguna cosa reprensible y viven pacíficamente, de toda parte son amados de todos, y pacíficos con todos.

"Nota pues ahora, amado hijo, si dios te diere vida en este mundo, la manera que has de vivir en él; mira que te apartes de los deleites carnales y en ninguna manera los desees; guárdate de todas las cosas sucias que ensucian a los hombres, no solamente en las ánimas, pero también en los cuerpos, causando enfermedades y muertes corporales. Dejáronnos dicho los antiguos que en la niñez y en la juventud hace dios mercedes y da dones; en este mismo tiempo señala a los que han de ser señores, reyes, o gobernadores o capitanes; también en el tiempo de la

niñez y adolescencia da dios sus riquezas y sus delectaciones, (y) en el tiempo de la adolescencia y simplicidad se merece la buena muerte. Nota, hijo mío, lo que te digo, mira que el mundo ya tiene este estilo de engendrar y multiplicar, y para esta generación y multiplicación ordenó dios que una mujer usase de un varón, y un varón de una mujer; pero esto conviene se haga con templanza y con discreción; no te arrojes a la mujer como el perro se arroja a lo que ha de comer, no te hagas a manera de perro en comer y tragar lo que le dan, dándote a las mujeres antes de tiempo; aunque tengas apetito de mujer resístete, resiste a tu corazón hasta que ya seas hombre perfecto y recio; mira que el maguey si lo abren de pequeño para quitarle la miel, ni tiene sustancia ni da miel, sino piérdese; antes que abran al maguey para sacarle la miel lo dejan crecer y venir a su perfección, y entonces se saca la miel. De esta manera debes hacer tu, que antes que llegues a mujer crezcas y enbarnezcas, y seas perfecto hombre, y entonces estarás hábil para el casamiento y engendrarás hijos de buena estatura y recios, y ligeros y hermosos y de buenos rostros, y tu serás recio y hábil para el trabajo corporal, y serás ligero y recio y diligente; y si por ventura destempladamente y antes de tiempo te dieres al deleite carnal, en este caso, dijéronnos nuestros antepasados que el que se arroja así al deleite carnal queda desmedrado, nunca es perfecto hombre y anda descolorido y desainado; andarás como cuartanario, descolorido, enflaquecido, serás como un muchacho mocoso y desvanecido y enfermo, y de presto te harás viejo arrugado; y cuando te casares, serás así como el que coje miel del maguey, que no mana porque le agujeraron antes de tiempo, y el que chupa para sacar la miel de él, no saca nada, y aborrecerle ha y desecharle ha; así te hará tu mujer, que como estás ya seco y acabado, y no tienes que darle, le dices no puedo más; aborrecerte ha y desecharte ha, porque no satisfaces a su deseo, y buscará otro porque tú ya estás agotado; y aunque no tenía tal pensamiento por la falta que en ti halló,

hacerte ha adulterio, y esto porque tu te destruistes, dándote a mujeres y antes de tiempo te acabaste.

"Nota otra cosa, hijo mío, que ya te casen, (y) en buen tiempo y en buena sazón tomes mujer, mira que no te des demasiadamente a ella porque te echarás a perder, aunque es así que es tu mujer y es tu cuerpo; conviénete tener templanza en usar de ella, bien así como el manjar, que es menester tomarlo con templanza; quiero decir, que no seas destemplado para con tu mujer sino que tengas templanza en el acto carnal; mira que no sigas al deleite carnal porque pensarás que te deleitas en lo que haces, y que no hay otro mal en ello, pero sábete que te matas y te haces gran daño en frecuentar aquella obra carnal. Dijeron los viejos que serás en este caso, como el maguey chupado que luego se seca y serás como la manta, de que cuando la lavan hínchese de agua; pero si la tuerces reciamente luego se seca. Así serás tú, que si frecuentares la delectación carnal, aunque sea con tu mujer solamente, te secarás y así te harás mal acondicionado y mal aventurado, y de mal gesto, ni a nadie querrás hablar, ni nadie querrá hablar contigo, y andarás afrentado. Nota un ejemplo cerca de este negocio. Un viejo muy viejo y muy cano, fue preso por adulterio, y fuéle preguntado que siendo tan viejo como no cesaba del acto carnal. Respondió que entonces tenía mayor deseo y habilidad para el acto carnal, porque en el tiempo de su juventud no llegó a mujer, ni tampoco en aquel tiempo tuvo experiencia del acto carnal, y que por haberlo comenzado después de viejo estaba más potente para esta obra. Quiérote dar otro ejemplo y nótale muy bien, para que te sea todo como mochila, para que vivas castamente en este mundo: Siendo vivo el señor de Tezcuco, llamado *Nezahualcoyotzin*, fueron presas dos viejas, que tenían los cabellos blancos como la nieve de viejas, y fueron presas porque adulteraron e hicieron traición a sus maridos, que eran tan viejos como ellas, y unos mancebillos sacristanejos tuvieron acceso a ellas. El señor *Nezahualcoyotzin*, cuando las llevaron a su presencia para que las sentenciase, pregúntolas diciendo: Abuelas nuestras,

es verdad que todavía tenéis deseo de deleite carnal? ¿Aún no estáis hartas siendo tan viejas como sois? ¿Qué sentiades cuando érades mozas? Decídmelo, pues que estáis en mi presencia, por este caso.—Ellas respondieron: Señor nuestro y rey, oiga vuestra alteza; Vosotros los hombres cesáis de viejos de querer la deleitación carnal, por haber frecuentádola en la juventud, porque se acaba la potencia y la simiente humana; pero nosotras las mujeres nunca nos hartamos, ni nos enfadamos de esta obra, porque es nuestro cuerpo como una sima y como una barranca honda que nunca se hinche, recibe todo cuanto le echan y desea más y demanda más, y si esto no hacemos no tenemos vida.—Esto te digo, hijo mío, para que vivas recatado y con discreción, y que vayas poco a poco, y no te des prisa en este negocio tan feo y tan perjudicial".

CAPITULO XXII.

En que se contiene la doctrina que el padre principal o señor, daba a su hijo, cerca de las cosas y policia exterior, conviene a saber, como, se había de haber en el dormir, comer, beber, hablar y en el traje, y en el andar y mirar y oir, y que se guarde de comer comida de mano de malas mujeres porque dan hechizos.

"Hijo mío, ya te he dicho muchas cosas que te son necesarias para tu doctrina y buena crianza, para que vivas en este mundo como noble e hidalgo, y persona que viene de personas ilustres y generosas, y réstame el decirte otras algunas cosas que te conviene mucho saber y encomendar a la memoria, las cuales recibimos de nuestros antepasados, y sería hacerlos injuria no te las decir todas.

"Lo primero es que seas muy cuidadoso de despertar y ve-

lar, y no duermas toda la noche, porque no se diga de tí que eres dormilón y perezoso y soñoliento; mira que te levantes de noche, a la media noche, a orar y a suspirar y a demandar a nuestro señor, que está en todo lugar, que es invisible e impalpable, y tendrás cuidado de barrer el lugar donde están las imágenes y de ofrecerlas incienso.

"Lo segundo: tendrás cuidado de cuando fueres por la calle o por el camino que vayas sosegadamente, ni con mucha prisa ni con mucho espacio, sino con honestidad y madureza; los que no lo hacen así llámanlos *ixtotomac cuecuetz*, que quiere decir persona que va mirando a diversas partes, como loco, y persona que va andando sin honestidad y sin gravedad, como liviano y bullicioso. Así mismo dicen de los que van muy despacio *uiuilaxpol, xocotezpol, eticapol,* que quiere decir persona que va arrastrando con los pies, que anda como persona pesada y como persona que no puede andar de gordo, y como mujer preñada; o que vas andando, haciendo meneos con el cuerpo, ni tampoco por el camino irás cabizbajo, ni tampoco irás inclinada la cabeza de lado, ni mirando hacia los lados, porque no se diga de ti que eres bobo o tonto y malcriado, y mal disciplinado, y que andas como muchacho.

"Lo tercero que debes notar, hijo mío, es cerca de tu hablar. Conviene que hables con mucho sosiego; ni hables apresuradamente, ni con desasosiego, ni alces la voz, porque no se diga de tí que eres vocinglero y desentonado, o bobo o alocado o rústico; tendrás un tono moderado, ni bajo ni alto en hablar, y sea suave y blanda tu palabra.

"Lo cuarto que debes notar es que en las cosas que oyeres y vieres (en) especial sin son malas, las disimules y calles, como si no las oyeres, y no mires curiosamente a alguno en la cara, ni mires con curiosidad los atavíos que trae y la manera de su disposición, no mires con curiosidad el gesto y disposición de la gente principal, mayormente de las mujeres, especialmente de las casadas, porque dice el refrán que el que curiosamente mira a la

mujer adultera con la vista; y algunos fueron punidos con pena de muerte por esta causa.

"Lo quinto que debes notar es que te guardes de oír las cosas que se dicen que no te cumplen, especialmente vidas ajenas y nuevas; dígase lo que se dijere, no tengas cuidado de ello, haz como si no lo oyeres, y si no te puedes apartar de donde se hablan estas cosas, o de donde se oyen, no respondas ni hables cosas semejantes; oye y no cures de hablar. Cuando algunos hablan de vidas ajenas, y dicen algunos pecados que son dignos de castigo, y tu llegas a oirlos, en especial si tu también hablares alguna palabra acerca de aquel negocio o pecado, a ti te será achacado, y atribuído lo que se dice y a ti te lo pondrán a cuestas, y serás preso, y aun castigado por ello; y según dice el refrán pagarán justos por pecadores; a tí te lo echarán todo, todos se excusarán y a tí sólo echarán la culpa; todos los otros que oyeron y dijeron aquellas palabras, o que les toca, quedarán en paz, y tu serás llevado a juicio. Por lo ya dicho, hijo mío muy amado, conviene que abras muy bien los ojos y andes con mucho aviso, para que no mueras por tu necedad y por tu poco saber; mira muy bien por tí.

"Lo sexto hijo mío, en que debes ser avisado es que no esperes a que dos veces te llamen; a la primera responde luego, y levántate luego, y ve a quien te llama; y si alguno te enviare a alguna parte, ve corriendo, ve en un salto; si te mandaren tomar alguna cosa tómalo de presto sin tardanza, sé muy diligente y muy ligero, no seas perezoso; has de ser como el aire ligero; mira que en mandándote la cosa, luego la hagas, no esperes a que dos veces te lo manden, porque esperar a dos veces ser mandado o ser llamado es cosa de bellacos, es cosa de perezosos y de personas viles y de ningún valor; y por tal serás tenido, y serás tenido por mal mandado y por soberbio, y por el mismo caso conviene que te quiebren en la cabeza o en las espaldas lo que habías de traer.

"Lo séptimo de que te aviso, hijo, es que en tus atavíos seas templado y honesto; no seas curioso en tu vestir, ni demasiado fantástico; no busques mantas curiosas ni muy labradas, ni tam-

poco traigas atavíos rotos y viles, porque es señal de pobreza y de bajeza, y de personas a quien nuestro señor tiene desechadas y son sin provecho y miserables, que andan por las montañas y por las sabanas buscando yerbas para comer y leña para vender; no conviene que imites a estos tales, porque son burladores y su manera de vivir es cosa de burla; tráete honestamente y como hombre de bien, ni traigas la manta arrastrando o muy colgada, de manera que vayas tropezando en ella por vía de fantasía; tampoco añudarás la manta tan corta que quede muy alta, pues en esto tendrás el medio; ni tampoco traigas la manta añudada por el sobaco; y aunque estas cosas veas que otros las hacen, no los imites. Los soldados que se llaman *quachicque,* son tenidos en mucho en la guerra porque pelean como desatinados y no tienen en nada la vida, sino que buscan la muerte por vía de valentía; y también los truhanes, chocarreros y los bailadores, y los locos luego toman cualquier traje nuevo que ven; traen las mantas arrastrando y andan tropezando en ellas, y añúdanlas debajo del sobaco y traen el brazo desnudo, y andan de fantasía, haciendo desgaires en el andar, arrastrando los pies y requebrándose en el andar; traen unas cotaras de fantasía, más anchas y largas que son menester, y con las correas muy anchas y muy fantásticamente atadas. mira, hijo, que tu seas avisado y templado, y honesto en las mantas y en los *cactles* de manera que todo sea de buena manera y bien puesto.

"Lo octavo que quiero que notes. hijo mío, es la manera que has de tener en el comer y en el beber: seas avisado, hijo, que no comas demasiado a la mañana y a la noche; sé templado en la comida y en la cena y si trabajares, conviene que almuerces antes que comiences el trabajo. La honestidad que debes tener en el comer es esta: cuando comieres, no comas muy aprisa, no comas con demasiada desenvoltura, ni des grandes bocados en el pan, ni metas mucha vianda junta en la boca, porque no te añuzgues, ni tragues lo que comes como perro; comerás con sosiego y con reposo, y beberás con templanza cuando bebieres; no despedaces el pan, ni arrebates lo que está en el plato; sea sosegado tu comer,

porque no des ocasión de reir a los que están presentes. Si te añuzgares con el manjar e hicieres alguna cosa deshonesta, para que burlen de tí los que comen contigo, adrede te darán cosas sabrosas por tener que reir contigo, porque eres glotón y tragón. Al principio de la comida lávarte has las manos y la boca; donde te juntares con otros a comer no te sientes luego, mas antes tomarás el agua y la jícara para que se laven los otros, y echarles has agua a manos; y después de haber comido harás lo mismo y darás agua manos a todos, y después de esto, cogerás lo que se ha caido por el suelo y barrerás el lugar de la comida, y también tu después de comer te lavarás las manos y la boca y limpiarás los dientes.

"Héte dicho, hijo, estas pocas palabras, aunque hay mucho que decir cerca de la honestidad que se ha de tener en el bien vivir, de lo cual hablaron muchas cosas los antiguos y canos así hombres como mujeres, nuestros antepasados; pero no lo podrás tener todo en la memoria. Una cosa te quiero decir, que te conviene mucho tener en la memoria, porque es mucho digna de notar que es sacada de los tesoros y cofres de nuestros mayores, (los cuales) dijeron: el camino seguro por donde debemos caminar en este mundo es muy alto y muy estrecho, y desviando a cualquiera parte de este camino no podemos sino caer en una profunda barranca, y despeñarnos de una gran altura; esto quiere decir que es necesario que todas las cosas que hiciéremos y dijéremos sean regladas con la providencia; lo mismo hemos de guardar en lo que oyéremos, y en lo que pensáremos, etc. Esto quiero que notes mucho, que no comas de presto la comida que te dieren, sino mira primero lo que se te dá a comer, porque hay muchos peligros en el mundo y hay muchos enemigos que aborrecen a la persona de secreto; guárdate que no te den a comer, o beber, alguna cosa ponzoñosa; mayormente te debes guardar en esto de los que te quieren mal; y más de las mujeres, en especial de las que son malas mujeres; no comerás, ni beberás lo que te dieren, porque muchas veces dan hechizos en la comida o en la bebida, algunas de ellas, dan hechizo en la comida o en

la bebida para provocar a lujuria, y esta manera de hechizos no solamente empece al cuerpo y al ánima, pero también mata, porque se desaina el que lo bebe, o lo come, frecuentando el acto carnal hasta que muere. Dícese que los que toman de su voluntad la carne del *mazacóatl,* que es una culebra con cuernos, tománlo muy templado y muy poco, y si lo toman destempladamente podrán tener acceso a cuatro y a cinco y a más mujeres, a cada una cuatro o cinco veces, y los que esto hacen mueren porque se vacían de toda la sustancia de su cuerpo y se secan, y se mueren deshechos y chupados; y andando de esta manera al fin mueren en breve tiempo, con gran fealdad y desemejanza de su cuerpo y de sus miembros. Nota bien, hijo, que si alguno te diere algo de comer o de beber, de quien tienes sospecha, no lo comas, ni lo bebas hasta que primero coma y beba de ello quien te lo da. Sé avisado, mira por tí en este mundo. Ya has oído lo que te he dicho; guarda en todas las cosas el medio".

CAPITULO XXIII.

De la manera que hacían los casamientos estos naturales.

Aquí se trata de la manera que hacían los casamientos en estas partes. Los padres de algún mancebo, cuando ya le veían que era idóneo para casarse, juntaban a todos los parientes y estando juntos, decía el padre del mancebo: "Este pobre de nuestro hijo ya es tiempo que le busquemos su mujer, porque no haga alguna travesura, porque no se revuelva por allí por ventura con alguna mujer, que ya es hombre".—Dicho esto llamaban al mozo, delante de todos, y decía el padre: "Hijo mío, aquí estás en presencia de tus parientes; habemos hablado sobre tí porque tenemos cuidado de tí, pobrecito, (que) ya eres hombre y parécenos que será

bien buscarte mujer con quien te cases; pide licencia a tu maestro para apartarte de tus amigos, los mancebos con quien te has criado: Oigan esto los que tienen cargo de vosotros, que se llaman *telpochtlatoque*".

Oído esto el mancebo respondía: "Tengo en gran merced y beneficio eso que se me ha dicho; habéis hecho conmigo misericordia en haber tenido cuidado de mi (que) os habré dado pena y fatiga; hágase lo que decís, porque también lo quiere así mi corazón. Ya es tiempo que yo comience a experimentar los trabajos y peligros de este mundo. Pues, ¿qué tengo de hacer?"

Hecho esto, luego aparejaban de comer, haciendo tamales y moliendo cacao y haciendo sus guisados que se llaman *molli*. Y luego compraban una hacha con que cortan leña y maderos. Luego enviaban a llamar a los maestros de los mancebos, que se llamaban *telpochtlatoque,* y dábanles a comer y dábanles cañas de humo. Acabado de comer, sentábanse los viejos parientes del mancebo, y los del barrio, y ponían delante de todos el hacha, de que los mancebos usan estando en el poder de sus maestros. Luego comenzaba a hablar uno de los parientes del mancebo, y decía: "Aquí estáis presentes, señores y maestros de los mancebos; no recibáis pena porque vuestro hermano N., nuestro hijo, se quiere apartar de vuestra compañía, ya quiere tomar mujer; aquí está esta hacha que es señal de como se quiere apartar ya de vuestra compañía, según es la costumbre de los mexicanos; tomadla y dejad a nuestro hijo". Entonces respondía el maestro de los mancebos llamando *telpochtlato,* diciendo: "Aquí hemos oído todos nosotros, yo y los mancebos con quien se ha criado vuestro hijo algunos días, como habéis determinado de casarle y de aquí adelante se apartará de ellos para siempre; hágase como mandáis". Luego tomaban la hachuela, y se iban y dejaban al mozo en casa de su padre.

Hecho esto, juntábanse los parientes del mozo, viejos y viejas y conferían entre sí cuál moza le vendría bien, y habiendo determinado cuál moza le habían de demandar, aquellas matronas viejas que tienen por oficio de intervenir en los ca-

samientos, habiéndolas rogado los parientes del mozo, que fuesen a hablar de su parte a la que tenían señalada ya sus parientes, luego otro día, de mañana, iban a la casa de la moza y hablaban a los parientes de la moza, para que diesen su hija a aquel mozo: esto hacían con mucha retórica y con mucha parola. Habiendo oído los parientes de la moza la mensajería de las viejas, respondían excusándose, como haciéndose de rogar, que la moza aun no era para casar ni era digna de tal mancebo. En esto pasaban pláticas de mucha roncería. Acabada su plática los de parte de la moza, con las viejas, despedíanse diciendo que vendrían otro día, que mirasen despacio lo que les cumplía; y así el día siguiente iban muy de mañana a la casa de la moza, y hacían sus pláticas acerca del negocio, y también las despedían con roncerías los padres de la moza, y como se iban las viejas decían los parientes de la moza que viniesen otra vez. Al cuarto día volvían las viejas a oír la respuesta y determinación de los padres de la moza, los cuales hablaban de esta manera: "Señoras nuestras, esta mozuela os da fatiga en que la buscáis con tanta importunación para mujer de ese mancebo que habéis dicho. No sabemos cómo se engaña ese mozo que la demanda, porque ella no es para nada y es una bobilla; pero pues que con tanta importunación habláis en este negocio, es necesario que, pues que la muchacha tiene tíos y tías, y parientes y parientas, será bien que todos juntos vean lo que les parece, veamos lo que dirán y también será bien que la muchacha entienda esto; y así, veníos mañana y llevaréis la determinación y conclusión de este negocio".

El día siguiente, después de haberse ido las viejas, júntanse los parientes de la moza y háblanse sobre el negocio sosegada y pacíficamente, y los padres de la moza, después de haber concluído el negocio, entre todos dicen: está bien, pues conclúyese que el mozo será muy contento de oir lo que se ha determinado, será contento de casarse con ella, aunque sufra pobreza y trabajo, que parece que está aficionado a esta muchacha, aunque no sabe aún hacer nada ni es experta en hacer su oficio

mujeril. Y luego después de esto los padres de la moza, hablaban a los padres del mozo diciéndoles: 'Señores, dios os de mucho descanso; el negocio está concluído, conciértese el día cuando se han de juntar".

Después de apartados los unos de los otros, los parientes ancianos del mozo preguntaban a los adivinos, que señalasen un día bien afortunado para el negocio y los adivinos les señalaban uno de los días prósperos para el negocio. Decían que cuando reinaba el carácter que se llama *ácatl,* o el otro que se llama *ozomatli,* o el otro que se llama *cipactli,* o el otro que se llama *quauhtli,* o el otro que se llama *calli,* cualquiera de estos era bien acondicionado para este negocio. Después de esto luego comenzaban a aparejar las cosas necesarias para el día de la boda, que se había de hacer en algún signo de los arriba dichos; aparejábanse las olias para cocer el maíz y el cacao molido, que llaman *cacauapinolli;* las flores que eran menester, las cañas de humo que se llaman *yetlalli,* (1) y los platos que se llaman *molcáxitl,* y los vasos que se llaman *zoquitecómatl,* y los *chicuites;* comenzaban a moler el maíz y ponerlo en los *apaztles* o lebrillos; luego hacían tamales toda la noche y todo el día, por espacio de dos o tres días; no dormían de noche sino muy poco, trabajando en lo arriba dicho.

El día antes de la boda convidaban primero a la gente honrada y noble y después a la otra gente, como eran los maestros de los mancebos y a los mancebos de quien tenían cargo, y luego a los parientes del novio y de la novia. El día de la boda, de mañana, entraban los convidados en la casa de los que se casaban; primeramente entraban los maestros de los mancebos con su gente, y bebían solamente cacao y no vino, y todos los viejos y viejas entraban a comer al mediodía; entonces había gran número de gente que comían, y servían dando comida y flores, y cañas de perfumes; muchas de las mujeres llevaban mantas y las ofrecían; otras que eran pobres ofrecían maíz. Todo esto ofrecían delante del fuego, y los viejos y las vie-

1.—Rémi Siméon transcribió *yetlilli;* de *yetl,* tabaco, y *tlilli,* color negro.

jas bebían *octli* o *pulcre,* y bebían en unos vasos pequeños templadamente; algunos bebían tres o cuatro, otros cinco de aquellos vasos, y de allí no pasaban los viejos y viejas, (pero) con tanto como esto se emborrachaban, y este vino era adobado.

Y a la tarde de este día bañaban a la novia, y lavábanla los cabellos, y componíanla los brazos y las piernas con pluma colorada, y poníanla en el rostro margagita pegada; a las que eran más muchachas poníanlas unos polvos amarillos que se llaman *tecozahuitl;* y después de compuesta de esta manera poníanla cerca del hogar, en un petate como estrado, y allí la iban a saludar todos los viejos de parte del mozo, y decían de esta manera: "Hija mía, que estás aquí, por vos son honrados los viejos y viejas y vuestros parientes; ya sois del número de las mujeres ancianas: ya habéis dejado de ser moza y comenzáis a ser vieja; ahora dejad ya las mocedades y niñerías. No habéis de ser desde aquí adelante como niña o como mozuela, conviene que habléis y saludéis a cada uno como conviene; habéis de levantaros de noche y barrer la casa, y poner fuego antes que amanezca, os habéis de levantar cada día; mirad, hija, que no avergoncéis, que no deshonréis a los que somos vuestros padres y madres; vuestros abuelos que ya son difuntos, no os han de venir a decir lo que os cumple, porque son ya difuntos; nosotros lo decimos en su nombre. Mira, pobrecita, que te esfuerces, ya te has de apartar de tu padre y madre, mira que no se incline tu corazón más a ellos; no has más de estar con tu padre ni con tu madre, ya los has de dejar del todo: Hija nuestra, deseamos que seas bienaventurada y próspera". Oído esto la novia respondía con lágrimas, al que la había hablado: "Señor mío, persona de estima, habéisme hecho merced todos los que habéis venido; ha hecho vuestro corazón benignidad por mi causa, habéis recibido pena y trabajo por honrarme; las palabras que se me han dicho téngolas por cosa preciosa, y de mucha estima; habéis hecho como verdaderos padres y madres en hablarme y avisarme; agradezco mucho el bien que se me ha hecho".

Cuando ya era a la puesta del sol, venían los parientes del

mozo a llevar a su nuera, muchas viejas honradas y matronas, y en entrando en la casa donde estaba la novia decían luego: "Por ventura os seremos causa de temor con nuestro tropel, y es que venimos por nuestra hija, queremos que se vaya con nosotros". Y luego se levantaban todos los parientes de la moza, y una matrona que para esto iba aparejada, aparejaba una manta que se llama *tlilquemitl* tomándola por las esquinas, y tendíala en el suelo, y sobre ella se ponía de rodillas la novia, luego la tomaba a cuestas y luego encendían hachones de teas, que para esto estaban aparejados, y esta era la señal que ya la llevaban a casa de su marido. Iban todos ordenados en dos rencles, como cuando van en procesión, acompañándola; pero los parientes de la moza iban en torno de ella en tropel, y todos llevaban los ojos puestos en ella. Y los que estaban a la mira por las calles, decían a sus hijas: "¡Oh bienaventurada moza! mírala, mírala cual va, bien parece que ha sido obediente a sus padres y ha tomado sus consejos; tu nunca tomas los consejos y palabras que se te dicen para tu provecho; las palabras y consejos que se te dicen, todas las entiendes al revés, y no las pones por obra. Esta moza que ahora se casa con esta honra, bien parece que es bien criada y bien doctrinada, y tomó bien los consejos y doctrinas de sus padres y madres; honrando a sus padres, no los desobedeció, más antes los ha honrado como parece ahora".

Habiendo llegado la novia a la casa del novio, luego ponían a los dos junto al hogar, la mujer a la mano izquierda del varón y el varón a la mano derecha de la mujer; y la suegra de la novia luego salía para dar dones a su nuera: vestíala un *huipilli* y poníala a los pies un *cueitl,* todo muy labrado; y la suegra del novio, luego daba también dones a su yerno: cubríale una manta añudada sobre el hombro, y poníale un *maxtle* junto a sus pies. Hecho esto las casamenteras ataban la manta del novio, con el *hupilli* de la novia, y la suegra de la novia iba y lavaba la boca a su nuera, y ponía tamales en un plato de madera junto a ella, y también un plato con *molli,* que se llama

tlatonilli; luego daba a comer a la novia cuatro bocados, los primeros que comían, después daba otros cuatro al novio, y luego a ambos juntos los metían en una cámara y las casamenteras los echaban en la cama, y cerraban las puertas y dejábanlos a ambos solos. Salíanse todos de la cámara, y las viejas casamenteras que se llaman *titici,* que eran como ministras del matrimonio estábanlos guardando a la puerta, y allí bebían; no se iban a sus casas, toda la noche estaban allí; habiendo hecho eso cuatro días arreo, hacían una ceremonia, y era que la estera sobre que habían dormido que se llamaba *pétatl,* la sacaban al medio patio, y allí la sacudían con cierta ceremonia; y después tornaban a poner la estera en donde habían de dormir.

En este tiempo comían y bebían dentro de casa los parientes de la novia con los parientes del novio, y allí se trataban todos como cuñados y afines, y como tales se hablaban y conocían; después de esto íbanse todos a sus casas, muy contentos. Y las viejas parientas del novio hablaban a la novia diciendo de esta manera: "Hija mía, vuestras madres, que aquí estamos, y vuestros padres, os quieren consolar; esforzaos hija, no os aflijáis por la carga del casamiento que tomáis a cuestas, y aunque es pesada, con la ayuda de nuestro señor la llevaréis, rogadle que os ayude; placerá (a) nuestro señor que viváis muchos días y subáis por la cuesta arriba de los trabajos; por ventura llegaréis a la cumbre de ellos sin ningún impedimento ni fatiga que os envíe nuestro señor. No sabemos lo que nuestro señor tendrá por bien de hacer: esperad en él. Veis aquí cinco mantas que os da vuestro marido, para que con ellas tratéis en el mercado, y con ellas compréis el *chilli,* y la sal, y las teas, y la leña con que habéis de guisar la comida. Esta es la costumbre que dejaron los viejos y viejas; trabajad, hija, y haced vuestro oficio mujeril sola, ninguno os ha de ayudar; ya nos vamos. Sed bienaventurada y próspera como deseamos". Después de esto la suegra del recién casado hablábale de esta manera: "Aquí estáis, hijo mío, que sois nuestro tigre y nuestra águila, y nuestra pluma rica y nuestra piedra preciosa, ya sois

nuestro hijo muy tiernamente amado; entended, hijo, que ya sois hombre, y hombre casado, y hombre que tiene por su mujer a nuestra hija; no os parezca esto cosa de burla, mirad que ya es otro mundo en donde ahora estáis, ya estáis en vuestra libertad, otra manera de vivir habéis tomado de la que habéis tenido hasta ahora; mirad que seáis hombre y que no tengáis corazón de niño; no os conviene de aquí adelante ser mozo travieso; no os conviene de aquí adelante andar en los vicios que andan los mancebos, como es los amancebamientos, y burlerías de mozos y chocarrerías, porque ya sois del estado de los casados, que es *tlapaliui;* comenzad de trabajar en llevar cargas a cuestas por los caminos, como es *chilli* y sal, y salitre, y peces, andando de pueblo en pueblo; enseñaos a los trabajos y fatigas que habéis de sentir en el corazón y en el cuerpo, durmiendo en los rincones en las casas ajenas, en las portadas de las casas donde no conocéis; haceos a los trabajos de pasar los arroyos y de subir las cuestas, y de pasar los páramos; haceos a los trabajos de pasar grandes soles y grandes fríos, dó habréis menester de templar el calor del sol con el aventadero de plumas que habéis de llevar en la mano; haceos a los trabajos de comer pan seco, con maíz tostado; no penséis, hijo, que de aquí adelante habéis de vivir en regalos y en delicadezas, porque habéis con vuestro sudor de ganar la comida; a nadie se le viene a casa lo que ha de comer y beber, a nadie se le cae delante lo que ha de menester; no se junta la hacienda sin trabajo, es menester trabajar con todas las fuerzas para alcanzar la misericordia de dios. No hay otra cosa que os decir, quedad en buena hora".

CAPITULO XXIV.

En que se pone lo que hacían cuando la recién casada se sentía preñada.

Después que ya la recién casada se siente preñada, hácelo saber a sus padres, y luego aparejan comida y bebida, y flores olorosas, y cañas de humo, y luego convidan y juntan a los padres y madres del casado y de la casada, con los principales del pueblo, y todos juntos comen y beben.

Después de haber comido y bebido pónense en medio de todos un viejo, de parte del casado, sentado en cuclillas, y dice de esta manera: "Oíd todos los que estáis aquí presentes; por el mandamiento de nuestro señor que está en todo lugar, quiero deciros algunas palabras rústicas y groseras, a vosotros, nuestros afines y señores pues que aquí os ha juntado nuestro señor, el cual se llama *Yoalli Ehécatl*, quiere decir tiniebla y aire, y que está en todo lugar; el cual os ha dado vida hasta estos días, que sois sombra y abrigo, y sois como un árbol que se llama *póchotl* que hace gran sombra, y como el árbol que se llama *ahuéhuetl*, que así mismo a su sombra se abrigan los animales: de esta manera sois, señores, amparadores y abrigadores de todos los menores y gente baja, que moran en las montañas y en los páramos: abrigáis así mismo a los pobrecitos soldados y gente de guerra, porque os llaman y tienen por padres, y por sus consoladores; por ventura tenéis trabajos, y algunos desasosiegos, y os damos pena y os embarazamos para entender en muchos negocios en que os ocupa nuestro señor, y también os ocupan los oficios de la república, de que estáis encargados; por ventura os seremos penosos con nuestras palabras, con que os queremos saludar, y hablar acerca de vuestros oficios y gobierno. Oíd pues, señores que estáis presentes, y todos los demás que aquí estáis, viejos y viejas, y canos y canas: sabed que nuestro señor ha hecho misericordia, porque la señora N., moza y recién casada, quiere nuestro señor

hacerla misericordia y poner dentro de ella una piedra preciosa y una pluma rica, porque ya está preñada la mozuela; y parece que nuestro señor ha puesto dentro de ella una criatura Pues ¿qué será ahora la voluntad de nuestro señor, si merecerá este mancebo gozar de la merced de nuestro señor, y vuestra hija, N., si será merecedora por ventura de que venga a luz luz lo que ha concebido? Y los viejos de adonde ellos vienen, que ya son difuntos, que vivieron en este mundo algunos pocos días, los viejos y viejas que ya están en su recogimiento en la cueva, y en el agua, en el infierno, donde están descansando, y no se acuerdan de lo que acá pasa, porque fueron para nunca más volver, ni tarde ni temprano nunca más los veremos, pluguiera a dios que esto aconteciere en su presencia, para que oyéredes las palabras de vuestra salutación de su boca. Ahora no hay viejos que autoricen, ni canas que resplandezcan. ¿Quién os podrá saludar? ¿Quién pronunciará en vuestra presencia algunas palabras dignas de ser oídas? Pues ahora lo que se dice en vuestra presencia, señores, es una manera de tartamudear y de barbarizar, sin orden y sin concierto, que se ofrece a vuestras orejas. No dudamos sino que nuestro señor quiere dar un hijo o hija, a vuestros hijos, pobrecitos. Solo esto he dicho, y solo esto habéis oído: descansad y holgad en prosperidad y bienaventuranza".

Cuando oran siempre son dos oradores los que hablan. El segundo viejo orador dice lo que se sigue.

"Hijos míos y señores, no queremos daros fastidio ni causaros dolor de cabeza y de estómago; no queremos seros ocasión de alguna mala disposición: ya habéis oído y entendido dos o tres palabras, y es que nuestro señor dios que en todo lugar reside, quiere dar fruto de generación a la mozuela recién casadilla. Hágase la voluntad de nuestro señor dios; esperemos lo que él quiere hacer. Reposad y holgad, hijos míos y señores míos".

Aquí responde el que es saludado, o alguno en su nombre, y dice así.

"Seáis muy dichosos y prósperos, los que aquí habéis venido, siendo enviados por vuestro señor dios, que está en todo lugar. Por ventura diré algunas cosas que no son de regocijo y de amistad; por ventura, algunas cosas de lloro y lágrimas, aquí, donde nos ha juntado nuestro señor que está en todo lugar. Aquí habemos oído ahora cosas muy delicadas y muy preciosas, dignas de ser tenidas en mucho, y que no somos dignos de oírlas, ni verlas. Por cierto más convenía que las oyeran los viejos y viejas, los canos y canas, y estos como los podremos traer aquí cuando ya son muertos, ya son idos a la cueva del agua; nuestro señor los llevó para sí, estos fueron nuestros antepasados, los cuales fueron sombra y abrigo, fueron así como unos grandes árboles que se llaman *pochotles* y *ahuéhuetl,* debajo de cuya sombra se ampararon los que entonces vivían, los cuales no escondieron sus manos y sus pies debajo de sus mantas, sino que extendieron sus alas y sus colas para amparar con diligencia a sus súbditos y vasallos, parientes y amigos, los cuales fueron el señor N. y la señora N. Pluguiera a dios que este negocio aconteciera en su presencia, y viviendo ellos; ojalá ellos hubieran oído y sabido esta obra tan maravillosa que nosotros oímos y entendemos ahora, que nuestro señor quiere hacer en nuestra presencia, que nos quiere dar una piedra preciosa y una pluma rica: esto es la criatura que nuestro señor ha comenzado a poner en el vientre de esta mozuela recién casada; y si ellos esto vieran y oyeran, no hay duda sino que lloraran de placer y hicieran muchas gracias por este gran beneficio. Pero nuestro señor que está en toda parte nos ha dejado de esta manera en esta pobreza, que ni hay viejos, ni personas que puedan satisfacer en semejantes casos. ¿Quién podrá llorar, y quién podrá dolerse? ¿Y quién podrá suficientemente admirarse de lo que pasa? No hay otros sino los que ahora tenemos cargo y gober-

namos, que somos como muchachos de poco saber y de poco valer, que no hacemos cosa a derechas, todo lo desperdiciamos, todo lo dañamos ¿quién nos podrá responder? ¿Quién podrá orar en respuesta de lo que habéis dicho? Si fuera en presencia de vuestros padres, que aquí habemos nombrado, y nos habemos acordado de su antigüedad y saber, ellos por cierto hubieran suficientemente respondido a lo que habéis dicho, y no con pocas lágrimas se maravillaran de lo que habéis orado; pero por falta de ellos nosotros, pobres y menguados de saber, diremos algunas pocas palabras, imperfectas y bárbaras, como balbuciendo y sin orden y sin modo para responder a lo que habéis dicho. Lo que ahora al presente se ofrece es: que nuestro señor, que está en todo lugar, ha abierto el cofre y la caja de sus misericordias, que solo él las posee. Por ventura merecemos, o merecerían nuestros padres que ya son pasados de este mundo, y nuestro señor los ha quitado de sobre la tierra y les ha puesto en el lugar de la obscuridad, que no tiene ventana ni por donde le entre luz; por ventura florecerá y brotará lo que ellos dejaron plantado, así como maguey que dejaron plantado profundamente, que fue el deseo que tuvieron que se multiplicase su generación; no sabemos la joya, o joyel, o sartal de flores con que ha adornado nuestro señor a esta mozuela, porque la merced que nos ha hecho nuestro señor está en ella escondida, como en un cofre; por ventura no mereceremos, ni seremos dignos de verla, y gozarla, por ventura será como sueño que se pasa en vano. O si por ventura nuestro señor ahora tendrá por bien de sacar a luz esta fiesta y esta maravilla, saldrá por ventura al mundo aquello con que está esta moza adornada, y el don que se le ha dado, que el quiera, que sea hembra o varón. ¿Por ventura será posible que le veamos, o se pasará como sueño? Y porque pienso, que con mi prolijidad ofendo vuestras cabezas y vuestros estómagos, dando pena, paréceme lo más acertado que callemos y oremos a dios, y esperemos en su misericordia. Por ventura mereceremos que venga a luz esta criatura, o por ventura en su ternura la perderemos,

si por ventura no saliere a luz ni naciere en este mundo; y así no quiero decir más sino que ruego a nuestro señor, que está en todo lugar, que dé reposo a vuestros huesos y a vuestro cuerpo con todo contento". Después de esto el orador endereza sus palabras a la preñada, y si es mujer noble dícela de esta manera.

CAPITULO XXV.

DEL LENGUAJE Y AFECTOS QUE USABAN DANDO LA ENHORABUENA A LA PREÑADA, HABLANDO CON ELLA. ES PLÁTICA DE ALGUNO DE LOS PARIENTES DE EL; AVISÁBANLA EN ELLA DE QUE HAGA GRACIAS A LOS DIOSES POR EL BENEFICIO RECIBIDO, Y QUE SE GUARDE DE TODO LO QUE PUEDE EMPECER A LA CRIATURA: LO CUAL RELATAN MUY POR MENUDO; Y ACABÁNDOLA DE HABLAR, HABLA LUEGO A SUS PADRES DE LOS MOZOS, Y ALGUNO DE ELLOS RESPONDE A LOS ORADORES; TAMBIEN LA PREÑADA HABLA A SU SUEGRO Y SUEGRA.

"Nieta mía muy amada y preciosa, como piedra preciosa, como *chalchihuite* y zafiro, noble y generosa; ya es cierto ahora que nuestro señor se ha acordado de vos, el cual está en toda parte y hace mercedes a quien quiere; ya está claro que estáis preñada, y que nuestro señor os quiere dar fruto de generación, y os quiere poner un joyel y daros una pluma rica. Por ventura lo han merecido vuestros suspiros y vuestras lágrimas, y el extendimiento de vuestras manos delante de nuestro señor dios, y las peticiones y oraciones que habéis ofrecido en presencia de nuestro señor, llamado tiniebla y aire, en las vigilias de la media noche; por ventura habéis velado, por ventura habéis trabajado en barrer y ofrecer incienso en su presencia, por ventura por estas buenas obras, ha hecho con vos misericordia nuestro

señor; por ventura esta fué la causa por que se determinó en los cielos y en el infierno, antes del principio del mundo, que se os hiciese esta merced. Por ventura es verdad que nuestro señor *Quetzalcóatl,* que es criador y hacedor, os ha hecho esta merced. Por ventura lo ha determinado el que reside en el cielo, un hombre y una mujer, que se llaman *Ometecutli, Omecihuatl.* Por ventura esto está ya así determinado: mirad, hija mía, que no os ensoberbezcáis por la merced que se os ha hecho; mirad que no digáis dentro de vos, ya estoy preñada; mirad que no atribuyáis esta merced a vuestros merecimientos; porque si esto hiciéredes, no se le podrá esconder a nuestro señor lo que dentro de vos pensáredes, porque no se le esconde ninguna cosa, aunque esté dentro de las piedras y de los árboles, y así se enojará contra vos y os enviará algún castigo, de manera que perdamos lo que dentro de vos está, matándolo nuestro señor o permitiendo que nazca sin sazón o muera en su ternura; o por ventura os dará nuestro señor alguna enfermedad a vos para que muráis; porque el cumplimiento del deseo que tenemos del hijo y de generación, por sola la misericordia de dios se nos cumple, y si nuestros pensamientos son contrarios a esta verdad, pensando que se hace por nuestros merecimientos, nosotros nos defraudamos de la merced que nos está hecha.

"Por ventura, hija, por tu soberbia no merecerás que salga a luz lo que está principiando y viene ya; por ventura ya quiere brotar la generación de tus bisabuelos y tatarabuelos, y de tus padres que te echaron acá, y nuestro señor dios quiere que engendre y produzca fruto el maguey que ellos plantaron hondamente, para que lo que naciere sea imagen de ellos, a los cuales el mismo nuestro señor los escondió y los llevó para sí, y él quiere que los levanten la cabeza y en alguna manera los resuciten los que nacerán de su posteridad. Lo que ahora, hija mía muy tierna, es necesario que hagas es que te esfuerces, que hagas tu posibilidad acerca de llorar y suspirar delante de nuestro señor; trabajad también en barrer y en desembarazar, y en componer, y en limpiar los altares y oratorios de vuestra casa, a

honra de nuestro señor dios; y procurad asimismo de ofrecer incienso, que se llama *tenamactli;* velad de noche, mirad que no durmáis demasiado, ni os deis a la dulzura del sueño, mayormente procurad de suspirar de corazón y decir: ¿qué será de mi desde aquí a cuatro días, o cinco días? porque somos flacos y muy quebradizos. Oíd otra cosa, hija mía, que os encomiendo mucho: mirad que guardéis mucho la criatura de dios que está dentro de vos; mirad, no burléis con él; mirad que no seáis causa de alguna enfermedad por vuestra culpa, a la merced que nuestro señor os ha hecho, que es haberos dado criatura, que es como un joyel con que os ha adornado; mirad que os guardéis de tomar alguna cosa pesada en los brazos, o de levantarla con fuerza, porque no empezcáis a vuestra criatura; mirad, hija, que no uséis el baño demasiadamente, mirad que no la matéis con el calor demasiado del baño. De otra cosa os aviso, y esta quiero que la oiga y la note nuestro hijo, vuestro marido N., que está aquí, y es esto: porque somos viejos, sabemos lo que conviene; mirad, los dos, que no os burléis el uno con el otro porque no empezcáis a la criatura; mirad que no uséis mucho el acto carnal, porque podrá ser que hagáis daño a la criatura, con la cual nuestro señor os ha adornado a vos hija mía, y así saldrá cuando naciere manca o lisiada de los pies o de las manos o de los dedos; si plugiere a dios que merezcamos que nazca vuestra criatura que dios os ha dado, y viniere muy envuelta de la suciedad que causa el acto carnal, por ventura moriréis en el parto, porque aquella viscosidad es pegajosa, e impedirá la salida de vuestra criatura porque hubo efusión de simiente sin haber para qué, y así se hace pegajosa como engrudo, y podréis morir del parto.

"Apartaos, hija, de mirar cosas que espantan o dan asco: esto es consejo de los viejos y viejas que fueron ante nos ¡Oh, hija mía chiquitita, palomita! estas pocas palabras he dicho para esforzaros y animaros, y son palabras de los viejos antiguos, vuestros antepasados, y de las viejas que aquí están presentes, con las cuales os enseñan todo lo que es necesario para que se-

páis y veáis que os aman mucho y que os tienen como una piedra preciosa y pluma rica; ninguna cosa os han escondido, y en esto hacen como sabios y experimentados. Seáis, hija, muy bien aventurada y próspera, y vivas con mucha salud y contento; y viva con sanidad y con salud lo que tenéis dentro en vuestro vientre. Esperemos todos en nuestro señor, esperando lo que sucederá mañana o ese otro día, y lo que de vos determinará nuestro señor. Seáis muy bien aventurada y ruego que venga a luz lo que está en vuestro vientre".

Después de haber acabado el orador vuelve la plática a los padres y madres de los casados, diciendo.

"Aquí estáis presentes, señores y señoras, cuyas son estas piedras preciosas y estas plumas ricas, que son estos recién casados, los cuales fueron cortados de vuestras entrañas y de vuestros lomos y gargantas, que están aquí presentes, N. y N., que nacieron de vuestros cuerpos como uñas y cabellos. Habemos recibido de nuestro señor dios un tesoro y una riqueza, porque habemos sabido lo que está en el cofre y en el arca encerrado, que es la criatura que está en el vientre de la moza; lo cual no nos es lícito ver, ni mirar; por ventura no somos merecedores que nuestro señor nos publique a nosotros este negocio, porque aquellos que fueron dignos de él ya nuestro señor los quitó de sobre la tierra, que fueron los viejos sabios y antiguos que ya fallecieron; y ahora en su ausencia los que vivimos decimos y hacemos roberías y niñerías, porque no nos es posible tornarlos acá, porque no están en lugar donde puedan volver; no los esperamos en ningún tiempo, sabemos que no han de volver más; no harán más el oficio de padres y madres entre nosotros, porque para siempre se fueron; ya los puso nuestro señor en sus cajas y en sus cofres, para siempre se fueron y nunca más volverán; y los que ahora vivimos gozamos por ellos en su ausencia aquéllo que ellos habían de gozar y oír. Ahora, empero al presente ¿qué querrá nuestro señor hacer, pues

que de nuestra parte no hay ningún merecimiento? ¿Por ventura otorgársenos ha esta merced que ahora estamos soñando?

"Hablamos una cosa muy obscura y muy dudosa, y no sabemos que merced se le ha hecho a esta vuestra piedra preciosa, a esta vuestra pluma rica, que es nuestra nieta y vuestra hija; plegue a dios que en vuestro tiempo y en nuestra presencia gocemos de la luz y del alba del día, que nuestro señor hará cuando pariese; plegue a dios que veamos y conozcamos que cosa es aquello que nos dará nuestro señor.

"Pero es mucho menester que vosotros, señores y señoras que aquí estáis, hagáis vuestro oficio de padres y madres con mucha diligencia; conviene que exhortéis mucho a vuestros hijos, aunque son ya adultos, pero el es muchacho y ella es muchacha (y) no saben aun de cuanta importancia sea este negocio, porque aún burlan y juegan como muchachos, según la costumbre del mundo; es mucho menester que sean exhortados y avisados. Por eso os ruego, señores y señoras, que hagáis vuestro deber en informarlos con toda diligencia, con palabras eficaces, para que lloren y se entristezcan y suspiren. ¿Por ventura verificarse ha en nos esta merced que dios nos quiere hacer? ¿Por ventura saldrá como sueño, o nuestro señor se enojará y mudará la sentencia? No sabemos lo que querrá hacer; perseverad en hablarlos para que hagan lo que conviene".

Aquí responden al orador el padre y la madre de la moza.

"Señores: gran merced nos habéis hecho, habéis trabajado a vuestro corazón y a vuestro cuerpo; habéis fatigado a vuestro estómago y a vuestra cabeza. Plegue a dios que este trabajo que por nosotros habéis tomado ahora no os sea causa de enfermedad, o de alguna mala disposición; habéis hecho oficio de padres y madres en haber dicho lo que habéis dicho, antes que nuestro señor os saque de esta vida y antes que dejéis el oficio de doctrinar e informar a los que poco saben; y entre tanto que tenéis el oficio de hacer sombra y amparar a la gente, como ha-

ce el árbol llamado *póchotl* y el árbol llamado *ahuéhuetl,* a cuya sombra se acojen no solamente los hombres sino también los animales. Y entre tanto que os dura la sucesión del regimiento que tomastes de vuestros antecesores, y la lleváis a cuestas, como quien lleva una carga muy pesada o un lío de ropa, la cual os dejaron aquellos que nuestro señor llevó para sí, nuestros señores y mayores que ya fallecieron y dejaron su carga sobre vuestras espaldas, y sobre vuestros hombros, que es el regimiento muy pesado de la república, que se ha de llevar a brazos, como la madre lleva a su niño en brazos a cuestas.

"Habemos aquí oído y visto como habéis abierto vuestra caja y vuestro cofre, y habéis sacado las palabras que hemos oído, como de padres y de madres, las cuales hubistéis de los antiguos y viejos, nuestros señores antecesores y padres, y habéislo guardado y atesorado en vuestras entrañas y en vuestra garganta, donde está cogido y doblado y ordenado como vestiduras preciosas, y ahora lo habéis sacado para avisar y doctrinar a vuestros hijos, que tienen necesidad de esa doctrina y crianza, los cuales están aquí presentes, muchachos de poco saber, los cuales aun no saben nada de lo que les cumple, sino que viven en este mundo pareciendo que son personas y no lo son; que como han venido nuevamente al mundo piensan que en este mundo hay placeres sin peligro, y hay seguridad sin engaños, y que seguramente pueden dormir y que no tienen necesidad de ningunos trabajos, ni de buscar a dios para que los ayude ofreciendo incienso de noche y levantándose a barrer; no piensan nada de lo adelante, ni dice su corazón ¿qué será de nosotros mañana, o ese otro día? Ni ¿qué dispondrá de nosotros nuestro señor, que está en todo lugar, mañana o esotro día? Y así viven descuidados, no tienen cuidado alguno de si serán dignos de gozar del don de dios, que ahora parece como sueño, que es el preñado de esta moza, y a este propósito les habéis hablado, y dicho maravillosas doctrinas tocando todas las cosas que les son necesarias de saber sin dejar ninguna; y no solamente ellos han oído tan gran doctrina, sino nosotros los que somos

viejos y ancianos, hemos recibido de nuevo los consejos y doctrinas de nuestros padres y madres, y otra vez nos habéis doctrinado como a vuestros propios hijos. Tenémoslo por muy gran merced y hemos recibido muy gran beneficio, y tendremos guardada esta doctrina tan maravillosa, como quien tiene en la mano y en el puño apretados los consejos de sus padres y madres; y habéis dicho vuestra plática, para oír la cual nos habemos aquí juntado, mediante nuestro señor, por amor de esta muchacha de poca edad, la cual estimáis como piedra preciosa y como pluma rica, y como vuestras propias barbas y uñas, y como a rosa, que ha brotado de nuestros antepasados que ya fallecieron y nuestro señor los ha puesto y escondido, y ausentado de este mundo; porque nuestro señor nos quiere hacer merced de darnos una piedra preciosa, una pluma rica, que es una criatura que quiere perfeccionar y acabar en el vientre de esta muchacha, y esta es la causa por que nuestro señor, por quien todos vivimos, os ha traido aquí, y esto ya lo tenéis muy bien entendido. Señores, no tenemos más que decir, porque aun ahora este negocio está como cosa de sueño. ¿Por ventura merecerán estos nuestros muchachos que aquí están gozar lo que deseamos? ¿Por ventura lo sacará nuestro señor a luz a este mundo? Aun estamos a obscuras, y hablamos a oscuras; esperemos en nuestro señor que es lo que tendrá por bien de hacer, pues él es el que rige y ordena todas las cosas que a nosotros conviene. Señores nuestros, deseamos vuestra prosperidad, como a hijos, descansad ahora; nuestro señor os dé todo contento".

Aquí habla la preñada, respondiendo a lo que los viejos oradores dijeron y dice.

"Señores nuestros y padres muy amados, por mi causa habéis recibido trabajo en el camino, porque hay caídas y tropiezos, con tener muchos negocios y ocupaciones que nuestro señor os ha encargado; por mi causa los habéis dejado, por darme a mi contento, descanso y placer con vuestras palabras y consejos, y

avisos muy preciosos y raros, que aquí he yo oído, como de padres y de madres muy amados, las cuales tenéis atesoradas en vuestras entrañas y en vuestra garganta, cosas muy preciosas y deseables. ¿Por ventura las olvidaré, o ambos las olvidaremos, yo y mi marido, el cual aquí está, que es vuestro siervo y criado N., a los cuales ambos nuestro señor nos ha juntado y atado? ¿por ventura con descuido lo olvidará? Y lo que, señores, habéis oido, la razón porque habéis venido, es verdad. Verdad habéis oido, que ya nuestro señor tiene por bien de nos querer dar una piedra preciosa y una pluma rica. ¿Por ventura tendrá por bien de sacar a la luz lo que está comenzado, o por ventura perderé éste beneficio, y no gozaré de mi criatura? No sé lo que nuestro señor tiene propósito de hacer en este negocio. Por cierto esto sé, que en mi no hay merecimiento para que venga a luz y nazca en el mundo; duda tengo que nuestro señor le dé luz, para que se conozca la merced que me ha hecho. Aquí está presente vuestro siervo y criado: siempre andamos juntos, como trabados de las manos, no sé si lo verá, no sé si conocerá, no sé si verá la cara de lo que de su sangre se ha hecho, que es lo que tengo en el vientre; no sé si verá a su imagen, que es la criatura que está en mí, o si por ventura nuestro señor, que está en todo lugar, se quiere reír de nosotros deshaciéndole como agua, o dándole alguna enfermedad en su ternura, o nacerá sin tiempo y nos dejará con el deseo de generación, porque ni nuestro lloro ni nuestra penitencia merece otra cosa; esperemos en nuestro señor; por ventura no lo merecemos. Padres míos y señores míos muy amados, deséoos todo reposo y todo contento".

CAPITULO XXVI.

En que se pone lo que los padres de los casados hacían cuando ya la preñada estaba en el séptimo u octavo mes; y es que los padres y parientes de los casados se juntaban en casa de los padres de ella y comían y bebían, lo cual acabado, un viejo de la parte del marido hacía un parlamento para que se buscase una partera bien instruída en su oficio para que partease a la preñada.

Cuando ya la preñada estaba en días de parir, juntábanse la segunda vez los parientes, viejos y viejas, y aparejaban la comida y bebida; después que habían comido y bebido llamaban a la partera que les parecía ser tal y para este efecto. Primero se hablaban los padres de los casados, y levantábase a orar o a hablar un viejo, o de la parte del mozo o de la moza, y decía de esta manera: "Señores, padres y madres de estos casados que aquí estáis presentes: ya esta muchacha anda en días de parir, y anda fatigada con su preñado, porque ya se llega el tiempo donde se manifestará lo que fuere la voluntad de dios. ¿Qué sabemos si morirá? Conviene, señores, que la ayudéis; conviene que reciba algunos baños, que entre en nuestra madre el horno del baño, que se llama *Yoaltícitl,* que es la diosa de los baños, sabedora de los secretos, en cuyas manos todos nos criamos; ya es tiempo, ya conviene que la pongáis en las manos y sobre las espaldas de alguna buena partera, diestra en su oficio, que se llama *tícitl,* y sea rogada y hablada como es costumbre (por) los que sois padres y madres de la moza; oiga vuestras palabras con que como padres y madres la roguéis, para que tome este negocio a su cargo; pues que estáis presentes los padres y madres de estas piedras preciosas y plumas ricas, y no os ha apartado dios de ellos; después de vuestra vida, y en vuestra ausencia, no tenéis obligación de mirar por ellos; y después de vuestra muerte, después que nuestro señor os haya llevado ¿dónde os irán a

buscar? Y pues que dios les hace merced en que sois vivos, haced el deber."

Dicho esto, luego salía allí la partera que para esto estaba buscada, y poníanse junto a ella los viejos y viejas, y luego una de las viejas comenzaba a hablar a la partera de esta manera.

CAPITULO XXVII.

De cómo una matrona parienta del mozo hablaba a la partera, para que se encargase del parto de la preñada; y de como la partera responde, aceptando el ruego, y de los avisos que da a la preñada para que su parto no sea dificultoso; donde se ponen muchas cosas apetitosas de leer y de saber y muy buen lenguaje mujeril y muy delicadas metáforas.

"Señora, aquí estáis presente, haos traído nuestro señor, que está en todo lugar. Persona honrada y digna de veneración, También aquí están presentes los viejos y viejas vuestros mayores: Sabed, señora, que esta mozuela está preñada, mujer casada con N., que aquí está, vuestro siervo, sus padres y sus parientes os la presentan y encomiendan, porque nuestro señor, que rige el mundo, quiere hacer con ellos misericordia en darles una piedra preciosa y una pluma rica, que es la criatura, que ya viene dentro del vientre de su madre, que está aquí presente, que es esta moza vuestra sierva, que se llama N., la cual está casada con vuestro siervo y criado N., el cual la pone en vuestras manos, en vuestro regazo, sobre vuestras espaldas; y también los viejos y viejas parientes y padres y madres de ella, os encomiendan esta su hija ahora. Señora, metedla en el baño, como sabéis que conviene, que es la casa de nuestro señor llamado *Xochicaltzin,* a donde arrecia y esfuerza los cuerpos

de los niños la madre y abuela, que es la señora diosa llamada *Yoaltícitl*. Entre, pues, esta la moza en el baño por vuestra industria, porque ya ha llegado el tiempo de tres o cuatro meses que ha concebido ¿qué os parece, señora, de esto?

"No queremos que por nuestro poco saber la pongamos en ocasión de enfermedad; por ventura aun no es tiempo de enderezarle la criatura, ni llegar a ella. Estas palabras habéis oído en muestra muy amada; deseo salud a vuestro corazón y a vuestro cuerpo, con todo contento; no hay otra persona más hábil para hablaros, con aquella cortesía y concierto de palabra que, señora, merecéis; y si la hubiera no la escondieran estos viejos y viejas, padres y madres de los casados, que aquí están, que han brotado y procedido de los abuelos y antepasados señores, y progenitores de esta señora N. y de su marido vuestro siervo y criado N. Ellos ignoran lo que en su ausencia se hace, porque ya están en el recogimiento y encerramiento que nuestro señor los puso, ya son ídos a reposar a la casa, donde todos hemos de ir, que está sin luz y sin ventanas, que ya están dando descanso a su dios y padre de todos nosotros, que es el dios del infierno *Mictlantecutli*. Ojalá estuvieran ellos presentes a este negocio, porque ellos lloraran y se afligieran por lo que ahora tenemos nosotros como sueño, que es la fiesta grande y la maravilla que nuestro señor les quiere dar; y ellos, si fueran vivos, os hablaran y rogaran según vuestro merecimiento, pero por estar ellos ausentes, nosotros sus sucesores hacemos niñerías y muchacherías, en pronunciar palabras barbarizando y tartamudeando, aquí en vuestra presencia, sin orden y sin concierto, trabajando de presentaros nuestra necesidad. Así os rogamos, señora, que hagáis misericordia con esta muchacha, y que hagáis con ella vuestro oficio y facultad, pues que nuestro señor os ha hecho maestra y médica, y por su mandado ejercitáis este oficio. Señora, no tenemos que decir más de lo que habéis oído: os dé dios muchos días de vida para que le sirváis y ayudéis en este oficio que os ha dado".

Aquí habla la partera que apareja a las mujeres preñadas para que paran con facilidad, y las partea al tiempo del parir, y dice.

"Aquí estáis presentes, señores y señoras, y aquí os ha juntado nuestro señor que rige todo el mundo; aquí estáis, viejos y viejas, padres y madres, y parientes de estas piedras preciosas y de estas plumas ricas, que han nacido y tenido principio de vuestras personas, como la espina del árbol, y como los cabellos de la cabeza, y como las uñas de los dedos, y como los pelos de las cejas de la carne que está sobre el ojo. También estáis aquí presentes, señores, los que sois padres de la república y nuestros señores, que tenéis las veces de dios sobre la república, por ordenación del mismo dios, y tenéis las personas y oficio de *Xumotl* y de *Cipactli,* teniendo cargo y ciencia de declarar las venturas de los que nacen; he oído y entendido vuestras palabras, y vuestro lloro y vuestra angustia, con que estáis fatigados y llorosos y angustiados por causa de vuestra piedra preciosa y de vuestra pluma rica, que es esta moza o mujer, que es pedazo de vuestro cuerpo, que es vuestra primogénita o por ventura la postrera que habéis engendrado; por cuya causa ahora llamáis y dáis voces a la madre de los dioses, que es la diosa de las medicinas y médicos,y es madre de todos nosotros, la cual se llama *Yoaltícitl* la cual tiene poder y autoridad sobre los *temazcales* que se llaman *xochicalli,* en el cual lugar esta diosa ve las cosas secretas y adereza las cosas desconcertadas, en los cuerpos de los hombres, y fortifica las cosas tiernas y blandas, en cuyas manos, y en cuyo regazo, y en cuyas espaldas ponéis y echáis esta vuestra piedra preciosa y esta vuestra pluma rica, y también lo que tiene en su vientre es la merced que dios le ha hecho, que es hembra o varón que dios le ha dado, el cual ordena todas las cosas y sólo (él) sabe que es lo que está en su vientre.

"Esto sólo digo ahora, que yo soy una vieja miserable y mal aventurada; no sé qué os ha movido a escogerme a mí, que

ni tengo discreción ni saber ni sé hacer nada agradable a nuestro señor; que soy boba y tonta, y viven y hay y florecen muchas siervas de nuestro señor muy sabias y muy prudentes, y muy experimentadas y muy enseñadas, a las cuales ha enseñado nuestro señor con su espíritu y con sus inspiraciones, y las ha dado autoridad para ejercitar este oficio; y ellas tienen discípulas enseñadas, que son como ellas e imágenes de ellas, y estas saben este oficio y ellas lo ejercitan, de lo cual me habéis aquí hablado; no sé como habiendo copia de las que tengo dicho, me habéis señalado a mi. Pienso que esto ha sido por mandamiento de nuestro señor, que está en todo lugar, que es un abismo el cual se llama tiniebla y viento. Por ventura es por mi mal, para que aqui acabe mi vida; por ventura ya tengo enfadado a nuestro señor, y tengo enfadados a los hombres, y por esto me quiere acabar, y aunque se dice que soy médica ¿por ventura, por mi saber o por mi experiencia, podré medicinar y partear a esta piedra preciosa y a esta pluma rica? ¿o podré saber como es la voluntad de dios, o que son nuestros merecimientos de darnos y de hacernos merced que salga a luz esta piedra preciosa y esta pluma rica, que está dentro de vuestra hija, preciosa, como una pluma rica? Y aunque soy partera y médica ¿podré yo por mi experiencia, o por mi industria poner manos a este negocio? ¿Qué es lo secreto del cuerpo de esta mi hija muy amada, la cual está aquí presente, por cuya causa estáis penados y congojados? ¿Por ventura dios no me ayudará, aunque yo haga lo que es de mi, aunque haga mi oficio, por ventura lo haré con presunción y lo haré al revés, poniéndole de lado, o de soslayo, o por ventura romperé la bolsa en que está? ¡Oh desventurada de mi, por ventura será esto causa de mi muerte!

"Por lo cual ¡oh hijos míos y señores y señoras preciosos, y nietos míos muy amados! por ventura esto no sale de vosotros, sino de nuestro señor dios, por vuestros lloros; y pues así es, ahora cumplamos la voluntad de nuestro señor dios, y hágase lo que, señores y señoras, mandáis; pongamos el hom-

bro a este negocio, comencemos a obrar en el servicio de esto que dios ha enviado, de esto que nuestro señor nos ha dado, de lo cual ha recibido don y merced esta señora mocita y nuestra regaladita, ¿pues qué hemos de decir? No podemos decir que ya tenemos la merced, sino que nuestro señor nos quiere hacer merced, porque hablamos de cosa muy obscura como el infierno, ¿qué podemos decir determinadamente? Esperemos en aquel por quien vivimos, esperemos lo que sucederá adelante, esperemos en lo que está determinado en el cielo y en el infierno, desde antes del principio del mundo. Veamos que es lo que se determinó y que se dijo de nosotros; que suerte nos cupo, si por ventura será próspera como es la luz, y la mañana cuando nuestro señor amanece, por ventura si veremos la cara de esta criatura preciosa, como una pluma rica y como piedra preciosa, que nuestro señor nos quiere dar, o si por ventura tamañito como está perecerá, si quizá en su ternura perecerá, o por ventura irá con él mi hija regalada y muy amada que lo tiene en su vientre. Yo creo que os doy pena, señores y señoras mías, y con mi prolijidad os causo dolor de estómago y de cabeza. ¡Oh señores míos y señoras, y hijos míos, comencemos a responder, a lo que quiere nuestro señor, que está en todo lugar! Caliéntese el baño, que es la casa florida de nuestro señor; entre en él mi hija, entre en nuestra madre, la que se llama *Yoaltícitl*".

Aquí responden la madre y parientas de la casada a la partera.

"Muy amada señora y madre nuestra espiritual; haced, señora, vuestro oficio, responded a la señora y diosa nuestra que se llama *Quilaztli,* y comenzad a bañar a esta muchacha; metedla en el baño, que es la flor esta de nuestro señor que le llamamos *temazcalli,* a donde está y donde cura y ayuda la abuela, que es diosa del *temazcalli* que se llama *Yoaltícitl*".

Oído esto, la partera luego, ella misma, comienza a en-

cender fuego para calentar el baño, y luego metía en el baño a la moza preñada, y la palpaba con las manos el vientre, para enderezar la criatura si por ventura estaba mal puesta, y volvíala de una parte a otra; y si por ventura la partera se hallaba mal dispuesta, o era muy vieja, otra por ella encendía el fuego. Después de sacada del baño la palpaba la barriga, y esto hacía muchas veces aun fuera del baño, y esto se llamaba palpar a secas; y porque es costumbre que los que se bañan los hieran las espaldas con hojas de maíz cocidas en la misma agua del baño, esto mandaba algunas veces la partera que no se hiciese, cuando se bañaba la preñada; también mandaba algunas veces que no se calentase mucho el agua, porque decía que había peligro de escalentarse o tostarse la criatura, si estaba el agua muy caliente, y así se pegaría de tal manera que no podría bien nacer; por esta causa mandaba que no golpeasen en las espaldas, ni el agua fuese muy caliente, porque no peligrase la criatura. También mandaba la partera que no se calentase mucho la preñada al fuego, ni la barriga, ni las espaldas, ni tampoco al sol, porque no se tostase la criatura; también mandaba la partera a la preñada que no durmiese entre día, porque no fuese disforme en la cara el niño que había de nacer.

Otros mandamientos o consejos daba la partera a la preñada, para que los guardase entretanto que duraba la preñez; mandábala que no comiese aquel betún negro que se llama *tzictli,* porque la criatura por esta causa no incurriese en el peligro que se llama *netentzoponiliztli,* y que no se hiciese el paladar duro y las encías gruesas, porque no podría mamar y se moriría; también mandaba que no tomase pena o enojo, ni recibiese algún espanto porque no abortase o recibiese daño la criatura, también mandaba a los de casa que lo que quisiese o se le antojase a la preñada, que luego se lo diesen, porque no recibiese daño la criatura, sino le diesen luego lo que se le había antojado; también la partera mandaba a la preñada que no mirase lo colorado porque no naciese de lado la criatura;

mandaba la partera a la preñada que no ayunase, porque no causase hambre a la criatura; también la mandaba que no comiese tierra, ni tampoco *tízatl,* porque nacería enferma la criatura o con algún defecto corporal, porque lo (que) come y bebe la madre, aquello se incorpora en la criatura y de aquello toma la sustancia. También decía la partera a la preñada que cuando era recién preñada de un mes, o dos o tres meses, que tuviese cuenta con su marido, templadamente; porque si del todo se abstuviese del acto carnal, la criatura saldría enferma y de pocas fuerzas, cuando naciese; también mandaba la partera a la preñada que cuando ya llegaba cerca el tiempo de parir, que se abstuviesen del acto carnal, porque si no lo hiciese así la criatura saldría sucia y cubierta de un viscosidad blanca como si fuera bañada con *atolli* blanco, y en aquello parecía que nunca dejaron el acto carnal en todo el tiempo que estaba preñada; y esto es cosa vergonzosa a la mujer preñada, y esta misma viscosidad da mucha pena, y dolor a la mujer cuando pare, tiene mal parto, y aun queda lastimada por dos o tres días, y cuando pariere dará muchas voces con el dolor, porque aquella viscosidad es pegajosa y no deja salir a la criatura libremente, y esto porque recibió la simiente del varón cuando no convenía; y para sacar la criatura era menester que la partera tenga mucha maña, para no lastimar a la madre y a la criatura, y si la partera no tiene aquella destreza, que conviene, muere la criatura antes de nacer, o de acabar de nacer porque se pega o se vuelve de lado; y algunas veces también por esta causa muere la parida, porque con aquella viscosidad se pega y se revuelve en las pares, y no puede salir, por eso muere dentro de su madre y también la madre muere. Y el no cesar de la cópula carnal cuando es menester, es causa que la simiente del varón se vuelva viscosidad pegajosa, donde se causa el peligro dicho.

Digamos aquí una cosa digna de saber, que tiene dependencia de cuando el niño muere dentro de su madre, que la partera con una navaja de piedra que se llama *itztli,* corta el cuer-

po muerto dentro de la madre y a pedazos le saca; con esto libran a la madre de la muerte. También manda la partera a la preñada que no llore, ni tome tristeza, ni nadie le de pena porque no reciba detrimento la criatura que tiene en el vientre; también mandaba, que a la preñada la diesen de comer suficientemente y buenos manjares, calientes y bien guisados, mayormente cuando a la preñada le viene su purgación, o como dicen, su regla, y esto llaman que la criatura se lava los pies porque no se halle la criatura en vacío o haya alguna vaciedad o falta de sangre o humor necesario, y así reciba algún daño; también mandaba la partera a la preñada que no trabajase mucho, ni presumiese de diligente ni hacendosa, mientras que estaba preñada, ni tampoco levantase alguna cosa pesada y que no corriese, ni temiese, ni se espantase de nada, porque estas cosas causan aborto. Estas cosas dichas son los mandamientos o consejos que daba la partera a la preñada.

Aquí habla la partera.

"¡Oh hijos míos muy amados, y señores nuestros! Aquí estáis presentes, no sois niños ni muchachos, sois personas sabias y prudentes, y todos somos entendidos, los que aquí nos hablamos, y veis cuantos y cuan grandes peligros de muerte hay en lo interior de las mujeres; esta mozuela preñadilla, aun no sabe, aun no tiene experiencia de estas cosas, mirad que tengáis mucho cuidado de ella; mirad que no haya negligencia, mirad mucho por ella, tened mucho cuidado de ella, y para que no caiga en algún peligro, y para que no la acontezca alguna cosa, por donde le venga algún mal a la criatura que tiene en su vientre. Aquí estoy yo, que me llamo médica, y para esto soy médica para informar de las cosas que son peligrosas en este caso; y si por ventura alguno de estos peligros nos aconteciere ¿tengo yo algún remedio o alguna medicina por ventura para evitarlo? ¿Podré por ventura hacer algo para remediarlo? ¿Tengo por ventura poder

absoluto para librar de la muerte? Solamente podemos ayudar a nuestro señor con avisos y medicinas, y conformarnos con su voluntad; lo que nosotros podemos hacer es como ojear las moscas con moscadero, o aventadero, al que tiene calor. ¿Por ventura podremos mandar, hágase ésto, o hágase aquéllo? ¿Podremos decir nazca bien esta criatura, y diciéndolo será luego hecho? ¿Por ventura podremos tomar por nuestro querer la misericordia de dios, que está en todo lugar? Esto por cierto nos es imposible, que las cosas se hagan según nuestro querer. Pues resta ahora que todos nosotros roguemos a nuestro señor, y esperemos en él, para que se haga su voluntad. la cual ignoramos, y no tenemos merecimientos para que se haga lo que queremos; ninguna otra cosa nos es más necesaria que llorar y derramar lágrimas. Señores míos, seais muy bienaventurados, nietos míos muy amados, no tengo más que decir".

CAPITULO XXVIII.

De las diligencias que hacía la partera, llegada la hora del parto, para que la preñada pariese sin pena, y de los remedios que la aplicaba si tenía mal parto, donde hay cosas bien gustosas de leer.

Llegado el tiempo del parto llamaban a la partera, y los hijos e hijas de los señores nobles, y de los ricos y mercaderes, cuatro o cinco días antes que pariese la preñada, estaba con ellos la partera aguardando y esperando a que llegase la hora del parto; ya cuando comenzaban los dolores del parto, ellas mismas (las parteras), según se dice, hacían la comida para la preñada; y cuando ya la preñada sentía los dolores del parto, luego le daban un baño, y después del baño dábanla a beber la raíz de una yerba molida que se llama *cihuapactli,* que tie-

ne virtud de impeler o empujar hacia afuera a la criatura; y si los dolores eran recios aún todavía, dábanla a beber tanto como medio dedo de la cola del animal que se *tlaquatzin,* molida; con esto paría fácilmente, porque esta cola de este animal tiene gran virtud para expeler y hacer salir la criatura. Tiene esta carne y cola de este animal tan fuerte virtud de expeler que una vez un perro, a hurto, comió uno de estos animales que se llaman *tlaquatzin,* y luego echó el perro por el sieso todas las tripas y todos los hígados, que no le quedó nada en el cuerpo; de la misma manera, si alguno comiese o bebiese molida una cola entera de uno de estos animales, luego echaría por bajo todos los intestinos. Y si después de haber bebido la preñada las dos cosas arriba dichas, no paría, luego la partera, y los que estaban con ella tomaban conjetura que había de morir la que estaba de parto, y comenzaban a llorar, y la partera comenzaba a decir: "Hijos míos e hijas, ¿qué es la voluntad de nuestro señor, qué nos ha de acontecer ahora? Muy peligroso está este negocio; roguemos a nuestro señor que está en todo lugar, que ninguna cosa nos ayuda". Y luego la partera levantaba en alto a la preñada, tomándola con ambas manos por la cabeza, meneándola, y dábala en las espaldas o con las manos o con los pies, y decíala de esta manera: "hija mía, esfuérzate, ¿qué te haremos? No sabemos ya que te hacer: aquí están presente tu madre y parientes, mira que tu sola haz de hacer este negocio; haz fuerza en el caño de la madre, para que salga la criatura. Hija mía muy amada, mira que eres mujer fuerte, esfuérzate, y haz como mujer varonil; haz como hizo aquella diosa que parió primero que se llamaba *Cihuacóatl,* y *Quilaztli* —esta es Eva, que es la mujer que primero parió—. Y si pasaba una noche y un día, que no paría la paciente, luego la metían en el baño, y en el baño la palpaba la partera y le enderezaba la criatura, si por ventura se había puesto de lado o atravesada; enderezábala para que saliese derechamente, y si esto no aprovechaba, y con todo esto no podía parir, luego ponían a la paciente en una cámara ce-

rrada, con sola la partera, que estaba con ella, y allí la partera oraba y decía muchas oraciones, llamando a la diosa que se llama *Cihuacóatl y Quilaztli,* que decimos ser Eva, y también llamaba a la diosa que se llama *Yoaltícitl,* y también llamaba a otras no sé qué diosas. Y la partera, que era hábil y bien diestra en su oficio, cuando veía que la criatura estaba muerta dentro de su madre, porque no se meneaba, y que la paciente estaba con gran pena, luego metía la mano por el lugar de la generación a la paciente, y con una navaja de piedra cortaba el cuerpo de la criatura y sacábalo a pedazos.

CAPITULO XXIX.

De como a las mujeres que morían de parto las canonizaban por diosas, y las adoraban como a tales y que tomaban reliquias de su cuerpo; y de las ceremonias que hacían antes que las enterrasen, donde hay cosas que los confesores hay harta necesidad que las sepan. A estas que así morían de parto llamaban mocihuaquetzque, y de estas sale el llamar al occidente Cihuatlampa.

Y si por ventura los padres de la paciente no permitían a la partera que despedazase la criatura, la partera la cerraba muy bien la cámara donde estaba, y la dejaba sola, y si esta moría de parto llamábanla *mocihuaquetzque,* que quiere decir mujer valiente; y después de muerta lavábanla todo el cuerpo y jabonábanla los cabellos y la cabeza, y vestíanla de las vestiduras nuevas y buenas que tenía, y para llevarla a enterrar su marido la llevaba a cuestas a donde la habían de enterrar. La muerta llevaba los cabellos tendidos, y luego se juntaban todas las parteras y viejas y acompañaban el cuer-

po; iban todos con rodelas y espadas y dando voces, como cuando vocean los soldados al tiempo de acometer a los enemigos, y salíanlas al encuentro los mancebos que se llaman *telpopochtin,* y peleaban con ellas por tomarles el cuerpo de la mujer, y no peleaban como de burla, o como por vía de juego, sino peleaban de veras. Iban a enterrar esta difunta a la hora de la puesta del sol, como a las ave marías; enterrábanla en el patio del *cu* de unas diosas que se llamaban mujeres celestiales o *Cihuapipiltin,* a quien era dedicado este *cu,* y llegando al patio, metíanla debajo de tierra, y su marido con otros amigos guardábanla cuatro noches arreo, para que nadie hurtase el cuerpo; y los soldados bisoños, velaban por hurtar aquel cuerpo, porque le estimaban como cosa santa o divina, y si estos soldados cuando peleaban contra las parteras vencían y les tomaban el cuerpo luego le cortaban el dedo de enmedio de la mano izquierda, y esto en presencia de las mismas parteras; y si de noche podían hurtar el cuerpo cortaban el mismo dedo y los cabellos de la cabeza de la difunta, y guardábanlo como reliquias. La razón porque los soldados trabajaban de tomar el dedo y los cabellos de esta difunta era: porque yendo a la guerra, los cabellos o el dedo metíanlo dentro de la rodela, y decían que con esto se hacían valientes y esforzados, para que nadie osase tomarse con ellos en la guerra, y para que nadie tuviese miedo y para que atropellasen a muchos, y para que prendiesen a sus enemigos. Y decían que para esto daban esfuerzo los cabellos y el dedo de aquella difunta que se llamaba *mocihuaquetzque,* y que también cegaban los ojos de los enemigos.

También procuraban unos hechiceros que se llamaban *temamacpalitotique* de hurtar el cuerpo de esta difunta, para cortarle el brazo izquierdo con la mano, porque para hacer sus encantamientos decían que tenía virtud el brazo y mano para quitar el ánimo de los que estaban en casa, donde iban a hurtar, de tal manera los desmayaban que ni podían menearse, ni hablar, aunque veían lo que pasaba.

Y aunque la muerte de estas mujeres que se llamaban *mocihuaquetzque,* daba tristeza y lloro a las parteras cuando morían; pero los padres y parientes de ella alegrábanse, porque decían que no iba al infierno, sino a la casa del sol, y que el sol por ser valiente la había llevado para si. Lo que decían los antiguos acerca de los que iban a la casa del sol, es que todos los valientes hombres que morían en la guerra y todos los demás soldados que en ella morían, todos iban a la casa del sol, y todos habitaban en la parte oriental del sol; y cuando salía el sol, luego de mañana se aderezaban con sus armas y le iban a recibir, y haciendo estruendo y dando voces, con gran solemnidad iban delante de él peleando, con pelea de regocijo, y llévanlo así hasta el puesto de medio día que llaman *nepantla tonatiuh.* Lo que acerca de esto dijeron los antiguos de las mujeres, es: que las mujeres que morían en la guerra, y las mujeres que del primer parto morían, que se llaman *mocihuaquetzque,* que también se cuentan con los que mueren en la guerra. Todas ellas van a la casa del sol, y residen en la parte occidental del cielo, y así aquella parte occidental los antiguos la llamaron *cihuatlampa,* que es donde se pone el sol, porque allí es su habitación de las mujeres; y cuando el sol sale a la mañana vánle haciendo fiesta los hombres, hasta llegarlo al medio día, y luego las mujeres se aparejaban con sus armas, y de allí comenzaban a guiarle, haciéndole fiesta y regocijo; todos aparejados de guerra dejábanle los hombres en la compañía de las mujeres, y de allí se esparcían por todo el cielo y los jardines de él, a chupar flores hasta otro día. Las mujeres partiendo de medio día iban haciendo fiesta al sol, descendiendo hasta el occidente, llevábanle en unas andas hechas de *quetzales* o plumas ricas, que se llaman *quetzalli apanecáyotl;* iban delante de él dando voces de alegría y peleando, haciéndole fiesta; dejábanle donde se pone el sol, y de allí salían a recibirlo los del infierno, y llevábanle al infierno.

Y dijeron los antiguos que cuando comienza la noche comenzaba a amanecer en el infierno, y entonces despertaban y se

levantaban de dormir los muertos que están en el infierno; y tomando al sol los del infierno, las mujeres que le habían llevado hasta allí, luego se esparcían y descendían acá a la tierra, y buscaban husos para hilar, y lanzaderas par tejer, y petaquillas y todas las otras alhajas que son para tejer y labrar; y esto hacía el diablo para engañar, porque muchas veces aparecían a los de acá del mundo en forma de aquellas mujeres que se llaman *mocihuaquetzque,* y se representaban a los maridos de ellas, y les daban *naguas y huipiles* y todas las alhajas mujeriles; y así a las que mueren de parto las llaman *mocihuaquetzque,* después de muertas, y dicen que se volvieron diosas, y así cuando una de estas muere, luego la partera la adora como diosa antes que la entierran, y dice de esta manera: "¡Oh mujer fuerte y belicosa, hija mía muy amada! Valiente mujer, hermosa y tierna palomita, señora mía, os habéis esforzado y trabajado como valiente, habéis vencido, habéis hecho como vuestra madre la señora *Cihuacóatl* o *Quilaztli,* habéis peleado valientemente, habéis usado de la rodela y de la espada como valiente y esforzada, la cual os puso en la mano vuestra madre la señora *Cihuacóatl Quilaztli.* Pues despertad y levantaos, hija mía, que ya es de día, ya ha amanecido, ya han salido los arreboles de la mañana, ya las golondrinas andan cantando y todas las otras aves; levantaos, hija mía, y componeos, id a aquel buen lugar que es la casa de vuestro padre y madre el sol, que allí todos están regocijados y contentos y gozosos; ídos, hija mía, para vuestro padre el sol y (que) os lleven sus hermanas, las mujeres celestiales, las cuales siempre están contentas y regocijadas y llenas de gozo con el mismo sol, a quien ellas regocijan y dan placer, el cual es madre y padre nuestro: hija mía muy tierna, señora mía, habéis trabajado y vencido varonilmente, no sin gran trabajo; hija mía, habéis querido la gloria de vuestra victoria, y de vuestra valentía; gran trabajo habéis tenido y gran penitencia habéis hecho; la buena muerte que moristeis se tiene por bien aventurada y por muy bien empleada en haberse empleado en vos. ¿Por ventura moristeis muerte infructuosa,

y sin gran merecimiento y honra? No por cierto, que moristeis muerte muy honrosa y muy provechosa. ¿Quién recibe tan gran merced? ¿Quién recibe tan dichosa victoria como vos, por que habéis ganado con vuestra muerte la vida eterna, gozosa y deleitosa, con las diosas que se llaman *Cihuapipiltin*, diosas celestiales? Pues ídos ahora, hija mía muy amada nuestra, poco a poco para ellas, y sed una de ellas; id hija para que os reciban y estéis siempre con ellas para que regocijéis y con vuestras voces alegréis a nuestro padre y madre el sol, y acompañadle siempre a donde quiera que fuere a recrear. ¡Oh hija mía muy amada, y mi señora, ya nos has dejado, y por indignos de tanta gloria nos quedamos acá, los viejos y viejas; arrojasteis por allí a vuestro padre y a vuestra madre, y os fuisteis! Esto, cierto, no fue de vuestra voluntad, sino que fuisteis llamada, y siguiendo la voz del que os llamó. ¿Qué será de nosotros en vuestra ausencia, hija mía? Perdernos hemos, como huérfanos y desamparados; permaneceremos como viejos desventurados y pobres, la miseria se glorificará en nosotros. ¡Oh señora mía, nos dejáis acá para que andemos de puerta en puerta, y por esas calles con pobreza, y miserias! ¡Oh señora nuestra, rogamos que os acordéis de nosotros allá, donde estuviéredes, y tengáis cuidado de proveer la pobreza en que estamos y padecemos en este mundo! El sol nos fatiga con su gran calor, y el aire con su frialdad, y el hielo con su tormento; todas estas cosas afligen y angustian nuestros miserables cuerpos hechos de tierra; enseñoréase de nosotros el hambre, que no podemos valernos con ella; hija mía muy amada, ruégote que nos visiteis desde allá, pues que sois mujer valerosa y señora, pues que ya estáis para siempre en el lugar del gozo y de la bienaventuranza, donde para siempre habéis de vivir; ya estáis con nuestro señor, ya le veis con vuestros ojos y le habláis con vuestra lengua; rogadle por nosotros, habladle para que nos favorezca, y con esto quedamos descansados".

CAPITULO XXX.

DE COMO LA PARTERA HABLABA AL NIÑO EN NACIENDO, Y LAS PALABRAS QUE LE DICE DE HALAGO Y DE REGALO, Y DE TERNURA Y DE AMOR, DONDE SE PONEN MUY CLARAS PALABRAS QUE LA VENTURA O BUENA FORTUNA CON QUE CADA UNO NACE, ANTES DEL PRINCIPIO DEL MUNDO, LE ESTÁ POR LOS DIOSES ASIGNADA O CONCEDIDA, Y LA PARTERA GORJEANDO CON LA CRIATURA PREGÚNTALE QUE SUERTE DE VENTURA LE HA CABIDO.

Llegada la hora del parto, que se llama hora de muerte, cuando ya quería parir la preñada, lavábanla toda y jabonábanla los cabellos de la cabeza; luego aparejaban una sala o recámara donde había de parir, y de padecer aflicción y tormento. Si la preñada era mujer principal, o mujer rica, estaban con ella dos o tres parteras, para hacer lo que fuere menester y ella mandase. Cuando ya los dolores apretaban mucho a la preñada, luego la metían en el baño y cuando ya iba llegando el tiempo que la criatura había de salir, dábanla a beber una yerba que se llama *cihuapactli,* molida y cocida con agua; y si le apretaban mucho los dolores, dábanla a beber un pedazuelo de cola del *tlaquatl,* molida y deshecha en agua, como arriba se dijo; con esto nacía la criatura fácilmente, y entonces ya tenían aparejado todo lo que había menester la criatura como son pañales y otro paño para recibirla cuando naciese: en naciendo la criatura, luego la partera daba unas voces a manera de los que peleaban en la guerra, y en esto significaba la partera que la paciente había vencido varonilmente y que había cautivado un niño.

Y luego hablaba la partera a la criatura; si era varón decíale: "Seais muy bien llegado, hijo mío, muy amado". Y si era hembra, decía: "Señora mía muy amada, seais muy bien llegada, trabajo habéis tenido; os ha enviado acá vuestro padre humanísimo, que está en todo lugar, criador y hacedor; habéis

venido a este mundo donde vuestros parientes viven en trabajos y en fatigas, donde hay calor destemplado y fríos y aires, donde no hay placer ni contento, que es lugar de trabajos y fatigas y necesidades; hija mía, no sabemos si viviréis mucho en este mundo, quizá no os merecemos tener, no sabemos si viviréis hasta que vengas a conocer a tus abuelos y a tus abuelas, ni sabemos si ellos os gozarán algunos días".

"No sabemos la ventura o fortuna que te ha cabido, no sabemos qué son los dones o mercedes que te ha hecho nuestro padre y nuestra madre, el gran señor y la gran señora que están en los cielos; no sabemos que traes, ni que tal es tu fortuna, si traes alguna cosa con que nos gocemos; no sabemos si te lograrás, no sabemos si nuestro señor te prosperará y engendrará el cual está en todo lugar; no sabemos si tienes algunos merecimientos o si por ventura has nacido como mazorca de maíz anieblada, que no es de ningún provecho; o si por ventura traes alguna mala fortuna contigo que inclina a suciedades y a vicios; no sabemos si serás ladrona. ¿Qué es aquello con que fuiste adornada? ¿Qué es aquéllo que recibiste como cosa atada en paño antes que el sol resplandeciese?

"Seáis muy bien venida, hija mía, gozámonos con vuestra llegada, muy amada doncella, piedra preciosa, plumaje rico, cosa muy estimada, habéis llegado, descansad y reposad, porque aquí están vuestros abuelos y abuelas, que os estaban esperando; habéis llegado a sus manos y a su poder, no suspiréis ni lloréis, pues que sois venida y habéis llegado tan deseada; con todo eso tendréis trabajos y cansancios y fatigas, porque esto es ordenación de nuestro señor, y su determinación que las cosas necesarias para nuestro vivir las ganemos y adquiramos con trabajos y sudores, y con fatigas, y que comamos y bebamos con fatigas y trabajos. Hija mía, estas cosas, si dios os dá vida, por experiencia las sabréis; seáis muy venida, seáis muy bien llegada, guárdeos y ampáreos, y adórneos, y provéaos el que está en todo lugar, vuestro padre y madre, que es padre de todos; aunque sois nuestra hija, no os me-

recemos, por cierto; por ventura tamañita como sois, os llamará el que os hizo; por ventura seréis como cosa que de repente pasará por delante de nuestros ojos, y que en un punto os veremos y os dejaremos de ver; hija mía muy amada, esperemos en nuestro señor".

Habiendo dicho estas cosas la partera, cortaba luego el ombligo a la criatura, y luego tomaba la pares en que venía envuelta la criatura y enterrábalas en un rincón de la casa, y el ombligo de la criatura guardábale y poníalo a secar, y llevábanlo a enterrar al lugar donde peleaban, si era varón.

CAPITULO XXXI.

De lo que la partera decía al niño cuando le cortaba el ombligo, que eran todas las fatigas y trabajos que había de padecer en este mundo, y al cabo morir en la guerra o sacrificado a los dioses, y daban el ombligo a los que iban a la guerra para que le enterrasen en el lugar donde se combatían los que peleaban, que en todas partes tenían lugar señalado para pelear: y el ombligo de la niña enterrábanlo cabe el hogar, en señal que la mujer no ha de salir de casa y que todo su trabajar ha de ser cerca del hogar, haciendo de comer, etc.

"Hijo mío muy amado, y muy tierno, cata aquí la doctrina que nos dejaron nuestro señor *Yoaltecutli* y la señora *Yoaltícitl,* tu padre y madre; de medio de ti cortó tu ombligo; sábete y entiende, que no es aquí tu casa donde has nacido, porque eres soldado y criado, eres ave que llaman *quecholli,* eres ave que llaman *zaquan,* que eres ave y soldado del que está en

todas partes; pero esta casa donde has nacido, no es sino un nido, es una posada donde has llegado, es tu salida en este mundo, aquí brotas, aquí floreces, aquí te apartas de tu madre, como el pedazo de la piedra donde se corta; esta es tu cuna y el lugar donde reclines tu cabeza, solamente es tu posada esta casa; tu propia tierra, otra es, en otra parte estás prometido, que es el campo donde se hacen las guerras, donde se traban las batallas; para allí eres enviado; tu oficio y facultad, es la guerra, tu oficio es dar a beber al sol con sangre de los enemigos, y dar de comer a la tierra, que se llama *Tlaltecutli*, con los cuerpos de tus enemigos. Tu propia tierra, y tu heredad, y tu padre, es la casa del sol, en el cielo, allí has de alabar y regocijar a nuestro señor el sol, que se llama *Totonámetl in manic*. Por ventura merecerás, y serás digno de morir en este lugar y recibir en él muerte florida. Y esto que te corto de tu cuerpo, y de (en) medio de tu barriga, es cosa suya, es cosa debida a *Tlaltecutli*, que es la tierra, y el sol; y cuando se comenzare la guerra a bullir, y los soldados a se juntar, ponerla hemos en sus manos de aquellos que son soldados valientes, para que la den a tu padre y a tu madre la tierra, y el sol; enterrarla han en medio del campo donde se dan las batallas, y esto es la señal que eres ofrecido y prometido al sol y a la tierra, esta es la señal que tu haces profesión de hacer este oficio de guerra, y tu nombre estará escrito en el campo de las batallas para que no se eche en olvido tu nombre, ni tu persona; esta la ofrenda de espina, y de maguey, y de caña de humo, y de ramos de *acxóyatl*, la cual se corta de tu cuerpo, cosa muy preciosa; con esta ofrenda se confirma tu penitencia y tu voto, y ahora resta que esperemos el merecimiento y dignidad o provecho que nos vendrá de tu vida y de tus obras; hijo mío muy amado, vive y trabaja; deseo que te guíe, y te provea, y te adorne, aquél que está en todo lugar".

Y si la criatura era hembra, hablaba la partera de esta manera cuando la cortaba el ombligo:

"Hija mía y señora mía, ya habéis venido a este mundo;

haos enviado nuestro señor, el cual está en todo lugar: habéis venido al lugar de cansancios y de trabajos y congojas, donde hace frío y viento. Nota, hija mía, que del medio de vuestro cuerpo, corto y tomo tu ombligo, porque así lo mandó y ordenó tu padre y tu madre *Yoaltecutli,* que es señor de la noche, y *Yoaltícitl,* que es la diosa de los baños; habéis de estar dentro de casa como el corazón dentro del cuerpo, no habéis de andar fuera de casa, no habéis de tener costumbre de ir a ninguna parte; habéis de ser la ceniza con que se cubre el fuego en el hogar; habéis de ser las trébedes, donde se pone la olla; en este lugar os entierra nuestro señor, aquí habéis de trabajar; vuestro oficio ha de ser traer agua y moler el maíz en el metate; allí habéis de sudar, cabe la ceniza y cabe el hogar".

Dicho esto la partera enterraba junto al hogar el ombligo que había cortado a la niña. Decían que esta era señal que la niña no saldría de casa; solamente había de vivir en casa; no convenía que fuese a alguna parte, (y) también esto significaba que había de tener cuidado de hacer la bebida y la comida, y las vestiduras, como mantas, etc., y que su oficio ha de ser hilar y tejer.

CAPITULO XXXII.

De como la partera en acabando de hacer lo arriba dicho, luego lavaba la criatura, y de la manera que hacían aquel lavatorio, y lo que la partera rezaba mientras que lavaba a la criatura: eran ciertas oraciones enderezadas a la diosa del agua que se llama Chalchiuhtlícue.

Acabando que la partera cortaba el ombligo a la criatura, luego la lavaba, y lavándola hablaba con ella y decía, si era varón: "Hijo mío, llega a vuestra madre la diosa del agua llama-

da *Chalchiuhtlícue* o *Chalchiuhtlatónac;* tenga ella por bien de te recibir, y de lavarte; tenga ella por bien de apartar de ti la suciedad, que tomaste de tu padre y madre, tenga por bien de limpiar tu corazón, y de hacerle bueno y limpio; tenga por bien de te dar buenas costumbres". Luego la partera hablaba con la misma agua, y decía : "Piadosísima señora nuestra que os llamáis *Chalchiuhtlícue* o *Chalchiuhtlatónac,* aquí ha venido a este mundo este vuestro siervo, al cual ha enviado acá nuestra madre y nuestro padre, que se llama *Ometecutli* y *Omecíhuatl,* que viven sobre los nueve cielos, que es el lugar de la habitación de estos dioses; no sabemos que fueron los dones que trae; no sabemos que les fué dado antes del principio del mundo; no sabemos que es su ventura con que viene revuelta, no sabemos si es buena, ni si es mala, qué tal es su mala fortuna, no sabemos qué daño o qué vicio trae consigo esta criatura, tomado de su padre y madre; ya está en vuestras manos, lavadla y limpiadla, como sabéis que conviene, porque en vuestras manos se deja; purificadla de la suciedad que ha sacado de su padre y madre, y las mancillas y suciedades llévelas el agua, y deshágalas, y limpie toda la suciedad que en ella hay. Tened por bien, señora, que sea purificado y limpiado su corazón, y su vida, para que viva pacíficamente y sosegadamente en este mundo; lleve el agua toda la suciedad, que en el está, porque esta criatura se deja en vuestras manos, que sois *Chalchiuhcíhuatl* y *Chalchiuhtlícue* y *Chalchiuhtlatónac,* que sois madre y hermana de los dioses; en vuestras manos se deja esta criatura, porque vos sola merecéis y sois digna del don que tenéis, para limpiar desde antes del principio del mundo; tened por bien, señora, de hacer lo que os rogamos, pues ha venido a vuestra presencia".

Síguense otras oraciones con que la partera oraba a la diosa del agua llamada *Chalchiuhtlícue y Chalchiuhtlatónac,* y decía así: "Señora nuestra *Chalchiuhtlícue* y *Chalchiuhtlatónac,* venido ha a vuestra presencia esta criatura: ruégoos que la recibáis". Dicho esto la partera tomaba el agua echaba sobre ella su resuello, y luego la daba a gustar a la criatura, y también la tocaba el

pecho con ella, y el celebro de la cabeza, a manera de cuando se pone el óleo y crisma a los niños, y decíale de esta manera: "Hijo mío muy amado, —y si era mujer decía, hija mía muy amada—, llegaos a vuestra madre y padre la señora *Chalchiuhtlícue* y *Chalchiuhtlatónac;* tómeos ella, porque ella os ha de llevar a cuestas y en los brazos en este mundo". Y luego metía en el agua a la criatura, y decía: "Entra hijo mío, —o hija mía— en el agua, que se llama *metlálac y tuxpálac;* láveos en ellas, límpieos él que está en todo lugar, y tenga por bien de apartar de vos todo el mal que traéis con vos desde antes del principio del mundo. Váyase fuera, apártese de vos lo malo que os ha pegado vuestra madre y vuestro padre". Y acabando de lavar a la criatura, la partera luego la envolvía, y cuando la envolvía decía lo que sigue: "¡Oh piedra preciosa, oh pluma rica, oh esmeralda, oh zafiro! fuistes formada en el lugar donde están el gran dios y la gran diosa, que es sobre los cielos, formoos y os crió vuestra madre y vuestro padre que se llama *Ometecutli y Omecihuatl,* mujer celestial y hombre celestial; has llegado a este mundo, lugar de muchos trabajos y tormentos, donde hay calor destemplado, y frío destemplado, y vientos, donde es lugar de hambre y sed, y de cansancio, y de frío y de lloro; no podemos decir con verdad que es otra cosa, sino lugar de lloros y de tristeza y de enojo; ve aquí tu oficio, que es el lloro y las lágrimas, y tristeza y el cansancio. Venido habeis hijo mío muy amado o hija mía muy amada, descansad reposad en este suelo, remédieos y provéaos nuestro señor, que está en todo lugar". Cuando la partera decía estas cosas no hablaba recio, sino hablaba como rezando bajo, y luego hablando alto llamaba a la parida y decíala:

CAPITULO XXXIII.

Del razonamiento que hacía la partera a la recien parida, y de las gracias que los parientes de la parida la hacían a la partera por su buen trabajo, y de lo que la partera responde, donde hay muy esmerado lenguaje, en especial en la respuesta de la partera.

"Hija mía muy amada, mujer valiente y esforzada, habéislo hecho como águila y como tigre, esforzadamente habéis usado en vuestra batalla de la rodela, valerosamente habéis imitado a vuestra madre *Cihuacóatl* y *Quilaztli,* por lo cual nuestro señor os ha puesto en los estrados y sillas de los valientes soldados. ¡Oh hija mía, águila! habéis hecho todo vuestro poder, habéis puesto todas vuestras fuerzas para salir con esta empresa de madre; esforzaos poco a poco (y) esperemos lo que querrá nuestro señor que está en todo lugar: si por ventura la muerte vuestra y la de vuestra criatura, distarán la una de la otra, durando más el hijo que la madre, o por ventura vivirá vuestro hijo y vos iréis delante, o por ventura así chiquitico como es, lo llamará el que lo hizo; por ventura te lo llevará para sí. Mira, hija, que no te engrías por que tienes hijo; teneos por indigna de haberlo recibido; rogad siempre a nuestro señor con lloros que le dé vida".

En habiendo acabado su obra la partera, sentábase luego cabe las viejas, y luego una de las viejas parientas de la recién parida, sentábase frontera de ella y comenzaba a saludarla, dándola gracias porque había bien salido con su obra, y decía de esta manera: "Señora y hija muy amada, y persona muy preciosa, prósperamente habéis obrado, habéis ayudado a la señora *Cihuacóatl, Quilaztli;* todos estamos muy contentos y gozosos porque ha venido a luz, ha salido al mundo la criatura de nuestro señor, que ya ha muchos días que estamos esperando que nuestro señor nos la diese, y estábamos esperando que fin habría este negocio y en que manera obraría *Cihuacóatl, Quilaztli.* ¿Qué hiciéramos

si no hubiera sucedido prósperamente el parto de nuestra hija? ¿Qué hiciéramos si muriere ella juntamente con lo que tenía en el vientre? ¿Qué pudiéramos decir, o qué pudiéramos hacer, o a quién nos pudiéramos quejar? Y pues que nuestro señor dios nos ha hecho grandes mercedes en que el parto fué bueno, ya vemos con nuestros ojos la piedra preciosa y la pluma rica; ya ha llegado como de lejos, pobrecita y fatigada; no sabemos si vendrá a colmo, no sabemos si vivirá algunos días, o si nó, porque esto nos está tan dudoso como lo que soñamos durmiendo. Pues cualquiera cosa que nuestro señor haga de la criatura, vos habéis hecho bien vuestro oficio; descansad y tomad placer; haga su voluntad nuestro señor, esperemos lo que querrá hacer, mañana, o esotro día; no sabemos lo que será de nosotros, ni de la criatura que nació, mañana o esotro día; seáis muy bien dichosa, señora preciosa. No quiero más alargarme en palabras, por no dar fastidio a vuestra cabeza ni a vuestro estómago; viváis muchos días, y en mucho contento; nuestro señor os dé todo sosiego y paz".

Responde la partera, y dice: 'Señoras nuestras de gran valor; aquí estáis sentadas por la voluntad de nuestro señor, que está en todo lugar. Bien he visto el trabajo que habéis tenido todos estos días pasados, que ni habéis dormido, ni reposado, esperando con mucha angustia el suceso del parto, y lo que nuestra madre y señora *Cihuacóatl, Quilaztli,* haría en este negocio. Así mismo esperábades con angustia y trabajo cómo se esforzaría cómo se habría varonilmente vuestra hija tiernamente amada; esperábades con mucha angustia cómo saldría, y como echaría fuera lo que tenía en el vientre, cosa muy pesada y cosa muy lastimosa, y aun cosa mortal; por cierto, este negocio es como una batalla, en que peligramos las mujeres, porque este negocio es como tributo de muerte, que nos echa nuestra madre *Cihuacóatl Quilaztli.* Pero doy muchas gracias ahora a nuestro señor porque ha tenido por bien, que medianamente esta moza ha echado a parte al niño, muy amado hijo, y porque nuestra hija valerosamente se ha esforzado; nuestro señor echó a parte este negocio prósperamente por su voluntad; dichosa ha sido vuestra hija,

moza tierna, y también su marido mozuelo. Aquí en vuestras presencias ha nacido la criatura de nuestro señor, que es como una piedra preciosa y una pluma rica, en cuya cara habéis ya puesto vuestros ojos; es por cierto este niño como una planta, o como una proven o mugrón que dejaron echada sus abuelos y abuelas, es como un pedazo de piedra preciosa, que fué cortada de los antiguos, y ha muchos días que murieron; hánosla dado nuestro señor, a esta criatura, pero no tenemos certidumbre de su vida, sino como de un sueño que soñamos; ya ven nuestros ojos lo que ha nacido, es como una piedra preciosa y es como una pluma rica, que ha brotado en nuestra presencia. Lo que puedo ahora afirmar es, que nuestro señor *Quetzalcóatl,* que es criador, ha puesto una piedra preciosa suya y una pluma rica suya en este polvo, y en esta casa pobre, echa de cañas, y puedo también decir que ya ha adornado vuestra garganta y vuestro cuello, y vuestra mano con un joyel de piedras preciosas y de plumas ricas de rara preciosidad, y que raramente se hallan ni aun a comprar; puedo decir que ha puesto en vuestras manos un manojito de plumas ricas que se llaman *quetzalli,* de perfecta hechura y de perfecto color. Y en agradecimiento de este tan gran beneficio, conviene que respondáis con lloros y con oraciones devotas a nuestro señor, que está en todo lugar; suspirad y llorad, hasta saber su voluntad; si por ventura vivirá esta piedra preciosa y esta pluma rica, de que ahora hablamos como soñando, la cual no sabemos si crecerá y se criará, y si vivirá algunos días y años, o si será imagen y retrato, y honra y fama de los viejos y viejas que ya pasaron, de los cuales desciende; no sabemos si por ventura resucitará la suerte y levantará la cabeza de sus abuelos y abuelas. Deseo, señores míos, que veáis y en vuestra presencia acontezca, y con vuestros ojos contempléis en que estado le pondrá nuestro señor. No sabemos si nuestro señor nos ha dado una mazorca de maíz anieblada, de que no hay provecho alguno; no sabemos si es una cosa inútil, lo que nos ha dado; no sabemos si tamañito y tiernecito como agua lo llevará nuestro señor para sí, y lo llamará, y vendrá por él, que lo hizo; señoras mías bienaven-

turadas, orad con todas vuestras fuerzas, y suspirad y presentaos a nuestro señor, que está en todo lugar; no plega a dios que os acontezca alguna presunción o altivez interior, en que penséis que por vuestros merecimientos os ha sido dado este niño. Si esto fuere así, nuestro señor verá vuestros pensamientos y os privará de lo que os ha dado, y os desatará de la garganta la piedra preciosa que os había dado. Seáis, señores míos y hijos míos, muy prósperos y muy bienaventurados. Solamente barbarizando y tartamudeando y con desórden he dicho esta respuesta de las palabras paternales y maternales, con que me habéis hablado. Deséoos mucho descanso y mucho reposo; nuestro señor tenga por bien de os dar, y de haceros muy bienaventurados, como a señores míos de gran valor yo deseo".

CAPITULO XXXIV.

QUE ENTRE LOS SEÑORES PRINCIPALES Y MERCADERES USABAN, LOS UNOS A LOS OTROS, DAR LA ENHORABUENA DEL PRIMOGENITO, ENVIANDO DONES, Y QUIEN DE SU PARTE HABLASE A LA CRIATURA, SALUDANDOLA, Y A LA MADRE Y PADRE Y ABUELOS; ENVIABAN A HACER ESTO A ALGUN VIEJO HONRADO SABIO Y BIEN HABLADO, EL CUAL PRIMERAMENTE HABLABA AL NIÑO CON LENGUAJE MUY TIERNO Y AMOROSO, LLENO DE MIL DIJES. ESTO HACÍAN POR DAR CONTENTAMIENTO A LOS PADRES DEL NIÑO.

Después que ya se sabe que la señora N. parió, luego los amigos y parientes de los pueblos circunstantes van a visitar al niño y a la madre, y a los parientes, y primeramente en la visitación hablan al niño recién nacido, y para saludarle descúbrele la madre, para que esté patente al que le habla; si es hijo de señor o persona muy principal, de genealogía de grandes señores, o si es generoso, dícele de esta manera, si es varón el que habla y viejo

principal: "¡Oh nieto mío y señor mío, persona de gran valor y de gran precio, y de gran estima, oh piedra preciosa, oh esmeralda, oh zafiro, oh plumaje rico, cabello y uña de alta generación! seáis muy bien venido, seáis muy bien llegado, habéis sido formado en el lugar más alto, donde habitan los dos supremos dioses, que es sobre los nueve cielos. Os han hecho de vaciadizo, como una cuenta de oro, os han agujerado como una piedra preciosa muy rica y muy labrada vuestro padre y vuestra madre, el gran señor y la gran señora, y juntamente con ellos nuestro hijo *Quetzalcóatl.* ¡Ay dolor, que habéis sido enviado a este mundo, lugar de cansancios, fatigas, dolores y descontentos, y lugar donde está el sumo trabajo y suma aflicción, donde los dolores y aflicciones se enseñorean y se glorifican! ¡Ay dolor, que has venido a este mundo, no para gozarte ni para tener contento, sino para ser atormentado y afligido en los huesos y en la carne! Habéis de trabajar, y habéis de afanaros, y habéis de cansaros; para esto habéis sido enviado a este mundo. Bien sabemos que fuiste adornado y compuesto de dones antes de la creación, para ser estimado y amado. Muchos días ha, señor mío, que habéis sido deseado, y no solamente días, pero años; todo este tiempo pasado lloraron y suspiraron por vos vuestros vasallos y siervos, y los de vuestro reino; por ventura el pueblo o señorío o reino merecerá gozaros algún tiempo; por ventura verá y reverenciará algunos días, o años, vuestra cara y os poseerá como prestado; por ventura habéis sido enviado para llevar a cuestas a la república, y para guardar y para concertar el reino de aquél que está en todo lugar; por ventura vos señor, tomaréis la carga, que dejaron nuestros señores los príncipes y senadores y señores que pasaron, que rigieron y gobernaron y pacificaron este reino a nuestro señor. Vos habéis, señor, de poner el hombro y las espaldas, para llevar sobre vos al pueblo y a la república, y vos habéis de sufrir el trabajo, y vos habéis de sentir cansancio de esta carga; habéis de ser el que la ha de llevar a cuestas, vos habéis de hacer sombra y amparo, y debajo de vuestro gobierno y a vuestra sombra ha de estar toda la república o reino. ¡Oh serenísimo señor nuestro, persona de

gran valor! ¿por ventura seremos dignos, por ventura mereceremos que os tengamos como prestado algún día? ¿Por ventura merecerá el pueblo, o señorío, o reino, gozar de vos? ¿O por ventura no? Por ventura no tiene merecimiento alguno, ni es digno de os gozar; por ventura tamañito como estáis, os haréis pedazos como piedra preciosa y os quebraréis como pluma rica, ¡Oh señor muy valeroso, piedra preciosa y pluma rica: señor nuestro, por ventura tamañito como estáis vendrá por vos vuestro padre, el que os crió! Por ventura será esta su voluntad; por ventura quedará el reino en soledad; por ventura quedará en tinieblas, por ventura quedará yermo, si esto ya dicho hace nuestro señor ¡Oh señor nuestro muy precioso, persona de gran valor, séais en hora buena venido, séais muy bien llegado, reposad, descansad, pues habéis venido tan deseado".

Y luego el orador enderezaba su plática y oración a la señora recién parida y decía de esta manera: "¡Oh señora nieta e hija mía, paloma y doncella muy tierna, y muy amada! ¿cómo estáis, que sentís? Gran fatiga habéis padecido, gran trabajo habéis tenido, gran fatiga habéis pasado; habéis os igualado, habéis imitado a vuestra madre la señora *Cihuacóatl, Quilaztli.* Muchas gracias hacemos a nuestro señor al presente, porque ha tenido por bien que viniese y saliese a luz esta preciosa piedra y este rico *quetzalli,* llegado a la uña y al cabello de nuestros señores que ya fallecieron, que ya se fueron; brotado ha y florecido ha su planta y su generación, de los señores cónsules y reyes; salido ha, manifestádose ha la espina de maguey y la caña de humo, la cual dejaron plantada profundamente nuestros señores y reyes pasados que fueron famosos y valerosos: de vos, señora, ha cogido una piedra preciosa, de vos ha tomado un plumaje rico nuestro hijo *Quetzalcóatl.* Sea nuestro señor alabado, porque con prosperidad apartó de vos el peligro, y la batalla, con que peleasteis contra la muerte en el parto: por ventura os sobrepujará en días el niño nacido, por ventura será la voluntad de nuestro señor que viva, o por ventura morirá el primero; por ventura, tierno como está, hará pedazos el señor del mundo a esta piedra preciosa, a

este sartal de piedras preciosas; por ventura nos le vendrá a tomar, por ventura nos le vendrá a llevar el que le crió. Por ventura pasará de repente delante de los ojos de su reino o señorío, y nos dejará como burlados por nuestros pecados, que no le mereceremos gozar. ¡Oh, hágase la voluntad de nuestro señor, haga él lo que fuere servido; pongamos en él toda nuestra esperanza! Pienso, señora, que os doy fatiga, y os doy causa de pesadumbre; no querría seros causa de alguna mala disposición o algún accidente o dolor o trabajo, como aún estáis enferma. Deseo, señora, vuestra vida y prosperidad por muchos tiempos, porque sois señora de gran valor. Esto poquito de barbarismo y de tartamudeo he pronunciado, con desorden y desconcierto, para saludaros y para daros el parabién. Seáis muy bien aventurada y próspera, señora nuestra muy amada".

Dicho esto el orador luego enderezaba su oración a los que tenían cargo del niño, a los viejos y viejas, y decía de esta manera: "Señores y señoras, los que aquí estáis y tenéis por bien de tener cargo de nuestro nieto, que es nuestra piedra preciosa y nuestra pluma rica que ahora nuevamente ha llegado, y se ha manifestado, que es una piedra preciosa y un sartal de cuentas de oro, y es cabello y uña de sus antepasados; por algunos días tiene necesidad el niño de vuestra ayuda y de vuestro servicio, trabajad con todas vuestras fuerzas para servirle, mirad que es gran negocio el que tenéis entre manos. ¿Quién pensáis que os ha puesto en este trabajo? Por cierto ninguno otro, sino nuestro señor, que está en todo lugar: A vosotros se os da licencia para que le veáis y tengáis, y gocéis de él, como de una fiesta y de una gran maravilla, que con lloros y suspiros desearon ver aquéllos que pasaron de este mundo, y los llevó nuestro señor para sí, que ni le vieron, ni le gozaron, y es su cabello y es su uña de los dichos sus antecesores; y ahora nosotros vemos, y en nuestra presencia nuestro señor hace la fiesta y el milagro que ellos desearon y no le vieron; vosotros gozáis de la piedra preciosa y de la pluma rica, que desearon los antiguos; tenéis gloria, es vuestra gloria y es vuestro regocijo el precioso sartal o collar de zafiros gruesos y redondos,

y de *chalchihuites* muy finos, largos como cañutos, y otros de otra manera, muy verdes y muy finos; gozáis asímismo de un manojito de plumas ricas, muy perfectamente compuesto y de perfecto color.

"Aquí estáis, estimados como padres de este niño; gozad pues, y sea vuestra riqueza esta piedra preciosa, este manojito de plumas ricas, que es como un pedazo de piedra preciosa cortado de sus antepasados nobilísimos, es su uña y su cabello; teneos vosotros por padres de tal hijo, tened cuidado de noche de llorar y orar para que se críe; importunad a nuestro señor con vuestras lágrimas, llamad devotamente a nuestro señor dios que está en todo lugar, el cual hace todo lo que quiere y se burla con nosotros. ¿Qué será si nuestro señor envía sobre nosotros eclipse o truenos? ¿Qué será si nos le viene a tomar? ¿Qué será si nuestro señor, por quien vivimos, nos envía lloro y tristeza? Aunque somos indignos, esperemos lo que ahora soñamos, que el nuestro nieto vivirá; esperemos pues lo que sucederá mañana, o esotro día, y que es lo que querrá hacer el que lo crió, cuyo él es. Con brevedad, antes que pase mucho tiempo, sabremos que es lo que nuestro señor querrá hacer de él.

"También aquí está presente nuestra hija, y señora de mucho valor y muy amada, la cual pasó gran trabajo y gran batalla con la muerte, y ella salió con victoria de la muerte, aunque está muy flaca; mirad que tengáis mucho cuidado de ella, y os lo suplico para que arrecie con vuestro cuidado, mirad que no reciba algún detrimento su salud, pues que para esto estáis aquí puestas en su servicio. ¡Oh señores míos e hijos míos, deseo que seáis dichosos y viváis mucho tiempo!"

Después de esto el orador endereza su oración al padre del niño, diciendo de esta manera: "¡Oh señor nuestro y nieto mío, persona valerosa y preciosa! Por ventura os ofenderé, os daré molestia y por ventura os seré embarazo para vuestras ocupaciones y ejercicios, en unas pocas palabras con que os quiero saludar. Entendido tengo, señor, que sois el trono o espaldar de la silla, y sois la flauta de nuestro señor, que está en todo lugar, el

cual se llama noche y viento. Vuestros trabajos, señor, de gran importancia y de gran peso, son los estrados de la judicatura y regimiento de la república, en los cuales trabajos trabajaron, en un trabajo intolerable, vuestros antecesores, cuya carga después que la dejaron, vos la lleváis a cuestas, en vuestras manos la dejaron. Vos sois ahora el que tenéis cargo de regir este pueblo, señorío o reino, en persona de nuestro señor; al presente vos sois, señor, el que regís y gobernáis, y residís en los estrados, donde se honra dios. Con unas pocas palabras mal concertadas y mal pronunciadas os vengo a saludar, y por mejor decir, vengo a resbalar y tropezar y caer en vuestra presencia, con deseo de dar contento y esforzar vuestro corazón, y vuestra cara, y vuestros pies y vuestras manos, porque ha tenido por bien, porque ha hecho misericordia nuestro piadoso dios, que está en todo lugar y por quien vivimos, en enviar a este mundo una piedra preciosa y una pluma rica, que es vuestra imagen y vuestra sangre y vuestros cabellos, y vuestras uñas, y pedazo cortado de vos mismo. ¡Oh señor nuestro, verdaderamente ha nacido vuestra imagen y vuestro retrato, habéis brotado, habéis florecido! ¡Sea bendito nuestro señor por ello! Nació y vino a vivir a este mundo, descendió y fué enviado del lugar de los supremos dioses que residen sobre los nueve cielos, para que lleve a cuestas el pueblo de nuestro señor; y sin falta que trae merecimientos para ello. Por ventura vivirá y se criará, por ventura tendrá larga vida y servira a nuestro señor mucho tiempo, y será conocido de todo el pueblo, reino o señorío, por ventura merecerá la república gozarle, y se amparará debajo de su sombra y debajo de su abrigo. ¡Oh señor nuestro humanísimo e hijo mío, muy amado, persona de gran valor! Por ventura, si fuere más prolijo en mis palabras daré fastidio a vuestra cabeza y a vuestro estómago, y os seré impedimento y embarazo para vuestras ocupaciones de la república. Deseo que viváis muchos años en el oficio real que tenéis. Con estas pocas palabras he saludado y dado el parabién a vuestra real persona, y a vuestro real oficio; ¡oh nieto mío y persona de gran valor!"

CAPITULO XXXV.

De los afectos y lenguaje que usaban los embajadores, enviados de los señores de otros pueblos a saludar a la criatura y a sus padres, y de lo que respondían de parte de los saludados.

"¡Oh señor nuestro, y persona valerosa y nieto mío muy amado! Tenéis vida y ser, y obráis: no querría embarazaros en vuestras ocupaciones; he venido a vuestra presencia, delante de quien estoy aquí, en pie; hame enviado, hame acá encaminado vuestro hermano, el señor N., que rige tal pueblo, y díjome: Anda ve a N., mi hermano que vive y gobierna; salúdale de mi parte, porque he oído que nuestro señor ha hecho misericordia con él en darle un hijo, su hechura; dile que desde acá le saludo, porque ha nacido y ha llegado a este mundo su piedra preciosa y su pluma rica, que es planta y generación de nuestros señores, los reyes que pasaron y dejaron su generación como pedazos de sí mismos, que son sus cabellos y sus uñas; y es su sangre, y su imagen, ha brotado ha florecido la fama y gloria que ha de resucitar la memoria y la gloria de sus antepasados, abuelos y bisabuelos, y los ha dado nuestro señor su imagen y su retrato. No sabemos lo que querrá nuestro señor, no sabemos lo que piensa, ni lo que dice; no sabemos si le prosperará, no sabemos si tenemos méritos para gozar de esta piedra preciosa y de este sartal de zafiros, no sabemos si se criará, no sabemos si vivirá algún tiempo; no sabemos si servirá a nuestro señor algunos años; no sabemos si llegará a regir el pueblo, no sabemos si la república le merecerá; no sabemos si antes que llegue a edad le llamará para sí. y le llevará para sí, pues que es su señor y su padre. Lo que ahora conviene es que esperemos la determinación de nuestro señor, por quien vivimos, que está en todo lugar. Estas pocas palabras han oído, con que os saluda N., ¡oh señores nues-

tros! ¡Señor nuestro, persona valerosa y rey, deseo que viváis mucho tiempo y ejercitéis vuestro oficio!"

Habiendo dicho esto el mensajero, levantábase luego uno de los viejos que estaban presentes y respondía por el niño y por los padres del niño, y también por los viejos que estaban presentes, y por las viejas, y decía de esta manera: "Señor mío: seais muy bien venido, habéis venido a hacer misericordia con el trabajo de vuestro corazón, habéis venido a traer mensaje de salutación de padre y de madre, según era la costumbre de los antiguos, y viejos y viejas, el cual está atesorado y muy bien doblado en vuestras entrañas y en vuestra garganta. Cosa, cierto, rara: habéis dicho palabras de salutación al niño recién nacido, el cual ha sido enviado por nuestro señor, al cual, aunque no habla, enderezáis vuestras palabras a nuestro señor, y a él oráis, el cual está en todo lugar, y el es el padre y criador y el señor de este niño. Qué sea su voluntad, no lo sabemos; no sabemos si le lograremos y si tenemos merecimientos para ello; no sabemos si se criará, ni si vivirá; no sabemos si nuestro señor le dará algún tiempo para que le sirva, y para que sea imagen y retrato, y para que levante la fama y el loor de nuestros señores sus progenitores, los señores y senadores sus antepasados; no sabemos si en él brotará y florecerá la fama y gloria de nuestros señores sus antecesores, ni sabemos que carezca de merecimiento y de dignidad; no sabemos si chiquito como es le llevará nuestro señor, porque no solamente los viejos y las viejas mueren, más antes todos los días de esta vida mueren aquéllos a quien llama nuestra madre y nuestro padre, el dios del infierno, que se llama *Mictlantecutli*: unos que están en la cuna, otros que ya son mayorcillos y andan burlando con las tejuelas, otros que ya quieren andar, otros que ya saben bien andar; también van mujeres de media edad y hombres de perfecta edad, y de esta manera no tenemos certidumbre de la vida de este niño. Soñámosla, y deseamos larga vida a esta piedra preciosa y a esta pluma rica. ¿Por ventura, tenemos merecimiento para que nos sea dado

este niño? ¿Por ventura vino de paso por delante de nosotros? Señor mío, habéis hecho humanidad y cortesía en haber dicho las palabras de madre y padre, preciosas y maravillosas, que hemos oído; y también habéis saludado y consolado a los que están presentes, que son padres y madres, viejos y viejas de canas venerables, en cuya presencia ha nacido este niño, que es cabellos y uñas de nuestros señores antepasados, los cuales llevó para sí nuestro señor. Todos los que aquí estamos hemos oído vuestra oración maravillosa, y raras y preciosas palabras, cierto, de padre y madre; habéis abierto en nuestra presencia el cofre de vuestro pecho, habéis sacado de él y derramado piedras preciosas y muy raras, las cuales nuestro señor puso en vuestro pecho y en vuestro corazón; plega a dios que no las perdamos, siendo como son cosas de nuestro señor, porque somos olvidadizos y perdemos cosas muy preciosas; y también el señor N., que aquí está presente, persona de gran valor que rige y gobierna, y por algunos días le tiene nuestro señor (en este) puesto, entretanto que parece otro que lo haga mejor, ha oído y entendido vuestro razonamiento, adornado de piedras preciosas y muy maravillosas sentencias de madre y padre, que habéis dicho, y que dentro de vos las ha puesto nuestro señor que está en todo lugar; y por eso no me maravillo de lo que habéis dicho, porque él lo ha dicho, porque ya ha muchos días que pronunciáis las maravillas que os dá nuestro señor en este oficio, y en este ejercicio os habéis hecho viejos y canos, venerables con estos dones suyos. El que está en todo lugar os ha hecho maravillosos y de sabiduría rara. Habéis hecho merced a nuestro señor muy tiernamente amado, N. ¿Quién será ahora bastante para responder a la oración y salutación maternal y paternal que habéis pronunciado? No hay viejos, no tiene nuestro señor entre nosotros algunos antiguos; todos los ha nuestro señor yermado y acabado; no hay sino muchachos que ahora viven. Estas pocas palabras que no tienen principio ni cabo concertado, muy desbaratadas, he dicho yo, que no debiera, respondiendo a la oración de madre y de padre que

habéis hecho. Descansad, señor mío, y reposad; descansen vuestros pies y aun vuestras manos, porque habéis muy bien trabajado".

Aquí habla otra vez el orador que fué enviado a saludar y a dar el parabién con su oración, demandando perdón de las faltas de las palabras de antes que había dicho, y dice de esta manera: "Con mis prolijidades y bajezas pienso que os seré penoso, que os fuí causa de dolor de cabeza y de estómago, y os fué causa de algún accidente de mala disposición; por tanto, no quiero más decir; deseoos todo contento y todo descanso, señores nuestros".

Después de esto uno de los viejos que allí están presentes, o alguno de los más honrados y muy principales, responde y ora por el señor que fué saludado, y dice: "Señor mío muy noble, os ha enviado acá el señor N., persona muy valerosa, el cual rije y gobierna en tal pueblo, y trujistéis sus palabras y su salutación, la cual hemos oído y es maravillosa y preciosa y de mucha erudición; trujistéis guardada, y apuñada en vuestro puño, cosa muy rara y muy curiosamente compuesta, donde ninguna falta ni fealdad hay, (que) es como una piedra preciosa sin tacha, ni sin raza; es como un zafiro muy fino, con la cual habéis saludado y orado delante de estos señores y principales. Y la causa ha sido, porque ha nacido una piedra preciosa y una pluma rica, que nuestro señor ha enviado, y porque ha nacido un *chalchihuitl,* y ha crecido una pluma rica de nuevo; y también el señor N., que aquí está presente, nuestro señor, desde acá besa los pies y las manos del señor N., y se postra en su presencia, deseando que haga todo su deber en el oficio de su gobierno y reino, y en el negocio de regir la república, que se ha de llevar a cuestas como carga muy pesada; desea que con todas sus fuerzas haga el deber. Con estas pocas palabras se ha respondido a la salutación que se ha hecho de parte de nuestros señores, que acá os enviaron".

Habla otra vez el mensajero y dice: "Ya he dicho y pronunciado aquí la salutación de nuestros señores, que me enviaron acá: por ventura olvidé algo, por ventura se me pasó algo de la memoria, o se me escabulló algo que no dije; ahora ya he oído

y entendido la respuesta con que vuestros señores que están presentes responden; quiero llevar sus palabras a la presencia de mi señor".

Cuando pare alguna mujer de la gente común saludan al niño y a la madre, y a los viejos y viejas (1) de la manera que se sigue, con que antes ponen al niño exento en el regazo de la madre, para que le vea el orador; y luego él dice: "seáis muy enhorabuena venido, nieto mío, e hijo mío". Y si es hembra, dice: "Nieta mía, e hija mía, habéis venido a este mundo de nuestro señor, donde hay tormentos y lloros, lugar de descontentos y desasosiegos, donde hay calor y frío y viento, donde hay sed y hambre, y donde el frío aflige; seáis muy bien venido, os habéis cansado y fatigado; vuestro cuerpo y vuestros huesos recibirán tormento y fatiga; buscaréis con gran diligencia y fatiga lo que habéis de comer y de beber, con extremada pobreza; recibirán cansancio y fatiga vuestros huesos y vuestro cuerpo; levantarse os han los cueros de las piernas y de las manos; llagaros han las espinas y las zarzas: nieto mío, todas estas cosas habéis de sufrir, si algunos días de vida nuestro señor os diere en este mundo. Pluguiese a dios, nieto mío, tamañito como estás te llevaré para sí; y si no pluguiere a dios esto, el cual está en todo lugar, y por quien todos vivimos, y conoce los corazones y adorna con dones, si por ventura dios te diere vida; ¿qué ventura traes contigo? ¿qué dones te fueron dados? El levanta por cierto del estiércol a quien quiere. ¿Por ventura serás algo? ¿por ventura te levantará, por ventura serás algo en la guerra, que es lugar donde nuestro señor señala a los que han de ser algo? Allí escoge y ordena a los que han de ser piedras preciosas y plumas ricas; o por ventura tendrá por bien nuestro señor que seas algo en el mundo, quiere decir, o serás rico labrador, o rico mercader; esperemos en nuestro señor, que está en todo lugar; por ventura, si vivieres un poco sobre la tierra, o tendrás alguna buena ventu-

1 —Todo lo que sigue, hasta el fin de este capítulo. está reducido a un resumen de media página en las ediciones castellanas de Bustamante y Kingsborough, así como en la francesa de Jourdanet.

ra o has de ser aborrecido de todos, has de ser perseguido de todos, o por ventura, ¿tu ventura es que seas dado a los deleites carnales o a los latrocinios y hurtos, por ventura has de ser ajusticiado por tus pecados? ¿para qué otros tomen castigo de tí, siendo sentenciado a muerte, para que te sea quebrada la cabeza entre dos piedras, o seas apedreado, o quemado, o ahogado o ahorcado? Nieto mío, hijo mío, seas bien venido; no sabemos que es la voluntad (de) nuestro señor cerca de tí, ni sabemos que ventura traes contigo; esperemos a ver lo que hará nuestro señor. Descansa y reposa, hijo mío."

Síguese lo que dice el orador cuando saluda a la parida: "Señora e hija mía, habéis trabajado, habéis afanado, habéis seguido a vuestra madre *Cihuacóatl,* la señora *Quilaztli;* habéis peleado varonilmente con la rodela y con la espada; ahora ya habéis echado aparte con la ayuda de nuestro señor la pelea mortal del parto; aunque mañana o esotro día, o desde aquí a cinco días o diez días, nos ha nuestro señor de matar; antes de mucho, a la verdad, hemos de ir adonde hemos de ir ¿cómo podemos escapar de la muerte?—al presente ha tenido nuestro señor por bien que has echado a las espaldas tu pesadumbre y tu trabajo. ¿Por ventura tendréis fines apartados, tú y tu hijo? ¿por ventura algún tiempo antes se acordará dios de tí, y te llamará, y después de tí llamará a tu hijo? Ahora, empero, no sabemos lo que determinará el que (te) crió a tí y a tu hijo; no sabemos si merecemos poseerle algún tiempo, esta piedra preciosa; por ventura gozaremos algún tiempo de la criatura que nació; por ventura veremos los que somos viejos y viejas a esta piedra preciosa y a esta pluma rica, por ventura vivirá algunos días, por ventura será honra y loor de los viejos y viejas que pasaron, sus antecesores, a los cuales nuestro señor quitó de sobre la tierra, cuyos cabellos y cuyas uñas él es, o por ventura soñamos, soñamos que tenemos algo y no tenemos nada; por ventura llevarle ha para sí el que le crió; por ventura quedará sin generación su linaje, por ventura morirá, andando de puerta en puerta. Y sobre todo ésto es menester que no te ensoberbezcas dentro de tí; mira que no pienses que

por tus merecimientos te es dado este hijo, que es piedra preciosa y pluma rica; mira que no pienses que tu lo has merecido; mira que llores y suspires con tristeza, y llama devotamente a nuestro señor, que está en todo lugar. Deseo que seas dichosa, señora mía. Oye pues otras dos palabras para conclusión de mi plática: mira que no trabajes demasiado, ve arreciándote y esforzándote poco a poco, no te burles contigo. Baste lo dicho que has oído y entendido, señora mía e hija mía".

Aquí el orador endereza su oración o salutación a los padres del niño y a los viejos; dice desta manera: "Señores e hijos míos, que aquí estáis presentes, y a los viejos y viejas de venerables canas que aquí estáis, en presencia de los cuales ha nacido este niño, que es como una piedra preciosa y una pluma rica, a sus padres, y es a sus antepasados como una flor en hermosura, y como una espina de maguey en defensión de sus antepasados, los cuales nuestro señor los llevó para sí; ya están en su recogimiento, en su reposo adonde los envió nuestro señor, en la cueva del agua, en el infierno; de donde están es imposible que vengan a ver a los que acá están vivos, ni a los que ahora nacen; no es posible que vengan a gozar de la merced que vos ha hecho nuestro señor; en su lugar estáis presentes para honrar y consolar como padres y madres, por hacer la voluntad de nuestro señor dios; pues aún estáis en este mundo, y por esta causa recibís cansancio y fatiga, en vuestros huesos y en vuestra carne, no hay, por cierto (que) esperar a los viejos que ya murieron, que vengan aquí, de los cuales desciende esta piedra preciosa y esta pluma rica; por cuyo amor perdéis de hacer vuestras haciendas en vuestra casa, donde no estáis ociosos por ciento; en esto habéis hecho misericordia, hijos míos, a los padres del niño". Si por ventura el orador es mancebo, dice: "padres míos".

Síguese la salutación u oración con que es saludado el padre del niño: "Señor, y mancebo honrado: ha tenido por bien nuestro señor, que está en todo lugar y por quien vivimos, que os ha nacido una piedra preciosa y una pluma rica, de la cual os ha hecho merced; ya tenemos cierto su nacimiento y vida, pero aún soñamos

y adivinamos si vivirá sobre la tierra; nuestro señor os ha atado en la muñeca una piedra rica y un sartal de *chalchihuites;* aquí honramos y consolamos vuestra cara y vuestra presencia, nacistéis y vivís, ya habéis hecho vuestra imagen, ha nacido. Quién sabe si durará sobre la tierra, o si será como cosa que va de pasada y que nuestro señor nos la dá a ver como de pasada; quien sabe si se criará, quien sabe si nuestro señor tendrá por bien de sustentarle sobre la tierra algunos días, quien sabe si le perderás; quien sabe si te morirás tú, y le dejarás en este mundo. Esto por cierto, su criador lo sabe; él hará su voluntad; y si esto así fuere, quedará desamparado y andará muerto de hambre, por casas ajenas; o por ventura se perderá, recibirá cansancio y fatiga, y señoréarse ha de él la miseria y la orfandad; por ventura vivirá en suprema pobreza, y tendrá por sus riquezas coger yerbas y vender leña, y vivirá en este mundo como hombre muy trabajado y fatigado, y muy necesitado; cierto está que nadie sabe que es la voluntad de nuestro señor. Pongamos en él nuestra esperanza, llorando y suspirando, y orando con devoción, hijo mío, mancebo muy amado; allegaos a dios para que él disponga prósperamente del suceso de vuestro hijo".

En este negocio de saludar a los niños que están en la cuna, y a sus padres, no tienen medida, porque dura diez y veinte días el saludarlos. Cuando los que son saludados son principales, y señores los que saludan, danlos presentes de mantas ricas; y si la criatura es hembra dan naguas y *huipiles,* hasta veinte o cuarenta; y esto llaman *ixquemitl,* que quiere decir ropa para envolver al niño. Entre los que no son señores sino gente honrada o rica, llevan una manta y un *maxtli,* o unas naguas y un *huipilli,* si es hembra la que nació; y los que son de baja suerte usan hacer esta salutación presentando comida y bebida.

CAPITULO XXXVI.

De como los padres de la criatura hacían llamar a los adivinos para que dijesen la fortuna o ventura que consigo traía la criatura, según el signo en que había nacido; los cuales venidos preguntaban con diligencia la hora en que había nacido, y si había nacido antes de la media noche, atribuíanle al signo del día pasado, y si había nacido despues de la media noche, atribuíanle al signo del día siguiente; y si había nacido en la media noche, atribuíanle a ambos signos; y luego miraban sus libros, y pronosticábanle su ventura, buena o mala, segun la calidad del signo en que había nacido.

Después de haber nacido la criatura, luego procuraban de saber el signo en que había nacido, para saber la ventura que había de tener; a este propósito iban luego a buscar y a hablar al adivino, que se llama *tonalpouhque,* que quiere decir, sabe conocer la fortuna de los que nacen. Primeramente este adivino preguntaba por la hora que en había nacido, y el que iba a buscarle, le decía la hora en que había nacido la criatura, y luego el adivino revolvía los libros y buscaba el signo en que había nacido, según la relación del que iba a informarle; y luego preguntaba el adivino si había nacido de noche, o de día, o si había nacido a la media noche, o pasada la media noche; si había nacido antes de la media noche, contaba el signo que reinaba en el día pasado, y si la criatura había nacido después de la media noche, su nacimiento se atribuía al signo o carácter que decían que regía en el día siguiente, después de aquella media noche; pero si nacía en el punto de la media noche, atribuía el nacimiento de la criatura a ambos los caracteres del día pasado y del día que venía, partían por el medio, y si nacía la criatura cerca del día, o después de

nacido el sol, atribuía el nacimiento al carácter que regía en aquel día y a los demás que llevaba consigo.

Después que el adivino fué informado de la hora en que nació la criatura, miraba luego sus libros, miraba el signo en que nació, y todas las casas del signo o carácter, que son trece; y si el signo es mal afortunado, por ventura alguna de las trece casas que están contiguas a este signo es de buena fortuna, o señala buena fortuna; hablaba a los padres de la criatura, y a los viejos y viejas, y dícelos: "En buen signo nació vuestro hijo; será señor, o será senador, o rico o valiente hombre, será belicoso, será en la guerra valiente y esforzado, tendrá dignidad entre los que rigen cosas de la milicia; será matador y vencedor". O por ventura les dira: "No nació en buen signo el niño, nació en signo desastrado, pero hay alguna razonable casa que es de la cuenta de este signo, la cual templa y abona la maldad de su principal". Y luego les señala el día en que se ha de bautizar, y dice: "De aquí a cuatro días se bautizará" Y si del todo es signo contrario, y que no tiene alguna casa que le abone, anúnciales de la fortuna que tendrá el niño, porque él nació en signo mal afortunado y que su fortuna mala no se puede remediar, y dice: "Lo que acontecerá a esta criatura es, que será vicioso y carnal y ladrón, su fortuna es desventurada: todos sus trabajos y sus ganancias se volverán en humo, por mucho que trabaje y atesore, o por ventura será perezoso y dormilón". O les dice que será gran borracho, o les dice poco vivirá sobre la tierra, o les dice mirad que está su signo indiferente, medio bueno y medio malo; luego buscaba un día que sea favorable, y no le bautizaban al cuarto día, hecho adelante el bautismo, a algún día que sea favorable; uno de los doce que se cuentan con el primer carácter. Lo que merece este adivino por esta adivinanza (es) que le dan a comer y a beber, y algunas mantas, y dánle muchas cosas, que son gallinas y una carga de comida.

CAPITULO XXXVII.

Del bautismo de la criatura, y de todas las ceremonias que en el se hacían, y del poner el nombre de la criatura y del convite de los niños, etc.

Al tiempo de bautizar la criatura luego aparejaban las cosas necesarias para el bateo, que era que le hacían una rodelita y un arquito, y sus saetas pequeñitas, cuatro, una de las cuales era del oriente, otra del occidente, otra del mediodía y otra del norte; y hacíanle también una rodelita de masa de bledos, y encima ponían un arco y saetas, y otras cosas hechas de la misma masa. Hacían también comida de *molli,* o potaje con frijoles y maíz tostado, y su *mastelejo* y su *mantica;* y a los pobres no les hacían más del arco y las saetas, y su rodelilla, algunos tamales y maíz tostado; y si era hembra la que se bautizaba, aparejábanla todas las alhajas mujeriles, que eran aderezos para tejer y para hilar, como era huso y rueca y lanzadera, y su petaquilla, y baso para hilar, etc., y también su *huipilejo* y sus naguas pequeñitas. Y después de haber aparejado todo lo necesario para el bateo, luego se juntaban todos los parientes y parientas del niño, viejos y viejas, luego llamaban a la partera, que era la que bautizaba a la criatura que había parteado; juntábanse todos muy de mañana, antes que saliese el sol, y en saliendo el sol, ya que estaba algo altillo, la partera demandaba un lebrillo nuevo, lleno de agua, y luego tomaba el niño entre ambas manos y luego tomaban los circunstantes todas las alhajuelas que estaban aparejadas para el bautismo y poníanlas en el medio del patio de la casa; y para bautizar el niño poníase la partera con la cara hacia el occidente, y luego comenzaba a hacer sus ceremonias, y comenzaba a decir: "¡Oh águila, oh tigre, oh valiente hombre, nieto mío! has llegado a este mundo, háte enviado tu padre y tu madre, el gran señor y la gran señora. Tu fuiste criado y engendrado en tu casa, que es el lugar de los dioses supremos del gran señor y de la gran señora que están sobre los nueve cielos; hízote merced nuestro hijo *Quetzalcóatl,* que

está en todo lugar; ahora júntate con tu madre la diosa del agua que se llama *Chalchiuhtlícue* y *Chalchiuhtlatónac*." Dicho esto luego le daba a gustar del agua, llegándole los dedos mojados a la boca, y decía de esta manera: "Toma, recibe, ve aquí con que has de vivir sobre la tierra, para que crezcas y reverdezcas; ésta es por quien tenemos y nos mereció las cosas necesarias, para que podamos vivir sobre la tierra; recíbela". Después de esto tocábale los pechos con los dedos mojados en el agua, y decíale: "Cata aquí el agua celestial, cata aquí el agua muy pura que lava y limpia vuestro corazón, que quita toda suciedad, recíbela; tenga ella por bien de purificar y limpiar tu corazón". Después de esto echábale el agua sobre la cabeza, diciendo: "¡Oh nieto mío, hijo mío, recibe y toma el agua del señor del mundo, que es nuestra vida, y es para que nuestro cuerpo crezca y reverdezca, es para lavar, para limpiar; ruego que entre en tu cuerpo y allí viva esta agua celestial azul, y azul clara! Ruego que ella destruya y aparte de tí todo lo malo y contrario que te fué dado antes del principio del mundo, porque todos nosotros los hombres, somos dejados en su mano, porque es nuestra madre *Chalchiuhtlícue*". Después de esto lavaba la criatura con el agua, por todo el cuerpo, y decía de esta manera: "A donde quiera que estás, tú que eres cosa empecible al niño, déjale y vete, apártate de él, porque ahora vive de nuevo y nuevamente nace este niño, ahora otra vez se purifica y se limpia, otra vez le forma y engendra nuestra madre *Chalchiuhtlícue*". Después de hechas las cosas arriba dichas, tomaba la partera al niño con ambas manos, y levantábalo hacia el cielo y decía: "Señor, veis aquí vuestra criatura, que habéis enviado a este lugar de dolores y de aflicciones y de penitencia, que es este mundo; dadle, señor, vuestros dones y vuestras inspiraciones, pues vos sois el gran dios, y también con vos la gran diosa" .Cuando esto decía estaba mirando hacia el cielo. Tornaba un poco a poner el niño en el suelo, y tornaba la segunda vez a levantarle hacia el cielo, y decía de esta manera: "Señora, que sois madre de los cielos, y os llamais *Citlaltónac,* y también *Citlalícue,* a vos se enderezan mis palabras y mis voces, y os ruego

imprimáis vuestra virtud, cualquiera que ella es, dadla, inspiradla a esta criatura". Y luego la tornaba a poner, y luego la tercera vez tornábala a alzar hacia el cielo, y decía: "¡Oh señores dioses y diosas celestiales, que estáis en los cielos, aquí está esta criatura, tened por bien de infundirle y en inspirarle vuestra virtud y vuestro soplo, para que viva sobre la tierra!" Y luego la tornaba a poner, y de allí a un poquito la tornaba a levantar hacia el cielo, la cuarta vez, y hablaba con el sol y decía: "Señor sol y *Tlaltecutli,* que sois nuestra madre y nuestro padre: veis aquí esta criatura, que es como una ave de pluma rica que se llama *zaquan* o *quecholli,* vuestra es, y he determinado de os la ofrecer a vos, señor sol, que también os llamais *Tonámetl* y *Xipilli* y *Quauhtli, Océlotl,* y pintado como tigre de pardo y negro, y que sois valiente en la guerra; mirad que es vuestra está criatura, y es de vuestra hacienda y patrimonio, que para esto fué criada y para os servir, para os dar comida y bebida; es de la familia de los soldados y peleadores que pelean en el campo de las batallas". Y luego tomaba la rodela, y el arco y el dardo que estaban allí aparejados, y decía de esta manera: "Aquí están los instrumentos de la milicia, con que sois servido, con que os gazáis y deleitáis; dadle el don que soléis dar a vuestros soldados, para que pueda ir a vuestra casa llena de deleites, donde descansan y se gozan los valientes soldados que mueren en la guerra, que están ya con voz alabándoos. ¿Será por ventura este pobrecito *macegual* uno de ellos? ¡Oh señor piadoso, haced misericordia con él!"

Y todo el tiempo que estas ceremonias se están haciendo, está ardiendo un hachón de teas grande y grueso. Acabadas todas estas ceremonias ponen nombre al niño, de alguno de sus antepasados, para que levante la fortuna y suerte de aquel cuyo nombre le dan: este nombre le pone la partera o sacerdotisa que le bautizó. Pongo por caso que le pone por nombre *Yáotl;* comienza a dar voces, y habla como varón con el niño y dícele de esta manera: "*Yáotl,* que quiere decir hombre valiente, recibe, toma tu rodela, toma el dardo, que estas son tus recreaciones, y regoci-

jos del sol". Y luego le ponía la mantilla atada sobre el hombro y le ciñe un *maxtli.*

En este tiempo que estas cosas se hacían, juntánse los mozuelos de todo aquel barrio, y acabadas todas estas ceremonias entran en la casa del bautizado y toman la comida que allí les tenían aparejada, y a esta llaman el ombligo del niño, y salían huyendo con ella e iban comiendo de la comida que habían arrebatado; y luego comenzaban a voces a decir el nombre del niño, y si era su nombre *Yáotl,* iban diciendo: "¡Oh *Yáotl,* oh *Yáotl,* vete hacia el campo de las batallas, pónte en el medio donde se hacen las guerras! ¡Oh, *Yáotl,* oh, *Yáotl,* tu oficio es regocijar al sol y a la tierra, y darlos de comer y de beber; ya eres de la suerte de los soldados que son águilas y tigres, los cuales murieron en la guerra, y ahora están regocijando y cantando delante del sol!" Y iban también diciendo: ¡Oh soldados, oh gente de guerra, venid acá, venid a comer el ombligo de *Yáotl!"* Estos muchachos representaban a los hombres de guerra, porque robaban y arrebatan la comida que se llamaba el ombligo del niño. Después de que la partera, o sacerdotisa había acabado todas las ceremonias del bautismo, metían al niño en casa e iba de él el hachón de teas ardiendo, y así se acababa el baustismo.

CAPITULO XXXVIII.

Del bautismo de las niñas, en cuanto toca algunas particulares ceremonias que se hacían, cuando la primera vez la partera ponía a la criatura (en la cuna) que era en acabándola de bautizar, y de las palabras que entonces decía.

El bautismo de las hembras es conforme a lo que arriba se dijo de los varones: Buscan el signo en que nacen, y también en el medio del patio los bautizan, en un lebrillo nuevo, a la hora

que se dijo. Hay, empero, algunas cosas que difieren del bautismo de los varones, porque a las hembras aparejan las vestiduras de hembras, y las alhajas que usan las mujeres, como es, una petaquilla y su huso y lanzadera, etc. Todo se lo ponen junto en el medio del patio, cerca del *apaztli* nuevo en que la bautizan; y levántala hacia el cielo, y luego toma el agua con los dedos, se la da a gustar y después se la pone en los pechos, y después la echa sobre la cabeza y háblala de esta manera: "Hija recibe a tu madre *Chalchiuhtlícue*". Y cuando la da a gustar el agua, dícela: "Esta es tu madre y padre, de todas nosotras, que se llama *Chalchiuhtlícue;* tómala, recíbela en la boca; esta es con que has de vivir sobre la tierra". Y cuando la pone el agua en los pechos, dice: "Ve aquí, con que has de crecer y reverdecer, la cual despertará y purificará y hará crecer tu corazón y tus hígados". Y cuando le echa el agua sobre la cabeza, dícela: "cata aquí el frescor y la verdura de *Chalchiuhtlícue,* que siempre está viva y despierta, que nunca duerme ni dormita; deseo que esté contigo y te abrace, y te tenga en su regazo, y te tenga entre sus brazos, porque seas despierta y diligente sobre la tierra". Y cuando la lava el cuerpo, y las manos y los pies, a cada uno dice su oración: a las manos, lávaselas, porque no hurte; y por el cuerpo y por las ingles lávala, porque no sea carnal, y dice de esta manera: "¿A dónde estás lo que eres dañoso a esta mi hija?; aquí está vuestra madre *Chalchiuhtlícue*: apártate de ella, quítete el agua y piérdate". Diciendo estas oraciones no habla alto sino muy bajo, que casi no se entiende lo que dice.

En acabando de hacer todas sus ceremonias envuelve a la niña con sus mantillas, y luego la meten en casa, y la echan en la cuna, que ya está aparejada; y la partera, o sacerdotista habla a la cuna, y dícela de esta manera: "Tu, que eres madre de todos, que te llamas *Yoaltícitl,* que tienes regazo para recibir a todos: ya ha venido a este mundo esta niña, que fue criada en lo alto, donde residen los dioses soberanos, sobre los nueve cielos; ha venido, porque la envió nuestra madre y nuestro padre, el gran señor y la gran señora, a este mundo para que

padezca fatigas y trabajos, y en tus manos se encomienda y se pone, porque tu la has de criar, porque tienes regazo, y aunque es así que la ha enviado nuestra madre y nuestro padre que se llama *Yoaltecutli,* y también se llama *Yacahuitztli,* y también *Yamaniliztli*". Habiendo dicho esto con baja voy, luego a voces dice a la cuna: "¡Oh tú, que eres su madre, recíbela, oh vieja; mira que no empezcas a esta niña, tenla en blandura!" Dicho esto pone luego a la niña en la cuna, y los padres de la niña toman aquellas palabras de la partera para cuando la echen en la cuna, que dicen: ¡Oh madre suya, recibe a esta niña, que te entregamos! Hecho esto luego se regocijan, y comen y beben, y beben el *octli* o vino de esta tierra, y a esto llaman *pillaoano,* y también la llaman *tlacozolanquilo,* que quiere decir posición o ponimiento de la criatura en la cuna.

CAPITULO XXXIX.

De como los padres y madres, deseando que sus hijos e hijas viviesen, prometían de los meter en la casa de religión, que en cada pueblo habia dos, una más estrecha que otra, así para hombres como para mujeres, donde los metían en llegando a edad convenible.

Después que el niño se iba criando, los padres que tenían deseo de que viviese, para que su vida conservase, prometíanlo al templo donde se servían los dioses; y esto a la voluntad de los padres o lo prometían de meter en la casa que se llamaba *Calmécac,* o en la casa que se llamaba *telpochcalli.* Si le prometían a la casa *Calmécac,* para que hiciesen penitencia y sirviesen a los dioses, y viviesen en limpieza y en humildad y en castidad, y para que del todo se guardasen de los vicios carnales; y si era mujer, era servidora del templo, que se llama-

ba *cihuatlamacazqui,* había de ser sujeta a las que regían esta religión, y había de vivir en castidad y guardarse de todo deleite carnal y vivir con las vírgenes religiosas que llamaban las hermanas, que vivían en el monasterio que llamaban *Calmécac,* que vivían encerradas. Y cuando el niño, o niña, era prometido de meterle en el monasterio, los padres hacían fiesta a los parientes y dábanlos a comer y beber; y si el padre, y la madre querían meter a su hijo o hija en el monasterio que llamaban *telpochcalli,* enviaban a llamar al que allí era mayor, que le llamaban *telpochtlatoque,* comían y bebían y daban dones, *maxtles* y mantas, y flores, por vía de amistad; y el principal de aquella religión, que se llama *telpochcalli,* después de haber comido y bebido, y recibido dones, tomaba en brazos a la criatura, hembra o varón, en señal que ya era su súbdito todo el tiempo que estuviese por casar, y en señal que ya era de aquella religión o manera de vivir, que llaman *telpochcalli,* y agujerábanle el bezo de abajo, y allí le ponía una piedra preciosa por barbote. Y la niña que ya estaba prometida al *telpochpan,* entregábanle a la mujer que tenía cargo de las otras, la cual llamaban *ychpochtiachcauh,* que quiere decir la principal de las doncellas; y cuando ya era grandecilla, había de aprender a cantar y danzar, para que allí sirviese al dios que se llama *Moyocoya* y *Tezcatlipoca* y *Yáotl;* y aunque era de esta religión la mozuela, estaba con sus padres y madres.

Y si era de la religión del *Calmécac,* metíanla en aquel monasterio para que estuviese allí hasta que se casase, sirviendo a *Tezcatlipoca;* y cuando la metían, daban comida a aquellas religiosas más antiguas de aquella casa, las cuales se llamaban *quaquacuiltin,* que quiere decir que tenían los cabellos cortados de cierta manera. Estas tomaban la niña, o mozuela, y ellas hacían saber al ministro del templo, que se llamaba *Quetzalcóatl,* porque este nunca salía del templo ni entraba en casa ninguna, porque era muy venerable y muy grave, y estimado como dios: solamente entraba en la casa real. Y habiendo hecho saber a éste de la mozuela que entraba en aquella

religión, luego la llevaban al monasterio donde la habían prometido; llevábanla por la mano, y en brazos, y presentábanla al dios llamado *Quetzalcóatl,* al cual servían las de esta orden, y decían de esta manera cuando se la ofrecían: "¡Oh señor humanísimo, amparador de todos! Aquí están vuestras siervas, que os traen una vuestra sierva nueva, a la cual prometen y ofrecen para que os sirva su padre y su madre; y bien la conocéis a la pobrecita, que vuestra es. Tened por bien de recibirla, para que algunos días barra y limpie y atavíe vuestra casa, que es casa de penitencia y de lloro, donde las hijas de los nobles meten la mano en vuestras riquezas, orando y llamándoos con lágrimas y con gran devoción, y donde con oraciones demandan vuestras palabras, y vuestra virtud. Tened por bien, señor, de hacerla merced y de recibirla; ponedla, señor, en la compañía y número de las mujeres vírgenes que se llaman *tlamacazque* y *tlamaceuhque,* que hacen penitencia y sirven en el templo y traen cortados los cabellos. ¡Oh señor humanísimo, y amparador de todos, tened por bien de hacer con ella aquello que es vuestra santa voluntad, haciéndole las mercedes que vos sabéis que conviene!"

Dicho esto, si la mozuela era grandecilla, sajábanla las costillas y el pecho, en señal que era religiosa, y si era aun pequeña echábanle un sartal al cuello, que se llama *yacualli.* Y la niña hasta tanto que llegaba a la edad convenible para entrar en el monasterio traíase aquel sartal, que era señal del voto que había de cumplir. Todo este tiempo estaba en la casa de sus padres, y desque llegaba a la edad para entrar en el monasterio, metíanla en aquella religión de *Calmécac,* casa de penitencia; y también (a) la mozuela, en siendo de edad, la ponían entre las religiosas de esta religión de *Calmécac.*

CAPITULO XL.

De como en llegando el tiempo de meter a su hijo, o hija donde le habían prometido, se juntaban todos los parientes ancianos y avisaban al muchacho o muchacha del voto que sus padres habían hecho, y del lugar donde había de entrar y de la vida que había de hacer.

El padre del mozuelo, o de la mozuela, después de haberlo llegado al *Calmécac,* delante de los maestros o maestras que le habían de criar, hablábanle de esta manera: "Hijo mío, o hija mía, aquí estás presente, donde te ha traído nuestro señor que está en todo lugar, y aquí están tu padre y tu madre que te engendraron, y aunque es así que son tu padre y tu madre que te engendraron, más verdaderamente son tu padre y tu madre los que te han de criar y enseñarte las buenas costumbres, y te han de abrir los ojos, y los oídos, para que veas y oígas. Ellos tienen autoridad para castigar y para herir, y para reprender a sus hijos, que enseñan. Oye pues, ahora, y sábete que cuando eras tierno y muy niño te prometieron y te ofrecieron tu padre y tu madre, para que morases en esta casa del *Calmécac,* para que aquí barras la casa y la limpies por amor de nuestro señor e hijo nuestro *Quetzalcóatl,* y por esta causa ahora tu padre y tu madre, que aquí estamos, te venimos a poner aquí donde has de estar, y donde eres hijo propio. Oye, hijo mío muy amado: ya has nacido y vives en este mundo, a donde te envió nuestro señor; no viniste como estás ahora, ni sabías andar, ni hablar, ni hacer ninguna cosa antes de ahora. Háte criado tu madre y por ti padeció muchos trabajos; guardábate cuando dormías, y limpiábate las suciedades que echabas de tu cuerpo, y manteníate con su leche; y ahora, que eres aun pequeñuelo, ya vas entendiendo y creciendo. Ahora ve a aquel lugar donde te ofrecieron tu padre y tu madre, que se llama *Calmécac,* casa de lloro y de tristeza, donde

los que allí se crían son labrados y agujerados como piedras preciosas, y brotan y florecen como rosas; de allí salen como piedras preciosas y plumas ricas, sirviendo a nuestro señor, y allí reciben sus misericordias; en aquel lugar se crían los que rigen, señores y senadores y gente noble, que tienen cargo de los pueblos; de allí salen los que poseen ahora los estrados y sillas de la república, donde los pone y ordena nuestro señor que está en todo lugar. También los que están en los oficios militares, que tienen poder de matar y derramar sangre, allí se criaron. Por esto conviene, hijo mío muy amado, que vayas allí muy de voluntad y que no tengas afección a ninguna cosa de tu casa; y no pienses, hijo, dentro de tí: vive mi padre y madre, viven mis parientes, florece y abunda mi casa, donde nací, hay riquezas y mantenimientos, tengo bien que comer y beber es lugar donde nací, es lugar deleitoso y abundoso. No te acuerdes de ninguna de estas cosas.

"Oye lo que has de hacer, que es barrer y coger las barreduras, y aderezar las cosas que están en casa; háste de levantar de mañana, velarás de noche; lo que te fuere mandado harás, y el oficio que te dieren tomarás; y cuando fuere menester saltar, o correr, para hacer algo, hacerlo has; andarás con ligereza, no seas perezoso, no serás pesado, lo que te mandaren una vez, hazlo luego; cuando te llamaren una sola vez, irás luego con ligereza y corriendo, no esperes que te llamen dos veces; aunque no te llamen a tí, vé a donde llaman luego corriendo, y harás de presto lo que te mandaren hacer, y lo que sabes que quieren que se haga, hazlo tu. Mira, hijo, que vas no a ser honrado, no a ser obedecido y estimado; has de ser humilde y menospreciado y abatido; y si tu cuerpo cobrare brío o soberbia, castígale, y humíllale, mira que no te acuerdes de cosa carnal. ¡Oh desventurado de tí, si por ventura admitieras dentro de tí algunos pesamientos malos o sucios! Perderás tus merecimientos, y las mercedes que dios te hiciere, si admitieras tales pensamientos; por tanto, conviene hacer toda tu diligencia, para desechar de ti los apetitos sensuales y brio-

sos. Nota lo que has de hacer, que es cortar cada día espinas de maguey para hacer penitencia, y ramos para enramar los altares; y también habéis de hacer sacar sangre de vuestro cuerpo, con la espina de maguey, y bañaros de noche, aunque haga mucho frío.

"Mira que no te hartes de comida, sé templado, ama y ejercita la abstinencia y ayuno; los que andan flacos y se les parecen los huesos, no desean su cuerpo y sus huesos las cosas de la carne, y si alguna vez viene este deseo, de presto pasa, como una calentura de enfermedad. No te cubras, ni uses de mucha ropa; endurézcase tu cuerpo con el frío, porque a la verdad vas a hacer penitencia, y vas a demandar mercedes a nuestro señor, y vas a procurar sus riquezas, y a meter la mano en sus cofres; y cuando fuere tiempo de ayuno de precepto para enflaquecer el cuerpo mira que no quiebres el ayuno, haz todo lo que hacen los otros, no lo tengas por pesado, apechuga con el ayuno y con la penitencia. Y también, hijo mío, has de tener mucho cuidado de entender los libros de nuestro señor; allégate a los sabios y hábiles y de buen ingenio. ¡Oh hijo muy amado, mira que ya entiendes, ya tienes discreción, no eres como gallina! Nota otro aviso con que cumplimos contigo los viejos y sabios que somos: guárdale muy bien dentro de ti, mira que no lo olvides, y si te ries de ello, serás mal aventurado; muchas otras cosas te serán dichas y oirás allá donde vas, porque es casa donde se aprenden muchas cosas, y con esto que te digo, juntarás lo que allá oyeres que es la doctrina de los viejos, que es: si alguna cosa oyeres, y te fuere dicha y no la entendieres derechamente, mira que no te rías de ella. ¡Oh, hijo mío muy amado! Tiempo es de que vayas a aquella casa, donde estás prometido; comienza a ejercitar la escoba, y el incensario que se llama *tlenamactli*".

Síguese la plática con que hablaban a la mozuela, cuando la llevaban al *Calmécac.* Los viejos cuando hablaban al mozuelo, no hacen pláticas prolijas, sino en buena manera; más las viejas, cuando hablaban a las mozuelas, hacen las pláticas pro-

lijas, porque las que hablan habían estado en el monasterio y así eran bachilleras. Y dice de esta manera la vieja que habla a la mozuela que va a entrar en el monasterio: "Hija mía muy amada, chiquita, delicada, palomita la más amada; ya habéis oído y entendido las palabras de vuestros padres que aquí están; cosas preciosas os han dicho, y raras, como piedras preciosas muy resplandecientes y como plumas ricas muy verdes, y muy anchas y muy perfectas, que las tenían guardadas en su pecho y en su garganta; lo que yo ahora quiero hacer es ayudar a los que os han hablado ante de mí, y tomar la mano por ellos, aunque son padres y madres, y como tales han hablado, y son discretos y sabios, y son como candela y lumbre y como espejo. Oye, hija mía muy amada: cuando eras chiquita, y tiernecita, aquí están los que te engendraron que son tu padre y tu madre, de los cuales eres sangre y carne, en tu ternura y en tu niñez te prometieron y te ofrecieron a nuestro señor, el cual está en todo lugar, para que seas una de las perfectas hermanas de nuestro señor, de las hermosas vírgenes que son como piedras preciosas y como plumas ricas; para que entres y vivas donde están en su guarda y recogimiento, con las religiosas vírgenes de *Calmécac;* y ahora que ya eres de edad de discreción, ruégote que de todo tu corazón cumplas el voto que ellos hicieron; mira que no le desbarates tú, ni le deshagas o destruyas, pues que ya eres adulta y no eres niña, sino que entiendes: y mira que no vas a alguna casa de malas mujeres, donde se vive mal, que no vas sino a la casa de dios, donde dios es llamado y adorado con lloros y con lágrimas, y es casa de devoción, y donde nuestro señor comunica sus riquezas y sus siervas hinchen las manos de sus dones, y donde se demanda y se busca con penitencia su amor y su amistad. En este lugar quien llora y quien es devoto, y quien suspira, y quien se humilla, y quien se llega a nuestro señor hace gran bien para sí, porque nuestro señor le dará sus dones y le adornará y hallará merecimientos y dignidad, porque nuestro señor a ninguno menosprecia ni deshecha; y por el contrario, el que me-

nosprecia y desdeña el servicio de nuestro señor, él mismo hace barranco y sima en que caiga, y nuestro señor le herirá y le apedreará con podredumbre del cuerpo con ceguedad de los ojos o con otra enfermedad, para que viva miserable sobre la tierra y se enseñoree de él la miseria, la pobreza y la última aflicción, la última desventura. Por lo cual, hija mía muy amada, te aconsejo que de tu voluntad, con toda paz, vayas y te juntes con las vírgenes muy amadas, hermanas de nuestro señor, que se llaman las hermanas de penitencia, que lloran con devoción en aquel santo lugar; vé aquí lo que has de hacer; ve aquí lo que has de guardar. Nunca te has de acordar, ni ha de llegar a tu corazón, ni jamás has de revolver dentro de ti cosa ninguna carnal; ha de ser tu voluntad y tu deseo, y tu corazón como una piedra preciosa, y como un zafiro muy fino; has de hacer fuerza a tu corazón y a tu cuerpo para olvidar y echar lejos de tí, toda delectación carnal; has de tener cuidado asimismo, continuamente, de barrer y limpiar la casa de nuestor señor, y también has de tener cuidado de la comida y bebida de nuestro señor, que está en todo lugar; y aunque es verdad que no tiene necesidad de comer y de beber, como los hombres mortales, sino de solamente ofrenda, por lo cual debes apechugarte con el trabajo de moler y de hacer *cacóoatl*, para ofrecer; has de tener gran cuenta con la obediencia, no esperes que dos veces seas llamada. La buena doctrina y el aprovechamiento en la virtud, y la reverencia y el temor y la humildad y paz, es la verdadera nobleza y la verdadera generosidad; mira hija que no seas disoluta, o desvergonzada, o desbaratada. Vivan las otras como quisieren, no sigas el mal ejemplo, ni las malas costumbres de las otras y esto debes de notar mucho: que te humilles, y te encorves. Procura con todas tus fuerzas de te llegar a nuestro señor, llámale y dale voces con toda devoción. Hija mía muy amada; nota lo que te digo: no te demandarán cuenta de lo que las otras hacen en este mundo: de nuestras obras hemos de dar cuenta, hagan los otros lo que quisieren, ten tu cuidado de ti misma; mira que no te desvíes del cami-

no derecho de nuestro señor; mira que no tropieces en alguna ofensa suya. Con lo dicho cumplen contigo tus madres y tus padres, y tus hermanos mayores. Hija mía, vete en honra buena a la casa de tu religión".

CAPITULO XLI.

De algunos adagios que esta gente mexicana usaba.

Mensajero del cuervo.

Este refrán se dice del que es enviado a alguna mensajería, o con algún recado, y no vuelve con la respuesta. Tomó principio este refrán, según se dice, porque *Quetzalcóatl,* rey de *Tulla,* vió desde su casa dos mujeres que se estaban lavando en el baño o fuente donde él se bañaba. y luego envió a uno de sus corcovados para que mirase quien eran las que se bañaban, y aquel no volvió con la respuesta; envió otro paje suyo con la mensajería, y tampoco volvió con la respuesta; envió al tercero y todos ellos estaban mirando a las mujeres que se lavaban, y ninguno se acordaba de volver con la respuesta; y de aquí se comenzó a decir *moxoxolotitlani,* que quiere decir, fue y no volvió más.

El que todo lo sabe.

Dícese este refrán por vía de mofa, del que piensa que todo lo sabe y todo lo entiende y en todo habla, en todo se entremete, y burlan de él y dicen *tomachizoa,* como si dijesen, un nuestro bachiller, o lo que dice: *petrus in cunctis.*

Entrometido en todo.

Dícese este refrán del que entra donde no debía de entrar a mirar, y del que echa mano de lo que no es a su cargo, y se entremete a hacer lo que los otros hacen sin ser a su cargo.

Aun hay lugar de escapar de este peligro.

Este refrán se dice del que estando borracho mató a alguno y después que vuelve en sí, ya está preso por el homicidio, y dice: aún no estoy enredado del todo, aun puédome desenredar, porque estaba borracho cuando maté y no supe lo que me hice, y por esto pienso (que he) de escapar de esta red, o de este lazo.

Es un merlin.

Este adagio se dice de aquel que responde con facilidad a cualquiera cosa que le preguntan aunque sea dificultosa, y también que tiene medios aptos para cualquiera cosa de presto.

Hay días mal afortunados.

Este refrán se dice cuando no hay posibilidad de hacer alguna cosa, que otros días se hace con facilidad.

Costumbre es en el mundo que unos suben,
y otros descienden.

Este refrán se dice de los que están en alto estado y caen de él y de los que están en bajo estado y suben a alto estado de repente; y así dicen: florece el mundo como el manzanillo que se llama *texócotl,* que tiene manzanas maduras y otras que que van madurando, y otras que florecen; a este modo dicen del mundo.

A nadie menosprecies por vil que parezca.

Este refrán se dice porque muchas veces los que parecen viles, y de menosprecio, son hábiles o tienen algunas virtudes dignas de precio.

La gota cava la piedra.

Este refrán se dice de los que porfían, o perseveran en salir con alguna cosa que parece que es muy dificultosa, así como el que no tiene habilidad para alguno de los oficios mecánicos, y queriéndoles aprender, porfía, y sale con ello; por esto dicen la perseverancia hace mucho.

Salta como granizo de albarda.

Este refrán se dice de aquellos que tocándolos un poco con alguna palabra áspera luego saltan en cólera y riñén y echan ponzoña por la boca, y cuando oyen hablar mal de otro luego ayudan.

Lobo en piel de oveja, o doblado que una cosa tiene de dentro y otra cosa muestra de fuera.

Este refrán se dice de aquellos que en su manera de hablar y de mirar, y de andar son como simples y llanos, y de dentro son maliciosos, y engañadores y aborrecedores; dicen de uno, y hacen de otro.

Tiene algún trasgo que le ayuda.

Dícese este refrán de aquellos que no parece que hacen nada, y están ricos; también se dice de aquellos que trabajan poco en aprender, y en comparación de los que trabajan mucho en aprender, o en ganar la vida, saben y tienen más.

Rábula o cara de sin vergüenza, o cara de palo.

Este adagio se dice de aquellos que no tienen empacho de hablar y parecer entre las personas sabias, siendo ellos de poco saber y de bajo quilate.

Porfiado o que no consiente ser contradicho, o boca de palo.

Este se dice de los que confían mucho de lo que dicen, y lo que los otros dicen nunca les parece bien y son porfiados.

Gloríase o jactase de las niñerías.

Este refrán se dice de aquellas personas que según la edad, habiendo de haber dejado las niñerías, no las dejan, sino siempre las llevan adelante y antes se deleitan en ellas.

Arranco mi misma sementera, o lo que yo siembro.

Este se dice de aquellos que tienen algún amigo, y por poca ofensa luego riñen y descompadran con él; y si alguna cosa sabían de sus secretos, luego la echan en la plaza, o les dan públicamente con ella en la cara.

Come otra vez lo que había echado de la boca, o del cuerpo.

Este refrán se dice de aquél que dió algo a otro dado, y después se le tornó a pedir.

Tiene la viga en el ojo y no la ve, o no ve sus fealdades y suciedades.

Este refrán se dice de aquel que tiene la cara sucia, y no lo ve; y más propiamente del que es necio y se tiene por sabio, y es pecador y se tiene por justo.

No se palpa a si mismo.

Es lo mismo de arriba.

No hace, ni entiende cosa a derechas.

Este refrán se dice de unos bobos o tontos, que ni entienden a derechas lo que les dicen, ni hacen a derechas lo que les mandan.

Arbol sin fruto, o trabajo sin provecho.

Este refrán se dice de aquellos que trabajaron por alcanzar alguna cosa, o por salir con alguna cosa, y después de mucho trabajo ni la alcanzaron, ni salieron con ella.

Arrebatador, o arañador.

Este refrán se dice de aquellos que cualquiera cosa que ven en las manos de los otros se la arrebatan, o toman lo que está guardado aunque esté a buen recaudo.

Mi gozo en el pozo, donde esperaba agradecimiento me vino confusión.

Este refrán se dice cuando alguno hace bien a otro y el que recibió el beneficio responde con desagradecimiento; entonces se dice, mis cabellos cubrieron mi cara.

Hablar por rodeos.

Este se dice cuando alguno no queriendo decir la verdad habla por rodeos, para que no entienda lo que quiere encubrir, y satisfaga al que le pregunta, sin decir verdad.

¿Con que cara me miras?

Este se dice de aquel que quiso dañar a otro, y no pudo, y después de descubierto su atrevimiento el que le entendió dícele: ¿dónde está tu cara? como si dijese ¿con que ojos me miras, desvergonzado?

El me lo pagará.

Este refrán se dice del que hizo alguna afrenta a otro, y se huyó; el afrentado dice *zan noyacauh,* que quiere decir, no se me escapará que no me lo pague.

Nuestra espinilla, o el remedio de nuestra aflicción.

Este refrán se dice por vía de mofa de aquel que se alaba falsamente de haber hecho algunas valentías, y es como decir: blasona del arnés este fanfarrón.

Todo lo sabe.

Este refrán se dice por vía de mofa de aquel que se jacta de que sabe muchas cosas y ha estado en muchos lugares, y ha visto muchos acaecimientos y así dícese de este *centzon uelacic*: mil cosas sabe y en mil cosas se ha visto.

Por mi lanza lo gané.

Este refrán dice, el que ganó o mereció alguna cosa muy bien ganada, y muy bien merecida, y otro le contradice o se la quiere tomar; dice en su defensión *nomiuh,* como si dijese: es mi sudor y mi trabajo.

No pueden ser peor, o no pueden ser las alas mas negras que el cuervo.

Este se dice de aquel que echó su caudal todo en alguna mercadería, y se le perdió todo en la mar, o de otra manera, para encarecer su pérdida dice: *icnopillotl omomelauh*: el mal ha venido todo junto.

Iba por lana, y volví trasquilado, y tropecé en la piedra.

Este refrán se dice del que iba a negociar alguna merced con alguna persona de manera que cayó en su desgracia y no recabó nada.

Pensé de ganar algo y perdí lo que llevaba, aconteciome como a la mariposa que de noche se llega a la candela por amor de la luz que la deleita y quemase en ella.

Este refrán se dice de aquel que sin consideración acomete algún negocio arduo para salir con él y no salió con él, sino antes cuando con pérdida de honra, o de hacienda, o de salud.

Saben todos e ignóralo él, o cara de cenizado.

Este refrán se dice de aquel que hizo algún mal y piensa que nadie lo sabe, y es verdad que lo saben muchos y todos los que con el conversan, y él piensa que está (en) secreto; por eso dice "cara de ceniza".

Derrama solaces, desbaratador de amigos o de amistad.

Este refrán se dice de aquel que es malquisto por su mala condición, y cuando entra donde están muchos en algún regocijo, en entrando él todos se salen, uno por acá otros por allá y por esto dicen de él, "ya vino el derrama solaces".

Trabajo sin fruto.

Esto se dice de aquel que trabajó por ser letrado o por ser rico, o por ser honrado, y después de haber trabajado no salió con nada o con poco; dicen de él: *onen oncatca,* en balde trabajo.

He venido a extremada pobreza, o estoy en extremada pobreza.

Dícese este refrán del que ni tiene que comer ni que se vestir, ni en que dormir y por esto dicen del *ompa onquiza tlaltícpac,* no tiene tras que parar.

Gran baladron.

Este refrán se dice del que se alarga mucho en decir bien de de sí o de sus cosas.

Mal contentadizo.

Este refran se dice de aquel que no se contenta con lo que le dan, o con lo que le cupo, sino que murmura porque no le dieron más; a este se le responde: por cierto con mucho menos que eso se contenta el pajarito *zinzon*; dícese por vía de mofa.

Largo en hablar.

Dícese este refrán a *contrario sensu* del que apenas le pueden sacar una palabra cuando es menester, por ser corto en hablar y encerrado; dícenle largo en palabras, y quiere decir es corto en palabras demasiadamente.

Boca de golondrino.

Este refrán se dice del que es muy hablador o parlero; dicen que tiene boca de golondrino.

El lobo o zorro no trae consigo el fuego para cocer o asar lo que ha de comer.

Este refrán se dice de los que por no esperar a que se cueza o ase la vianda la comen medio cruda, por socorrer a su hambre, y si alguno los reprehende porque comen la carne medio cruda, para escusar su bestialidad dicen *cuix ytleuh ietinc mi cóyotl,* más cruda la comen los coyotes.

Por ventura yo solo soy desmedrado y para poco.

Este refrán se dice cuando alguno quiere hacer algún convite profano y suntuoso, y más largo de lo que puede, según su valer; y si alguno le dice que excede los términos de la razón, para excusar su profanidad dice: *cuix nonen nipatzactzintli,* ¿sólo soy yo menguado y escaso?

Por el se me ensancha la cara o por el se aumenta mi honra y mi fama.

Este refrán dice el que ha criado a alguno en buenas costumbres y después que sale de su casa es loado de la buena crianza; el que le crió dice: *ypal nonixtlapaloa,* la buena vida del discípulo es honra del maestro.

No está a mi cargo esto, o no tengo yo culpa de eso; solamente soy como guarda de gallinas.

Este refrán dice el que tiene cargo de regir algún pueblo o república, en la cual algunos riñen, se le revuelven, y si alguno le nota de negligente, para excusar su negligencia dice: yo no soy más de guarda de gallinas y si se pican ellas, las unas a las otras, no tengo yo cargo de despartillas.

Ya es hecho, guardeos dios de ya es hecho.

Este refrán se dice cuando ha acontecido algún mal recado que no se puede remediar; dicen los unos a los otros "guardeos dios de hecho es".

Siquiera lo beban los ratones, o no vino a efecto lo que se pretendía o lo que se prometió no se dió.

Este adagio se dice cuando los que juegan, por ser impedidos de alguno, no concluyeron el juego, o cuando alguno prometió algo y no lo cumplió; dicen bebióselo el ratón.

Soy como mazorca de maíz que me han de abrir la barriga para comer lo que está dentro; o ¿hánmelo de sacar del cuajo?

Dice este refrán el que recibido algún secreto y cuando le encarga que no lo diga a nadie el que se lo dijo, respondiendo que estará secreto dice: *Cuix nixilotl ne chititza yanaz,* quiere decir que nadie se lo sacará ni por bien ni por mal.

Humilde como una tortolica que ni tiene ni debe.

Este refrán se dice del que tiene poco y está contento con ello y está en paz con todos.

Aun quiere dios que viva más.

Este refrán dice el que escapó de algún peligro de muerte y gozándose de haber escapado dice, *ocnocetonal,* aun tiene dios por bien que viva más.

O pez o pececico de oro mira por ti quien se podrá guardar de tantos lazos y redes como hay en este mundo.

Este refrán se dice cuando alguno que es bueno cayó en al-

gún pecado público por donde perdió la honra y el buen nombre que tenía; la otra gente, hablando de él dicen: *quen vel ximimati in ti teucucuitla michin,* mire cada uno por sí, que hay muchos resbaladeros y caídas en este mundo.

Es lo mismo que arriba es ya dicho, que apenas hay quien se pueda escapar de caer en algún pecado.

Con ninguna cosa sale de cuantas comienza.

Este refrán se dice del que comienza a aprender algún oficio o ciencia y luego le deja y pasa a otro, y con ninguno sale; por esto dicen de él: *ayamo quatlatlatz tza,* como si dijese en nada asienta.

No hay que confiar en parientes o a muertos y a idos no hay amigos.

Dícese este refrán de los que están en necesidad, o los mismos lo dicen de si mismos, porque no hay nadie que entonces los favorezca, y así dicen: *ayac matlacpa teca,* quiere decir todos me han desamparado.

El que vive de galloferia y es vagabundo dice, no faltará que comer.

Este refrán dice el vagabundo que no tiene oficio ninguno, si le preguntan de donde come y bebe, dice: *tépal nitzopiloti,* como si dijese "nunca falta, porque las auras hallan siempre que coman".

No escalienta el sol luego en saliendo.

Este refrán se dice de los principiantes en cualquiera oficio o ciencia, que poco a poco van aprendiendo y nadie aprende el oficio o ciencia de repente, como el sol que cuando sale no calienta y como va subiendo poco a poco va calentando más y más.

Aunque ahora me desconocen y desfavorecen mis parientes andando el tiempo volverán por mi.

Este refrán dice el que ha caído en manos de sus acreedores o de los que le maltratan, y no vuelve nadie por él y dice: *cammachpatiuitzc,* acordarse han mis parientes que soy su pariente y favorecerme han.

Cada uno tiene su propio parecer bueno o malo.

Dice el que le hicieron alguna honra particular, entre otros que la merecían mejor: y dicen de él los otros como te hizo honra aquél, pues que eres el más ruín de nosotros; y él responde: *quen teito;* "parecióle así, que yo la merecía mejor".

Los borrachos con el vino unos lloran, otros vocean, otros riñen, otros aporrean a los que topan y así dicen que cada borracho tiene su particular conejo.

Este refrán se dice de las condiciones diversas de los hombres, dicen: *ie inhqui itoch,* este tiene esa condición.

Tiene buena cara: tiene buena apariencia.

Este refrán se dice de las personas que en su gesto y disposición parece que son para mucho, y no son para nada en la verdad, o son para poco; de estas se dice por vía de mofa *ixtimal,* cara gloriosa.

Lastima el cuerpo el mirar con ceño.

Este refrán se dice de los que no se dan nada del ceño de la cara, ni dejan de hacer lo que les parece, aunque alguno les mire con cara enojada, como es cuando algunos estan comiendo y entra alguno de nuevo y los que están comiendo le miran de

mal rostro, dándole a entender que les pesa de su venida, ni aun le convidan a comer, sino querrían que se fuese; y él, no obstante esto, siéntase a comer y come; dice dentro de si: *Cuixtecoco ynixcueli,* quiere decir, más vale vergüenza en rostro que mancilla en corazón.

¿Donde hallará el hombre consolación? o donde pensé de hallar consolación hallé reprehensión.

Este adagio se dice del que desconsolado fue a hablar a algún amigo suyo, contándole su trabajo, y él no le consoló, más antes le reprehendió y desconsoló; dice este: *campaxompati*: fui por lana y vine trasquilado.

Mi corazón se alegró, o mi corazón se puso blanco.

Dícese este refrán del que se alegró por haber hallado lo que mucho deseaba; dice: *noiollo iiztaia,* alegróseme el ojo.

No es nudo ciego que no se pueda deshacer, flojamente está atado.

Este refrán se dice de aquel que le acusan de alguna cosa o le arguyen de alguna cosa, que con facilidad se puede responder o remediar, y dice: *patlachilpitica,* este negocio con facilidad se podrá remediar, o con facilidad se puede responder a ese argumento.

No es cosa cierta lo que dice, no lleva camino para ser verdad esto.

Este refrán se dice de las nuevas hechadizas o fingidas, que no llevan color de verdad el que las oye; responde diciendo: *ayatle vel yiaca,* no tiene esto apariencia de verdad.

Lo moderado conviene más en todas las cosas.

Este refrán se dice de cualquiera extremo, ora sea en vestir, o en comer, o en hablar; dicen: *tlacaqualli monequi,* lo razonable es bueno.

Este es tiempo en que todos van a hacer sus sementeras o a coger sus maíces, etc., sin quedar nadie.

Este refrán se dice de los tiempos cuando todos acuden a hacer sus haciendas, según que el tiempo lo demanda; dicen: *tlaca ytleua,* todos abarrisco van a hacer tal o tal cosa.

Comencé ayer por ventura a ser lobo o zorro como no lo vi, o no lo supe; si esto fuera verdad supiéralo yo o hubiéralo yo sabido.

Este adagio se dice del que cuenta muchas cosas loables que ha hecho y muchas cosas notables que ha visto, jactándose de ello con falsedad, y el que oye estas cosas y sabe que es jactancia y no verdad, responde diciendo: *quinin ni cóyotl ma yca niquitla,* quiere decir: supiera yo esto si fuera verdad, pues que no naci ayer, pues que soy antiguo y tengo harta habilidad para saber lo que los otros hacen o donde han andado.

Deseo irme a bañar a Chapultepec, o querría poder irme a bañar a Chapultepec.

Este refrán dice el que ha tenido alguna gran enfermedad o algún cargo pesado, con deseo de verse libre de aquel cargo o enfermedad; dice: *Machapultepec ninaalti,* que quiere decir, bañarme he ya en agua rosada cuando este cargo o enfermedad se me quitase. *Chapultepec* es una fuente que está cerca de México, muy buena; los que se bañan en ella piensan que les hace dios gran merced. Así, este adagio es de los mexicanos.

Este o estos no se hallan bien con los pobres ni quieren ser tratados como pobres sino como nobles y generosos.

Dícese este refrán de aquellos que quieren o desean ser honrados en todo, así en la comida como en lo demás; y si por ventura entran en casa donde no son tratados conforme a su fantasía, enojánse y menosprecian a quien los hospedó o convidó, y el que siente esto, que es el que convidó u hospeda, dice: *ayc nopilpan nemitiliztli,* quiere decir: este no es para entre los pobres.

Justamente padeces, o huélgome que te haya venido este mal.

Esto dice el que ve a alguno que tropezó o cayó, o le vino algún daño, porque se huelga de aquel mal que le vino, y de aquí dicen comúnmente: *teca onitlatelchiuh;* quiere decir, holguéme del mal ajeno.

A propósito de mi pereza ha venido.

Este refrán dice el que con dificultad fué persuadido a que fuese a llamar a alguno, o que hiciese algo que el no quería hacer, y cuando ya iba a llamar al que le mandan, el otro vino, o cuando ya iba a hacer lo que le mandaban luego le mandaron que le dejase; dice: *onotlatziuizeoac,* hízose conforme a lo que mi pereza deseaba.

Y ya estoy enhastiado de oírte eso.

Este refrán dice el que le mandan hacer algo muchas veces y el no quiere hacer (lo) y para dar a entender que por más que se lo digan no lo hará, dice: *muchi oquicac in acel:* todas las liendres que tengo en la cabeza ya (han) oído eso y están enhastiadas de oírlo.

Dícese este adagio de aquellos que cualquiera cosa liviana se les hace grave de hacer.

Estoy borrando o hago alguna cosa que no parecerá bien.

Este refrán dice el que humillándose de alguna cosa que está haciendo, dice *nitlatilpatlaoa,* hago poco y mal como el pintor necio que hace mal su oficio.

Cantarillo que muchas veces va a la fuente, o deja el asa o la frente. El caracolillo que muchas veces atraviesa el camino alguna vez queda allí pisado de los caminantes.

Dícese este refrán por los que hacen muchas veces un pecado que alguna vez le toman en él, y paga junto lo que hizo y dícese entonces: *aie nelto xaxamacaian,* quiere decir, llegó el tiempo de pagar por los males hechos.

No hay lugar secreto, no hay cosa que no se sepa.

Este refrán se dice del que confía que no se sabrá el mal que hace, así dicen: *campa xonnaoalli,* no hay cosa que no se sepa. También quiere decir: donde pensé ganar perdí.

Pensé de vengarme y dende me vino mayor injuria.

Este refrán se dice del que con apetito de vengarse hizo a su enemigo algún daño pequeño y de allí le resultó algún gran daño; también se dice del que quiso remediar algún daño pequeño y empeorose lo que quería remediar.

Al buen entendedor pocas palabras, o bien entiendo que murmuráis de mí por sumas.

Este adagio se toma de un lugar que se llama *Coyonacazco*; solamente se usa en el *Tlatilulco,* o poco más, porque en él está este lugar que se llama *Coyonacazco.*

Ya se le abaja la cólera.

Este refrán se dice del que entendía en algún negocio con mucho brío y con mucha cólera, y hallando resistencia perdió el brío. Dicen de él: *ye oiauh initla tolhoaz,* ya perdió el brío en hablar que antes tenía.

No hay más posibilidad.

Dice este refrán el que da poco o hace poco en favor de otro, y por dar a entender que si más pudiera más hiciera, dice: *Zan ie ixquich motlacatili,* quiere decir, recibid la buena voluntad, que si más pudiera hacer más hiciera.

Quien no sabe adornar su mantenimiento.

Dícese este refrán: de los oficiales mecánicos que ponen gran diligencia en adornar y hermosear las cosas de su oficio, para que parezcan bien y se vendan presto y valgan más. Dícese también de los lisonjeros y de los que componen hermosamente sus palabras para alcanzar lo que demandan o lo que pretenden, y así de estos se dice acá: *y cuitlaxcoltzin quitlatlamachia,* quiere decir por ganar de comer no sabe afeitar lo que dice y lo que hace.

Lo que es tornará a ser, y lo que fue otra vez será.

Esta proposición es de Platón y el diablo la enseñó acá, porque es errónea, es falsísima, es contra la fe, la cual quiere decir: las cosas que fueron tornarán a ser como fueron en los tiempos pasados, y las cosas que son ahora serán otra vez; de manera que, según este error, los que ahora viven tornarán a vivir, y como está ahora el mundo tornará a ser de la misma manera, lo cual es falsísimo y hereticísimo.

Nunca te logres o nunca vengas a colmo.

Este refrán es de los maldicientes, que desean que el que está en prosperidad caiga de ella, y el que va subiendo en dignidad o prosperidad no llegue a la cumbre. También quiere decir: mira que no desfallezcas por tu negligencia de saber la verdad de este negocio; también quiere decir: pues guardaos, que aunque ahora estáis en prosperidad, por ventura la fortuna os dará una zancadilla y caeréis de lo en que estáis.

CAPITULO XLII.

De algunos zazamiles de los muchachos que usa esta gente mexicana, que son los "que cosa y cosa de nuestra lengua" (acertijos).

¿Qué cosa y cosa una jícara azul, sembrada de maíces tostados, que se llaman *momochtli*? Este es el cielo, que está sembrado de estrellas.

¿Qué cosa y cosa que va por un valle, y lleva las tripas arrastrando? Esta es el aguja cuando cosen con ella, que lleva el hilo arrastrando.

¿Qué cosa y cosa un *teponaztli* de una piedra preciosa y ceñido con carne viva? Es la orejera hecha de piedra preciosa, que está metida en la oreja.

¿Qué cosa y cosa diez piedras que las tiene alguno a cuestas? Estas son las uñas, que están sobre los dedos.

¿Qué cosa y cosa que se toma en una montaña negra y se mata en una estera blanca? Es el piojo, que se toma en la cabeza y se mata en la uña.

¿Qué cosa y cosa una caña hueca que está cantando? Es el sacabuche.

¿Qué cosa y cosa un negrillo, que va escribiendo con vedria-

do? Son los caracolitos negros, que cuando van andando dejan el camino por donde van vedriado con unas babitas que dejan.

¿Qué cosa y cosa que en todo el mundo encima de nosotros se encorva? Son los penachos del maíz, cuando se van secando y encorvando.

¿Qué cosa y cosa una vieja monstruosa, debajo de tierra, que anda comiendo y royendo? Es el topo.

¿Qué cosa y cosa una cosita pequeñita, de plata, que está atada con una hebra de hilo de color castaño? Es la liendre, que está como atada al cabello.

¿Qué cosa y cosa (un) espejo que está en una casa hecha de ramos de pino? Es el ojo, que tiene las cejas como ramada del pino.

¿Qué cosa y cosa un cerro como loma, y mana por dentro? Son las narices.

¿Qué cosa y cosa que muele con pedernales, y allí tiene un cuero blanco echado, y está cercado con carne? Es la boca que tiene los dientes con que masca, y la lengua tendida en medio; está cerrada con carne, son los labios.

¿Qué cosa y cosa una vieja que tiene los cabellos de heno, y está cerca de la puerta de casa? Es la troje del maíz.

¿Qué cosa y cosa que dice: salta tú, que yo saltaré? Es la mano del *teponaztli,* con que lo tienen.

¿Qué cosa y cosa, piedra blanca, y de ella nacen plumas verdes? Es la cebolla.

¿Qué cosa y cosa que tiene los cabellos canos hasta el cabo, y cría plumas verdes? La cebolla.

¿Qué cosa y cosa que entramos por tres partes, y salimos por una? La camisa.

¿Qué cosa y cosa que le rascan las costillas y está dando gritos? Es el hueso que (se) usa en los areitos por sonajas.

¿Qué cosa y cosa que entra en la montaña y lleva la lengua sacada? Es la hacha.

¿Qué cosa y cosa está arrimado a la azotea, el bellaco cabeza de olla? La escalera, que se arrima para subir a la azotea.

¿Qué cosa y cosa van guiando las plumas coloradas, y van tras ellas los cuervos? Es la chamusquina de las cabañas.

¿Qué cosa y cosa que tiene cotaras de piedra, y está levantando a la puerta de casa? Son los postes colaterales de la puerta.

¿Qué cosa y cosa una piedra almagrada, (que) va saltando? Es la pulga.

¿Qué cosa y cosa que va por un valle, y va dando palmadas con las manos, como la mujer que hace pan? Es la mariposa, que va volando.

CAPITULO XLIII.

De algunas metáforas delicadas con sus declaraciones.

Dañas el lustre y preciosidad de la piedra preciosa y párase como piedra áspera y ahoyada; manoseas, o desparpajas, o sobajas la pluma rica. Por metáfora se dice cuando alguno profana alguna cosa santa, o maltrata o deshonra (a) alguna persona honrada, o de gran valor, como los que sin (la) debida reverencia, reciben el Santísimo Sacramento; y también cuando alguno deshonra a alguna doncella.

¿Por ventura atravesé por sobre la cabecera de él, estando durmiendo, menospreciándole y teniéndole en poco? Esta metáfora dicen los que se quejan de nuestro señor dios, de que los maltrata o aflige demasiadamente; lo mismo dicen de alguna otra persona, quejándose que le aflige injustamente y sin razón.

Defiendo que nadie pase por sobre tu cabeza, estando durmiendo. Por metáfora quiere decir: celo, y defiendo tu honra para que nadie la perjudique.

Es mi comida y bebida. Quiere decir, con esto gano de comer y de beber.

Hánme puesto un penacho de esclavo, y hánme rodeado al cuerpo una sonaja. Quiere decir, por metáfora: En este oficio o cargo que me han dado, hánme hecho esclavo y siervo de la república, o de las personas a quien rijo.

Hete dado la banderilla que has de llevar a la muerte, y el papel que se llama *tetehuitl,* que se da a los que han de matar por justicia y aquella es señal que se despide ya de este mundo. Por metáfora se dice del que avisa a su amigo, para que se guarde de algún vicio en que anda, de que muchas veces le ha avisado, dícele: esta vez te aviso, y nunca más te avisaré.

Cuando estuvieres junto a la hoguera, o al pie de la horca, te acordarás de lo que te avisé. Quiere decir, muchas veces te he avisado que te enmiendes, y no quieres; al pie de la horca o junto a la hoguera, te pesará de no haber recibido mi consejo, bellaco desgreñado, sucio; por metáfora se dice de aquel que ha hecho alguna afrenta o desobediencia a su padre, o a sus mayores, o a los que rigen en el pueblo.

Está lleno este lugar de alacranes, y de hortigas, espinas y abrojos. Por metáfora se dice: andas en pleito con el señor o delante del señor o juez; mira que andas en peligro entre los alacranes, etc.

Está llena de polvo y de estiércol, y por metáfora se dice de los que han ganado el señorío que tienen, o la hacienda que poseen, con engaños o con mentiras, y así les dicen: tu hacienda, o tu señorío, no es limpiamente ganado, que está lleno de polvo y de estiércol, y de engaños y hurtos.

Tienen los ojos puestos en tí todos. Quiere decir: que los

bajos y populares, tienen esperanza de ser favorecidos, y abrigados de sus mayores; y así dicen del mayor, y del señor que los rige, sea arzobispo, u obispo o visorrey: *mitzoalixtlapalitztica mitzoalnacazitztica*: Señor, todo el pueblo tiene los ojos puestos en vos, como quien los ha de hacer mercedes y favorecer en todo.

Del cielo, o de entre las nubes ha venido. Por metáfora se dice de alguna persona notable, que vino a algún lugar o reino que no le esperaba, y hace gran provecho a la república.

Aun no se ha deshecho el humo, o la niebla de él. Que quiere decir aun no se ha perdido la memoria de su fama y de su loa.

El mar, o la chamusquina vino sobre nosotros. Dícese de la pestilencia o guerra cuando se acaba. Hay asientos y estrados de tigres y águilas. Quiere decir, hay soldados y hombres valientes de guerra, que murieron por su defensión.

Alas de ave y cola de ave. Quiere decir, hay gente popular y republicana. Ave que tiene alas y tiene cola; se dice, por metáfora, por el señor o gobernador o rey.

Cosa espinosa, o escabrosa, que no osan llegar a ella por las espinas que tiene. Quiere decir, persona venerable y digna de ser tenida y acatada, como son los señores y cónsules, etc.

Cosa dulce y sabrosa de comer. Se dice por el pueblo o tierra, que es deleitosa y abundosa.

Cabellos, uñas, espina, barbas, cejas, astilla de piedra preciosa. Se dice por el que es noble o generoso, o de linaje de señores.

Cara y oreja de alguno. Se dice por los embajadores.

Retrato e imagen de alguno. Se dice por el que sucedió a otro en oficio o dignidad.

Salió de las entrañas, o de la garganta. Se dice por la oración y plática que dice el orador.

Su resuello, o espíritu, o su palabra. Se dice por el razonamiento que hace el señor a sus principales, o el predicador a los oyentes.

Lumbre y hacha encendida, y dechado, y modelo y espejo ancho. Por el sermón que el predicador predica, y el buen ejemplo que alguno dá.

Cofre y arca. Y por metáfora quiere decir: persona que guarda bien el secreto que le está encomendado, o persona muy callada.

Abeja, o abejón que coge miel de las flores. Por el que es muchas veces enviado para comer.

Es mi madre y mi padre el muladar, y camino horcajado. Por metáfora se decía esto de las mujeres, que se daban por allí a quien quiera, o de los hombres viciosos con muchas mujeres.

Arrojar en el suelo la casa, y los dientes. Por metáfora se dice de las personas venerables, que dicen o hacen alguna cosa indigna de sus personas.

No es cosa que se puede guardar en cofre, o en arca. Por metáfora se dice de las mozas que por no estar en casa encerradas, caen en manos de quien las deshonra. Y cuando le dicen esto a los padres, responden: ella se tiene la culpa, que yo no la puedo meter en arca o en cofre.

Tu mismo te has despeñado. Se dice por el que por su culpa cayó en algún gran crimen o peligro.

Resbalan y deslízanse muchos en presencia del trono, y del estrado y nadie se escapa. Quiere decir: el que cae en la ira del señor, o rey, no se puede escapar de sus manos.

Los que roen las uñas, y los que traen las manos al cuello Por metáfora se dice de los pobres hambrientos y muy necesitados; decían de esta manera: has misericordia con los huérfanos y con los pobres, que andan muertos de hambre y royendo sus uñas, y traen las manos cruzadas delante los pechos, por la grande inopia, y andan demandando de puerta en puerta.

De verdad tiene ojos, y tiene orejas. Por metáfora quiere decir, es persona prudente y sabia, hábil y experta.

Abrojos y espinas. Por metáfora se dice, de los que son revoltosos, y perturban la paz de la república con mentiras y con murmuraciones.

Nuestro señor nos ha pellizcado en la oreja, o en el hombro. Por metáfora se dice cuando se hielan los mantenimientos, o por otra ocasión viene hambre.

Llevó el agua las piedras y los maderos por su gran ímpetu. Por metáfora se dice esto cuando algún gran trabajo se recrece a la república, con lo cual muchos son afigidos.

Esto dejaron escrito, pintado por memoria los antiguos. Esto se dice de las leyes y costumbres que dejaron los antiguos en la república.

A mi siniestra, y debajo de mi sobaco te pondré. Por metáfora quiere decir: serás el más allegado a mí de todos, serás

otro yo. Esto decía el señor a algún *pilli* o *tecutli*. Séme fiel, que yo te haré mi segundo.

Abrese el cielo, y rómpese la tierra. Por metáfora quiere decir una maravilla y un milagro nunca visto.

Otras metáforas hay, cuyo lenguaje es más necesario a los confesores para entender a los naturales, que curioso el sentido de ellas para los curiosos, en lecturas de libros; y por esta causa no puse más de estas, pareciéndome bastar para entender la plática y trato de estos naturales.

Fué traducido en lengua española por el dicho Padre Fray Bernardino de Sahagún —después de treinta años que se escribió en la lengua mexicana— en este año de 1577.

LIBRO SEPTIMO

Que trata de la Astrología Natural, que al=
canzaron estos naturales de esta
Nueva España.

PROLOGO.

Cuan desatinados habían sido en el conocimiento de las criaturas los gentiles nuestros antepasados, así griegos como latinos, está muy claro por sus mismas escrituras; de las cuales nos consta cuán ridículas fábulas inventaron del sol y de la luna, y de algunas de las estrellas, y del agua, fuego, tierra y aire y de las otras criaturas; y lo que peor es (que) les atribuyeron la divinidad, y adoraron y ofrecieron, sacrificaron y acataron como a dioses. Esto provino en parte por la ceguedad en que caímos por el pecado original, y en parte por la malicia, y envejecido odio de nuestro adversario Satanás que siempre procura de abatirnos a cosas viles, y ridículas, y muy culpables. Pues si esto pasó —como sabemos— entre gente de tanta discreción y presunción, no hay por qué nadie se maraville porque se hallen semejantes cosas entre esta gente tan párvula y tan fácil para hacer engañada. Pues a propósito que sean curados de sus cegueras, así por medio de los predicadores, como de los confesores, se ponen en el presente libro algunas fábulas, no menos frías que frívolas, que sus antepasados les dejaron del sol y de la luna y de las estrellas, y de los elementos y cosas elementadas. Al fin del libro se pone la manera del contar los años, y del año del jubileo, que era de cincuenta y dos en cincuenta y dos años, y de las más notables ceremonias que entonces hacían.

AL LECTOR.

Razón tendrá el lector de disgustarse en la lectura de este séptimo libro, y mucho mayor la tendrá si entiende la lengua indiana juntamente con la lengua española, porque en español el lenguaje va muy bajo y la materia de que se trata en este séptimo libro va tratada muy bajamente. Esto es porque los mismos naturales dieron la relación de las cosas que en este libro se tratan muy bajamente, según que ellos las entienden, y en bajo lenguaje, y así se tradujo en la lengua española en bajo estilo y en bajo quilate de entendimiento, pretendiendo solamente saber y escribir lo que ellos entendían en esta materia de Astrología y Filosofía Natural, que es muy poco y muy bajo.

Otra cosa va en la lengua, que también dará disgusto al que la entendiere, y es que de una cosa van muchos nombres sinónimos y una manera de decir, y una sentencia va dicha de muchas maneras. Esto se hizo a posta, por saber y escribir todos los vocablos de cada cosa, y todas las maneras de decir de cada sentencia, y esto no solamente en este libro, pero en toda la obra. VALE.

CAPITULO I.

Del sol.

El sol tiene propiedad de resplandecer y de alumbrar, y de echar rayos de sí; es caliente y tuesta, hace sudar, pára hosco o loro el cuerpo y la cara de la persona.

Hacían fiesta al sol una vez cada año, en el signo que se llamaba *nahui ollin,* y antes de la fiesta ayunaban cuatro días, como vigilia de la fiesta; y en esta fiesta del sol ofrecían incienso y sangre de las orejas cuatro veces, una en saliendo el sol, otra al medio día, y otra a la hora de vísperas, y cuando se ponía. Y cuando a la mañana salía decían: "ya comienza el sol su obra. ¿Qué será, qué acontecerá en este día?" Y a la puesta del sol, decían: "acabó su obra, o su tarea el sol".

A las veces, cuando sale el sol parece de color de sangre y a las veces parece blanquecino, y a las veces sale de color enfermizo, por razón de las tinieblas o de las nubes que se le anteponen. Cuando se eclipsa el sol párase colorado, parece que se desasosiega o que se turba el sol, o se remece, o revuelve, y amarillécese mucho. Cuando (esto) ve la gente luego se alborota y tómales gran temor, y luego las mujeres lloran a voces y los hombres dan grita, hiriendo las bocas con las manos; y en todas partes se daban grandes voces y alaridos, y luego buscaban hombres de cabellos blancos y caras blancas, y los sacrificaban al sol. Y también sacrificaban cautivos, y se untaban con la sangre de las orejas; y también agujeraban las orejas con pun-

tas de maguey y pasaban mimbres, o cosa semejante, por las orejas, por los agujeros que las puntas habían hecho, y luego por todos los templos cantaban y tañían, haciendo gran ruído.

Y decían, si del todo se acababa de eclipsar el sol: "¡nunca más alumbrará, ponerse han perpetuas tinieblas y descenderán los demonios y vendrannos a comer!"

CAPITULO II.

De la luna.

Cuando la luna nuevamente nace parece como un arquito de alambre delgado. Aunque resplandece, poco a poco va creciendo; a los quince días es llena; y cuando ya es llena, sale por el oriente a la puesta del sol; parece como una rueda de molino, grande, muy redonda y muy colorada, y cuando va subiendo parece blanca o resplandeciente, parece como un conejo en medio de ella, y si no hay nubes resplandece casi como el sol, casi como de día, y después de llena cumplidamente poco a poco se va menguando, hasta que vuelve a ser como cuando comenzó. Dicen entonces: ya se muere la luna, ya se duerme mucho. Esto es cuando sale ya con el alba, (y) al tiempo de la conjunción dicen: ya es muerta la luna.

La fábula del conejo que está en la luna es esta. Dicen que los dioses se burlaron con la luna y diéronla con un conejo en la cara, y quedóle el conejo señalado en la cara, y con esto le escurecieron la cara como con un cardenal. Después de esto sale para alumbrar al mundo.

Decían que antes que hubiese día en el mundo que se juntaron los dioses en aquel lugar que se llama *Teotihuacan*, que es el pueblo de San Juan, entre Chiconauhtlan y Otumba, dijeron los unos a los otros dioses: "¿Quién tendrá cargo de alumbrar al mundo?" Luego a estas palabras respondió un

dios que se llamaba *Tecuciztécatl,* y dijo: "Yo tomo cargo de alumbrar al mundo". Luego otra vez hablaron los dioses, y dijeron: "¿Quién será otro?" Luego se miraron los unos a los otros, y conferían quien sería el otro, y ninguno de ellos osaba ofrecerse a aquel oficio; todos temían y se excusaban. Uno de los dioses de que no se hacía cuenta y era buboso, no hablaba sino oía lo que los otros dioses decían, y los otros habláronle y dijéronle: "Sé tú el que alumbres, bubosito". Y él de buena voluntad obedeció a lo que le mandaron y respondió: "En merced recibo lo que me habéis mandado, sea así". Y luego los dos comenzaron a hacer penitencia cuatro días, y luego encendieron fuego en el hogar, el cual era hecho en una peña, que ahora llaman *teotexcalli.*

El dios *Tecuciztécatl* todo lo que ofrecía era precioso. En lugar de ramos ofrecía plumas ricas que se llaman *quetzalli,* y en lugar de pelotas de heno ofrecía pelotas de oro, y en lugar de espinas de maguey ofrecía espinas hechas de piedras preciosas, y en lugar de espinas ensangrentadas ofrecía espinas hechas de coral colorado; y el copal que ofrecía era muy bueno. Y el buboso, que se llamaba *Nanauatzin,* en lugar de ramos ofrecía cañas verdes atadas de tres en tres, todas ellas llegaban a nueve; y ofrecía bolas de heno y espinas de maguey, y ensangrentábalas con su misma sangre; y en lugar de copal, ofrecía las postillas de las bubas.

A cada uno de estos se les edificó una torre, como monte; en los mismos montes hicieron penitencia cuatro noches. Ahora se llaman estos montes *tzaqualli,* (y) están ambos cabe el pueblo de San Juan que se llama *Teotihuacan.* Después que se acabaron las cuatro noches de su penitencia, luego echaron por allí los ramos y todo lo demás con que hicieron penitencia. Esto se hizo al fin, o al remate de su penitencia, cuando la noche siguiente a la medianoche habían de comenzar a hacer sus oficios; antes un poco de la medianoche, diéronle sus aderezos al que se llamaba *Tecuciztécatl;* diéronle un plumaje llamado *aztacomitl,* y una jaqueta de lienzo; y al buboso que se llamaba

Nanauatzin tocáronle la cabeza con papel, que se llama *amatzontli,* y pusiéronle una estola de papel y un *maxtli* de papel; y llegada la medianoche, todos los dioses se pusieron en rededor del hogar que se llama *teotexcalli*: En este lugar ardió el fuego cuatro días.

Ordenáronse los dichos dioses en dos rencles, unos de la una parte del fuego y otros de la otra; y luego los dos sobredichos se pusieron delante del fuego, las caras hacia el fuego, en medio de las dos rencles de los dioses. Los cuales todos estaban levantados, y luego hablaron los dioses y dijeron a *Tecuciztécatl*: "¡ea pues, *Tecuciztécatl* entra tu en el fuego!" Y él luego acometió para echarse en el fuego; y como el fuego era grande y estaba muy encendido, como sintió el gran calor del fuego hubo miedo, y no osó echarse en el fuego y volvióse atrás. Otra vez tornó para echarse en el fuego haciéndose fuerza, y llegando detúvose, no osó echarse en el fuego; cuatro veces probó, pero nunca se osó echar. Estaba puesto mandamiento que no probase más de cuatro veces. De que hubo probado cuatro veces los dioses luego hablaron a *Nanauatzin* y dijéronle: "¡Ea pues, *Nanauatzin,* prueba tú!" Y como le hubieron hablado los dioses, esforzóse y cerrando los ojos arremetió y echóse en el fuego, y luego comenzó a rechinar y respendar en el fuego, como quien se asa; y como vió *Tecuciztécatl* que se había echado en el fuego, y ardía, arremetió y echóse en el fuego y dizque luego una águila entró en el fuego y también se quemó, y por eso tiene las plumas hoscas o negrestinas; a la postre entró un tigre, y no se quemó, sino chamuscóse y por eso quedó manchado de negro y blanco.

De este lugar se tomó la costumbre de llamar a los hombres diestros en la guerra *quauhtlocélotl,* y dicen primero *quauhtli,* porque el águila primero entró en el fuego; y dícese a la postre *océlotl* porque el tigre entró en el fuego a la postre del águila.

Después que ambos se hubieron arrojado en el fuego, y después que se hubieron quemado, luego los dioses se sentaron

a esperar de qué parte vendría a salir el *Nanauatzin*. Después que estuvieron gran rato esperando, comenzóse a parar colorado el cielo y en todas partes apareció la luz del alba. Y dicen que después de esto los dioses se hincaron de rodillas para esperar a donde saldría *Nanauatzin* hecho sol: a todas partes miraron volviéndose en rededor, mas nunca acertaron a pensar, ni a decir a qué parte saldría; en ninguna cosa se determinaron; algunos pensaron que saldría de la parte del norte y paráronse a mirar hacia él; otros hacia mediodía; a todas partes sospecharon que había de salir, porque a todas partes había resplandor del alba; otros se pusieron a mirar hacia el oriente, y dijeron aquí, de esta parte, ha de salir el sol. El dicho de estos fué verdadero. Dicen que los que miraron hacia el oriente, fueron *Quetzalcóatl,* que también se llama *Ecatl;* y otro que se llama *Tótec,* y por otro nombre *Anaoatlytecu* y por otro nombre *Tlatlauic Tezcatlipoca;* y otros que se llaman *Mimizcoa,* que son innumerables; y cuatro mujeres, la una se llama *Tiacapan,* la otra *Teicu,* la tercera *Tlacoeua,* la cuarta *Xocóyotl*. Y cuando vino a salir el sol, pareció muy colorado, parecía que se contoneaba de una parte a otra; nadie lo podía mirar, porque quitaba la vista de los ojos, resplandecía y echaba rayos de sí en gran manera; y sus rayos se derramaron por todas partes; y después salió la luna, en la misma parte del oriente, a par de sol: primero salió el sol y tras él salió la luna; por el orden que entraron en el fuego por el mismo salieron hechos sol y luna.

Y dicen los que cuentan fábulas o hablillas, que tenían igual luz con que alumbraban, y de que vieron los dioses que igualmente resplandecían, habláronse otra vez y dijeron: "¡Oh dioses, cómo será esto? ¿Será bien que vayan ambos a la par? ¿Será bien que igualmente alumbren?" Y los dioses dieron sentencia, y dijeron: "sea de esta manera, hágase de esta manera". Y luego uno de ellos fue corriendo y dió con un conejo en la cara a *Tecuciztécatl,* y escurecióle la cara y ofuscole el resplandor, y quedó como ahora está su cara.

Después que hubieron salido ambos sobre la tierra estuvieron quedos, sin moverse de un lugar el sol y la luna; y los dioses otra vez se hablaron, y dijeron: "¿Cómo podemos vivir? ¿no se menea el sol? ¿Hemos de vivir entre los villanos? Murámos todos y hagámosle que resucite por nuestra muerte". Y luego el aire se encargó de matar a todos los dioses y matólos; y dícese que uno llamado *Xólotl* rehusaba la muerte, y dijo a los dioses. "¡Oh dioses! ¡No muera yo!" Y lloraba en gran manera, de suerte que se le hincharon los ojos de llorar; y cuando llegó a él el que mataba echó a huir, y escondiose entre los maizales, y convirtiose en pie de maíz, que tiene dos cañas, y los labradores le llaman *xólotl;* y fue visto y hallado entre los pies del maíz; otra vez echó a huir, y se escondió entre los magueyes, y convirtiose en maguey que tiene dos cuerpos que se llama *mexólotl;* otra vez fue visto, y echó a huir y metióse en el agua, y hízose pez que se llama *axólotl,* y de allí le tomaron y le mataron. Y dicen que aunque fueron muertos los dioses, no por eso se movió el sol, y luego el viento comenzó a soplar y ventear reciamente, y él le hizo moverse para que anduviese su camino; y después que el sol comenzó a caminar la luna se estuvo queda en el lugar donde estaba. Después del sol, comenzó la luna a andar; de esta manera se desviaron el uno del otro y así salen en diversos tiempos, el sol dura un día, y la luna trabaja en la noche, o alumbra en la noche: de aquí parece lo que se dice que el *Tecuciztécatl* había de ser sol si primero se hubiera echado en el fuego, porque él primero fue nombrado y ofreció cosas preciosas en su penitencia.

Cuando la luna se eclipsa parece casi oscura, ennegrécese, párase hosca, y luego se escurece la tierra; cuando esto acontecía las preñadas temían de abortar, tomábales gran temor, que lo que tenían en el cuerpo se había de volver ratón: y para remedio de esto tomaban un pedazo de *iztli* en la boca, o poníanlo en la cintura sobre el vientre, para que los niños que en el vientre estaban no saliesen sin bezos o sin narices, o boquituertos, o bizcos, o para que no naciesen monstruos. Los

de *Xaltoca* tenían por dios a la luna, y le hacían particulares ofrendas y sacrificios.

CAPITULO III.

De las estrellas llamadas Mastelejos.

Hacía esta gente particular reverencia y particulares sacrifificios a los Mastelejos del cielo, que andan cerca de las Cabrillas, que es el signo del Toro. Hacían estos sacrificios y ceremonias cuando nuevamente parecían por el oriente, después de la fiesta del sol. Después de haberles ofrecido incienso decían: "Ya ha salido *Yoaltecutli, Yacauitztli,* ¿qué acontecerá esta noche? o ¿qué fin habrá la noche, próspero o adverso? Tres veces ofrecían incienso, y debe ser porque son tres estrellas; la una vez a prima noche, la otra a hora de las tres, la otra cuando comienza a amanecer.

Llaman a estas tres estrellas *mamalhuaztli,* y por este mismo nombre llaman a los palos con que sacan lumbre, porque les parece que tienen alguna semejanza con ellas, y que de allí les vino esta manera de sacar fuego. De aquí tomaron por costumbre de hacer unas quemaduras en la muñeca (a) los varones, a honra de aquellas estrellas. Decían que el que no fuese señalado de aquellas quemaduras, cuando se muriese, que allá en el infierno habían de sacar el fuego de su muñeca, barrenándola, como cuando acá sacan el fuego del palo.

A la estrella de Venus la llamaban esta gente *citlapol, uei citlalin,* estrella grande; y decían que cuando sale por el oriente hace cuatro arremetidas, y las tres luce poco, y vuélvese a esconder, y a la cuarta sale con toda su claridad, y procede por su curso; y dicen de su luz que parece a la de la luna. En la primera arremetida teníanla de mal agüero, diciendo que traía enfermedad consigo, y por esto cerraban las puertas y ventanas para que no entrase su luz; y a las veces la tomaban por

buen agüero, según el principio del tiempo en que comenzaba a aparecer por el oriente.

CAPITULO IV.

De los cometas.

Llamaba esta gente al cometa *citlalin popoca*, que quiere decir estrella que humea. Teníanle por pronóstico de la muerte de algún príncipe o rey, o de guerra, o de hambre; la gente vulgar decía, esta es nuestra hambre. A la inflamación (cauda) del cometa llamaba esta gente *citlalintlamina*, que quiere decir la estrella tira saetas, y decían que siempre que aquella saeta caía sobre alguna cosa viva, liebre o conejo, u otro animal donde hería luego se criaba un gusano, por lo cual aquel animal no era de comer. Por esta causa procuraba esta gente de abrigarse de noche, porque la inflamación del cometa no cayese sobre ellos.

A las estrellas que están en la boca de la bocina, llamaba esta gente *citlalxonecuilli*. Píntanla a manera de una S, revueltas siete estrellas; dicen que están por sí apartadas de las otras y que son resplandecientes. Llámanlas *citlalxoneculli* porque tienen semejanza con cierta manera de pan, que hacen a manera de la letra S, al cual llaman *xonecuilli*, el cual pan se comía en todas la casas un día del año que se llama *xochilhuitl*. A aquellas estrellas, que en algunas partes se llaman el Carro, esta gente las llama Escorpión, porque tienen figura de escorpión o alacrán, y así se llaman en muchas partes del mundo.

CAPITULO V.

Del viento.

Esta gente atribuía el viento a un dios que llamaban *Quetzalcóatl,* bien casi como dios de los vientos. Sopla el viento de cuatro partes del mundo por mandamiento de este dios, según ellos decían; de la una parte viene de hacia el oriente, donde ellos dicen estar el paraíso terrenal al cual llaman *Tlalocan,* (y) a este viento le llamaban *tlalocáyotl;* no es viento furioso, cuando él sopla no impide (a) las canoas andar por el agua. El segundo viento sopla de hacia el norte, donde ellos dicen estar el infierno, y así le llaman *mictlampa ehécatl,* que quiere decir el viento de hacia el infierno; este viento es furioso, y por eso le temen mucho; cuando él sopla no pueden andar por el agua las canoas y todos los que andan por el agua se salen, por temor, cuando él sopla, con toda la prisa que pueden porque muchas veces peligran con él. El tercer viento sopla de hacia el occidente, donde ellos decían que era la habitación de las diosas que llaman *Cihuapipiltin;* llamábanle *cihuatlampa ehécatl,* o *cihuatecáyotl,* que quiere decir, viento que sopla de donde habitan las mujeres; este viento no es furioso, pero es frío, hace temblar de frío; con este viento bien se navega. El cuarto viento sopla de hacia el mediodía y llámanlo *huitztlampa ehécatl,* que quiere decir, viento que sopla de aquella parte donde fueron las diosas que llaman *Huitznahua;* este viento en estas partes es furioso y peligroso para navegar. Tanta es su furia que algunas veces arranca los árboles, y trastorna las paredes, y levanta grandes olas en el agua; las canoas que topa en la agua échalas a fondo, o las levanta en alto; es tan furioso como cierzo o norte.

Por diversos nombres, nombran al relámpago o rayo; atribuíanle a los *Tlaloque* o *Tlamacazque;* decían que ellos hacían los rayos, y relámpagos, y truenos y que herían con ellos a quien querían.

CAPITULO VI.

De la nubes.

Las nubes y las pluvias atribuíanlas estos naturales a un dios que llamaban *Tlalocantecutli,* el cual tenía muchos otros debajo de su dominio a los cuales llamaban *Tlaloque* y *Tlamacazque.* Estos pensaban que criaban todas las cosas necesarias para el cuerpo, como maíz y frijoles, etc., y que ellos enviaban las pluvias para que naciesen todas las cosas que se crían en la tierra; y cuando hacían fiesta a este dios y a sus sujetos, antes de la fiesta ayunaban cuatro días aquellos que llaman *tlamacazque,* los cuales moraban en la casa del templo que se llamaba *Calmécac;* y acabado el ayuno, si algún defecto entre ellos había, por honra de aquellos dioses le maltrataban (al que incurrió en el) en la laguna arrastrándole y acocéandole por el cieno, y por el agua, hasta que casi lo ahogaban. A los que en la casa llamada *Calmécac* hacían algún defecto, como es quebrar alguna vasija o cosa semejante, los prendían y tenían guardados para castigarlos en aquel día; y algunas veces los padres de aquel que estaba preso daban gallinas, o mantas u otras cosas a los *tlamacazque* porque lo soltasen y no lo ahogasen. A los que maltrataban de esta manera, ni sus padres, ni sus parientes osaban favorecerlos, ni hablar por ellos si antes no los habían librado estando presos, y tanto los maltrataban que los dejaban casi muertos, arrojados a la orilla del agua; entonces los tomaban sus padres y los llevaban a sus casas.

En esta fiesta de estos dioses todos los *macequales* comían maíz cocido. hecho como arroz, y los *tlamacazque* andaban bailando y cantando por las calles: en una mano traían una caña de maíz verde, y en otra una olla con asa. De este modo andaban demandando que les diesen maíz cocido, y todos los *macequales* les echaban en las ollas que traían de aquel maíz cocido. Estos dioses decían que hacían las nubes, y las lluvias,

y el granizo y la nieve, y los truenos y los relámpagos y los rayos.

El arco del cielo es a manera de arco de cantería; tiene apariencia de diversos colores (y) cuando aparece es señal de serenidad. Y cuando el arco del cielo se pone sobre algún maguey decían que le haría secar o marchitar, y también decían que cuando espesas veces aparece el arco del cielo, es señal que ya quieren cesar las aguas.

CAPITULO VII.

De la helada nieve y granizo.

Señalaban cierto tiempo de la helada, diciendo que en término de ciento veinte días en cada un año helaba, y que comenzaba el hielo desde el mes que llaman *ochpaniztli* hasta el mes llamado *títitl,* porque cuando venía este mes o fiesta toda la gente vulgar decía que ya era tiempo de beneficiar y labrar la tierra, y sembrar maíz y cualquiera género de semillas; y así se aparejaban todos para trabajar. La nieve cuando cae casi como agua o lluvia llaman *cepayauitl,* casi hielo blando, como niebla, y cuando así acontecía decían que era pronóstico de la cosecha buena, y que el año que venía sería muy fértil. Las nubes espesas, cuando se veían encima de las sierras altas, decían que ya venían los *Tlaloque,* que eran tenidos por dioses de las aguas, y de las lluvias. Esta gente cuando veía encima de las sierras nubes muy blancas, decían que eran señal de granizos, los cuales venían a destruir las sementeras, y así tenían muy grande miedo. Y para los cazadores era de gran provecho el granizo, porque mataban infinito número de cualesquier aves y pájaros. Y para que no viniese el dicho daño en los maizales, andaban unos hechiceros que llamaban *teciuhtlazque,* que es casi estorbadores de granizos; los cuales decían que sabían cierta ar-

te o encantamiento para quitar los granizos, o que no empeciesen los maizales, y para enviarlos a las partes desiertas, y no sembradas, ni cultivadas, o a los lugares donde no hay sementeras ningunas.

CAPITULO VIII.

De la manera que tenían en contar los años.

Los de México, o los de esta Nueva España, en su infidelidad solían contar los años por cierta rueda con cuatro señales o figuras, conforme a las cuatro partes del mundo, de manera que cada año se contaba con la figura que era de cada una de las dichas cuatro partes. Los nombres que tuvieron puestos a las cuatro partes del mundo son estos: *huitztlampa,* que es el mediodía o austro; *tlapcopa,* que es el oriente; *mictlampa,* que es el septentrión; *cihuatlampa,* que es el occidente o poniente; los nombres de las figuras dedicadas a las cuatro partes del mundo son estos: *Tochtli,* que es conejo, y era dedicada a *huitztlampa,* que es el mediodía; *ácatl,* que es caña, era dedicada al oriente; *técpatl,* que es pedernal, dedicada a septentrión, *calli,* que es casa, era dedicada al occidente o poniente. Así que el principio de los años era la figura de conejo; de esta manera *ce tochtli,* un conejo, y luego *ome ácatl,* que es dos cañas, y luego *ei técpatl,* que es tres pedernales, y luego *nahui calli,* que es cuatro casas, y así se van multiplicando los números de cada nombre o figura hasta los trece. Y acabados los cincuenta y dos tornaba la cuenta a *ce tochtli.*

Acatl, que es la caña era figura dedicada al oriente, que llamaban *tlapcopa y tlauilcopa,* casi hacia la lumbre o al sol. *Técpatl,* que es pedernal, era figura dedicada a *mictlampa,* casi hacia el infierno porque creían que a la parte del septentrión los difuntos se iban; por lo cual, en la superstición que hacían a los difuntos, cubiertos con las mantas y atados los cuerpos, hacían-

los sentar vuelta la cara al septentrión o *mictlampa.* La cuarta figura era la casa, y era dedicada al occidente o poniente, al cual llamaban *cihuatlampa,* que es casi hacia la casa de las mujeres, porque tenían opinión que en el poniente vivían las mujeres difuntas, que son diosas. Y en el oriente viven los hombres, y que los hombres difuntos que están en la casa del sol, desde el oriente le guían, haciéndole fiesta al sol cada día que sale, hasta llegar al mediodía. Y que las mujeres difuntas que llaman *Cihuapipiltin,* que las tienen por diosas, parten del occidente y vánle a recibir al mediodía, y llévanle con fiesta hasta el occidente.

Así que, cada una de las dichas cuatro figuras, por el dicho orden, de trece en trece años comienzan la cuenta de los años, y todas las cuatro multiplicándose, llegan al número treceno, diciendo: *ce tochtli, ome ácatl, ei técpatl, nahui calli, macuilli tochtli,* seis *ácatl,* siete *técpatl,* ocho *calli,* etc., y con trece veces cuatro se concluyen los cincuenta y dos años. Acabados los cincuenta y dos años según dicho es, tornaba la cuenta otra vez a *ce tochtli,* que era la figura a la parte del mediodía, que llamaban *huitztlampa,* y cuando se volvía al dicho *ce tochtli,* todos temían del hambre, porque creían que era señal de grande hambre.

CAPITULO IX.

Del temor que tenían al hambre cuando andaba la cuenta de los años en ce tochtli, y de la provisión que hacían en el año antes.

Antes que llegase *ce tochtli,* a quien temían mucho por el hambre, todos procuraban de juntar y esconder en sus casas muchos mantenimientos, y todos los géneros de semillas que se pudiesen comer, aunque eran comidas muy bajas, cuales son las

que se dicen en este capítulo: *polucatl*, es una semilla de unas yerbas que no se comen sino por grande necesidad; este *popóyotl* es maíz aneblado; *xolotzontli*, son los cabellos que las mazorcas tienen colgados cuando están en la caña; *miauatl*, son aquellos penachos que tienen las cañas del maíz cuando ya están grandes las mazorcas; este *metzolli*, son las rayaduras o raspas del maguey, cuando le abren para que mane; *nochxóchitl* es la flor de la tuna; *mexcalli*, son las pencas del maguey cocidas, *necutlatotonilli*, es la miel reciente que sale del maguey, calentada al fuego; *huauhtli polocayo*, es la semilla de los cenizos sin limpiar, con todas sus inmundicias. Los frijoles los guardaban con todas las ramas y hojas y vainas, porque de todo se aprovechaban en tiempo de hambre.

Y cuando acontecía la dicha hambre, entonces se vendían por esclavos muchos pobres, hombres y mujeres, y comprábanlos los ricos que tenían muchas provisiones allegadas; y no solamente los dichos pobres se vendían a sí mismos, sino que también vendían a sus hijos y a sus descendientes y a todo su linaje, y así eran esclavos perpetuamente porque decían que esta servidumbre que se cobraba en tal tiempo, no tenía remedio para acabarse en algún tiempo, porque sus padres se habían vendido por escapar de la muerte o por librar su vida de la última necesidad, y decían que por su culpa les acontecía tal desastre, porque ellos sabiendo que venía la dicha hambre se habían descuidado y no habían curado de remedio; y así decían, después que los tales esclavos habían cobrado la dicha servidumbre en el año de *ce tochtli*, y los descendientes que habían heredado tal servidumbre de sus antepasados la cual se decía servidumbre perpetua. Pasado el año de *ce tochtli* luego volvía la cuenta de los años al *ome ácatl*, que era de la parte de *tlapcopa*, que es donde nace el sol.

CAPITULO X.

De la gavilla o atadura de los años, que era después que cada uno de los cuatro caracteres había regido cada uno trece años, que son cincuenta y dos, y de lo que en este año de cincuenta y dos hacían.

Acabada la dicha rueda de los años, al principio del nuevo año que se decía *ome ácatl*, solían hacer los de México y de toda la comarca una fiesta o ceremonia grande, que llamaban *toxiuh molpilia;* y es casi atadura de los años, y esta ceremonia se hacía de cincuenta y dos en cincuenta y dos años, es a saber, después que cada una de las cuatro señales había regido trece veces a los años. Decíase aquella fiesta *toxiuh molpilia*, que quiere decir, átanse nuestros años, y porque era principio de otros cincuenta y dos años, decían también *xiuhtzitzquilo*, que quiere decir, se torna el año nuevo, y en señal de esto cada uno tocaba a las yerbas, para dar a entender que ya se comenzaba la cuenta de otros cincuenta y dos años para que se cumpliesen ciento cuatro años, que hacen un siglo.

Así que entonces sacaban también nueva lumbre, y cuando ya se acercaba el día señalado para sacar nueva lumbre, cada vecino de México solía echar, o arrojar en el agua o en las acequias, o lagunas, las piedras o palos que tenían por dioses de su casa, y también las piedras que servían en los hogares para cocer comida, y con que molían *ajíes* o chiles, y limpiaban muy bien las casas y al cabo mataban todas las lumbres. Era señalado cierto lugar donde se sacaba y se hacía la dicha nueva lumbre, y era encima de una sierra que se dice *Uixachtlan*, que está en los términos de los pueblos de *Itztapalapa* y *Colhuacan*, dos leguas de México; y se hacía la dicha lumbre a media noche, y el palo de donde se sacaba fuego estaba puesto sobre el pecho de un cautivo que fué tomado en la guerra, y el que era más generoso, de manera que sacaban la dicha lumbre de palo bien seco, con otro palillo largo y delgado como asta, rodan-

dole entre las palmas muy de presto con entrambas palmas como torciendo; y cuando acertaban a sacarla y estaba ya hecha, luego incontinenti abrian las entrañas del cautivo y sacábanle el corazón y arrojábanlo en el fuego, atizándole con él, y todo el cuerpo se acababa en el fuego. Y los que tenían oficio de sacar lumbre nueva eran los sacerdotes solamente, y especialmente el que era del barrio de *Copolco* tenía el dicho oficio, él mismo sacaba y hacía fuego nuevo.

CAPITULO XI.

Del orden que guardaban en sacar la lumbre nueva en el año cincuenta y dos y todas las ceremonias que para sacarla hacían.

Está arriba declarado que en la sierra de *Uixachtlan* solían hacer fuego nuevo, y el orden que tenían en ir a aquella sierra es este: que en la vigilia de la dicha fiesta, ya puesto el sol, se aparejaban los sacerdotes de los ídolos y se vestían y se componían con los ornamentos de sus dioses, así que parecían que eran los mismos dioses; y al principio de la noche empezaban a caminar, poco a poco y muy despacio, y con mucha gravedad y silencio, y por esto decían *teonenemi,* que quiere decir, caminan como dioses; partíanse de México y llegaban a la dicha sierra ya casi cerca de media noche, y el dicho sacerdote del barrio de *Copolco,* cuyo oficio era de sacar (la) lumbre nueva, traía en sus manos los instrumentos con que se sacaba el fuego; y desde México por todo el camino iba probando la manera con que fácilmente se pudiese hacer lumbre.

Venida aquella noche en que (se) había de hacer y tomar lumbre nueva, todos tenían muy grande miedo y estaban esperando con mucho temor lo que acontecería, porque decían y tenían esta fábula o creencia entre sí, que si no se pudie-

se sacar lumbre que habría fin el linaje humano, y que aquella noche y aquellas tinieblas serían perpetuas, y que el sol no tornaría a nacer o salir; y que de arriba vendrían y descenderían los *tzitzimime,* que eran unas figuras feísimas y terribles, y que comerían a los hombres y mujeres. Por lo cual todos se subían a las azoteas, y allí se juntaban todos los que eran de cada casa, y ninguno osaba estar abajo. Y las mujeres preñadas en su rostro o cara ponían una carátula de penca de maguey, y también encerrábanlas en las trojes porque tenían y decían, que si la lumbre no se pudiese hacer, ellas también se volverían fieros animales y que comerían a los hombres y mujeres. Lo mismo hacían con los niños, porque poníanles la dicha carátula de maguey en la cara, y no los dejaban dormir poco ni mucho; y los padres y las madres ponían muy gran solicitud en despertarlos, dándoles cada rato de empujones y voces, porque decían que si los dejasen a ellos dormir que se habían de volver ratones.

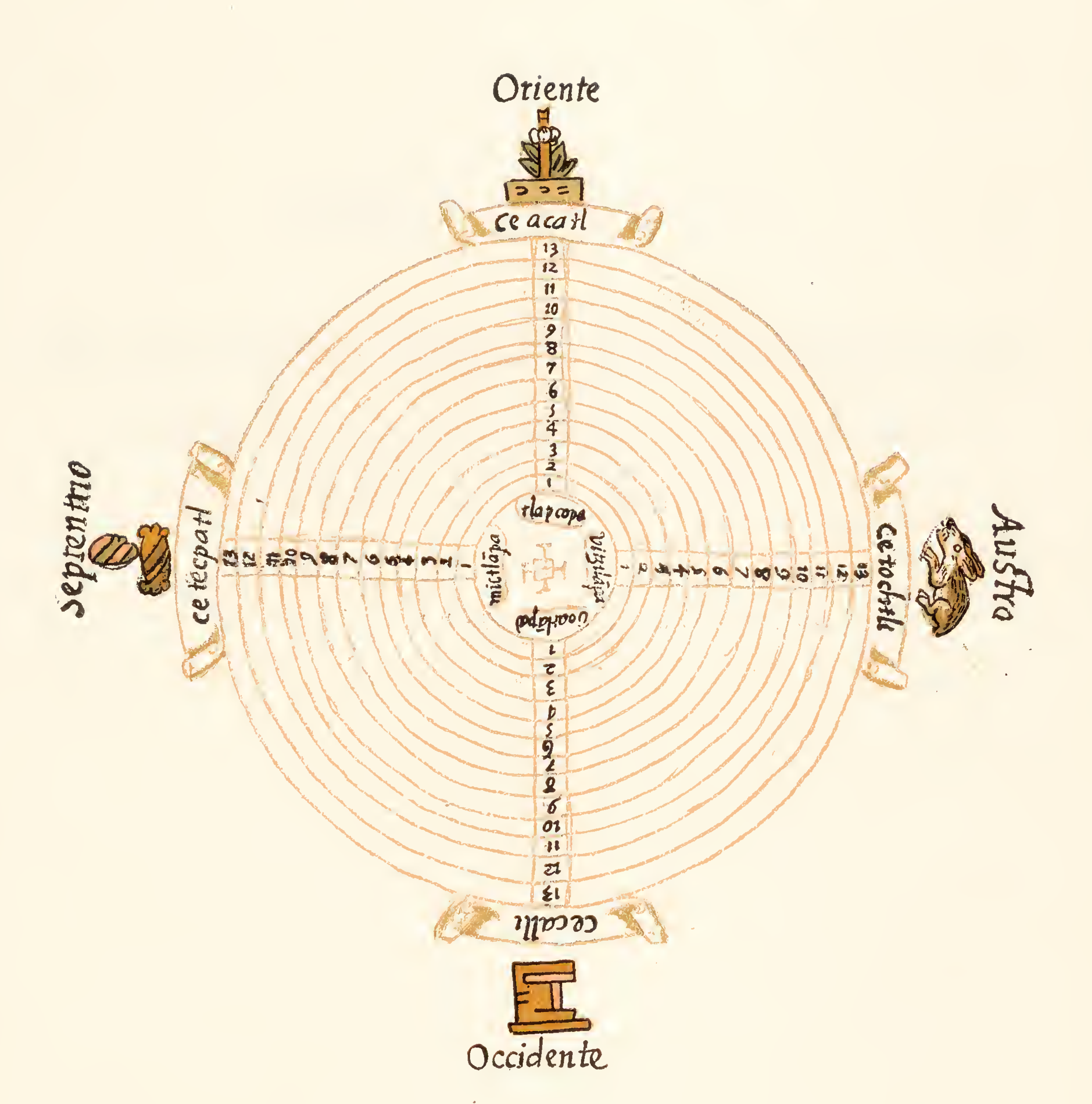
De manera que todas las gentes no entendían en otra cosa sino en mirar hacia aquella parte, donde se esperaba la lumbre, y con gran cuidado estaban esperando la hora y momento en que había de parecer y se viese el fuego; y cuando estaba sacada la lumbre, luego se hacía una hoguera muy grande para que se pudiese ver desde lejos; y todos, vista aquella luz, luego cortaban sus orejas con navajas y tomaban de la sangre que salía y esparcíanla hacia aquella parte de donde parecía la lumbre. Y todos eran obligados a hacerlo, hasta los niños que estaban en las cunas, porque también les cortaban las orejas; porque decían que de aquella manera, todos hacían penitencia o merecían, y los ministros de los ídolos abrían el pecho y las entrañas del cautivo, con un pedernal agudo como un cuchillo según está dicho arriba.

CAPITULO XIII.

De como toda la gente después de haber tomado fuego nuevo, renovaban todos sus vestidos y alhajas, donde se pone la figura de la cuenta de los años.

De la dicha manera hecha la lumbre nueva, luego los vecinos de cada pueblo, en cada casa, renovaban sus alhajas, y los hombres y mujeres se vestían de vestidos nuevos y ponían en el suelo nuevos petates, de manera que todas las cosas que eran menester en casa, eran nuevas, en señal del año nuevo que se comenzaba; por lo cual todos se alegraban y hacían grandes fiestas, diciendo que ya había pasado la pestilencia y hambre, y echaban en el fuego mucho incienso y cortaban cabezas de codornices, y con las cucharas de barro ofrecían incienso a sus dioses, a cuatro partes del mundo, estando cada uno en el patio de su casa, y después metían lo ofrecido en la hoguera, y después comían *tzouatl,* que es comida hecha de bledos con miel, y mandaban a todos ayunar y que nadie bebiese agua hasta medio día.

Siendo ya medio día comenzaban a sacrificar y a matar hombres cautivos, o esclavos, y así hacían fiestas y comían y renovaban las hogueras. Y las mujeres preñadas que estuvieron encerradas y tenidas por animales fieros, si entonces acontecía parir, ponían a sus hijos estos nombres: *Molpilia,* etc., en memoria de lo que había acontecido en su tiempo, y a las hijas *Xiuhnenetl,* etc. En tiempo de *Moteccuzoma* hízose aquella fiesta ya dicha, el cual mandó en todo su reino que trabajasen de tomar algún cautivo que tuviese el dicho nombre, y fué tomado un hombre de *Huexotzinco,* muy generoso, el cual se decía *Xiuhtlamin;* y lo tomó en la guerra un soldado de *Tlatilulco* que había (de) nombre *Itzcuin,* por lo cual después le llamaban a él *Xiuhtlamin-mani,* que quiere decir tomador de *Xiuhtlamin;* y en el pecho del dicho cautivo se hizo la lumbre


Oriente
ce acatl
tlapcopa
mictlapa
vitztlapa
uooaltapa
ce tecpatl
Seprentrio
ce tochtli
Austro
ce calli
Occidente

LIBRO OCTAVO

De los Reyes y Señores, y de la manera que tenían en sus elecciones, y en el Gobierno de sus Reinos.

PROLOGO.

Según que afirman los viejos, en cuyo poder estaban las pinturas y memorias de las cosas antiguas, los que primeramente vinieron a poblar a esta tierra de esta Nueva España vinieron de hacia el norte, en demanda del paraíso terrenal; traían por apellido Tamoanchan, *y es lo que ahora dicen* tictemoa tochan, *que quiere decir, "buscamos nuestra casa natural". Por ventura inducidos de algún oráculo, que alguno de los muy estimados entre ellos había recibido y divulgado de que el paraíso terrenal está hacia el mediodía, como es verdad, según casi todos los que escriben, que está debajo de la línea, equinocial; y poblaban cerca de los más altos montes que hallaban, por tener relación que es un monte altísimo; y es así verdad.*

Estos primeros pobladores, según lo manifiestan los antiquísimos edificios que ahora están muy manifiestos, fueron gente robustísima y sapientísima y belicosísima. Entre otras cosas muy notables que hicieron edificaron una ciudad fortísima, en tierra opulentísima, de cuya felicidad y riquezas aun en los edificios destruidos de ella hay grandes indicios. A esta ciudad llamaron Tullan, *que quiere decir, "lugar de fertilidad y abundancia", y aun ahora se llama así y es lugar muy ameno y fertil.*

En esa ciudad reinó muchos años un rey llamado Quetzalcóatl, *gran nigromántico e inventor de la nigromancia, y la dejó a sus descendientes y hoy día la usan. Fué extremado*

en las virtudes morales. Está el negocio de este rey entre estos naturales, como el del rey Arthus entre los ingleses. Fué esta ciudad destruída y este rey ahuyentado; dicen que caminó hacia el oriente, y que se fué (hacia) la ciudad del sol, llamada Tlapallan, *y fué llamado del sol. Y dicen que es vivo, y que ha de volver a reinar y a reedificar aquella ciudad que le destruyeron, y así hoy día le esperan. Y cuando vino don Hernando Cortés pensaron que era él, y por tal le recibieron y tuvieron, hasta que su conversación y la de los que con él venían les desengañó.*

Los que de esta ciudad huyeron edificaron otra muy próspera ciudad, que se llama Cholulla, *a la cual por su grandeza y edificios los españoles, en viéndola, la pusieron Roma por nombre. Parece que el negocio de estas dos ciudades, llevó el camino de Troya y Roma. Después de esto, muchos años, comenzó a poblar la nación mexicana, y en trescientos años poco más o menos, se enseñorearon de la mayor parte de los reinos y señoríos que hay en todo lo que ahora se llama Nueva España, y poblaron la ciudad de México, que es otra Venecia. Los señores de ella fueron emperadores, en especial el último que fué* Moteccuzoma, *varón muy esforzado, muy belicoso y diestro en las armas, magnánimo y de grande habilidad y magnífico, extremado en las cosas de su policía; pero cruel. En tiempo de éste llegaron los españoles, y él tenía ya muchos pronósticos de que habían de venir en su tiempo. Llegados los españoles cesó el imperio de los mexicanos y comenzó el de España, y por que hay muchas cosas notables en el modo de regir que estos infieles tenían, copilé este volúmen, que trata de los señores y de todas sus costumbres.*

CAPITULO I.

De los señores y gobernadores que reinaron en México desde el principio del reino hasta el año de 1560.

Acamapichtli fue el primer señor de México, de *Tenochtitlan,* el cual tuvo el señorío de México veintiún años en paz y quietud y no hubo guerras en su tiempo.

Huitzilihuitl fue el segundo señor de *Tenochtitlan,* el cual tuvo el señorío veintiún años, y él comenzó las guerras y peleó con los de *Culhuacan.*

Chimalpopoca fué el tercer señor de *Tenochtitlan,* y lo fue diez años.

Itzcoatzin, fué el cuarto señor de *Tenochtitlan,* y lo fué catorce años, el cual sojuzgó con guerras a los de Azcapotzalco y a los de Xochimilco.

Huehue Moteccuzoma, el primer *Moteccuzoma,* fué el quinto señor de *Tenochtitlan,* el cual gobernó a los de México treinta años, y él también hizo guerras a los de la provincia de Chalco, y a los de *Quauhnauac* y a todos los sujetos a la dicha cabecera; y en su tiempo hubo muy grande hambre por espacio de cuatro años, y se dijo *necetochuiloc,* por lo cual los de México y los de *Tepaneca,* y los de *Aculhuacan* se derramaron a otras partes para buscar su vida.

Axayacatl fué el sexto señor de *Tenochtitlan*-México y señoreó catorce años, y en su tiempo hubo guerra entre los de *Tenochtitlan* y *Tlatilulco,* y los de *Tlatilulco* perdieron el se-

ñorío por la victoria que tuvieron de ellos los de *Tenochtitlan*; y por esto los de *Tlatilulco* no tuvieron señor por espacio de cuarenta y seis años, y el que entonces era señor de *Tlatilulco* llamose *Moquihuixtli*, y el dicho *Axayacatl* ganó y conquistó estos reinos y provincias: *Tlacotepec, Cozcaquauhtenco, Callimaya, Metepec, Calixtlahuaca, Ecatepec, Teultenanco, Malinaltenanco, Tzinacantepec, Coatepec, Cuitlapilco, Teuxaoalco, Tequaloyan y Ocuillan.*

Tizocicatzin fué el séptimo señor de *Tenochtitlan*, y lo fué cuatro años, y no hubo guerras en su tiempo.

Ahuítzotl fué el octavo señor de *Tenochtitlan* por tiempo de diez y ocho años y en su tiempo se anegó la ciudad de México, porque el mandó que se abriesen cinco fuentes que están en los términos de los pueblos de *Coyoacan* y de *Huitzilopochco*, y las fuentes tenían estos nombres: *Acuecuéxcatl, Tlilatl, Huitzílatl, Xochcaatl* y *Cóatl*, y esto aconteció cuatro años antes de su muerte del dicho *Ahuitzotl*, y veintidos años antes de la venida de los españoles. Y también en su tiempo acaeció muy grande eclipse de sol al medio día, casi por espacio de cinco horas hubo muy grande obscuridad, porque aparecieron las estrellas; y las gentes tuvieron muy grande miedo, y decían que habían de descender del cielo unos monstruos que se dicen *tzitzimime*, que habían de comer a los hombres y mujeres. El dicho *Ahuitzotl*, conquistó estas provincias: *Tziuhcoac, Molanco, Tlapan, Chiapan, Xaltepec, Yzoatlan, Xochtlan, Amaxtlan, Mapachtepec, Xoconochco, Ayutlan, Mazatlan, Coyoacan.*

El noveno rey de México fué *Moteccuzoma*, segundo de este nombre, y reinó diez y nueve años y en su tiempo hubo grande hambre; por espacio de tres años no llovió, por lo cual los de México se derramaron a otras tierras; y en su tiempo también aconteció una maravilla en México, en una casa grande donde se juntaban a cantar y a bailar, porque una viga muy grande que estaba atravesada encima de las paredes cantó como una persona este cantar: *Ueya noqueztepule uel tomitotía, atlan tiuetztoz*, que quiere decir; ¡guay de ti, mi anca, baila bien que es-

tarás echada en el agua! Lo cual aconteció cuando la fama de los españoles ya sonaba en esta tierra de México. En su tiempo del mismo *Moteccuzoma*, el diablo que se nombraba *Cihuacóatl* de noche andaba llorando por las calles de México, y lo oían todos diciendo:"¡Oh hijos míos, guay de mi, que ya os dejo a vosotros!..." Acaeció otra señal en este tiempo de *Moteccuzoma*: que una mujer vecina de México *Tenochtitlan*, murió de una enfermedad y fué enterrada en el patio, y encima de su sepultura pusieron unas piedras, la cual resucitó después de cuatro días de su muerte, de noche, con grande miedo y espanto de los que se hallaron allí, porque se abrió la sepultura y las piedras derramáronse lejos; y la dicha mujer que resucitó fué a casa de *Moteccuzoma*, y le contó todo lo que había visto, y le dijo: "La causa porque he resucitado es para decirte que en tu tiempo se acabará el señorío de México, y tu eres el último señor, porque vienen otras gentes y ellas tomarán el señorío de la tierra y poblarán en México". Y la dicha mujer que resucitó después vivió otros veintiún años y parió otro hijo. El dicho *Moteccuzoma* conquistó estas provincias: *Icpatepec, Cuezcoma Ixtlahuacan, Cozollan, Tecomaiztlahuacan, Zacatepec, Tlachquiauhco, Yolloxonecuilan, Atepec, Mictlan, Tlaoapan, Nopallan, Ixtectlalocan, Cuextlan, Quetzaltepec, Chichiualtatacalan.* En su tiempo también, ocho años antes de la venida de los españoles, veíase, y espantábanse las gentes, porque de noche se levantaba un gran resplandor como una llama de fuego, y duraba toda la noche, y nacía de la parte de oriente y desaparecía cuando ya quería salir el sol; y esto se vió cuatro años arreo, siempre de noche, y desapareció después de cuatro años antes de la venida de los españoles. Y en tiempo de este señor vinieron a estas tierras los españoles que conquistaron a la ciudad de México, donde ellos están al presente, y a toda la Nueva España, la cual conquista fué en el año de 1519.

El décimo señor que fué de México se decía *Cuitláhuac* y tuvo el señorío ochenta días, cuando ya los españoles estaban en

México, y en tiempo de este acaeció una mortandad o pestilencia de viruelas en toda la tierra, la cual enfermedad nunca había acontecido en México, ni en otra tierra de esta Nueva España, según decían los viejos, y a todos afeó las caras, porque hizo muchos hoyos en ellas; y eran tantos los difuntos que morían de aquella enfermedad, que no había quien los enterrase, por lo cual en México los echaban en las acequias, porque entonces había muy grande copia de aguas; y era muy grande hedor que salía de los cuerpos muertos.

El undécimo señor de *Tenochtitlan* se dijo *Quauhtemoc*, y gobernó a los de México cuatro años, y en su tiempo los españoles conquistaron a la ciudad de México y a toda la comarca, y también en su tiempo llegaron y vinieron a México los doce frailes de la Orden del Señor San Francisco que han convertido a los naturales a la Santa Fe Católica, y ellos y los demás ministros han destruido los ídolos y plantado la Fe Católica en esta Nueva España.

El duodécimo gobernador de *Tenochtitlan* se dijo don Andrés *Motelchiuh*, y gobernó tres años en tiempo de los españoles, con los cuales se halló en las conquistas de las provincias de *Cuextlan*, de *Honduras* y *Anáhuac*. Después fué con Nuño de Guzmán a conquistar a las tierras de *Culhuacan*, y allí acabó su vida.

El décimotercero gobernador de *Tenochtitlan* se dijo don Pablo *Xochiquen*, y gobernó a los de México tres años.

El décimocuarto gobernador de *Tenochtitlan* se llamó don Diego *Uanitl* y fué gobernador cuatro años.

El décimoquinto gobernador de *Tenochtitlan* se llamó don Diego *Teuetzquiti*, y gobernó trece años, y en tiempo de este fué la mortandad y pestilencia muy grande en la Nueva España, y salía como agua de las bocas de los hombres y mujeres naturales gran copia de sangre, por lo cual moría y murió infinita gente. Y porque en cada casa no había quien tuviese cargo de los enfermos muchos murieron de hambre. Y cada día, en cada pueblo, se enterraban muchos muertos. Y también en tiempo de dicho don Diego, fué la guerra con los *Chichimecas* de *Xuchi-*

pilla, que hizo don Antonio de Mendoza, que fué primero visorrey de esta Nueva España.

El décimosexto gobernador de México se dijo don Cristobal *Cecepatic,* y gobernó cuatro años.

CAPITULO II.

De los señores que reinaron en el Tlatilulco, antes que perdiesen el señorío, y después que se le tornaron los españoles, hasta el año de 1560.

El primer señor de *Tlatilulco* se dijo *Quaquapitzaoac,* y gobernó a los de *Tlatilulco* sesenta y dos años y conquistó a los de *Tenayocan,* a los de *Coacalco* y a los de *Xaltocan;* y gobernó siendo señores de *Tenochtitlan* los ya dichos en el primer capítulo, *Acamapichtli* y *Huitzilihuitl.*

El segundo señor de *Tlatilulco* se dijo *Tlacateotl,* y gobernó a los de *Tlatilulco* treinta y ocho años y en tiempo de éste se conquistaron las tierras *Aculhuacan* y de *Coyoacan.*

El tercero señor de *Tlatilulco* se dijo *Quauhtlatoa,* y gobernó treinta y ocho años y gobernó en tiempo de dos señores de *Tenochtitlan* arriba nombrados, *Itzcoatl* y *Huehue Moteccuzoma* y en tiempo de este se conquistaron las provincias de *Azcapotzalco,* de *Coaixtlahuacan* y de *Cuetlaxtlan,* y de *Quauhtinchan,* de *Xochimilco* y de *Quauhnahuac.*

El cuarto señor de *Tlatilulco* se llamó *Moquihuixtli,* el cual gobernó nueve años y en tiempo de éste se perdió el señorío de los de *Tlatilulco* por el odio y enemistad que fué entre él y su cuñado el señor de *Tenochtitlan* llamado *Axayacatl,* y al cabo, siendo vencido y desesperado el dicho *Moquihuixtli,* subió por las gradas del *cu* de sus ídolos, que era muy alto, y desde la cumbre del dicho *cu* se despeñó hacia abajo y así acabó su vida.

Don Pedro *Temilo,* después, en tiempo de los españoles y después de la conquista de México, fué gobenador de *Tlatilulco,* y así los dichos de *Tlatilulco* tornaron a cobrar su señorío, y este don Pedro hallóse con los españoles en las conquistas de las provincias de *Cuextlan,* de *Honduras* y de *Quauhtemalan.*

Don Martín *Ecatl* fué el segundo gobernador de los de *Tlatilulco* después de la conquista de los de México, y fué gobernador tres años, y en tiempo de éste el diablo, que en figura de mujer andaba y aparecía de día y de noche, y se llamaba *Cihuacoatl,* comió un niño que estaba en la cuna, en el pueblo de *Azcapotzalco;* y también en tiempo de éste acaeció una maravilla en el dicho pueblo de *Tlatilulco*: porque en el estaban dos águilas cada una por sí, en jaulas, y al cabo de ocho años pusieron, y cada una de ellas pusieron dos huevos.

Don Juan *Auelitoc* fué el tercer gobernador de *Tlatilulco,* y gobernó cuatro años.

Don Juan *Quauiconoc,* hijo del dicho, fué el cuarto gobernador de *Tlatilulco,* y gobernó siete años, siendo gobernador de *Tenochtitlan* Don Pablo *Xochiquen,* y en tiempo de éste se hizo la representación del juicio en el dicho pueblo de *Tlatilulco,* que fué cosa de ver.

Don Alonso *Quauhnochtli,* fué el quinto gobernador de *Tlatilulco,* y gobernó dos años.

Don Martin *Tlacatecatl* fué el sexto gobernador de *Tlatilulco,* y gobernó seis años, y en tiempo de este fué la dicha pestilencia, según fué arriba declarado, y la guerra que tuvo don Antonio de Mendoza con los *chichimecas* de *Nochixtlan, Xuchipillan* y *Tototlan,* y de los de *Sibola.*

Don Diego *Huitznahuatlailotlac,* fué el séptimo gobernador de *Tlatilulco* y en tiempo de este, fué otra pestilencia de las paperas con que se murieron muchos, y fué gobernador diez años.

CAPITULO III.

De los señores de Tezcoco.

El primer señor de *Tezcoco* se llamó *Tlaltecatzin* y gobernó a los de *Tezcoco* ochenta días no más, y en su tiempo no se hizo casa digna de memoria, y se dice señor de los *chichimecas.*

El segundo señor de *Tezcoco* se dijo *Techotlala, chichimeca,* y poseyó el señorío setenta años; no se hizo tampoco en su tiempo cosa digna de memoria.

El tercer señor de *Tezcoco,* o de *Acolhuacan* se llamó *Ixtlilxóchitl,* y tuvo el señorío sesenta y cinco años, y en sus días no se hizo cosa digna de memoria.

El cuarto señor de *Tezcoco* se llamó *Nezahualcoyotzin,* y reinó setenta y un años, y en tiempo de este se comenzaron las guerras, y tuvo el señorío de *Tezcoco* siendo señor de los de México *Itzcoatzin,* y éstos entrambos hicieron guerra a los *tepaneca* o de *Azcapotzalco,* y a otros pueblos y provincias, y el fué el fundador del señorío de *Tezcoco* o *Acolhuacan.*

El quinto señor de *Tezcoco* se llamó *Nezahualpilli* y reinó cincuenta y tres años, y en tiempo de este se hicieron muchas guerras y se conquistaron muchas tierras y provincias; y en tiempo de este, y del otro ya nombrado antes de este, los de *Tlaxcalla* y los de *Huexotzingo* tenían guerras con los de México y con los de *Tezcoco.* Y también en su tiempo se comenzó a aparecer la señal que se veía en el cielo, que era un resplandor grande y como llama de fuego, que cada noche resplandecía cuatro años arreo, porque comenzó a verse en la cuenta de los años que se dice *chicome técpatl,* y cesó en la cuenta de *matlactlionce técpatl,* y en muchas partes se abrieron y se quebraron muchas sierras y peñas, y cesó de aparecer el dicho resplandor o señal cuatro años antes de la venida de los españoles, y entonces murió el dicho *Nezahualpilli.*

El sexto señor de *Tezcoco* se llamó *Cacamatzin,* reinó cuatro años y durante su reinado llegaron los españoles a esta tierra.

El séptimo señor de *Tezcoco* se llamó *Coanacochtzin*, reinó cinco años y fué señor cuando era señor en México *Quauhtemoctzin*, en este tiempo se destruyó la ciudad de México.

El octavo señor de *Tezcoco* se llamó *Tecocoltzin;* reinó un año, estando ya los españoles enseñoreados en esta tierra.

El noveno señor de *Tezcoco* se llamó *Ixtlilxóchitl;* reinó ocho años y hallóse éste presente en la conquista de México, antes que fuese señor, y después que lo fué siempre ayudó al Marqués y fué con él a *Honduras*.

El décimo señor de *Tezcoco* se llamó *Yoyontzin* y reinó un año.

El undécimo señor de *Tezcoco* se llamó *Tetlauetzquitz;* reinó cinco años.

El duodécimo señor de *Tezcoco* se llamó don Antonio *Tlauiltoltzin;* reinó seis años.

El décimotercero señor de *Tezcoco* se llamó don Hernando Pimentel, y reinó cerca de veinte años.

Todo el tiempo que reinaron los de *Tezcoco* hasta que vinieron los españoles fueron 300 años, poco más o menos.

CAPITULO IV.

De los señores de Huexotla.

Dicen que los primeros *chichimecas* que vinieron a la provincia de *Tezcoco* o *Acolhuacan* asentaron el primer lugar que ahora se llama *Huexotla*.

El primer señor de *Huexotla* se llamó *Mazatzintecutli*, y reinó setenta años.

El segundo señor de *Huexotla* se llamó *Tochintecutli*, y reinó treinta y ocho años.

El tercer señor se llamó *Ayotzintecutli*, y reinó cuatro años.

El cuarto señor se llamó *Quatlauicetecutli*, y reinó cincuenta y cinco años.

El quinto señor se llamó *Totomochtzin*, y reinó cincuenta y dos años.

Estos cinco señores reinaron en *Huexotla* 300 años, que nunca echaron tributo y todos los *macegua]es* eran libres.

El sexto señor se llamó *Yaotzintecutli*, y reinó cincuenta y tres años; éste echó tributo a los que se llaman *Tepanoayan tlaca*. Este fué el primer tributo.

El séptimo señor se llamó *Xilotzintecutli*; reinó veintiocho años.

El octavo señor se llamó *Itlacauhtzin*; reinó veintiocho años.

El noveno señor se llamó *Tlacuiliautzin*; reinó cincuenta y tres años.

En tiempo de este fué elegido por señor en *Tezcoco Nezahualcoyotzin*, y reinaron ambos juntos algún tiempo el uno en *Huexotla* y el otro en *Tezcoco*.

El décimo señor se llamó *Tzontemoctzin*, y reinó quince años.

El undécimo señor se llamó *Cuitlahuatzin*, y reinó cuarenta y un años.

El duodécimo señor se llamó *Tzapocuetzin*; reinó trece años.

El décimotercero señor se llamó también *Cuitlahuatzin* el menor, y reinó trece años.

Todos estos señores de *Huexotla* reinaron 480 años, poco menos.

CAPITULO V.

En que se suman los años que ha que fué destruida Tulla, hasta el año de 1565.

La ciudad de *Tulla* fué una muy grande población y muy famosa. En ella habitaron hombres muy fuertes y sabios; de

esto se dirá a la larga en el libro tercero y en libro décimo capítulo XXIX, y también se dirá como fué destruida.

En este capítulo solamente se trata del tiempo que ha que fué destruida. Hállase que desde la destrucción de *Tulla* hasta este año de 1571, han corrido 1890 años, muy poco menos. Veinte y dos años después de la destrucción de *Tulla,* vinieron los *chichimecas* a poblar la provincia de *Tezcoco,* y el primer señor que tuvieron fué elegido el año del nacimiento de N. S. Jesucristo de 1246; y el primer señor de los de *Azcapotzalco,* el cual se llamó *Tezozomoctli,* fué elegido el año de 1348; y el primer señor de México que se llamó *Acamapichtli,* fué electo en en año de 1384. Y el primer señor de *Tlacuba,* que se llamó *Chimalpopoca,* fué electo en el año de 1489.

CAPITULO VI.

De las señales y pronósticos que aparecieron antes que los españoles vinieran a esta tierra, ni hubiese noticia de ellos.

Diez años antes que llegasen los españoles a esta tierra, y según otros once o doce años, apareció un gran cometa en el cielo, en la parte de oriente, que parecía como una gran llama de fuego muy resplandeciente y que echaba de sí centellas de fuego; este cometa era de forma piramidal, ancho de abajo e íbase aguzando hacia arriba hasta acabarse en una punta; aparecía en medio del oriente, comenzaba a aparecer un poco después de la media noche y llegaba hasta la mañana; la luz del sol lo encubría, de manera que saliendo el sol no parecía más. Según algunos viose un año entero, y según otros cuatro años arreo. Cuando aparecía de noche este cometa todos los indios daban grandísimos alaridos y se espantaban, esperando que algún mal había de venir.

Otro mal agüero aconteció aquí, en México, que el *cu* de *Huitzilopochtli* se incendió sin haber razón alguna humana para ello. Parece que milagrosamente se incendió, y salían las llamas de dentro de los maderos hacia afuera, y de presto se quemó; dieron voces los sátrapas para que trajesen agua para matarlo, y cuanta más agua echaban tanto más ardía; del todo se quemó.

El tercer mal agüero, aconteció que cayó un rayo casi sin propósito y sin tronido, sobre el *cu* del dios del fuego llamado *Xiuhtecutli;* este *cu* tenía un chapitel de paja, y sobre él cayó el rayo y le incendió y se quemó. Tuviéronlo por milagro, porque no hubo tronido, bien que llovía un poco menudo.

El cuarto agüero fué, que de día, estando el sol muy claro, vino de hacia el occidente de México un cometa que corrió hacia el oriente, e iba echando de sí como brasas o grandes centellas; llevaba una cola muy larga, y luego toda la gente comenzó a dar alaridos, juntamente, que parecía cosa de espanto, y por tal lo tuvieron.

El quinto fué que la laguna de México, sin hacer viento ninguno, se levantó, parecía que hervía y saltaba en alto el agua e hízose gran tempestad en la laguna, y las olas batieron en las casas que estaban cerca y derrocaron muchas de ellas; tuviéronlo por milagro por que ningún viento corría.

El sexto agüero fué que en aquellos días oyeron voces en el aire, como de una mujer que andaba llorando, y decía de esta manera: ¡Oh hijos míos! Ya estamos a punto de perdernos. Otras veces decía: ¡Oh hijos míos! ¿a dónde os llevaré?

El séptimo agüero fué que los pescadores o cazadores del agua tomaron en sus redes un ave del tamaño y color de una águila, la cual tenía en medio de la cabeza un espejo. Esta fué cosa nunca hasta entonces vista, y así lo tuvieron por milagro, y luego la llevaron a *Moteccuzoma*, que estaba en su palacio en una sala que llaman *tlillancalmécac;* esto era después de mediodía. Y *Moteccuzoma* miró al ave, y miró al espejo que tenía en la cabeza, el cual era redondo y muy pulido, y miran-

do en él vió las estrellas del cielo, los mastelejos que ellos llaman *mamalhuaztli;* y *Moteccuzoma* espantóse de esto y apartó la vista, haciendo semblante de espantado, y tornando a mirar el espejo que estaba en la cabeza del ave, vió en él gente de a caballo, que venían todos juntos, en gran tropel y todos armados; y viendo esto se espantó más, y luego envió a llamar a los adivinos y astrólogos y a los sabios en cosas de agüeros, y preguntólos: ¿qué es esto que aquí me ha aparecido? ¿Qué quiere decir? Y estando así todos espantados desapareció el ave, y todos quedaron espantados, y no supieron decir nada.

El octavo agüero fué que aparecieron en muchos lugares hombres con dos cabezas; tenían no más de un cuerpo, y dos cabezas: llevábanlos a que los viese *Moteccuzoma* en su palacio. y en viéndolos luego desaparecían sin decir nada.

CAPITULO VII.

De las cosas notables que acontecieron después que los españoles vinieron a esta tierra, hasta el año 30.

El año de 1519 llegó el capitán don Hernando Cortés a esta tierra con muchos españoles y muchos navíos. Supo esto *Moteccuzoma* por relación de las guarniciones que tenía a la orilla de la mar, que luego le enviaron mensajeros; en sabiendo *Moteccuzoma* que eran venidos aquellos navíos y gente, luego envió personas muy principales para que los viesen y hablasen, y llevaron un presente de mucho valor; porque pensaron que venía *Quetzalcóatl,* al cual ellos estaban esperando muchos años había, por que fué señor de esta tierra y fuese diciendo que volvería, y nunca más pareció, y hasta hoy le esperaban. Tomó don Hernando Cortés el presente que le llevaban los mensajeros de *Moteccuzoma.*

Después de haber pasado muchas cosas a la orilla de la mar,

comenzaron los españoles a entrar la tierra adentro. Saliéronles a recibir de guerra gran muchedumbre de gente de Tlaxcala, a los cuales llamaban *otomies* por ser valientes en la guerra, que son como los tudescos, que mueren y no huyen; comenzaron a pelear con los españoles, y como no sabían el modo de pelear de los españoles murieron casi todos y algunos pocos huyeron; espantáronse de este negocio mucho los de Tlaxcala, y luego despacharon sus mensajeros, gente muy principal, con mucha comida y con todas las cosas necesarias para la recreación de los españoles; y fueron luego los españoles hacia Tlaxcala, donde fueron recibidos de paz y allí descansaron algunos días. Y se informaron de las cosas de México y del señor de ella *Moteccuzoma* y de allí se partieron los españoles para Cholula, y llegados hicieron gran matanza en los de Cholula.

Como oyó estas cosas *Moteccuzoma,* los mexicanos hubieron gran temor y luego *Moteccuzoma* envió sus mensajeros al capitán don Hernando Cortés y los que fueron fué gente muy principal y llevaron un presente de oro. Encontráronse con ellos en el medio de la Sierra Nevada y del Volcán, donde ellos llaman *Itoalco;* en este lugar dieron al capitán el presente que llevaban, y le hablaron de parte de *Moteccuzoma* lo que él les mandó.

Vinieron los españoles camino derecho hasta México, por sus jornadas y entraron en México todos aparejados a punto de guerra; cuando llegaron cerca de las casas de México, salió *Moteccuzoma* a recibir al capitán y a todos los españoles, de paz; juntáronse en un lugar que se llama *Xoloco,* un poco más acá, que es cerca de donde está ahora el Hospital de la Concepción —y fué a ocho de diciembre de dicho año—.

Después de haber recibido al capitán, como ellos suelen, con flores y otros presentes, y después de haber hecho una plática el dicho *Moteccuzoma* al capitán, luego se fueron todos juntos a las casas reales de México, donde se aposentaron todos los españoles y estuvieron muchos días muy servidos: y dende a pocos días que llegaron, echaron preso a *Moteccuzoma.*

En este tiempo vino nueva cómo habían llegado otros españoles al puerto y el capitán don Hernando Cortés fuéles al encuentro con muchos españoles, dejando acá por capitán a don Pedro Alvarado con los demás españoles (y estos) tenían las casas reales por fortaleza.

Estando ausente don Hernando Cortés (y) don Pedro Alvarado en la ciudad de México, con parte de los españoles, vino la fiesta de *Huitzilopochtli* y, haciendo esta fiesta los indios, con gran solemnidad como siempre la solían hacer, determinó don Pedro Alvarado, y los españoles que con él estaban, de dar en ellos en el mismo patio del *cu* de *Huitzilopochtli,* donde estaban en grande areito, y salieron de guerra. Unos se pusieron a las puertas del patio y otros entraron a caballo y a pie, y mataron gran número de principales y de la otra gente. De aquí se comenzó la guerra entre los españoles y los mexicanos.

Después que volvió el marqués del puerto, después de haber vencido a Panphilo de Narváez, trajo consigo (a) todos los españoles que con él venían, y vino a México y halló que estaban todos puestos en guerra. En el año de 1520 murió *Moteccuzoma* en poder de los españoles, de una pedrada que le dieron sus mismos vasallos. En este mismo año, después de haber peleado muchos días los indios y los españoles, saliéronse los españoles de México, huyendo de noche, donde mataron los más de ellos, y a todos sus amigos indios e indias, y les tomaron todo el fardaje. Escapóse el capitán con algunos españoles y fuéronse huyendo a Tlaxcala.

En el año de 1521 vinieron los españoles otra vez contra México, y aposentáronse en Tezcoco y comenzaron a dar guerra a los mexicanos por agua y por tierra, y venciéronlos en el mes de agosto de este dicho año, el día de San Hipólito: de esto se trata a la larga en el doceno libro.

En el año de 1522, los mexicanos que se habían huído de la ciudad por temor de la guerra, se tornaron a la ciudad.

En el año de 1524 vinieron a esta ciudad de México doce

frailes de San Francisco, enviados para la conversión de los indios de esta Nueva España.

CAPITULO VIII.

De los atavíos de los señores.

En este capítulo se ponen cinco o seis maneras de mantas que usaban los señores para su vestir.

Usaban los señores una manera de mantas muy ricas que se llamaban *coaxayacayo tilmatli;* era toda la manta leonada y tenía la una cara de monstruo, o de diablo, dentro de un círculo plateado, en un campo colorado; estaba toda ella llena de estos círculos y caras, y tenía una franja todo al rededor; de la parte de adentro tenía una labor de unas eses, contrapuestas en unos campos cuadrados, y de estos campos unos van ocupados y otros vacíos; de la parte de afuera esta franja tenía unas esférulas macizas, no muy juntas. Estas mantas usaban los señores y dábanlas por librea a las personas notables y señaladas en la guerra.

Usaban también otras mantas que se llamaban *teccizyo tilmatli,* llamábanse de esta manera porque tenían tejidos dibujos de caracoles mariscos, de *tochómitl* colorado, y el campo era de unos remolinos de agua, azules claros. Tenía un cuadro que la cercaba toda de azul, la mitad obscuro y la mitad claro, y otro cuadro después de este de pluma blanca, y luego una franja de *tochómitl* colorado, no deshilada sino tejida y almenada.

Otra manera de mantas usaban los señores que se llaman *temalcacayo tilmatli tenixio.* Esta manera de mantas era (de) leonado obscuro todo el campo, y en este campo estaban tejidas unas figuras de rueda de molino; en la circunferencia tienen un círculo negro, y dentro de este otro círculo blanco más ancho, y el centro era un círculo pequeño leonado, rodeado con un

círculo negro, estas figuras eran doce de tres en tres, en cuadro. Tenía esta manta una franja por todo el rededor llena de ojos en campo negro, y por eso se llama *tenixio*, porque tiene ojos por toda la orilla.

Usaban también otras mantas que se llamaban *itzcoayo tilmatli* que tenían seis sierras como hierros de aserrar, dos en el un lado y otras dos en el otro, y otras dos en el medio, todas contrapuestas en un campo leonado; entre cada dos estaban unas letras eses sembradas. con unas letras oes entrepuestas; tenían dos bandas del campo leonado, más desocupadas que las demás; tenían una franja por todo el rededor, con unos lazos de pluma en unos campos negros.

Usaban también unas mantas que se llamaban *ome tochtecomayo tilmatli;* estaban sembradas de unas jícaras muy ricas y muy hermosas, que tenían tres pies, y dos alas como de mariposa; el vaso era redondo, colorado y negro, las alas verdes, bordadas de amarillo, con tres esférulas amarillas en cada una; el cuello de esta jícara era hecho como una marquesota de camisa, con cuatro cañas que salían arriba, labradas de pluma azul y colorado; y estaban sembradas estas jícaras en un campo blanco. Tenían en las dos orillas delanteras dos bandas de colorado, con unas bandas atravesadas de blanco, de dos en dos.

No se explican más mantas que las dichas porque comúnmente las demás las usan todos; pero es de notar la habilidad de las mujeres que las tejen, porque ellas pintan las labores en la tela cuando las van tejiendo, y ordenan los colores en la misma tela conforme al dibujo, y así la tejen como primero la han pintado, diferenciando colores de hilos como lo demanda la pintura.

Usaban otras mantas que se llamaban *papaloyo tilmatli tenixio;* tienen el campo leonado, y en el sembradas unas mariposas tejidas de pluma blanca, con un ojo de persona en el medio de cada una; estaban ordenadas en rencle, de esquina en esquina; tiene esta manta una flocadura de ojos por todo el rededor, en campo negro, y después una franja colorada almenada.

Usaban también otras mantas de leonado, sembradas de unas flores que llaman *ecacozcatl,* puestas de tres en tres por todo el campo, y en medio de cada dos, dos trocitos de pluma blanca tejidos; tienen una franja de pluma por todo el rededor, y después una flocadura de ojos por todo el rededor; y esta manta se llama *xaualquauhya tilmatli tenixio.*

Usaban otras mantas que se llamaban *ocelotentlapalli yitic ica océlotl;* estaba en el medio pintada como cuero de tigre, y tenía por flocadura de una parte y de otra unas fajas coloradas, con unos trozos de pluma blanca hacia la orilla.

Todas estas mantas arriba dichas son sospechosas; (y lo mismo) la manta que se llama *ixneztlacuilolli,* y otra manta que se llamaba *ollin,* que tenía pintada la figura del sol, con diversos colores y labores.

CAPITULO IX.

De los aderezos que los señores usaban en sus areitos.

Uno de los aderezos, y el primero que usaban los señores en los areitos, se llamaba *quetzalilpiloni,* y eran dos borlas hechas de plumas ricas guarnecidas con oro, muy curiosas; y traíanlas atadas a los cabellos de la coronilla de la cabeza, que colgaban hasta el pescuezo por la parte de las sienes, y traían un plumaje rico a cuestas, que se llamaba *tlauhquecholtzontli,* muy curioso. Llevaban también en los brazos unas ajorcas de oro, que todavía las usan, y unas orejeras de oro que ya no las usan; traían también atada a las muñecas una correa gruesa negra, sobada con bálsamo, y en ella una cuenta gruesa de *chalchihuitl* u otra piedra preciosa. También traían un barbote de *chalchihuitl* engastado en oro, metido en la barba, y ya tampoco usan esto; también traían estos barbotes hechos de cristal, largos y dentro de ellos unas plumas azules metidas, que les ha-

cen parecer zafiros. Otras muchas maneras de piedras preciosas traían por barbotes. Traían el bezo agujerado, y por allí los traían colgados, como que salían de dentro de la carne; también traían unas medias lunas de oro, colgadas en los bezotes. Traían también agujeradas las narices los grandes señores, y en los agujeros metidas unas turquesas muy finas, u otras piedras preciosas, una de la una parte y otra de la otra de la nariz; traían también unos sartales de piedras preciosas al cuello; traían una medalla colgada de un collar de oro, y en el medio de ella una piedra preciosa llana y por la circunferencia colgaban unos pinjantes de perlas; usaban también unos brazaletes de mosaico, hechos de turquesas, con unas plumas ricas que salían de ellos, que eran más altas que la cabeza, y bordadas con plumas ricas, y con oro, y con unas bandas de oro, que subían con las plumas.

Usaban también traer en las piernas, de la rodilla abajo, grebas de oro muy delgadas; usaban también traer en la mano derecha una banderilla de oro, y en lo alto un remate de plumas ricas; usaban también traer por guirnaldas una ave de plumas ricas hecha, que traía la cabeza y el pico hacia la frente y la cola hacia el cogote, con unas plumas muy ricas y muy largas, y las alas de esta ave venían hacia las sienes, como cuernos, hechas de plumas ricas; también usaban traer unos moscaderos en la mano, que llamaban *quetzallicaceuaztli,* y con unas bandas de oro, que subían con las plumas; usaban también traer en la mano izquierda unos brazaletes de turquesas muy buenas sin plumaje ninguno.

Traían un collar de oro, hecho de cuentas de oro y entrepuestos unos caracolitos mariscos, entre cada dos cuentas uno; también usaban traer collares de oro, hechos a manera de eslabones de víboras. También usaban los señores, en los areitos, traer flores en la mano juntamente con una caña de humo que iban chupando. Tenían también un espejo en que se miraban cuando se componían, y después de compuestos mirábanse bien al espejo, y luego lo daban a un paje para que lo guardase;

traían también unas cotaras, los calcaños de las cuales eran de cuero de tigre, y las suelas de cuero de ciervo hechas de muchos dobleces y cosidas, con pinturas. Usaban de atambor y de atamboril, el atambor era alto, como hasta la cinta, de la manera de los de España en la cobertura; era el tamboril de madera, hueco, tan grueso como un cuerpo de un hombre, y tan largo como tres palmos, unos poco más y otros poco menos, y muy pintados; este atambor, y este atamboril ahora lo usan de la misma manera. Usaban también unas sonajas de oro, y las mismas ahora usan de palo; y usaban de unas conchas de tortuga hechas de oro, en que iban tañendo, y ahora las usan estos naturales de la misma tortuga. También usaban de carátulas o máscaras labradas de mosaico, y de cabelleras, como las usan ahora, y unos penachos de oro que salían de las carátulas.

CAPITULO X.

De los pasatiempos y recreaciones de los señores.

Cuando los señores salían de su casa y se iban a recrear, llevaban una cañita en la mano y movíanla al compás de lo que iban hablando con los principales. Los principales iban de una parte y de otra del señor, llevábanle en medio e iban algunos delante apartando la gente, que nadie pasase delante de él, ni cerca de él; y nadie de los que pasaban por el camino osaba mirarle a la cara, sino luego bajaban la cabeza y echaban por otra parte. Algunas veces, por su pasatiempo, el señor cantaba y aprendía los cantares que suelen decir en los areitos. Otras veces por darle recreación algún truhán le decía truhanerías, o gracias.

Otras veces por su pasatiempo jugaba a la pelota, y para esto teníanle sus pelotas de *ulli* guardadas; estas pelotas eran tamañas como unas grandes bolas de jugar a los bolos (y) eran macizas, de una cierta resina o goma que se llamaba *ulli*, que

es muy liviana y salta como pelota de viento, y tenía de ellas cargo algún paje; y también traía consigo buenos jugadores de pelota que jugaban en su presencia, y por el (bando) contrario otros principales, y ganábanse oro y *chalchihuites* y cuentas de oro y turquesas, y esclavos, y mantas ricas y *maxtles* ricos, y maizales y casas, y grebas de oro y ajorcas de oro y brazaletes hechos con plumas ricas, y pellones de pluma y cargas de cacao; el juego de la pelota se lamaba *tlaxtli* o *tlachtli* que eran dos paredes, que había entre la una y la otra veinte o treinta pies, y serían de largo hasta cuarenta o cincuenta pies; estaban muy encaladas las paredes y el suelo, y tendrían de alto como estado y medio, y en medio del juego estaba una raya que hacía al propósito del juego; y en el medio de las paredes, en la mitad del trecho del juego, estaban dos piedras como muelas de molino agujeradas por medio, frontera la una de la otra y tenían sendos agujeros tan anchos que podía caber la pelota por cada uno de ellos. Y el que metía la pelota por allí ganaba el juego; no jugaban con las manos sino con las nalgas herían a la pelota; traían para jugar unos guantes en las manos, y una cincha de cuero en las nalgas, para herir a la pelota.

También los señores por su pasatiempo jugaban un juego que se llama *patolli,* que es como el juego del castro o alquerque, o casi, o como el juego de los dados, y son cuatro frijoles grandes que cada uno tiene un agujero, y arrójanlos con la mano sobre un petate, —como quien juega a los carnicoles— donde está hecha una figura; a este juego solían jugar y ganarse cosas preciosas, como cuentas de oro, piedras preciosas, turquesas muy finas; y este juego y el de la pelota hánlo dejado por ser sospechoso de algunas supersticiones idolátricas que en ellos hay.

También solían jugar a tirar con el arco al blanco, o con los dardos, y a esto también se ganaban cosas preciosas. También usaban tirar con cerbatanas, y traían sus bodoquitos hechos en una bruxaquilla de red; y también lo usan ahora en andar a ma-

tar pájaros con estas cerbatanas. También usaban tomar pájaros con red.

También, para su pasatiempo, plantaban vergeles o florestas donde ponían todos los árboles de flores. También usaban de truhanes que les decían chocarrerías para alegrarlos; también el juego del palo, jugaban delante de ellos por darles recreación. También tenían pajes que los acompañaban y servían, y también usaban de enanos y corcovados, y otros hombres monstruosos; también criaban bestias fieras, águilas y tigres, osos y gatos cervales y aves de todas las maneras.

CAPITULO XI.

De los asentamientos de los señores.

Usaban los señores de unos asentamientos hechos de juncias y de cañas, con sus espaldares, que llaman *tepotzoicpalli*, que también los usan ahora. Pero en el tiempo pasado para demostración de su magestad y gravedad, aforrábanlos con pellejos de animales fieros, como son tigres y leones, y onzas y gatos cervales, y osos y también de ciervos, adobado el cuero.

También unos asentamientos de ruelos (1) pequeños (o) cuadrados, y de altor de una mano con su pulgada o un palmo, que llaman *tolicpalli;* los forraban con estos mismos pellejos dichos, para asentamiento de los señores. También (los) usaban por estrados, sobre que estaban los asentamientos de los mismos pellejos ya dichos tendidos; usaban también por estrados unos petates muy pintados y muy curiosos, que llamaban *alaucapétatl*;

---

(1).—El Diccionario de Autoridades dice: "Ruello. S. m. El rodillo de piedra, con que allanan los Labradores el suelo de sus eras, antes de trillar en ellas las mieses. Es voz de Aragón. Dícese también Ruejo. *Lat. Cylindrus*".—Jourdanet lo tradujo por "pequeños bancos cuadrados de piedra"; pero, por el sentido del nombre náhuatl, creemos que debe entenderse por asientos de juncias cilíndricos o cúbicos.

también usaban de hamacas hechas de red, para llevarse a donde querían ir, como en literas; también usaban de los *icpales* arriba dichos, pintados, sin pellejo ninguno.

CAPITULO XII.

De los aderezos que usaban los señores en la guerra.

Usaban los señores en la guerra un casquete de plumas muy coloradas, que se llamaban *tlauhquechol*, con oro, y al rededor del casquete una corona de plumas ricas, y del medio de la corona salía un manojo de plumas ricas que llaman *quetzalli* como penachos, y colgaba de este plumaje hacia las espaldas un atambor pequeñuelo, puesto en una escaleruela como para llevar carga, y todo esto era dorado. Llevaban un cosete de pluma bermeja que les llegaba hasta los medios muslos, todo sembrado de caracolitos de oro; y llevaban unas faldetas de pluma rica. Llevaban una rodela con un círculo de oro por toda la orilla, y el campo de la orilla era de pluma rica, colorada, verde, azul, etc.; y de la parte de abajo, del medio abajo, por la circunferencia llevaban colgados unos rapacejos hechos de pluma rica, con unos botones, y unas borlas todo de pluma; llevaban un collar de piedras preciosas muy finas y todas iguales y redondas (que) eran *chalchihuites* y turquesas muy finas; y llevaban unas plumas verdes en lugar de cabellera, con unas bandas de oro entrepuestas, o llevaban un cosete de plumas verdes y a cuestas llevaban el atambor, también verde en un *cacaxtli*; también el atambor llevaba unas faldetas de plumas ricas y de oro, y llevaban unos rayos hechos de oro, sembrados por el cosete.

Llevaban otra manera de divisas y armas, que se llaman *ocelotótec*, que era hecho de cuero de tigre con unos rayos de oro sembrados, y el atambor que llevaban a cuestas era pinta-

do como cuero de tigre, y las faldetas del atambor eran de plumas ricas con unas llamas de oro en el remate; y otra manera de rodela con pluma rica que se llama *xiuhtótotl,* y en el medio de ella estaba un cuadro de oro: llevaban también a cuestas unas plumas verdes a manera de mariposa, y traían una manera de chamarra hecha de plumas amarillas, que se llaman *tociuitl,* porque son de papagayo, y llegaba esta chamarra hasta las rodillas con unas llamas de oro sembradas.

Usaban otra manera de rodela hecha de plumas ricas, y el centro de ella era de oro, redondo, labrado en él una mariposa. Otra manera de armas solían usar los señores, hechas con plumas verdes que se llaman *quetzalli,* a manera de choza, y en todas las orillas tenían unas flocaduras de pluma rica y con oro; llevaban también una chamarra de plumas amarillas; usaban también los señores en la guerra una manera de capacete de oro, y con dos manojos de *quetzalli,* puestos a manera de cuernos, y con este capacete usaban la chamarra que arriba se dijo; usaban también otra manera de capacete de plata, y también traían otra manera de divisas de pluma rica y de oro; llevaban también con este capacete una chamarra hecha de la misma pluma ya dicha, y con unas llamas de oro.

También solían traer los señores en la guerra una manera de banderilla hecha de *quetzalli,* entrepuestas unas bandas de oro, y en lo alto de la banderilla iba un manojo de *quetzalli,* como penacho: otra manera de banderillas hechas de plata, y en lo alto de las banderillas sus penachos; también usaban de otra manera de banderillas, hechas de unas bandas de oro, y en lo alto de estas sus penachos.

También los señores llevaban a cuestas unas maneras de divisas que se llaman *itzpapálotl*: es esta divisa hecha de manera de figura del diablo, hecha de plumas ricas, y tenía las alas y cola a manera de mariposa, de plumas ricas, y los ojos y uñas y pies y cejas, y todo lo demás, era de oro, y en la cabeza de esta poníanle dos manojos de *quetzalli* que eran como cuernos. Otra manera de divisas solían traer a cuestas los se-

ñores que se llama *xochiquetzalpapálotl,* también hecha a manera de la imagen del diablo, porque tenía la cara, y manos y pie, y ojos y uñas y nariz como del diablo hechos de oro, y las alas y cola de la misma pluma ya dicha, y el cuerpo era hecho de diversas plumas ricas, verdes, azules, etc., y con oro, y tenían sus cuernos de pluma rica, como de mariposa; usaban también de otra divisa que se llama *quetzalpatzactli,* con una chamarra hecha de plumas verdes, con una rodela también de pluma verde, vestida con una plancha de oro redonda en el medio.

Otras divisas usaban que se llaman *tozquaxólotl;* eran como un cestillo hecho de plumas, y en medio de él un perrillo, el cual tenía en la cabeza un plumaje largo; tenía este perrillo los ojos de oro, y las uñas de oro, etc.; con esto llevaban una chamarra de pluma amarilla con unas llamas de oro sembradas. Usaban de otra divisa como la arriba dicha, salvo que la pluma era azul y llevaba mezclado mucho oro, y también la chamarra era de pluma azul; usaban de otras divisas de la misma manera de las ya dichas, sino que la pluma era blanca, y otras de la misma manera de pluma colorada; usaban otras divisas que se llamaban *zacatzontli,* de plumas ricas amarillas, con su chamarra de pluma amarilla; usaban otras divisas que se llamaban *toztzitzímitl,* hechas de plumas ricas con oro y el *tzitzímitl* era como un monstruo hecho de oro, que estaba en medio de la divisa; llevaba este *tzitzímitl* un penacho de pluma rica; usaban también otra divisa que llaman *xoxouhqui tzitzímitl,* (y) era un monstruo como demonio, hecho de plumas verdes y con oro, y encima de la punta de la cabeza llevaba un penacho de plumas verdes; usaban también de otra divisa, que se llamaba *iztac tzitzímitl,* (que) es como las arriba dichas, salvo que los plumajes eran blancos; usaban también de unos capillos que llaman *coztic cuextécatl,* con un penacho que salía de la punta del capillo; llevaban en este capillo una medalla de oro, atada con un cordón al mismo capillo, como manera de guirnalda; la chamarra que era compañera de esta divisa, era de pluma amarilla, con unas llamas de oro; llevaban una media luna de oro colgada de las narices;

llevaban unas orejeras de oro que colgaban hasta los hombros, hechas a manera de mazorcas de maíz. A otra divisa de la manera ya dicha llamaban *iztac cuextécatl,* a otra divisa como las dichas llamaban *chictlapanqui cuextécatl,* porque la mitad era verde y la mitad amarilla, así el capillo, como la chamarra; a otras divisas de estas llamaban *cozticteocuitlacopilli,* porque el capillo era todo de oro, con un vaso con plumas encima de la punta del capillo; a otras divisas de estas llamaban *iztacteocuitlacopilli,* (y) eran como la de arriba, sino que eran de plata.

Usaban también llevar en la guerra unos caracoles mariscos, para tocar al arma, y unas trompetas; también usaban de unas banderillas de oro las cuales, en tocando al arma, las levantaban en las manos para que comenzasen a pelear los soldados. Usaban también estandarte, hecho de pluma rica, como una gran rueda de pluma rica; llevaba este estandarte en el medio la imagen del sol, hecha de oro. También usaban otras divisas que llaman *xiloxochipatzactli,* hechas a manera de almete, con muchos penachos, y dos ojos de oro; usaban también de espadas de madera, y el corte era de piedras de navajas pegadas a la madera, que era en forma de espada roma. Otras divisas usaban también que llamaban *quetzalaztatzontli,* hechas de plumas de oro; usaban de otras divisas que llamaban *ocelotlachicómitl,* que es un cántaro aforrado en cuero de tigre, del cual sale un clavel lleno de flores, hecho de pluma rica.

CAPITULO XIII.

De las comidas que usaban los señores.

Las tortillas que cada día comían los señores se llamaban *totonqui tlaxcalli tlacuelpacholli,* quiere decir tortillas blancas y calientes, y dobladas, compuestas en un *chiquihuitl,* y cubiertas con un paño blanco. Otras tortillas comían también cada día

que se llamaban *ueitlaxcalli,* quiere decir tortillas grandes; estas son muy blancas y muy delgadas. y anchas y muy blandas. Comían también otras tortillas que llaman *quauhtlaqualli;* son muy blancas, y gruesas y grandes y ásperas; otra manera de tortillas comían que eran blancas, y otras algo pardillas, de muy buen comer, que llamaban *tlaxcalpacholli;* también comían unos panecillos no redondos, sino largos, que llaman *tlaxcalmimilli;* son rollizos y blancos y del largor de un palmo o poco menos.

Otra manera de tortillas comían, que llamaban *tlacepoalli ilaxcalli,* que eran ahojaldradas, eran de delicado comer. Comían también tamales de muchas maneras, unos de ellos son blancos y a manera de pella, hechos no del todo redondos, ni bien cuadrados, tienen en lo alto un caracol, que le pintan los frijoles, con que está mezclado. Otros tamales comían que son muy blancos y muy delicados, como digamos pan de bamba o a la guillena; otra manera de tamales comían blancos, pero no tan delicados como los de arriba, algo más duros; otros tamales comían que son colorados, y tienen su caracol encima, hácense colorados porque después de hecha la masa la tienen dos días al sol o al fuego, y la revuelven, y así se para colorada. Otros tamales comían simples u ordinarios, que no son muy blancos sino medianos, y tienen en lo alto un caracol como los de arriba dichos; otros tamales comían que no eran mezclados con cosa ninguna.

Comían los señores estas maneras de pan ya dichas con muchas maneras de gallinas asadas y cocidas; unas de ellas en empanada, en que está una gallina entera, (y) también otra manera de enpanada de pedazos de gallina, que llaman enpanadilla de carne de gallina, o de gallo, con chile amarillo; otras maneras de gallinas asadas comían; también otra manera de asado que eran codornices asadas. Usaban también muchas maneras de tortillas para la gente común.

También comían los señores muchas maneras de cazuelas; una manera de cazuela de gallina hecha a su modo, con chile bermejo y con tomates, y pepitas de calabaza molidas, que se lla-

ma ahora este manjar pipián; otra manera de cazuela comían de gallina, hecha con chile amarillo. Otras muchas maneras de cazuelas, y de aves asadas comían, que están en la letra explicadas.

Comían también muchas maneras de potajes de chiles: una manera era hecho de chile amarillo, otro manera de *chilmolli* hecho de *chiltécpitl* y tomates; otra manera de *chilmolli* hecho de chile amarillo y tomates: Usaban también comer peces en cazuela: una de peces blancos hechos con chile amarillo y tomates; otra cazuela de peces pardos, hecha con chile bermejo y tomates, y con pepitas de calabaza molidas que son muy buenas de comer; otra manera de cazuela comen de ranas, con chile verde; otra manera de cazuela de aquellos peces que se llaman *axólotl* con chile amarillo; comían también otra manera de renacuajos con *chiltécpitl;* comían también una manera de pececillos colorados hechos con *chiltécpitl;* también comían otra cazuela de unas hormigas aludas con *chiltécpitl.* También otra cazuela de unas langostas, y es muy sabrosa comida; también comían unos gusanos que son del maguey, con *chiltécpitl molli;* también otra cazuela de camarones hecha con *chiltécpitl* y tomates, y algunas pepitas de calabaza molidas; también otra cazuela de una manera de peces que los llaman *topotli,* hechos con *chiltécpitl* como las arriba dichas. Otra cazuela comían de pescados grandes, hecha como las arriba dichas; otra cazuela comían hecha de ciruelas no maduras, con unos pececillos blanquecillos, y con chile amarillo y tomates.

Usaban también los señores comer muchas maneras de frutas; una de ellas se llama *tzápotl,* colorados de dentro y por de fuera pardillos y ásperos; otra manera de frutas que son una manera de ciruelas, y son coloradas, y otra manera de ciruelas que son amarillas, otra manera de ciruelas que son bermejas o naranjadas; usan también comer muchas maneras de *tzapotes,* unos que son cenicientos por de fuera, o anonas, y tienen por de dentro unas pepitas como de frijoles, y lo demás es como manjar blanco, y es muy sabrosa; otra manera de *tzapotes* pequeños,

o peruétanos; otros *zapotes* hay amarillos por de fuera y por de dentro son como yemas de huevos cocidos; otra fruta se llama *quauhcamotli,* (y) son unas raíces de árboles; *camotli,* una cierta raíz que se llama batata; otras muchas maneras de frutas se dejan de decir.

Usaban también comer unas semillas, que tenían por fruta: una se llama *xílotl,* que quiere decir mazorcas tiernas comestibles y cocidas, otra se llama *élotl,* también mazorcas ya hechas, tiernas y cocidas. *Exotl* quiere decir frijoles cocidos en sus vainas. Comían también unas ciertas maneras de tamales hechos de los penachos del maíz, revueltos con unas semillas de bledos, y con meollos de cerezas molidos; comían unas ciertas tortillas hechas de las mazorcas tiernas del maíz, y otra manera de tortillas hechas de las mazorquillas pequeñas y muy tiernas; otra manera de tamales comían hechos de bledos.

Usaban también comer unas ciertas maneras de potajes hechos a su modo: una manera de bledos cocidos, y con chile amarillo y tomates, y pepitas de calabaza, o con *chiltécpitl* solamente; otra hecha de semillas de bledos, y con chile verde; también comían unas ciertas yerbas no cocidas, sino verdes; usaban también comer muchas maneras de puchas, o mazamorras, una manera se llamaba *totonqui atolli,* mazamorra, o *atolli* caliente; *nequatolli,* atole con miel; *chilnequatolli,* atole con chile amarillo y miel; *quauhnexatolli,* que es hecho con harina muy espesa y muy blanca, hecho con *tequixquitl.* Otras muchas maneras de puchas o mazamorras hacían, las cuales se usaban hacer en casa de los señores.

Y los *calpixque* tenían cargo de las cosas necesarias para los señores; traían para comer siempre a casa de los señores muchas maneras de comida, hasta número de cien comidas: y después que había comido el señor mandaba a sus pajes o servidores que diesen de comer a todos los señores y embajadores que habían venido de algunos pueblos, y también daban de comer a los que guardaban en palacio; también daban de comer a los que criaban los mancebos, que se llaman *telpochtlatoque,* y

a los sátrapas de los ídolos; y también daban de comer a los cantores y a los pajes, y a todos los del palacio; también daban de comer a los oficiales, como los plateros y los que labran plumas ricas, y los lapidarios y los que labran de mosaico, y los que hacen cotaras ricas para los señores, y los barberos que trasquilaban a los señores. Y en acabando de comer, luego se sacaban muchas maneras de cacaos, hechos muy delicadamente, como son, cacao hecho de mazorcas tiernas de cacao, que es muy sabroso de beber; cacao hecho con miel de abejas; cacao hecho con *ueinacaztli;* cacao hecho con *tlilxóchitl* tierno, cacao hecho colorado, cacao hecho bermejo, cacao hecho naranjado, cacao hecho negro, cacao hecho blanco; y dábanlo en unas jícaras con que se bebía, y son de muchas maneras, unas son pintadas con diversas pinturas, y sus tapaderos muy ricos, y sus cucharas de tortuga para revolver el cacao; otras maneras de jícaras pintadas de negro, y también sus rodes hechas de cuero de tigre o de venado, para sentar o poner esta calabaza o jícara. Usaban también traer unas redes hechas a manera de bruxaca en que se guardaban estas jícaras ya dichas; usaban también unas jícaras agujeradas para colar el cacao; usaban también de unas jícaras más grandes en que se alzaba el cacao; usaban también guardar unas jícaras pintadas, también grandes para lavar las manos; usaban también unas grandecillas jícaras, pintadas con ricas pinturas, con que se bebía mazamorra; usaban también unos cestillos en que se guardaban, o se ponían las tortillas; usaban también de unas escudillas con que se bebían potajes, y de salseras, y de otras escudillas de palo.

CAPITULO XIV.

De la manera de las casas reales.

§ 1.—De la audiencia en las causas Criminales.

El palacio de los señores, o casas reales, tenía muchas salas: la primera era la sala de la Judicatura, donde residían el rey, los señores cónsules, o oidores, y principales nobles, oyendo las cosas criminales, como pleitos y peticiones de la gente popular, y allí juzgaban y sentenciaban a los criminales a pena de muerte, o a horcar, o apedrear o a chocarlos con palos; de manera que los señores usaban dar muchas maneras de muerte por justicia, y también allí juzgaban a los principales nobles y cónsules, cuando caían en algún crimen condenándolos a muerte o a destierro, o a ser trasquilados, o les hacían *macegualcs* o los desterraban perpetuamente del palacio, o echábanlos presos en unas jaulas recias y grandes. También allí los señores libertaban a los esclavos injustamente hechos.

En tiempo de *Moteccuzoma* hubo muy gran hambre por espacio de dos años, por lo cual los principales vendieron muchos así (a) sus hijos como hijas, por no tener que comer; y oyendo *Moteccuzoma* que los señores vendieron sus hijos e hijar por el hambre, hubo gran misericordia, y mandó a sus vasallos que juntasen todos los esclavos hidalgos que se habían comprado; y luego el señor mandó dar a sus dueños a cada uno su paga, o sus dones, como mantas de cuatro piernas y delgadas, y *quachtles,* que son como de campeche; y también les dieron maíz por los que habían comprado los principales, y fué la paga doblada del precio que habían dado.

Y en esta primera sala, que se llamaba *tlaxitlan,* los jueces no diferían los pleitos de la gente popular, sino procuraban de determinarlos presto; ni recibían cohechos, ni favorecían al culpado, sino hacían la justicia derechamente.

§ 2.—De la audiencia en las causas civiles.

Otra sala del palacio se llamaba *teccalli* o *teccalco*: en este lugar residían los senadores y los ancianos para oír los pleitos y peticiones, que les ofrecía la gente popular; y los jueces procuraban de hacer su oficio con mucha prudencia y sagacidad, y presto los despachaban; porque primeramente demandaban la pintura, en que estaban escritas, o pintadas las causas, como hacienda o casas o maizales; y después cuando ya se quería acabar el pleito, buscaban los senadores los testigos, para que se afirmasen en lo que habían visto u oído; con esto se acababan los pleitos. Y si oía el señor que los jueces o senadores que tenían que juzgar, dilataban mucho, sin razón, los pleitos de los populares, que pudieran acabar presto, y los detenían por los cohechos o pagas o por amor de los parentescos, luego el señor mandaba que les echasen presos en unas jaulas grandes, hasta que fuesen sentenciados a muerte; y por esto los senadores y jueces estaban muy recatados o avisados en su oficio.

En el tiempo de *Moteccuzoma* echaron presos (a) muchos senadores o jueces, en unas jaulas grandes, a cada uno de por sí, y después fueron sentenciados a muerte, porque dieron relación a *Moteccuzoma* que estos jueces no hacían justicia derecha, o justa, sino que injustamente la hacían, y por eso fueron muertos; y eran estos que se siguen: el primero se llamaba *Mixcoatlailotlac,* el segundo *Teicnotlamachtli,* el tercero *Tlacochcálcatl,* el cuarto *Iztlacamizcoatlailotlac,* el quinto *Umaca,* el sexto *Toqual,* el séptimo *Uictlolinqui.* Estos eran todos del *Tlatelolco.*

§ 3.—De la audiencia para la gente noble.

Otra casa del palacio se llamaba *tecpilcalli;* en este lugar se juntaban los soldados nobles y hombres de guerra, y si el señor sabía que alguno de ellos había hecho algún delito criminal de adulterio, aunque fuese más noble o principal, luego

le sentenciaban a muerte; matábanle a pedradas. En el tiempo de *Moteccuzoma* fué sentenciado un gran principal que se llamaba *Uitznauatlecamalacatl,* el cual había cometido adulterio, y le mataron a pedradas delante de toda la gente.

§ 4.—Del consejo de guerra.

Otra sala del palacio se llamaba *tequiuacacalli,* por otro nombre *quauhcalli.* En este lugar se juntaban los capitanes, que se nombraban *tlatlacochcalca* y *tlatlacateca,* para el consejo de la guerra. Había también otra sala del palacio que se llamaba *achcauhcalli;* en este lugar se juntaban y residían los *achcacauhtin,* que tenían cargo de matar a los que condenaba el señor, y si no cumplían lo que les mandaba el señor, luego les condenaban a muerte.

Había otra sala en el palacio que se llamaba *cuicalli.* En este lugar se juntaban los maestros de los mancebos, que se llamaban *tiachcauan y telpochtlatoque,* para aguardar lo que les había de mandar el señor, para hacer algunas obras públicas; y cada día a la puesta del sol tenían por costumbre de ir desnudos a la dicha casa de *cuicacalli,* para cantar y bailar; solamente llevaba cada uno una manta hecha a manera de red, y en la cabeza ataban unos penachos de plumas con unos cordones hechos de hilo de algodón colorado, porque se llamaba *tochacatl,* con que ataban los cabellos; y en los agujeros de las orejas ponían unas turquesas, y en los agujeros de la barba, traían unos barbotes de caracoles mariscos blancos. Y así todos los mancebos que se criaban en las casas de *telpochcalli,* iban a bailar cada noche y cesaban como a las once, y luego los sacerdotes y ministros de los ídolos comenzaban a tañer a maitines, con unos caracoles mariscos grandes, por razón que era hora de salir a hacer penitencia, según su costumbre. De esta manera, en cesando de bailar todos los mancebos, luego iban a dormir en las casas del *telpochcalli,* y nadie se iba a dormir a su casa; y todos dormían desnudos, sino con aquellas mantillas con que bailaban se cubrían cada uno

por si; y en durmiendo un poco, luego luego se levantaban para ir al palacio del señor.

Y si el señor sabía que alguno de ellos había echado algunas derramas de tributo o de comida o bebida, que comiesen los maestros de los mancebos, luego el señor los mandaba prender y echarlos en la cárcel de las jaulas grandes, por si cada uno; o si sabía el señor que alguno de ellos se había emborrachado o amancebado, o había hecho adulterio, mandábale prender, y sentenciábanle a muerte; o le daban garrote, o le mataban a pedradas, o a palos delante de toda la gente, para que tomasen miedo de no atreverse a hacer cosa semejante.

§ 5.—De las trojes o alhóndigas.

Otra sala del palacio se llamaba *petlacalco*. En este lugar posaba un mayordomo del señor, que tenía cargo y cuenta de todas las trojes de los mantenimientos de maíz que se guardaban para proveimiento de la ciudad y república, que cabían a cada dos mil fanegas de maíz, en las cuales había maíz de veinte años sin dañarse; también había otras trojes en que se guardaba mucha cantidad de frijoles. Había también otras trojes en que se guardaban todos los géneros de bledos y semillas; había otras trojes en que se guardaba la sal gruesa por moler, que la traían por tributo de tierra caliente; también había otras trojes en que se guardaban fardos de chile y pepitas de calabazas de dos géneros, unas medianas y otras mayores. En estas alhóndigas estaban también de aquellos que hacían algunos delitos, por los cuales no merecían muerte.

§ 6.—De la casa de los mayordomos.

Otra sala se llamaba *calpixcacalli*, por otro nombre *texancalli*. En este lugar se juntaban todos los mayordomos del señor, trayendo cada uno la cuenta de los tributos que tenía a su cargo, para dar cuenta y razón de ellos al señor cuando se los pidiese,

y así cada día tenía cada uno aparejado el tributo que era a su cargo; y si el señor sabía y tenía averiguado de alguno de los mayordomos, que había tomado y aplicado para si alguna parte del tributo que era a su cargo, luego mandaba el señor prenderle y echarle en una jaula hecha de viguetas gruesas; y también mandaba y proveía el señor que todas las mujeres amancebadas con el tal mayordomo, e hijos o hijas o deudos, les echasen fuera de su casa, y les desposeyesen de la casa con toda la hacienda que antes tenía el mayordomo delincuente; y así la casa con toda la hacienda se aplicaba al señor, y luego mandaba cerrarla y condenábale a muerte.

Había otra sala que se llamaba *coacalli.* En este lugar se aposentaban todos los señores forasteros, que eran amigos, o enemigos del señor, y dábales muchas joyas ricas, como mantas labradas y *maxtles* muy curiosos, y barbotes de oro que usaban poner en los agujeros de la barba, y las orejeras de oro que ponían en las orejas agujeradas, y otros barbotes de piedras preciosas de *chalchihuites* engastados en oro, y unas cuentas de *chalchihuites,* y otras cuentas de las mismas piedras para las muñecas, que usaban traerlas. Lo que dice de los enemigos era, que con salvoconducto, venían a ver la majestad del señor de México, y los edificios del templo y la cultura de los dioses, y el servicio o policía que el rey o señor de México tenía en su república.

§ 7.—De la casa de los cantores, y de los atavíos del areito.

Había otra sala que se llamaba *mixcoacalli.* En este lugar se juntaban todos los cantores de México y Tlatilulco, aguardando a lo que les mandase el señor, si quisiese bailar, o probar u oír algunos cantares de nuevo compuestos, y tenían a la mano aparejados todos los atavíos del areito, atambor y atamboril, con sus instrumentos para tañer el atambor y unas sonajas que se llaman *ayacachtli,* y *tetzilacatl,* y *omichicauatztli,* y flautas, con todos

los maestros tañadores y cantores y bailadores, y los atavíos del areito para cualquier cantar. Si mandaba el señor que cantasen los cantores de *Uexotzincáyotl,* o *Anahuacáyotl,* así los cantaban y bailaban con los atavíos del areito de *Uuexotzincáyotl* o *Anahuacáyotl,* y si el señor mandaba a los maestros y cantores que cantasen y bailasen el cantar que se llama *Cuextecáyotl,* tomaban los atavíos del areito conforme al cantar y se componían con cabelleras y máscaras pintadas, con narices agujeradas y cabellos bermejos, y traían la cabeza ancha y larga como lo usan los *cuextecas,* y traían las mantas tejidas a manera de red. De manera que los cantores tenían muchas y diversas maneras de atavíos, de cualquier areito, para los cantares y bailes.

§ 8.—De la casa de los cautivos.

Otra sala se llamaba *malcalli.* En este lugar los mayordomos guardaban los cautivos que se tomaban en la guerra, y tenían gran cargo y cuenta de ellos, y dábanles la comida y bebida y todo lo que se les pedía, a los mayordomos.

Otra sala se llamaba *totocalli,* donde estaban unos mayordomos que guardaban todo género de aves. Y también en este lugar se juntaban todos los oficiales, como plateros, o herreros y oficiales de plumajes, y pintores, y lapidarios que labraban *chalchihuites,* y entalladores. Y también en este lugar residían unos mayordomos que tenían cargo de guardar tigres, y leones y onzas y gatos cervales.

CAPITULO XV.

De los atavíos de las señoras.

Usaban las señoras vestirse los *huipiles* labrados y tejidos de muy muchas maneras de labores: Usaban también las señoras de poner mudas en la cara con color colorado o amarillo, o prieto

hecho de incienso quemado con tinta; y también untaban los pies con el mismo color prieto; y también usaban traer los cabellos largos hasta la cinta, y otras traían los cabellos hasta las espaldas; y otras traían los cabellos largos de una parte y otra de las sienes y orejas, y toda la cabeza trasquilada; y otras traían los cabellos torcidos con hilo prieto de algodón, y los tocaban a la cabeza, y así lo usan hasta ahora, haciendo de ellos como unos cornezuelos sobre la frente; y otras tienen más largos los cabellos, y cortan igualmente el cabo de los cabellos por hermosearse, y en torciéndolos y atándolos parecen ser todos iguales, y otras trasquilan toda la cabeza. Usan también las mujeres teñir los cabellos con lodo prieto, o con una yerba verde que se llama *xiuhquilitl,* por hacer relucientes los cabellos, a manera de color morado; y también limpian los dientes con color colorado o grana. Usaban también pintar las manos con todo el cuello y pecho. También las señoras usaban el bañarse y enjabonarse, y enseñábanlas a ser vergonzosas y hablar con reverencia, y tener acatamiento a todos, y ser diestras y diligentes en las cosas necesarias a la comida, etc.

CAPITULO XVI.

De los ejercicios de las señoras.

Las señoras usan tener muy muchas maneras de alhajas e instrumentos, para sus oficios de hilar y urdir y tejer, y labrar y cardar algodones, y tener otras cosas necesarias, tocantes a los ejercicios de sus labores, como se van declarando en la lengua. Más, son obligadas a hacer y guisar la comida y bebida delicadamente, y tienen amas que las guardan y crían. Más tienen, criadas corcovadas y cojas y enanas, las cuales por pasatiempo y recreación de las señoras cantan y tañen un tamboril pequeño que se llama *huehuetl.*

CAPITULO XVII.

De las cosas en que se ejercitaban los señores para regir bien el reino.

§ I.—Del aparato, y orden que usaban para acometer en la guerra.

El más principal oficio del señor era el epercicio de la guerra, así para defenderse de los enemigos, como para conquistar provincias ajenas, y cuando quería acometer guerra contra algún señor o provincia juntaba a sus soldados y dábales parte de lo que quería hacer, y luego enviaba espías a aquella tal provincia que querían conquistar, para que mirasen la disposición de la tierra, y la llanura o aspereza de ella, y los pasos peligrosos, y los pasos por donde seguramente podían entrar; y todo lo traían pintado, y lo presentaban al señor para que viese la disposición de la tierra.

Visto esto, el señor mandaba llamar a los capitanes principales, que siempre eran dos, el uno se llamaba *tlacochcálcatl* y el otro *tlacatécatl* y mostrándoles la pintura señalábales los caminos que habían de llevar, por donde habían de ir los soldados, y en cuantos días habían de llegar y en donde habían de asentar los reales; y señalábales los maestres de campo, que habían de llevar. Luego mandaba hacer provisiones, así de armas como de viandas, y para esto enviaba a llamar a todos los mayordomos de las provincias, que llamaban *calpixques* de las provincias que eran sus sujetos, y mandábales traer a su presencia todos los tributos, así mantas como de plumajes y oro, y armas y mantenimientos, y desque todo estaba traído y junto, luego el señor repartía las armas a todos los soldados, y a los capitanes y hombres fuertes y valientes. Habiendo distribuido las armas a todos, mandaba luego a los *calpixques,* que llevasen armas a todos los principales de las provincias que habían de ir a la guerra, para sí y para sus soldados, y entonces lo notificaba a sus gentes y les daban armas.

Juntado todo el ejército, comenzaban a caminar por este orden: Iban los sacerdotes de los ídolos delante de todos, con sus ídolos a cuestas; iban un día delante de todos. Tras estos iban los capitanes y hombres valientes, un día más adelante que el otro ejército; tras estos iban los soldados mexicanos; tras estos iban los tezcocanos, un día más atrás; tras estos iban los de Tlacuba, otro día más atrás; tras estos iban los de las otras provincias, otro día más atrás. Todos iban con gran concierto por el camino, y cuando ya estaban cerca de la provincia que iban a conquistar, luego los señores del campo trazaban como habían de asentar el real, dando sitio a cada una de las provisiones ya dichas, y el que no quería estar por lo que ordenaban los señores del campo, asíanle luego. Habiéndose todos alojado, antes que comenzasen a combatir, esperaban a que los sátrapas hiciesen señal, sacando fuego nuevo, y que tocasen las bocinas; habiendo hecho esta señal los sátrapas, comenzaban a dar grita todos y luego comenzaban a pelear esa misma noche de su llegada; y los primeros cautivos que cautivaban, luego los entregaban a los sátrapas para que los sacrificasen y sacasen los corazones, delante de las estatuas de sus dioses que llevaron a cuestas.

Después de esto, habiendo hecho la victoria y sujetado aquella provincia contra que iban, luego contaban los cautivos que habían tomado, y los que habían sido muertos de los suyos; tomada esta minuta luego iban a dar relación al señor de lo que había pasado, y también daban relación de los que habían muerto, que eran personas de calidad, en sus casas para que les hiciesen las obsequias; y también daban relación de los que habían hecho alguna cosa notable en el combate, para que fuesen remunerados con honra y con dones, en especial si eran de noble linaje.

Y en acabando la guerra, luego se hacía inquisición en todo el campo de los que habían traspasado los mandamientos de los señores del campo, y luego los mataban, aunque fuesen capitanes; y también los señores del campo averiguaban los plei-

tos que había entre los soldados, cuando quiera que dos porfiaban sobre cual de ellos había cautivado algún cautivo; oíanlos primeramente y después daban sentencia por el que mejor probaba su intención; y si el caso no se podía probar de una parte ni de otra, tomábanles el cautivo y aplicábanle a alguno del barrio de aquéllos, o al *cu* general, para que fuese sacrificado sin título de cautivador.

Habiendo pacificado la provincia luego los señores del campo repartían tributos a los que habían sido conquistados, para que cada un año los diesen al señor que les había conquistado; y el tributo era de lo que en aquella provincia se criaba y se hacía, y luego elegían gobernadores y oficiales que presidiesen en aquella provincia, no de los naturales de ella sino de los que la habían conquistado.

§ 2.—De la manera de elegir los jueces.

También los señores tenían cuidado de la pacificación del pueblo y de sentenciar los litigios y pleitos que había en la gente popular, y para esto elegían jueces, personas nobles y ricas y ejercitadas en las cosas de la guerra, y experimentadas en los trabajos de las conquistas; personas de buenas costumbres, que fueron criadas en los monasterios de *Calmécac*, prudentes y sabias, y también criadas en el palacio.

A estos tales escogía el señor para que fuesen jueces en la república. Mirábase mucho en que estos tales no fuesen borrachos, ni amigos de tomar dádivas, ni fuesen aceptadores de personas, ni apasionados; encargábales mucho el señor que hiciesen justicia en todo lo que a sus manos viniese. También les señalaba el señor las salas donde habían de ejercitar sus oficios; señalábales una sala que era debajo de la sala del señor que llamaban *tlacxitlan;* en esta oían y juzgaban las causas de los nobles. Otra sala les señalaba que llamaban *teccalli,* allí oían y juzgaban las causas populares, tomándolas por escrito primeramente, por sus pinturas, y averiguado y es-

crito el negocio llevábanlo a los de la sala más alta, que se llamaba *tlacxitlan,* para que allí se sentenciase por los mayores cónsules; y los casos muy dificultosos y graves llevábanlos al señor, para que los sentenciase juntamente con trece principales, muy calificados, que con él andaban y residían. Estos tales eran los mayores jueces, que ellos llamaban *tecutlatoque;* estos examinaban con gran diligencia las causas que iban a sus manos. Y cuando quiera que en esta audiencia, que era la mayor, sentenciaban alguno a muerte, luego lo entregaban a los ejecutores de la justicia, los cuales, según la sentencia, o los ahogaban, o daban garrote, o los apedreaban o los despedazaban.

§ 3.—De la manera de los areitos.

Lo tercero de que los señores tenían gran cuidado era de los areitos y bailes que usan para regocijar a todo el pueblo. Lo primero, dictaba el cantar que se había de decir, y mandaba a los cantores que le pusiesen en el tono que quería, y que le proveyesen muy bien. También mandaba hacer aquellas macetas de *ulli* con que tañen el *teponaztli,* y que el *teponaztli* y atambor fuesen muy buenos; también mandaba los meneos que había de haber en la danza, y los atavíos y divisas con que se habían de componer los que danzaban; también señalaba los que habían de tañer el atambor y *teponaztli,* y los que habían de guiar la danza o baile, y señalaba el día del baile, para alguna fiesta señalada de los dioses.

Para entonces él se componía con los aderezos que se siguen: En la cabeza se ponía unas borlas hechas de pluma, y oro, atadas a los cabellos de la coronilla; poníase un bezote de oro, o de piedra preciosa; poníase también unas orejeras de oro en las orejas; poníase al cuello un collar de piedras preciosas de diversos géneros, poníase en las muñecas unas ajorcas, o sartalejos de piedras preciosas de *chalchihuites* o turquesas; también se ponía en los brazos, en los morcillos unas ajor-

cas de oro, y un brazalete con un plumaje que sobrepujaba la cabeza, y otro plumaje en la mano; cubríase de mantas ricas, añudadas sobre el hombro; poníanse unos ceñidores muy ricos, que ellos llaman *máxtlatl,* que sirve de cinta y de cubrir las partes vergonzosas. De esta misma librea arreaba a todos los principales, y hombres de guerra y capitanes, y todas las otras gentes que habían de entrar en la danza o baile; y también a todos daba copiosamente de comer y beber. Y andando en el baile, si alguno de los cantores hacía falta en el canto, o si los que tañían el *teponaztli* y atambor faltaban en el tañer, o si los que guían erraban en los meneos y contenencias del baile, luego el señor les mandaba prender y otro día los mandaba matar.

§ 4.—De la vigilancia de noche y de día sobre las velas.

Lo cuarto en que el señor tenía gran diligencia era en poner velas de noche y de día, para que velasen así en la ciudad como en los términos de ella, para que no entrasen los enemigos sin sentirlos y conocerlos; y por esto tenían sus velas los sátrapas concertadas por los espacios de la noche, y también otros soldados que llamaban *teachcauan;* y velaba el señor en que estas velas no hiciesen falta, y salía muchas veces disimuladamente para ver si estaban vigilantes, en sus estancias, o si dormían, o se emborrachaban, y castigábanlos reciamente si dormían o se emborrachaban. También tenían otras velas de otros principales de más calidad, los cuales velaban de noche y de día en los términos de los enemigos, para ver si los enemigos se aparejaban de guerra, o si venían de guerra, o si estaban espías de los enemigos para saber de ellos si se aparejaban de guerra o lo que hacían; y estas espías todas las mataban, y también a aquellos en cuya casa se aposentaban. Velaban también los mancebos que se criaban en el *telpochcalli,* y cantaban de noche gran parte de la noche, por si algunos de los enemigos venían de noche (que) oyesen de lejos que ve-

laban y no dormían. Y los sátrapas velaban de noche, tocando sus bocinas, y respondíanles en todas partes, y en todos los del *telpochcalli,* tocando las bocinas y *teponaztli* y atambores. Esto hacían muchas veces hasta la mañana. También había velas perpetuamente en las casas de los señores y en toda la noche no se apagaba el fuego, así en los palacios de los señores como en las casas particulares, y en los templos y en el *telpochcalli* y en *Calmécac.*

§ 5.—De los juegos en que el señor se recreaba.

Tenían los señores sus ejercicios de pasatiempos. El primero era el juego de pelota de viento, (y) era este ejercicio muy usado entre los señores y principales; tenían un juego de pelota edificado para solo aquel ejercicio; eran dos paredes tan altas como dos estados, distantes la una de la otra como de veinte pies y estaba en medio de cada una de estas paredes una rueda como de piedra de molino, pequeña, que tenía un agujero en el medio, que podía caber justamente por él la pelota con que jugaban (y) estaban tan altas como un estado del suelo: igualmente distaban de los cabos de las paredes. El que jugando metía la pelota por aquellos agujeros de las piedras o ruedas ganaba todo el juego. Jugaban desnudos, y ceñidos a la cintura con unos cintos anchos, y de ellos colgaba un pedazo de cuero de venado labrado, que cubría las nalgas; y cuando jugaban no herían con mano ni con pie, sino con la nalga; a este juego perdían y ganaban muchas mantas ricas, y joyas de oro, y piedras, y esclavos.

El segundo pasatiempo que tenían era un juego, como de dados; hacían en un petate una cruz pintada, llena de cuadros, semejante al juego del alquerque, o castro, y puestos sobre el petate, sentados, tomaban tres frijoles grandes, hechos ciertos puntos en ellos, y dejábanlos caer sobre la cruz pintada, y de allí tenían su juego con que perdían y ganaban joyas, y otras cosas como arriba se dijo.

§ 6.—De la liberalidad del rey.

Procuraban los señores ser liberales y tener tal fama, y así hacían grandes gastos en las guerras y en los areitos. También jugaban cosas muy preciosas. Y a la gente baja, así hombres, como mujeres que se atrevían a saludarlos, y les decían algunas palabras que les daban contento, dábanles ropa para vestir y para dormir, y comida y bebida; y si alguno les hacía algún cantar que les diese contento, hacíanle dar dones, conforme a lo que había hecho y al contento que ellos habían tomado de su obra.

CAPITULO XVIII.

De la manera que tenían en elegir a los señores.

Cuando moría el señor o rey, para elegir otro juntábanse los senadores que llamaban *tecutlatoque,* y también los viejos del pueblo que llamaban *achcacauhtin;* y también los capitanes, soldados viejos de la guerra, que llamaban *yaotequiuaque,* y otros capitanes que eran principales en las cosas de la guerra, y también los sátrapas que llamaban *tlenamacazque* o *papauaque.* Todos estos se juntaban en las casas reales, y allí deliberaban y determinaban quien había de ser señor, y escogían uno de los más nobles de la línea de los señores antepasados, que fuese hombre valiente, ejercitado en las cosas de la guerra, osado y animoso, y que no supiese beber vino; que fuese prudente y sabio, que fuese criado en el *Calmécac,* que supiese bien hablar, fuese entendido y recatado, y animoso y amoroso, y cuando todos, o los más, concurrían en uno, luego le nombraban por señor. No se hacía esta elección por escrutiño, o por votos, sino que todos juntos, confiriendo los unos con los otros, venían a concertarse en uno. Elegido el señor luego elegían otros cuatro que eran como senadores, que habían siempre de estar al

lado del señor y entender en todos los negocios graves del reino. Estos cuatro tenían en diversos lugares, diversos nombres. Y al tiempo de la elección, muchos de los que tenían sospechas de que los elegirían, se escondían por no ser electos, por no tomar tan gran carga. Electos los cinco escogían un día que por la astrología judiciaria fuese bien afortunado, y llegando a aquel día, sacábanlos en público y llevábanlos a la casa de *Huitzilopochtli.*

§ I.—De como componían a los electos de ornamentos penitenciales y los llevaban a la casa de Huitzilopochtli.

Llegado aquel día señalado, que era bien afortunado, los principales sátrapas iban a buscar al señor electo y a los otros electos, y tomábanlos y desnudos los llevaban al *cu* de *Huitzilopochtli,* y delante del *cu* vestían al señor de las vestiduras con que los sátrapas solían ofrecer incienso a los dioses, que era una xaqueta de verde obscuro y pintada de huesos de muertos, que es a manera de *huipil* de mujer; llamábanle *xicolli.* Luego le ponían a cuestas colgada de las espaldas una calabazuela llena de *picietl,* con unas borlas verdes obscuras, y poníanle delante de la cara una manta verde obscura, atada a la cabeza, pintada de huesos de muertos y poníanle en la mano izquierda una talega con copal o incienso blanco; era también de lienzo verde obscuro y pintada de huesos de muertos; y calzábanle unas cotaras también verdes, obscuras, y poníanle en la mano derecha un incensario de los que ellos usaban, pintado de cabezas de muertos, y en el cabo del astil, llevaba colgados unos papeles como borlas. Luego le tomaban los sátrapas y le subían por las gradas del *cu,* hasta llegar delante de la estatua de *Huitzilopochtli,* y en llegándole, luego tomaba el incienso y echábalo sobre las brasas que llevaba en el incensario, y comenzaba a incensar a la estatua, y haciendo esto tenía la cara cubierta con el velo arriba dicho. Estaba abajo todo el

pueblo mirando como incensaba el señor nuevo, y los ministros de los ídolos tocaban las cornetas y otros instrumentos cuando el señor incensaba. De la misma manera hacían los otros electos, que los adornaban como arriba se dijo y los llevaban a incensar despues del señor. Los atavíos con que a estos ataviaban eran negros, y pintados de huesos de muertos.

§ 2.—De como hacían penitencia los electos en el templo, sin salir de él cuatro días.

Después que el señor y los electos hubieron incensado delante de la estatua de *Huitzilopochli,* luego los sátrapas los descendían, llevándolos del brazo por el mismo orden que los habían subido: delante el señor y luego el que era más principal de los otros, así, por orden, según la dignidad de su elección; y llevábanlos a una casa donde habían de hacer la penitencia cuatro días, que se llamaba *Tlacochaclco,* que estaba dentro del patio de *Huitzilopochtli.* Allí estaban cuatro días sin salir del patio, y ayunaban todos los cuatro días, que no comían sino una vez al medio día, y todos los días iban a incensar y ofrecer sangre al medio día y a la media noche delante de la estatua de *Huitzilopochtli;* llevábanlos los sátrapas del brazo, con los ornamentos ya dichos y por el orden ya dicho, y también los volvían por el mismo orden a su aposento; y todos estos cuatro días, a la media noche, después de haber incensado y ofrecido sangre, se bañaban en una alberque por hacer penitencia, como siempre lo hacían los sátrapas todas las medias noches.

§ 3.—De como acabada la penitencia llevaban al señor a los palacios reales y a los otros a sus casas.

Acabada la penitencia de los cuatro días llevaban al señor y a los cuatro senadores a las casas reales, y también los cuatro senadores de allí se iban a sus casas. Luego el señor consul-

taba a los adivinos o astrólogos para que le señalasen un día bien afortunado, en que hiciese la fiesta de su elección, que llaman *motlatoapaca*, y luego mandaba a sus mayordomos o *calpixques* que se aparejasen todos los plumajes y aderezos del areito, que para entonces eran menester.

§ 4.—De como hace el señor un solemnísimo convite.

Después de señalado el día donde habían de hacer la fiesta de la elección, si el electo era señor de México, enviaba sus embajadores a todos los reinos circunstantes, desde *Quauhtimalan* hasta *Michoacan,* y desde mar a mar, y venían los mismos señores o enviaban a sus presidentes para asistir en el convite y fiesta de la elección; todos los convidados estaban juntos algún día antes de la fiesta.

El señor tenía aparejado plumajes y mantas, y *maxtles* y otras joyas para dar a los convidados, a cada uno según su manera de dignidad, para entrar en la fiesta y en el baile, a todos daba plumajes y joyas y atavíos para el baile, y a su hora daban comida a todos los convidados, muchos platos y diferencias de guisados, y muchas maneras de tortillas muy delicadas, y muchas maneras de cacaos en sus jícaras, muy ricas, y a cada uno según su manera. También les presentaban cañas de humo de muchas maneras en sus platos y muchas maneras de flores, muy preciosas; y después de todo esto muchas mantas ricas y muchos *maxtles* ricos, a cada uno según su persona, y a cada uno ponían en su aposento muy adornado, y muy poblado de sillas que ellos usaban y de esteras, todo nuevo, donde estaba el principal y todos los que habían venido con él para acompañarle. En esta fiesta bailaban de noche y de día, con gran pompa y aparato y con cantares de gran solemnidad. Esto duraba una noche y un día, o dos noches y dos días, o tres noches y tres días, o más. Acabada esta solemnidad despedíanse los convidados e íbanse a sus tierras.

§ 5.—De como se aparejaba el señor para dar guerra a alguna provincia.

Después de algunos días que el señor había hecho la fiesta de su elección, mandaba luego a pregonar guerra, para ir a conquistar alguna provincia, y luego juntaba sus capitanes y gente de guerra, y les daba armas y divisas. El mismo señor iba con ellos por su capitán general, ordenando su campo como arriba se dijo, y después que había hecho la victoria de aquella provincia que había ido a conquistar, y después que había hecho lo que arriba se dijo, cerca de la pacificación de aquella provincia, volvíase a su ciudad trayendo gran número de cautivos a los cuales todos mataba sacrificándolos a *Huitzilopochtli,* que es dios de la guerra, y haciéndole gran fiesta por la victoria que les había dado. Y luego daba dones a todos los soldados nuevos, especialmente a los que habían hecho cosas notables; dábales mantas y *maxtles* labrados, y licencia para que de allí adelante los usasen, y también les daba licencia para traer barbotes y piedras ricas y plata y oro, a cada uno como se había señalado en la guerra, y dábales nombres de nobles, y divisas o armas para que fuesen honrados y conocidos por valientes. También les daba licencia para traer borlas de oro y plumas en las cabezas, andando en los areitos.

CAPITULO XIX.

Del orden que había en el tiánquez, del cual el señor tenía especial cuidado.

El señor también cuidaba del *tiánquez,* y de todas las cosas que en el se vendían, por amor de la gente popular y de toda la gente forastera que allí venía, para que nadie les hiciese fraude o sin razón en el *tiánquez.* Por esta razón ponían por orden todas las cosas que se vendían, cada cosa en su lugar, y elegían por esta causa oficiales, que se llamaban *tianquizpan tla-*

yacaque, los cuales tenían cargo del *tiánquez* y de todas las cosas que allí se vendían, de cada género de mantenimientos, o mercaderías; tenía uno de estos cargo para poner los precios de las cosas que se vendían y para que no hubiese fraudes entre los que vendían y compraban. Estaban en una parte del *tiánquez* los que vendían oro y plata y piedras preciosas, y plumas ricas de todo género, de las cuales se hacían las divisas o armas para la guerra, y también las rodelas. En otra parte se ordenaban los que vendían cacao y especias aromáticas que ellos llaman *ueinacaztli, tlilxóchitl, mecaxóchitl*. En otra parte se ordenaban los que vendían mantas grandes, blancas o labradas, y *maxtles* que entonces usaban unos blancos, y otros labrados, y otros ricos; y también allí mismo se vendían las vestiduras mujeriles labradas, y por labrar, medianas y ricas, y también las mantas comunes que ellos llaman *quachtli áyatl*. En otra parte estaban por su orden los que vendían las cosas de comer, como son maíz blanco y maíz azul obscuro, o negro, y colorado y amarillo, y frijoles amarillos y blancos, y negros, y colorados, y jaspeados, y unos frijoles negros, grandes como habas, y semilla de bledos pardos o cenicientos, y colorados, y amarillos, y *chían* blanca y negra, y otra que llaman *chiantzotzotl*; en este mismo lugar se ordenaban los que vendían sal, y gallinas, y gallos, y codornices, y conejos, y liebres, y carne de venado, y aves de diversas maneras, como son ánades, y labancos, y otras aves de la agua; también los que vendían miel de maguey, y de abejas; de esta orden eran los que vendían chile de diversas maneras, los mismos vendían tomates que llaman *miltómatl*, y *chiltómatl*. En otra parte se ordenaban los que vendían fruta, como son cerezas, y aguacates, ciruelas silvestres, vayadas, batatas, y batatas de raíces que se llaman *quauhcamotli*, y zapotes de diversas maneras, y otras muchas frutas. También con estos se ordenaban los que vendían turrones de chian, castañas de raíces de yerba, raíces, como regaliz, erizos, que es una fruta que se come, pepitas grandes y pequeñas de calabaza. También con estos se ordenaban los que vendían peces, y ra-

nas, y otros pescadillos, que son como lagartillos, y otras sabandijas que se crían en la agua; también con estos se ordenaban los que venden papel que se hace de cortezas de árboles, e incienso blanco, y goma negra que se llama *ulli,* y cal, y navajas, y leña para quemar, y maderos para techar las casas, unos cuadrados, otros rollizos, y tablas, y pandillas, que son tablas delgadas, y coas, y palancas, y palas, y remos, y varales, y tomizas, y *nequén* y cuero labrado, y cotaras, y hachas de cobre para cortar maderos, y punzones, y escoplos, y otras herramientas para labrar madera. También estaban por su orden los que vendían yerbas para comer, como son cebollas, y otras yerbas que usan comer, también estos venden *xilotes,* y elotes cocidos, y pan hecho de los penachos del maíz, y pan hecho de elotes, y todas las maneras de pan que se usa. También estaban por su orden los que venden cañas de humo de muchas maneras, y también aquí se vende *xochiocózotl,* y los platos para poner las cañas cuando se queman, y otras maneras de vasos de barro, y lebrillos, y ollas, y tinajas para hacer *octli,* y todas las otras maneras de loza.

Y los que tenían cargo de las cosas del *tiánquez* si no hacían fielmente sus oficios privábanlos de ellos, y desterrábanlos de los pueblos; y los que vendían algunas cosas hurtadas, como mantas ricas o piedras preciosas, cuando se sospechaba que aquello era hurtado, si no daba la persona que se lo había vendido prendíanle y sentenciábanle a muerte los jueces y señores, y con esto se ponía temor a la gente, para que nadie osase comprar cosa hurtada.

CAPITULO XX.

De la manera que tenían los señores y gente noble en criar a sus hijos.

La manera de criar a sus hijos que tenían los señores y gente noble es, que después que las madres o sus amas los habían criado por espacio de seis años o siete, ya que comenzaban a regocijarse, dábanles uno, o dos, o tres pajes para que se regocijasen y burlasen con ellos, a los cuales avisaba la madre que no los consientiesen hacer ninguna fealdad, o suciedad, o deshonestidad cuando fuesen por el camino o (la) calle; instruían al niño estos que andaban con él, para que hablase palabras bien criadas y buen lenguaje, y que no hiciese desacato a nadie y reverenciase a todos los que topaba por el camino que eran oficiales de la república, capitanes o hidalgos, aunque no fuesen sino personas bajas, hombres y mujeres, como fuesen ancianas; y si alguna persona, aunque fuese de baja suerte, les saludaba, inclinábanse y saludábanla también, diciendo: "Vayáis en hora buena, abuelo mío". Y el que oía la salutación tornaba a replicar, diciendo: "Nieto mío, piedra preciosa y pluma rica, hasme hecho gran merced; ve próspero en tu camino". Y los que oían al niño hablar de la manera dicha, holgábanse mucho, y decían, si viviere este niño será muy noble, porque es generoso; por ventura algún gran oficio merecerá tener.

Y cuando el niño llegaba a diez o doce años metíanle en la casa del regimiento que se llamaba *Calmécac.* Allí lo entregaban a los sacerdotes y sátrapas del templo, para que allí fuese criado y enseñado, coma arriba en el sexto libro se dijo; y si no lo metían en la casa del regimiento, metíanle en la casa de los cantores, y encomendabanle a los principales de ellos, los cuales le imponían en barrer en el templo, o en aprender a cantar, y en todas las maneras de penitencia que se usaban.

Cuando ya llegaba el mancebo a quince años, entonces comenzaba a aprender las cosas de la guerra, y en llegando a vein-

te años llevábanle a la guerra. Antes de esto su padre y parientes convidaban a los capitanes y soldados viejos; hacíanles un convite y dábanles mantas y *maxtles* labrados, y rogaban que tuviesen mucho cargo de aquel mancebo en la guerra, enseñándole a pelear y amparándole de los enemigos; y luego le llevaban consigo, en ofreciéndose alguna guerra. Tenían mucho cuidado de él, enseñándole todas las cosas necesarias, así para su defensión como para la ofensión de los enemigos, y trabándose la batalla, no le perdían de vista, y enseñábanle, mostrándole a los que cautivaban a los enemigos, para que así lo hiciese él; y (si) por ventura en la primera guerra cautivaba a alguno de los enemigos con el favor de los que le llevaban a cargo, habiendo cautivado a alguno, luego los mensajeros que se llamaban *tequipan titlantin* venían a dar las nuevas al señor de aquellos que habían cautivado a sus enemigos, y de la victoria que habían habido los de su parte. En llegando a las casas reales, entraban a hablar al señor y saludándole decían: "Señor nuestro, vive muchos años: sabe que el dios de la guerra *Huitzilopochtli* nos ha favorecido, y que con su ayuda vuestro ejército ha vencido a sus contrarios y tomó la provincia sobre que iba; vencieron los *tenochca,* y los de *Tlatilulco,* y los de *Tlacuba,* y los *tezcucanos,* y los *otomies,* y los *matlaltzincas,* y los de las *Chinanpas* y los de la tierra seca". Y el señor les respondía, diciéndoles: "Seáis muy bien venidos; huélgome de oír esas nuevas, sentaos y esperad, porque me quiero certificar más de ellas". Y así los mandaba aguardar, y si hallaba que aquellas nuevas eran mentirosas, hacíalos matar.

Después de haber conquistado la provincia contra quien iban, lo primero que hacían era contar los cautivos que habían cautivado, cuántos habían cautivado los de *Tenochtitlan,* y cuantos los de *Tlatilulco,* y así por las demás capitanías, etc. Los que contaban los cautivos eran los que se llamaban *tlacochcalca* y *tlatlacateca,* que es como decir capitanes y maestros de campo, y otros oficiales del ejército; habiendo sabido el número cierto de los cautivos, luego enviaban mensajeros al señor; los men-

CAPITULO XXI.

De los grados por donde subían hasta hacerse tequitlatoque.

Los grados y trámites por donde subían los que habían de llegar a las mayores dignidades, eran estos que se siguen: cuando eran pequeñuelos andaban motilados (1) o rasurada la cabeza, y llegando a los diez años dejábanle crecer una vedija de cabellos en el cogote, a lo cual ellos llamaban *mocuexpaltia*; a los quince años tenían ya aquella vedija larga, y llamábanlos *cuexpalchicacpol,* porque aún ninguna cosa notable habían hecho en la guerra; y si en la guerra acontecía que él y otro, o; él y otros dos o tres, o más, cautivaban a alguno de los enemigos, quitábanle la vedija de los cabellos, y aquello era señal de honra. Cuando entre dos o tres o más cautivaban a uno de los enemigos, dividíanle de esta manera: el que más se había señalado en este negocio, tomaba el cuerpo del cautivo y el muslo y pierna derecha; y el que era segundo, tomaba el muslo y pierna izquierda; y el tercero tomaba el brazo derecho; y el cuarto, el izquierdo; esto se entiende desde el codo arriba; el que era quinto tomaba el brazo derecho, desde el codo abajo; y el que era sexto tomaba el brazo izquierdo, desde el codo abajo.

Y cuando quitaban la vedija del colodrillo, dejábanle una vedija sobre la oreja derecha, que le cubría la oreja a solo un lado que era el derecho, y con esto parecía que tenía otra presencia más honrada, que era señal que en compañía de otros había cautivado a alguno; y por haber cautivado con sus compañeros, y haber dejádole la vedija en señal de honra, le saludaban sus abuelos o sus tíos diciéndole: "Nieto nuestro, hate lavado la cara el sol, y la tierra; ya tienes otra cara; porque te atreviste y te esforzaste a cautivar en compañía de otros;

(1).—Motilado, rapado. Dic. de Aut.

mira que te valdría más perderte y que te cautivasen tus enemigos, que no que otra vez cautivases en compañía de otros, porque si esto fuese pondríante otra vedija de la parte de la otra oreja, que pareciesės muchacha, y más te valdría morir que acontecerte esto".

Y el mancebo que aun teniendo vedija en el cogote iba a la guerra dos o tres veces, cuando volvía sin cautivar por si, ni en compañía, llamábanle por afrenta *cuexpalchicacpol,* que quiere decir: bellaco que tiene vedija en el cogote, que no ha sido para nada en las veces que ha ido a la guerra. Y esto era grande afrenta para el tal y con esto se esforzaba a arrojarse contra sus enemigos, para (que) siquiera en compañía cautivase a alguno; y cuando estos tales en compañía de otros cautivaban a alguno, quitábanles la vedija, y echábanles un casquete de pluma pegado a la cabeza; y los que no cautivaban ni en compañía, ni de otra manera, no los quitaban la vedija, ni les echaban casquete de pluma, sino hacíanles una corona en medio de la cabeza, que era suma afrenta, y si este a quien hicieron la corona por afrenta tenía que comer, tenía maizales, u otra hacienda, vivía de su hacienda y no curaba de la guerra, sino quitábase la vedija. A este tal no le era lícito traer manta de algodón, ni *maxtle* de algodón, sino manta de *ixtli,* y *maxtle* de *ixtli,* sin ninguna labor; esto era señal de villano.

El mancebo que la primera vez que entraba en la guerra por si solo cautivaba a alguno de los enemigos, llamábanle *telpochtli yaquitlamani,* que quiere decir mancebo guerrero y cautivador, y llevábanle delante el señor, a palacio, para que fuese conocido por fuerte; entonces dábale licencia el señor para que se pudiese teñir el cuerpo con color amarillo y la cara con color colorado, toda la cara y las sienes con color amarillo; esto hacían la primera vez los mayordomos del señor, en señal de honra; desque este mancebo estaba teñido como arriba se dijo, el señor le daba dones, que eran una manta con unas listas labradas de color morado y otra manta labrada de otras ciertas labores, y también le daba un *maxtle* labrado de colora-

do, largo, que estuviese bien colgado, y otro *maxtle* labrado de todos colores. Esto le daban por insignias de honra, y de allí adelante tenía licencia de traer mantas y *maxtles* labrados siempre.

Al que por sí cautivaba dos, también le llevaban delante del señor a la casa real, y dábanle dones como arriba está dicho; y al que prendía por sí tres, dábanle dones como está dicho, y dábanle también autoridad para tener cargo en la guerra de otros, y también daban autoridad a estos semejantes para que fuesen elegidos para criar los mancebos en el *telpochcalli*, También tenían autoridad para mandar a los mancebos que fuesen a cantar a la casa donde aprendían a cantar de noche. Y a los que por sí prendían cuatro cautivos, mandaba el señor que les cortasen los cabellos, como a capitán; llamábanle capitán diciendo, el *capitán mexicatl,* o el *capitán tolnauacatl,* u otros nombres que cuadraban a los capitanes. De allí adelante se podían sentar en los estrados, que ellos usaban de petates e *ycpales,* en la sala donde se sentaban los otros capitanes y otros valientes hombres, los cuales son primeros y principales en los asientos, y tienen barbotes largos y orejeras de cuero, y borlas en las cabezas, con que están compuestos. Y aquellos que cautivaban por sí seis o siete o diez de los enemigos, si estos cautivos eran *cuexteca,* o *tenime,* no por eso los ponían con los más principales arriba dichos; solamente los llamaban capitanes. Y para subir a la honra de los arriba dichos, era menester que cautivasen de Atlixco, o de Huexotzinco, o de Tliliuquitepec. Cualquiera que de estos dichos cautivaban hasta cinco, poníanles entre los mayores y más honrados capitanes por valientes y esforzados, capitanes que se llamaban *quauhyácatl,* que quiere decir águila que guía, y el señor a éste tal le daba un barbote largo, verde, y borla para ponerse en la cabeza, con unas listas de plata entrepuestas en la pluma de la borla, y también le daba orejeras de cuero, y una manta rica que se llamaba *cuechintli;* también le daban una manta que llamaban *chicoapalnacazminqui,* que quiere decir: manta teñida de dos

colores, la mitad de un color y la mitad de otro, de esquina a esquina; y una manta con correas colgadas, y atadas, sembradas por toda ella; y si cautivaba dos de Atlixco, o de Huexotzinco, era este tal tenido por terrible y valentísimo y dábale un barbote largo de ámbar amarillo y otro de *chalchihuite* verde, y usaba de entrambos.

LIBRO NONO

De los Mercaderes y Oficiales de oro, pie=
dras preciosas, y plumas ricas.

PROLOGO.

La primera orden que se ha tenido en esta Historia es que primeramente y en los primeros libros se trató de los dioses y de sus fiestas, y de sus sacrificios, y de sus templos, y de todo lo concerniente a su servicio, y de esto se escribieron los primeros cinco libros; y de ellos el postrero fué el libro quinto, que trata de la arte adivinatoria y que también habla de las cosas sobrenaturales; en todos estos cinco libros se trata de lo que he dicho. El sexto libro trata de la Retórica y Filosophia Moral que estos naturales alcanzaron, donde se ponen muchas maneras de oraciones, muy elegantes y morales, y aun las que tocan a sus dioses y a sus ceremonias se pueden decir muy teologales. En este mismo libro se trata de la estimación en que se tenía los retóricos y oradores; después de esto se trata de las cosas Naturales, y esto en el séptimo libro. Y luego de los señores, reyes y gobernadores, y principales personas; y luego de los mercaderes, y después de los señores capitanes y hombres fuertes, que son los más tenidos en la república, de los cuales se trata en el octavo libro. Y tras ellos los oficiales de pluma y de oro, y de piedras preciosas; de estos se trata en el noveno libro. Y las calidades, condiciones y maneras de todos los oficiales y personas, se trata en el libro décimo, donde también se trata de los miembros corporales y de las enfermedades, y medicinas contrarias, y también de las diferencias y diversidades de gene-

raciones de gentes que en esta tierra habitan, y de sus condiciones. En el undécimo libro se trata de los animales, aves, yerbas, y árboles.. En el libro duodécimo se trata de las guerras cuando esta tierra fué conquistada, como cosa horrible y enemiga de la naturaleza humana.

CAPITULO I.

Del principio que tuvieron los mercaderes en México y en Tlatilulco.

Síguese la manera que tenían los mercaderes antiguamente en sus mercaderías: Cuando los mercaderes comenzaron en *Tlatilulco,* de México, a tratar, era señor uno que se llamaba *Quaquapizauac,* y los principales tratantes eran dos, el uno se llamaba *Itzcoatzin* y el otro *Tziutecatzin.* La mercadería de éstos, por entonces, eran plumas de papagayos, unas coloradas que se llamaban *quetzalli,* otras azules que se llaman *cuitlatexotli* y otras coloradas como grana que se llaman *chamulli;* estas tres cosas eran todo su trato.

Después que el señor arriba dicho, murió, eligieron otro señor que se llamó *Tlacateotl,* y en el tiempo de éste los principales mercaderes fueron dos: el uno se llamó *Cozmatzin* y el otro *Tzopantzin;* en tiempo de éstos se comenzaron a vender y a comprar las plumas que se llaman *quetzalli,* y las piedras turquesas que se llaman *xiuitl,* y las piedras verdes que se llaman *chalchihuitl,* y también las mantas de algodón y *maxtles* de algodón, porque antes solamente usaban de mantas y *maxtles* de *nequén,* y las mujeres usaban de *huipiles* y naguas también de *iztli.*

Muerto este señor eligieron otro que se llamó *Quauhtlatoatzin.* En tiempo de éste fueron principales de los mercaderes dos, el uno se llamó *Tullamimichtzin,* y el otro *Miczotziyautzin;*

en tiempo de éstos se comenzaron a comprar y vender barbotes de oro, y anillos de oro y cuentas de oro, y piedras azules labradas como cuentas, y grandes *chalchihuites* y grandes *quetzales*, y pellejos labrados de animales fieros, y otras plumas ricas de diversas maneras y colores.

Muerto este señor eligieron a otro que se llamó *Moquiuixtzin.* En tiempo de éste fueron principales de los mercaderes dos, el uno que se llamó *Popoyotzin* y el otro *Tlacochintzin.* En tiempo de éstos se comenzaron a comprar y a vender las mantas ricas y labradas, de diversas labores, y los *maxtles* ricos y labrados hacia las extremidades, como dos o tres palmos en largo y ancho, y también las naguas ricas y los *huipiles* ricos, y también las mantas de ocho brazas en largo, tejidas de hilo torcido, como terliz, y también se comenzó a tratar el cacao en este tiempo, y todas las otras mercadurías que arriba se dijeron se comenzaron a tratar en más abundancia que de antes.

Este *Moquiuix,* fué el postrero señor de los *tlatilulcanos,* porque le mataron los de *Tlatilulco,* y de allí adelante cesaron los señores y el regimiento que de allí adelante usaron los *tlatilulcanos* fué por vía de cónsules, que fué su primera manera de regimiento; y los cónsules que entonces comenzaron a regir el uno de ellos se llamaba *Tlacatecatzintli Tzioacpopocatzin;* el otro *Tlacochcalcatzintli Itzquauhtzin;* ambos estos eran muy principales; y también fué el tercero *Tlacochcalcatzintli Tezcantzin;* el cuarto se llamaba *Tlacaltecatzintli Totozacatzin.* Todos estos eran muy nobles y valientes y mexicanos.

CAPITULO II.

De como los mercaderes comenzaron a ser tenidos por señores y honrrados como tales.

Los que fueron principales y regían a los mercaderes en el tiempo de los cónsules arriba dichos, fué uno *Quauhpoyaualtzin*, el segundo *Nentlamatitzin*, el tercero *Uetzcatocatzin*, el cuarto *Canatzin*, el quinto *Ueiocomatzin*. En este tiempo era señor en *Tenochtitlan Ahuitzotzin;* en este tiempo los mercaderes entraron a tratar en las provincias de *Ayotlan*, y *Anáhuac*· Los naturales de aquellas provincias los detuvieron allá como cautivos cuatro años, en el pueblo que se llama *Quauhtenanco*, en el cual estuvieron cercados de los de *Tehuantepec*, y los de *Izoatlan* y los de *Xochitlan*, y los de *Amaztecatl*, y los de *Quauhtzontla*, y los de *Atlan*, y los de *Omitlan*, y los de *Mapachtecatl*. Todos estos pueblos dichos eran grandes pueblos; otros muchos, de otros pequeños pueblos, eran contra ellos y los tenían cercados y peleaban contra ellos.

Los mercaderes se defendían en el pueblo de *Quauhtenanco*, que era fuerte; cautivaron los mismos mercaderes a muchos de los naturales, gente principal, y (a) otros muchos principales los cuales no se contaron; los principales que se cautivaron traían divisas como principales, cada uno según su manera; traían por orejeras *nacaztepuztli*, con pinjantes que les llegaban hasta los hombros, y traían por banderas *quezalpánitl, zaquanpánitl*, y también brazaletes que se llaman *machóncotl*. Estos se contaron que fueron presos de los mercaderes; algunos cautivaron a veinte y otros a quince.

Después que los mercaderes, peleando por espacio de cuatro años, conquistaron la provincia de *Anáhuac*, y como todos los de aquella provincia se les rindieron, luego los mercaderes *tlatilulcanos* que los conquistaron se juntaron y se hablaron. Tomó la mano el más principal de ellos, y dijo: "¡Oh mercaderes mexicanos! ya nuestro señor *Huitzilopochtli*, dios de la

guerra, ha hecho su oficio en favorecernos en que hayamos conquistado esta provincia, ya podemos seguramente irnos a nuestra tierra. Conviene que ninguno se ensoberbezca, ni se tenga por valiente, por los cautivos que hemos cautivado, que lo que hemos hecho no es más de haber buscado tierra para nuestro señor dios *Huitzilopochtli;* la paga de nuestro trabajo, porque pusimos a peligro nuestro cuerpo y nuestras cabezas, y la paga de nuestras vigilias y ayunos, cuando lleguemos a nuestra tierra ha de ser los barbotes de ámbar y las orejeras que se llaman *quetzalcoyolnacochtli,* y nuestros báculos negros, que se llaman *xauactopilli,* y los aventadores y ojeaderos de moscas, y las mantas que hemos de traer ricas, y los *maxtles* ricos. Solo esto será nuestra paga, y la señal de nuestra valentía, y ninguno otro de los mexicanos y mercaderes usarán de estas preseas, los que no se hallaron con nosotros en los trabajos de esta conquista.

Y como estos mercaderes estuvieron cuatro años en la conquista de estas tierras, y en todos ellos nunca se cortaron los cabellos, cuando llegaron a su tierra traían los cabellos hasta la cinta y más abajo. Cuando el señor de México, que se llamaba *Ahuitzotzin,* oyó la fama de como venían estos mercaderes que habían ido a *Ayotlan* y habían hecho esta hazaña, luego mandó que los fuesen a recibir muy solemnemente; fueron a recibirlos muchos de los sátrapas y otros ministros de los templos, y fueron también muchos de los principales de México y muchos de los nobles. Los sátrapas llevaban incienso y otros perfumes que se usan para incensar; también llevaban caracoles, que usaban tocar en los templos; llevaban también talegas llenas de estos perfumes; y los principales y nobles llevaban sus jaquetas vestidas, las cuales usaban para hacer sacrificios en los templos.

Iban por el camino como en procesión en dos rencles, una de los sacerdotes y otra de los señores, que fuéronse a juntar con ellos en el pueblo de *Acachinanco,* y cuando se juntaron con ellos comenzaron a quemar incienso y otros perfumes, hacién-

doles gran reverencia, como antiguamente se usaba, y como hubieron hecho todas las ceremonias que antiguamente usaban, en su recibimiento, vinieron ordenados por todo el camino delante de ellos; y toda la gente comarcana del camino los salían a mirar por gran maravilla. Y como hubieron llegado a México, ninguno se fué a su casa, sino fuéronse derechos a la casa del señor *Ahuitzotzin,* y como entraron en el patio de los palacios comenzaron a quemar muchos perfumes en los fogones que para esto estaban hechos, para honra de los dioses, donde el señor *Ahuitzotzin* los recibió con grande honra y les habló de esta manera: "Amados míos, mercaderes y tratantes; seáis muy bien venidos, reposad y descansad". Y así los llevaron luego a la sala de los más eminentes varones y generosos, donde por su orden estaban sentados según el merecimiento de las hazañas, y como se hubo sentado el señor *Ahuitzotzin,* luego los mercaderes pusieron a sus pies todas las divisas que usaban sus cautivos en la guerra.

Habiendo hecho esto, comenzó uno de ellos a hablar al señor, diciendo así: "Señor nuestro vive muchos años: aquí en tu presencia hemos puesto el precio, porque tus tíos los *pochteca* que estamos aquí pusimos nuestras cabezas y vidas a riesgo, y trabajamos de noche y de día, que aunque nos llamamos mercaderes y lo parecemos somos capitanes y soldados, que disimuladamente andamos a conquistar, y hemos trabajado y padecido mucho por alcanzar estas cosas que no eran nuestras, sino que por guerra y con mucho trabajo las alcanzamos".

Oído esto el señor respondióles diciendo: Tíos míos, muchas cosas habéis padecido, muchos trabajos habéis pasado, como valientes hombres; fué la voluntad de nuestro señor *Huitzilopochtli,* dios de la guerra, que salisteis bien con lo que emprendisteis, y habéis venido sanos y vivos como ahora os veo, y paréceme, por lo que habéis traído, que son las divisas de los enemigos que conquistasteis, por quien pusisteis a riesgo vuestras vidas y vuestras cabezas: Yo os hago merced de todo ello para que solos vosotros lo uséis, porque lo merecisteis".

Hecho esto, luego el señor les mandó dar muchas preseas en señal de agradecimiento por sus buenas obras; dióles muchas mantas de diversas maneras y muy ricas, y muchos *maxtles* muy ricos; dió también a cada uno una carga de mantas de *tochpanecáyotl* y a cada uno dió una hanega de maíz y otra de frijoles, y cierta medida de *chian.*

Estuvieron los *pochteca* en la conquista del pueblo de *Ayotlan,* donde estuvieron cercados, cuatro años; al cuarto año vencieron y desbarataron toda la gente fuerte y valiente de los enemigos, los cuales traían divisas particulares. Cuando estaban en esta conquista oyó el señor de México, *Ahuitzotzin,* como estaban cercados los mercaderes mexicanos en guerra contra los naturales, y envió luego en su socorro a *Moteccuzoma,* que aun no era señor sino capitán, el cual se llamaba *tlacochcálcatl,* con mucha gente y yendo por el camino con su gente, encontró con quien le dijo que ya el pueblo *Ayotlan* era vencido y le habían tomado los *pochteca;* y también oyendo los *pochteca* como iba en su socorro, saliéronle al camino y dijéronle: "Señor *tlacochcálcatl,* vengáis en hora buena; no es menester que vayais más adelante, porque ya la tierra está pacífica y no tenemos necesidad de socorro, porque nuestro señor *Huitzilopochtli* la tiene en su poder; ya los mercaderes mexicanos han hecho su hecho". Oído esto, (el) *tlacochcálcatl* se volvió con ellos.

Después de esta conquista ha estado el campo seguro y libre para entrar a la provincia de *Anáhuac,* sin que nadie impida, ni los *tzapoteca* ni los *Anahuaca,* y los *quetzalli* y plumas ricas desde entonces se usan por acá. Y primeramente las trujeron los mercaderes ricos del *Tlatilulco* y los usaron, y también el señor de México *Ahuitzotzin.*

Los dichos mercaderes del *Tlatilulco* se llaman también capitanes y soldados disimulados en hábito de mercaderes, que discurren por todas partes, que cercan y dan guerra a las provincias y pueblos. Quísoles señalar el señor *Ahuitzotzin* con bezotes de oro, que también trujeron de la conquista, que ellos solos los usasen y no otros, como mensajeros del rey; y las otras

preseas que les dió y que arriba se dijeron, (que) solo ellos las usasen en las grandes fiestas, como era en la fiesta de *tlacaxipehualiztli* y otras semejantes, en las cuales se juntaban en México todas las provincias comarcanas. Entonces sacaban aquellas divisas, que eran una o dos veces en el año, cuando ya estaban juntas todas las personas principales de todos los pueblos comarcanos. En aquellas fiestas acuchillaban a los cautivos sobre la muela o piedra redonda, como se dijo en el segundo libro. Este era teatro, o espectáculo, que venían todos a ver los cautivos que se mataban. Algunos de aquellos cautivos que acuchillaban, deteníanse en la pelea, defendiéndose, y daban que ver a los que les miraban, por que mostraban su fortaleza; otros, de poco ánimo, dejábanse luego matar; otros de los cautivos traíanlos consigo su dueño en el areito; llevábanlos por los cabellos los más principales, compuestos con las divisas arriba dichas; (y) estaban mirando desde las sombras o casas donde estaban aposentados.

Estos mercaderes eran ya como caballeros, y tenían divisas particulares por sus hazañas; si se hacía alguna fiesta entre año, no se componían con aquellas divisas, sino con mantas de maguey bien tejidas. Pero la gente noble, que se llama *pipiltin* en todas las fiestas del año, se adornaban con sus mantas ricas y con todos sus plumajes; pero cuando no era fiesta, sino de alguno en particular que hacía fiesta en su casa, los nobles no se aderezaban con mantas ricas y plumajes sino con mantas de *ichtli* bien tejidas; pero aunque se ponían estas mantas, atábanlas de manera que se pareciesen las mantas que debajo llevaban, en demostración de su nobleza, por fantasia.

Cuando quiera que el señor de México quería enviar a los mercaderes, que eran capitanes y soldados disimulados, a alguna provincia para que la atalayasen, llamábalos a su casa y hablábales acerca de lo que quería se hiciese y dábales mil seiscientos toldillos que ellos llaman *quachtli*, para rescatar, y como los tomaban llevábanlos al *Tlatilulco*, y allí se juntaban así los mercaderes de México como los de *Tlatilulco* y se hablaban acerca

del negocio que el rey les había encomendado; hablábanse con toda curiosidad y cortesía. Después de haberse comunicado, dividían entre si los toldillos, igualmente los de *Tlatilulco* ochocientos y los de México otros ochocientos; con aquellos toldillos compraban mantas ricas, así para hombres como para mujeres, como está en la letra. Como habían empleado los toldillos que el señor les había dado en las ropas dichas, compraban ellos muchas otras alhajas y atavíos para su propio trato y rescate, así atavíos de hombres como de mujeres, así para principales como para comunes, como en la letra se cuenta.

CAPITULO III.

De las ceremonias que hacían los mercaderes cuando se partían a alguna parte a tratar.

Cuando los mercaderes querían partirse de sus casas para ir a sus trabajos y mercaderías, primeramente buscaban el signo favorable para su partida y, habiendo tomado el que mejor les parecía para se partir, un día antes de su partida trasquilábanse las cabezas y jabonábanse en sus casas, para no se lavar más las cabezas hasta la vuelta; y todo el tiempo que tardaban en este camino, nunca más se trasquilaban, ni se jabonaban las cabezas, solamente se lavaban los pescuezos cuando querían, pero nunca se bañaban. Todo el tiempo del viaje se abstenían de lavarse y bañarse, salvo el pescuezo, como está dicho.

Y llegando a la media noche de este día en que se habían de partir, cortaban papeles como tenían costumbre, para ofrecer al fuego, al cual llamaban *Xiuhtecutli*: la figura de los papeles que cortaban tenía la figura de bandera, y atábanla en una asta teñida de bermellon. Desque habían aparejado estos papeles, de noche, pintábanlos con tinta de *ulli*, el cual *ulli* derretían es-

petándolo en algún punzón largo de cobre, y como encendían el *ulli* comenzaba a gotear; y aquellas gotas echábanlas sobre el papel por cierto orden, de manera que hacían una cara de persona, con su boca, narices y ojos; decían que esta era la cara del sol fuego. Después de esto cortaban otro papel para ofrecer a *Tlaltecutli,* para ceñirse a los pechos; también le pintaban con *ulli* una cara, como arriba se dijo; después de esto cortaban otros papeles para ofrecer a *Yiacatecutli,* que es el dios de los mercaderes; estos papeles ataban a un báculo de caña maciza, por todo él, y a este báculo después de empapelado le doraban como dios, y cuando se partían los mercaderes a tratar llevaban sus báculos y llevaban sus papeles pintados con *ulli* que era el atavío u ornamento del báculo. Después de los arriba dichos cortaban otros papeles para ofrecer a *Ce coatl otli melauac,* que es uno de los veinte caracteres o signos de la arte adivinatoria, (y) eran cortados en cuatro tiras; pintaban figuras de culebras en los papeles con tinta de *ulli,* con sus cabezas, ojos, bocas y lenguas y su pescuezo de culebra; después de esto cortaban otros papeles para ofrecer a los dioses llamados *Zacatzontli* y *Tlacotzontli,* dioses del camino, y eran cortados a manera de mariposas, y goteados con gotas de *ulli.* Después de aparejados todos estos papeles como está dicho, luego a la media noche ofrecíanlos. Los primeros ofrecían al fuego, poniéndolos delante del hogar, y luego salían al medio del patio de la casa y ponían ordenados los papeles que ofrecían al dios de la tierra llamado *Tlaltecutli;* luego ponían ordenados los papeles que eran dedicados a los dioses del camino: y los papeles que eran dedicados al dios de los mercaderes cubrían con ellos el báculo de la caña maciza, (pues) estos papeles nunca los quemaban, porque cobijaban con ellos al báculo.

Después de haber ordenado su ofrenda, como está dicho, en medio del patio de la casa, luego se entraban dentro de la casa, y se ponían delante el fuego, en pie, y descabezaban algunas codornices a honra del fuego; habiendo ofrecido las codornices al fuego, luego se sangraban las orejas con unas lancetas

de piedra negra, y algunos se sangraban también la lengua; cuando ya corría la sangre tomábanla en la mano, y decían, *teonappa*, y cuatro veces echaban sangre al fuego, y luego goteaban los papeles que allí estaban ofrecidos al fuego. Hecho esto salían al patio y echaban de su sangre hacia el cielo, poniéndola sobre la uña del dedo; lo mismo hacían al oriente, echando cuatro veces sangre con el dedo, como está dicho, hacia el oriente, y lo mismo hacia el occidente; luego se volvían hacia el norte, que dicen ser la mano izquierda del mundo, y luego se volvían hacia el mediodía, que dicen ser la mano derecha del mundo, haciendo lo propio que arriba se dijo, y allí acababan de echar la sangre.

Después de acabado de echar la sangre hacia las partes ya dichas, salpicaban los papeles que estaban ordenados en el patio, con sangre; hecho esto entrábanse otra vez dentro de la casa, delante del fuego, y hablaban de esta manera: "Vive muchos años, noble señor *Tlalxicteuticac, Nauhiotecatl* —estos son nombres del fuego, que están en vocativo— señor, ruégoos que recibáis pacíficamente esta vuestra ofrenda, y perdonadme si en algo os he ofendido". Dicho esto ponían los papeles que estaban dedicados al fuego sobre las brasas, y luego echaban copal blanco, muy desecho y muy oloroso y muy blanco, y muy puro y limpio, y metíanlo debajo del papel, para que luego se encendiese; y cuando estaba ardiendo el papel y copal, el ofreciente lo estaba mirando, y si veía que el papel humeaba y no ardía, tomaba mal pronóstico; comenzaba a temer que algún mal le había de venir, entendía que en el camino había de enfermar; más si veía que luego se encendía y ardía, y respendaba, holgábase mucho porque de allí tomaba buen pronóstico, y decía: "Hame hecho merced nuestro señor el fuego, que me ha dado a entender que será próspero mi viaje". Habiendo hecho esto salía al patio, donde estaban ordenadas las demás ofrendas, y tomaba cada una de ellas, y levantaba la primera como ofreciéndola hacia el oriente cuatro veces, y otras cuatro al occidente, y así a las otras partes del mundo. Tomaba prime-

ro la ofrenda que estaba dedicada al dios *Tlacotzontli,* y luego la que estaba dedicada al dios *Cecoatl;* esta ponía sobre las otras. Después de hecha la ofrenda a las cuatro partes del mundo con cada una, como está dicho, luego las tomaba todas juntas, y las ponía en el fuego que había encendido en el patio; luego hacía un hoyo en medio del patio y allí enterraba las cenizas de los papeles que se habían quemado, así dentro de casa como fuera, y cogía la ceniza de tal manera que no tomaba nada de la otra ceniza del fuego, ni tampoco alguna tierra del suelo.

Esto todo que se ha dicho se hacía a la media noche, y en amaneciendo luego enviaba a llamar este que hacía esta ofrenda —(lo) que era común a todos los mercaderes cuando se partían— enviaba a llamar a los principales mercaderes, capitanes disimulados, y a los otros ricos mercaderes que trataban en comprar y vender esclavos, y también juntaba a los mancebos y a las viejas y a las otras mujeres sus tías; y después que todos estaban juntos, lavábanse las manos y las bocas (y) hecho esto ponían delante de cada uno comida; en acabando de comer todos, lavábanse otra vez las manos y bocas, y luego les ponían delante sus jícaras de cacao y bebían, y luego les ponían delante las cañas de humo para chupar.

Y el que los había convidado, luego se sentaba delante de ellos y comenzaba a hablar de esta manera: "Sea mucho en hora buena la venida a esta mi pobre casa; quiero que oigáis algunas palabras de mi boca, pues que sois mis padres y mis madres, haciéndoos saber de mi partida, y para este propósito os hecho llamar y convidar, para lavaros las manos y bocas antes que deje este barrio y este pueblo, porque ya tengo compradas las cosas con que tengo de rescatar por los pueblos por donde fuere; tengo compradas muchas navajas de piedra, y muchos cascabeles, y muchas agujas, y grana, y piedra lumbre; por ventura me dará buena dicha el señor por quien vivimos, y que nos gobierna, esto es con lo que me despido de vuestras maternidades y paternidades". Habiéndoles dicho estas pala-

bras, respondíanle los mercaderes principales de los barrios, que son uno que se llama *Pochtlan*, otro *Auachtlan*, otro *Atlauhco*, como está en la letra.

Cuando alguno hacía convite, ordenábanse los convidados de esta manera en sus asientos: Síentanse todos juntos a las paredes, en sus petates e *icpales;* a la mano derecha se sienta la gente más principal, por sus grados y orden de principalidad, como son entre los mercaderes *pochteca tlatoque;* y a la otra parte, que es la mano izquierda, se sentaban los que no son tan principales, por los grados y orden de su principalidad, como es entre los mercaderes de aquellos que llaman *naualoztomeca*; las extremidades de estas dos partes, ocupan los mancebos, ordenados por su principalidad. El que primero habla, respondiendo a la plática que hizo el que los convidó. es el principal, que está en el primer asiento de la mano derecha, y dice de esta manera: "Está muy bien dicho lo que habéis dicho; en vuestra presencia habemos oído y entendido vuestras palabras, deseamos los que aquí estamos que vuestro camino que ahora queréis comenzar sea próspero y que ninguna cosa adversa se os ofrezca en vuestro viaje; id en paz, y poco a poco, así por los llanos como por las cuestas conviene empero que vayáis aparejado para lo que quisiere hacer en vos nuestro señor que gobierna los cielos y la tierra, aunque sea destruiros del todo, matándoos con enfermedad o de otra manera; rogamos empero a nuestro señor que antes muráis en la prosecución de vuestro viaje, que no que volváis atrás, porque más querríamos oír que vuestras mantas y vuestros *maxtles* estuviesen hechos pedazos por esos caminos, y derramados vuestros cabellos, para que de esto os quedase honra y fama, que no que volviendo atrás diésedes deshonra a nos y a vos; y si por ventura no permitiese nuestro señor que muráis, sino que hagáis vuestro viaje, tened por honra el comer sin *chilli* y sin templamiento de sal, y el pan duro de muchos días, y el *apinolli* mal hecho, y el maíz tostado y remojado; guardaos hijo de ofender a nadie con palabras o con obras, sed con todos reverente y bien criado; mirad

hijo que si os ha dado dios de los bienes de este mundo, no os altivezcáis por eso, ni menospreceis a nadie: cuando os juntáreis con los que no conocéis, o con alguno de *Tenochtitlan* o de *Quauhtitlan,* o de *Azcapotzalco,* o de *Huitzilopochco,* no los despreciéis; hábladles, salúdadles humildemente, y si dios os llevare a los pueblos donde vaís a tratar servid con humildad yendo por leña y barriendo la casa, y haciendo fuego, y regando, sacudiendo los petates, dando agua manos y haciendo todas las cosas que tocan a los servicios de los dioses, como es hacer penitencia, y traer ramos, sed diligente y curioso en todas las cosas de humildad; esto habéis oído, y básteos; no quiero decir más".

Los que hacían estos convites, que convidaban a los principales mercaderes y de los demás barrios, eran personas de caudal y mercaderes que ya tenían costilla para gastar con sus convidados; empero los que eran pobres que aun no tenían caudal, convidaban a solos los mercaderes de su barrio: Pero el que había de ir por capitán de la compañía de los que iban, no solamente convidaba a los de su barrio, pero también a los que habían de ir con él; y si alguno de estos eran nuevos en el oficio o eran mancebillos que nunca habían ido en otro camino, y este era el primer camino que echaban a mercadear, a estos mancebillos mercaderes noveles, sus padres y sus madres los encomendaban al capitán, rogándole mucho que mirasen por ellos, como queda dicho en los libros de atrás, tratando de esta materia.

Y cuando ya se querían partir para ir su camino, primero se juntaban todos en la casa del mayoral que va por capitán; también allí se juntan todas las cargas de sus mercaderías, y las cosas que llevan encomendadas para venderlas, de los mercaderes viejos que se llaman *pochtecatlatoque,* que ellos no iban en este viaje, sino que encomendaban sus mercaderías para que las vendiesen, y después partían con ellos la ganancia cuando volvían. También encomendaban algunas mujeres tratantes sus mercaderías, para que hiciesen lo mismo; todos juntos, se jun-

taban en aquella casa y disponían sus cargas, y esperaban allí hasta que partiesen en su presencia. También juntamente juntaban la provisión para el camino, como *pinolli* y otras cosas, y todo lo juntaban dentro de la casa, de noche; teniendo ya todo junto, lo que se había de cargar, hacían sus cargas en los *cacaxtles,* y daban a cada uno de estos que tenían alquilados, para que las llevasen a cuestas la carga que habían de llevar, y de tal manera las compasaban que no eran muy pesadas, y llevaban igual peso; esto se hacía por el orden que daba el que iba por capitán. A los que nuevamente iban a aprender aquel oficio, que eran mancebillos, no los cargaban con carga, sino mandábanles que llevasen lo que se había de beber, como *pinolli,* y las jícaras y los meneadores o revolvedores, que eran por la mayor parte hechos de conchas de tortuga.

Habiendo ya concertado todas las cosas que habían de llevar, a la noche, poníanlo todo en la canoa o canoas, una o dos o tres, que eran para esto aparejadas (y) habiendo puesto todas las cargas en las canoas, volvíase el capitán a los viejos y viejas que allí estaban esperando su partida, y decíales de esta manera: "Aquí estáis presentes, señores y señoras, ancianos honrados, cuya ancianidad es tanta que apenas podéis andar; quedaos en hora buena, ya nos vamos porque hemos oído los buenos consejos y avisos que teníades guardados en vuestro pecho, para nuestro aviso y doctrina, palabras que con lágrimas las recibimos; ya con esto contentos y esforzados dejamos nuestro pueblo y nuestras casas, y a nuestros hijos y mujeres, y a nuestros padres, y amigos, y parientes, los cuales creemos que no nos echarán en olvido por estar ausentes".

Luego los viejos y viejas le respondían: "Hijos nuestros, está muy bien lo que habéis dicho, id en paz, deseamos que ninguna cosa trabajosa se os ofrezca; no os dé pena el cuidado de vuestras casas y de vuestra hacienda, que acá haremos lo que debemos; ya os habemos dicho lo que nos cumple como a hijos, con que os habemos esforzado, exhortado y avisado, y castigado; mirad que no echéis en olvido las palabras, consejos y

exhortaciones que vuestros padres y madres han puesto en vuestro seno; mirad hijos que esos mozuelos que van con vosotros, que no tienen experiencia aun de los trabajos de los caminos, que los habéis de llevar como por la mano; serviros eis de ellos, para que donde llegáredes, os hagan asentaderos de heno y aparejen los lugares donde habéis de comer y dormir, con heno, y también tened gran cuidado de imponerlos en las cosas del servicio de los dioses, que es el repartimiento de las noches y las vigilias de ella, para que con toda diligencia se ejerciten en ellas; no seáis negligentes en imponerlos en toda buena crianza, como conviene a los mancebos". Con esto se despedían de ellos del todo. Y después que habían acabado de hablar los unos, con los otros, luego se levantaban todos y estaba hecha una hoguera de fuego grande, cerca de la cual estaba una jícara grande teñida de verde y llena de copal, y cada uno de los que se iban su camino tomaba una tajada de copal, y echaba en el fuego; y luego se entraban de rondon en la canoa. Ninguno entraba entre las mujeres, ni se volvía a mirar atrás, aunque alguna cosa se le hubiese olvidado en casa, ni procuraba por ella, ni hablaba más a los que quedaban; ni ninguno de los que quedaban, así de los viejos como de las viejas mercaderes, se mudaban para ir hacia donde iban, ni siquiera un paso; y si alguno tornaba a mirar atrás de aquellos que iban su camino, tomaban de ello mal agüero, teníanlo por gran pecado.

De esta manera ya dicha se partían los mercaderes, para ir a tratar a lejas tierras.

CAPITULO IV.

De lo que hacían en llegando a donde iban.

Después que los mercaderes llegaban a la provincia donde iban, o Anáhuac o a otra, luego sacaban las mantas ricas, y las naguas ricas y camisas ricas de mujeres, que les había dado

el señor de México; esto se lo presentaban delante del señor, saludándole de su parte, y como recibían los señores de aquella provincia estos dones, luego ellos presentaban otros dones de otra manera, para que fuesen de su parte presentados al señor de México, eran estos dones plumas ricas de diversas maneras y de diversos colores. Entraban en la provincia de Anáhuac no todos, sino aquellos que iban de parte del señor de México con quien estaban aliados y confederados, que eran los *tenochcas,* o *tlatilulcas,* o los de *Huitzilopochco,* o los de *Azcapotzalco,* o los de *Quauhtítlan;* todos iban acompañados los unos con los otros, iban todos juntos hasta el pueblo de *Tochtepec.* En ese pueblo se dividían, unos iban a *Anáhuac, Ayotlan;* otros iban a *Anáhuac Xicalanco.*

Los mercaderes de *Tlatilulco* dividíanse en dos partes, y los *tenochcas* en otras dos, y los que acompañaban a estas parcialidades o divisiones eran los de *Huitzilopochco* o *Azcapotzalco,* y de *Quauhtítlan.*

Cuando ya iban a entrar en aquellas provincias que ya habían pasado de *Tochtepec,* todos iban a punto de guerra con sus rodelas y con sus espadas, como ellos las usaban, y con sus banderas, porque pasaban por tierra de guerra. En algunas partes recibían daño de los enemigos; en otras partes cautivaban de ellos. Desque llegaban a *Xicalanco* daban el presente que llevaban de mantas, o naguas y *huipiles,* y *maxtles* muy labrados y ricos; dábanlos como está dicho, a los principales.

Y luego también los mercaderes sacaban las joyas de oro y piedras que sabían que eran preciosas en aquella provincia, una de ellas era como corona de oro, otra era como una plancha de oro delgada y flexible, que se ceñían a la frente, y otras de otras maneras; todas estas joyas eran para los señores. Llevaban también otras para las señoras, que eran unos vasitos de oro donde ponen el huso cuando hilan, otras eran orejeras de oro, otras orejeras de cristal. También llevaban para la gente común orejeras de piedra negra que llaman *itztli,* y otras de cobre muy lucidas y pulidas; también llevaban navajas de piedra

negra que se llama *itztli* para raer los cabellos, y otras navajitas de punta para sangrar; también llevaban cascabeles como ellos los usaban, y agujas como las usaban, y grana de tunas, y piedra lumbre, y *tochomitl;* llevaban también una cierta yerba muy olorosa, que llaman *tlacopatli* y otras que llaman *xochipatli.*

Los principales mercaderes que se llaman *Tealtinime, tecoanime,* llevaban esclavos para vender, hombres y muchachos, y mujeres y muchachas, y vendíanlos en aquella provincia de *Xicalanco,* y cuando los llevaban por la tierra de enemigos llevábanlos vestidos con armas defensivas para que no se los matasen los enemigos, que eran los de *Tehuantepec* y los de *Tzapotlan,* y los de *Chiapanecatl,* por cuyos términos iban; y cuando ya iban a entrar en la tierra de los enemigos enviaban mensaje a los de la provincia a donde iban, para que supiesen que iban y les saliesen de paz. Y yendo por la tierra de los enemigos iban de noche, y no de día. Como llegaban los mensajeros a dar mandado a Anáhuac, luego los señores salían a recibirlos, y también venían aparejados de guerra con todas sus armas, y recibíanlos en medio del camino de los enemigos, y de allí los llevaban consigo hasta su tierra, que es *Anáhuac Xicalanco;* en llegando los mercaderes a la provincia de *Anáhuac Xicalanco,* luego daban a los señores lo que el señor de México les enviaba, y saludábanle de su parte, y luego el señor, o señores de la misma provincia, del pueblo de *Xicalanco,* y del pueblo de *Cimatecatl,* y *Quatzaqúalco,* les daban grandes piedras labradas, verdes, y otros *chalchihuites* labrados, largos, y otros *chalchihuites* colorados; y otras que son esmeraldas, que ahora se llaman *quetzaliztli,* y otra manera de esmeraldas, y otras muchas piedras de muchas maneras. También les daban caracoles colorados, y avaneras coloradas, y otras avaneras amarillas, y paletas de cacao amarillas, hechas de conchas de tortuga, y otras paletas también de tortugas pintadas como cuero de tigre blanco y negro: dábanles plumas ricas de muchas maneras, y cueros labrados de bestias fieras.

Todas estas cosas traían los mercaderes de aquella provin-

cia de *Xicalanco* para el señor de México, y como volvían y llegaban a México, luego lo presentaban al señor, de esta manera dicha. Hacían sus viajes los mercaderes de México que llamaban *tecunenenque,* yendo a aquella tierra de Anáhuac, que está cerca de enemigos de los mexicanos. El señor de México quería mucho a estos mercaderes, teníalos como a hijos, como a personas nobles y muy avisadas y esforzadas.

CAPITULO V.

De donde nació que los mercaderes se llamaron naualoztomeca.

La razón por que cierta parte de los mercaderes se llamó *naualoztomeca* es, que antes que se conquistase la provincia de *Tzinacatlan* los mercaderes mexicanos que entraban a tratar en aquella provincia disimulados, tomaban el traje y lenguaje de la misma provincia, y con esto trataban entre ellos sin ser conocidos por mexicanos. En esta provincia de *Tzinacatlan* se hace el ámbar, y también plumas muy largas que llaman *quetzalli,* porque allí hay muchas aves de estas que llaman *quetzaltotolme,* especial en el tiempo de verano, que comen allí las bellotas; también hay muchas aves que llaman *xiuhtotome* y otras que se llaman *chalchiuhtotome,* que vienen a comer el fruto de un árbol que llaman *ytzamatl,* y cuando cazan estas aves que llaman *xiuhtótotl* no las osan tocar con las manos, sino que rozan de presto heno verde para tomarlas, de manera que las manos no lleguen a la pluma, y si las toman con las manos desnudas luego el color de la pluma se deslava, y se para como amortiguada del color de azul claro deslavado; hay también en aquella provincia muchos cueros muy preciosos de animales fieros. Estos mercaderes que se llamaron *naualoztomeca* compraban estos cosas dichas, rescatábanlas con navajas de *itz-*

tli y con lancetas de lo mismo, y con agujas y cascabeles, y con grana, y piedra alumbre, y con almagre, y con unas madejas que se llaman *tochímitl* hechas de pelos de conejos; todas estas cosas tenían estos mercaderes que se llaman *naualoztomeca,* con que rescataban el ámbar de que se hacen los bezotes ricos y otros bezotes que llamaban *tencolli,* los cuales usaban los hombres valientes por muestra de su valentía, que no temían la muerte ni la guerra, y eran muy diestros en el arte de pelear, y de cautivar.

Rescataban con lo dicho arriba también plumas ricas como eran *quetzales,* y *xiuhtótotl,* y *chalchiuhtótotl,* y si alguna vez los conocían a estos mercaderes mexicanos los naturales, luego los mataban, y así andaban con gran peligro y con gran miedo; y cuando ya venían, y salían de aquella provincia para venir a su tierra, venían con los mismos trajes, que entre aquella gente habían usado, y en llegando a *Tochtepec,* donde eran tenidos en mucho, allí dejaban aquel traje y tomaban el traje mexicano, y allí los daban bezotes de ámbar, y orejeras y mantas de maguey, tejidas como tela de cedazo, y les daban aventaderos o moscaderos hechos de plumas ricas, y también les daban unos báculos adornados con unas borlas de pluma amarilla de papagayos, con que venían por el camino hasta llegar a México. En llegando a México, luego iban a ver a los principales mercaderes y daban relación de toda la tierra que habían visto, estos que se llamaban *naualoztomeca.*

Habiendo oído los principales mercaderes la relación de lo que pasaba, iban luego a dar noticia al señor de México, y decían: "Señor nuestro, lo que pasa en la provincia de *Tzinacatlan,* y lo que en ella hay es esto, lo que te traemos y está en vuestra presencia, y esto no lo hemos habido de balde, que las vidas de algunos ha costado; algunos *naualoztomeca* murieron en la demanda". Habiéndole contado por menudo todo lo que pasó, concluyendo decían: "De esta manera que habemos dicho han buscado vuestros siervos tierra para nuestro señor dios *Huitzilopochtli*: Primero descubrieron la provincia de

Anáhuac, y la pasearon, que estaba toda llena de riquezas, y esto secretamente, como espías que eran disimulados como mercaderes".

Después que murió el señor de México que llamaban *Ahuitzotzin,* fué electo por señor *Moteccuzoma,* que era natural de *Tenochtitlan;* (y) como fué electo guardaba las costumbres que tenían los mercaderes y honrábalos y particularmente honraba a los principales mercaderes, y a los que trataban en esclavos, y los ponía cabe si, como a los generosos y capitanes de su corte, como lo habían hecho sus antepasados. Y los senadores que regían al *Tlatilulco* y los que regían a los mercaderes estuvieron muy conformes y muy amigos, y muy a una, y los señores mercaderes que regían a los otros mercaderes, tenían por sí su jurisdicción y su judicatura; y si alguno de los mercaderes hacía algún delito, no los llevaban delante de los senadores, a que ellos los juzgasen, más los mercaderes mismos, que eran señores de los otros mercaderes, juzgaban las causas de todos los mercaderes por sí mismos. Y si alguno incurría en pena de muerte ellos le sentenciaban, y mataban, o en la cárcel, o en su casa, o en otra parte según que lo tenían de costumbre.

Cuando los cónsules se sentaban en la audiencia aderezábanse con atavíos de gravedad y de autoridad, poníanse barbotes de oro u otros barbotes de otras maneras, y los señores que regían a los *pochteca,* cuando juzgaban, componíanse con los aderezos arriba dichos, los cuales eran también insignias de que eran valientes, de que habían ido a la provincia de Anáhuac, entre los enemigos. También se componían de estos aderezos en las grandes fiestas. También los señores que regían los mercaderes tenían cuidado de regir el *tiánquez,* y todos los que en él compraban y vendían, para que ninguno agraviase a otro ni injuriase a otro, y a los que delinquían en el *tiánquez* ellos los castigaban; y ponían los precios a todas las cosas.

Y cuando alguna vez el señor de México mandaba a los mercaderes disimulados que fuesen a alguna provincia, si allá los prendían o los mataban sin dar buena respuesta, o buen

recibimiento, a los que iban como mensajeros del señor de México sino que los prendían o mataban, luego el señor de México hacía gente para ir de guerra sobre aquella provincia, y en el ejército que iba los mercaderes eran capitanes y oficiales del ejército, elegidos por los señores que regían a los mercaderes; ellos daban el cargo a los que iban y los instruían de lo que habían de hacer. Elegían también por capitán general a uno de los principales mercaderes que se llamaba *Quahpoyaualtzin.* Por mando de este se hacía la gente para la guera en México, y en *Tezcoco,* y en *Huexotla,* y en *Coatlichan,* y en *Chalco,* y en *Huitzilopochco,* y en *Azcapotzalco,* y en *Quauhtítlan,* y en *Otumba;* de todos estos lugares dichos se recogía la gente para ir a esta guerra, que tocaba a los mercaderes. Yendo por los caminos, al pueblo que llegaban los de *Tlatilulco,* todos se aposentaban en una casa y ninguno faltaba; y si alguno forzaba a alguna mujer, los mismos principales de los del *Tlatilulco* se juntaban y le sentenciaban, y así le mataban; y si alguno de los *pochtecas* del *Tlatilulco* enfermaba, y moría, no le enterraban, sino poníanle en un *cacaxtli,* como suelen componer los difuntos, con su barbote, y teñíanle los ojos de negro y teñíanle de colorado el rededor de la boca, y poníanle unas bandas blancas por el cuerpo, y poníanle unas tiras anchas de papel a manera de estola, como se la pone el diácono, desde el hombro al sobaco; habiéndole compuesto, poníanle en un *cacaxtli* y atábanle en el muy bien, y llevábanle a lo alto de algún monte, y ponían el *cacaxtli* levantado, arrimado a un palo, hincado en tierra, y allí se consumía aquel cuerpo, y decían que no moría, sino que se iba al cielo en donde está el sol. Lo mismo decían de todos los que morían en la guerra, que se habían ido a donde está el sol.

CAPITULO VI.

De la ceremonia que se hacía a los mercaderes cuando llegaban a su casa, que se llama lavatorio de pies.

Cuando los mercaderes venían de mercadear de otras provincias, a su casa, no entraban de día en el pueblo ni en su casa, sino ya de noche, y aun esperaban el signo próspero como es el signo de *ce calli*, o *chicome calli;* tenían por próspero signo a este *ce calli*, o una casa, porque decían que las cosas que traían entraban en casa de tal manera que alí habían de perseverar, por ser cosas de dios, y luego la misma noche, iban a ver a su principal, debajo de cuyo regimiento estaban; íbanle a hacer saber como habían llegado sanos y vivos. Decíanle de esta manera: "Singular varón, estéis mucho en hora buena; sabed que soy venido con salud y vida". Después que había hablado a aquél, decíale: "a la mañana iré a ver a nuestros padres y madres, los mercaderes viejos, irán a beber un poco de cacao a mi pobre casa a donde hasta que nuestro señor me llame vivo". El principal le respondía: "Seáis muy bien venido, amigo mío, ya habéis hecho placer a vuestros padres y madres los mercaderes antiguos; ellos os hablarán mañana; ídos ahora a descansar".

Habiendo este mercader hablado a su principal y a los otros mercaderes, y habiéndoles convidado, la noche precedente al convite, a la media noche cortaba papeles para ofrecer en agradecimiento de que le habían ayudado los dioses para que fuese su viaje próspero; cortaba los papeles que eran menester para el fuego, y los que eran menester para *Yiacatecutli*, dios de los mercaderes; habiendo cortado los papeles ofrecíalos a la media noche a estos dioses, en hacimiento de gracias; y habiendo hecho esto luego daba orden para la comida, que era menester, como eran gallinas, empanadas y pastelejos de gallina, y también gallina cocida con maíz, que ellos llaman *totollaolli;* y procuraba que se hiciese muy buen cacao mezclado con especias,

que se llama *teonacaztli,* y los mercaderes convidados luego iban a la casa del convite; —que solían tañer a aquella hora los sátrapas, como ahora se tañe a la pelde, u hora de prima—.

En habiéndose juntado los mercaderes, así hombres como mujeres y los parientes del mismo que hacía el convite, daban luego agua manos, lavábanse las manos, y las bocas, y luego salía la comida; salía delante de todo la ofrenda, o comida del dios *Xiuhtecutli,* que es el fuego, y poníanla ordenada, delante del hogar, que eran cabezas de gallinas en cajetes, con su *molli;* luego ponían comida delante de la imagen (de) *Yiacatecutli,* dios de los mercaderes, y en acabando de dar estas ofrendas a estos dioses, luego daban comida a los convidados. Habiendo comido tornaban a lavar las manos y las bocas; luego salían por su orden las jícaras de cacao, que llamaban *teotecómatl,* y luego ponían una jícara delante de *Xiutecutli* que es el fuego y otra delante de *Yiacatecutli,* dios de los mercaderes, y daban luego a todos los convidados a cada uno su *teotecómaïl*; a la postre daban cañas de humo para chupar.

Y en acabando de comer y de beber, estaba cada uno en su lugar, sentados, esperando lo que les había de dar el que los convidó, que llaman ellos *quinueuechiua,* que quiere decir, don de viejo venerable. Daban a los principales a cada uno dos *tecomates* que se llaman *ayotectli,* y a los demás daban a cada uno, uno, y juntamente daban a cada uno doscientas almendras de cacao, y cien granos de aquella especia que llaman *teonacaztli,* y a cada uno daban una paleta de tortuga, con que se revuelve el cacao; de esta manera hacían todos los mercaderes cuando venían de lejos.

Habiendo ya hecho todo lo que arriba se dijo, el mercader que había llegado de provincias lejanas luego se ponía delante de sus convidados, y les hablaba de esta manera: "Aquí estáis presentes, señores, sabéis que fuí a ejercitar mi oficio de mercader, con las cargas y con los báculos y con *cacaxtlis,* y he vuelto, hame guardado nuestro señor todo poderoso de la muerte; por ventura hice algunas ofensas o injurias a mis próji-

mos, esto algún tiempo lo oiréis y sabréis, porque tengo muchas faltas y pecados; he sido digno de ver otra vez vuestras caras, como ahora lo veis, he venido otra vez a juntarme con mis parientes, tíos y tías, y sobrinos y sobrinas; por ventura el señor todo poderoso tendrá por bien de me matar entre ellos mañana, o esotro día; esto es, señores, lo que habéis oído".

Luego los que estaban presentes le respondían de esta manera: "Aquí estás, hijo, en tu presencia hemos comido y bebido el fruto de tus trabajos, que has padecido andando por los montes y por los valles, y el fruto de tus suspiros y lloros que presentaste delante el señor todo poderoso, hemos aquí recibido lo que has derramado de la misericordia que dios contigo hizo, en darte los bienes temporales que has traído; aunque nos has dado de comer y beber ¿cerrarnos has la boca, por ventura? ¿Por ventura por esto te temeremos? ¿Por ventura con esto nos impedirás de hablar, para que no digamos como padres la doctrina que debemos dar a nuestros hijos? ¿Queremos saber de donde hubiste la comida y bebida que nos diste? ¿por ventura has robado, o hurtado en alguna parte lo que trujiste? ¿o por ventura eres jugador de pelota, o por ventura engañaste a algunas mujercillas, o por ventura has tomado lo suyo a su dueño? ¿Por ventura la comida y bebida que nos has dado no es ganada limpiamente, (o) por ventura se tiene revuelta alguna suciedad o polvo, o estiércol? No lo sabemos, ignorámoslo; si tal cosa has hecho, haste despeñado y arrojado en alguna grande barranca, o te has despeñado de algún muy alto risco, y si esto así pasa, ningún merecimiento habrás de lo que has hecho. Aquí has recibido la doctrina que los padres deben dar a sus hijos, que son reprensiones y castigos duros y ásperos, que pungen y llagan lo interior del corazón y de las entrañas, y son estas reprensiones los azotes y hortigas con que castiga nuestro señor dios".

Y después de haber dicho estas palabras y reprensiones que son como pedradas y palos, a la postre le consuelan y le saludan con lágrimas, y le vedan la soberbia y altivez, y que no

se artibuya asimismo lo que ganó, sino a la misericordia de dios que le dió la hacienda que trujo, que son plumas ricas y piedras preciosas , y todas las demás cosas que había traído. Con estas palabras los mercaderes viejos provocaban a lágrimas y a la humildad a estos tratantes que venían prósperos, para que no menospreciasen las mercedes de dios. Y aquel que oía estas palabras, no se enojaba de oírlas más antes se humillaba y agradecía aquella buena obra, y respondía con lágrimas: "Señores míos, tengo en gran merced la misericordia que se me ha hecho con esta corrección; os he dado pena, y congoja. ¿Quién soy yo para que se me hayan abierto los tesoros de vuestras entrañas? Por ventura como soy pobre olvidaré y perderé estas palabras, más divinas que humanas; quizá no las tendré en aquella estimación que debiera y ellas merecen; descansad y reposad".

Estas palabras de los viejos, y viejas eran tenidas en mucho de los mancebos a quien se decían y guardábanlas como tesoro en su corazón, sin perder ninguna de ellas, y los viejos y viejas decíanlas a aquellos mercaderes mozos que traían ganado de su trato algún caudal, y holgaban de oírlas, y para esto los convidaban y decían a los de su casa: "Señores y señoras, nuestro señor me ha dado de sus bienes; por ventura por esta ocasión me he ensoberbecido y he menospreciado a mis prójimos, quiero oír las buenas doctrinas y consejos de los viejos; vengan y llámense". De esta manera hablaban los mozos bien criados, y bien doctrinados; y para que los viejos, diesen estos consejos, y doctrina, como arriba se dijo, convidábanlos como está dicho; y con esto el oficio de los mercaderes era muy honrado, y ninguno de ellos era vicioso, tenían en mucho y guardaban mucho las doctrinas y consejos de los viejos.

Ya arriba se dijo de la manera que volvían de los largos caminos de sus tratos, y por los caminos por donde venían, no venían sin hacer muchas ofrendas y sacrificios donde quiera que hallaban *cues* u oratorios de los ídolos, hasta llegar al pueblo de *Itziucan;* allí paraban y allí miraban el signo próspero para entrar en su tierra, y llegado el signo que era próspero, o

cerca de él, partían de priesa para venir a sus casas, para entrar durante el signo; y entraban de noche y en canoa, secretamente, y nadie veía lo que traían porque lo encubrían mucho, y no iban derechos a su casa, sino entrábanse derechos en la casa de algún su tío o tía, o de su hermana, o de algún otro de quien confiaban que tendría secreto, que era humilde y callado y cuerdo, y que no tomaba lo ajeno. Allí, en aquella casa los barqueros ponían de presto todo lo que traían y se volvían de noche a sus casas, y desque amanecía no había rastro ni señal de nada y el mercader dueño de aquella hacienda no confesaba, ni decía que aquella hacienda fuese suya, más antes decía a los de la casa: "Esta hacienda que traigo guardadla, no penséis que es mía, ni penséis que como cosa mía os la doy a guar dar, que es de los señores mercaderes principales; ellos me la encomendaron, que la trujese aquí". Y por los pueblos por donde pasaban en todo el camino, ora fuese en *Tochtepec*, o en *Anáhuac*, o *Xoconochco* en todos los pueblos que entraban, no decían que aquella hacienda fuese suya; antes decían: "Esta hacienda que traigo no es mía, es de nuestros padres y madres, que son los mercaderes principales".

De esta manera vivían los mercaderes, no se levantaban a mayores con sus haciendas, más antes se abajaban y humillaban; no deseaban ser tenidos por ricos ni que su fama fuese tal más antes andaban humildes, inclinados, no deseaban honra ni fama; andábanse por allí con una manta rota, temían mucho a la fama y a la honra, porque como se dijo arriba el señor de México quería mucho a los mercaderes y tratantes, que trataban en esclavos, como a sus hijos. Y cuando se altivecían y desvanecían, con el favor y honra de las riquezas, el señor entristecíase y perdíales el amor, y buscábales algunas ocasiones falsas y aparentes para abatirlos y matarlos, aunque sin culpa, sino por odio de su altivez y soberbia; y con las haciendas de ellos proveía a los soldados viejos de su corte, que se llamaban *quachichictin,* y otros, y con aquello sustentaba su fausto y su pompa.

CAPITULO VII.

Del modo que tenían los mercaderes en hacer banquetes.

Cuando alguno de los mercaderes y tratantes tenía ya caudal y presumía de ser rico, hacía una fiesta o banquete a todos los mercaderes, principales y señores, porque tenía por cosa de menos valer morirse sin hacer algún espléndido gasto para dar lustre a su persona, y gracias a los dioses que se lo habían dado, y contento a sus parientes y amigos, en especial a los principales que regían a todos los mercaderes. Con este propósito comenzaba a comprar todo lo necesario que se había de gastar en la fiesta que tenía intento de hacer; y después de haber comprado y juntado todo lo necesario, luego daba noticia de este banquete a sus parientes, y a todos aquellos que le habían de ayudar, con sus personas, a hacer el banquete, y a los cantores y danzadores del areito. Buscaba el signo o casa más próspera para en aquel día hacer el banquete y ejercitar el convite, y disponíanse, y aparejábanse antiguamente los que habían de hacer banquete o fiesta de la manera que en los libros de atras está dicho, escogiendo las personas necesarias para repartir las flores, comida y bebida, y cañas de humo; recibir y aposentar los convidados de la manera que queda dicho, y distribuían a los servidores los oficios que habían de tener en el servicio del convite, a los que eran más avisados y discretos, para que se hiciesen todas las ceremonias sin que hubiese falta, como ellos usaban, todo lo cual está dicho atrás.

CAPITULO VIII.

De las ceremonias que hacía el que hacía el banquete, cuando comenzaban los cantores el areito, y lo que hacían por toda la noche.

Al tiempo de comenzar el areito y ante todas cosas ofrecían flores y otras cosas al dios *Huitzilopochtli*, en su oratorio, en un plato grande de madera pintado, y después ofrecían en otras capillas de los ídolos, y a la postre ponían flores en el oratorio del que hacía la fiesta; y delante del atambor y *teponaztli* ponían dos cañas de perfumes ardiendo; esto era a la media noche. Habiendo ya ofrecido en las partes ya dichas, comenzaban el cantar; lo primero era silbar, metiendo el dedo menor doblado en la boca; en oyendo estos silbos los de la casa luego suspiraban, y gustaban la tiera, tocando con el dedo en la tierra y en la boca. Oyendo los silbos decían: Sonado ha nuestro señor. Y luego tomaban un incensario, como cazo, y cogían brasas del fuego con él y echaban en las brasas copal blanco muy limpio y muy oloroso; decían que era su suerte, y luego salía al patio de la casa un sátrapa , y un sacristanejo llevábale unas codornices, y llegando donde estaba el atambor luego ponían el incensario delante de él, y descabezaba luego una codorniz, y echábala en el suelo, y allí andaba revoloteando; y miraba a que parte iba, y si iba revoloteando hacia el norte, que es la mano derecha de la tierra, tomaba mal agüero, y decía esto el dueño de casa: enfermaré o moriré; y si la codorniz revoloteando iba hacia el occidente, o hacia la mano izquierda de la tierra, que es el mediodía, alegrábase y decía: pacífico está dios, no tiene enojo contra mi· Después de hecho esto tomaba el incensario, y poníanse frontero del atambor, y levantaba el incensario hacia el oriente, y luego se volvía hacia el occidente e incensaba hacia aquella parte otras cuatro veces, y luego se volvía hacia el mediodía y hacia el norte, y hacía lo propio; habiendo

hecho esto echaba las brasas del incensario en el hogar, o fogón alto.

Y luego salían los que habían de hacer el areito, y comenzaban a cantar y bailar, y salía primero el *tlacatécatl,* y luego tras él todos los soldados que se llaman *quaquachictin* y los que llaman *otomi,* y los que llaman *tequiuaque,* que son como soldados viejos. Empero, los señores mercaderes, ni los otros mercaderes, no bailaban, sino que estaban en los aposentos mirando, porque ellos eran los autores del convite; y los mercaderes viejos recibían a los que venían, y dábanles flores a cada uno según su manera, con diversas maneras y hechuras de flores.

La primera cosa que se comía en el convite eran unos honguillos negros que ellos llaman *nanácatl,* (que) emborachan y hacen ver visiones, y aún provocan a lujuria; esto comían antes de amanecer, y también bebían cacao antes de amanecer; aquellos honguillos (los) comían con miel, y cuando ya se comenzaban a calentar con ellos, comenzaban a bailar, y algunos cantaban y algunos lloraban, porque ya estaban borrachos con los honguillos; y algunos no querían cantar, sino sentábanse en sus aposentos y estábanse allí, como pensativos, y algunos veían en visión que se morían, y lloraban,otros veían que los comía alguna bestia fiera, otros veían que cautivaban en la guerra, otros veían que habían de ser ricos, otros que habían de tener muchos esclavos, otros que habían de adulterar y les habían de hacer tortilla la cabeza, por este caso, otros que habían de hurtar algo, por lo cual les habían de matar, y otras muchas visiones que veían. Después que había pasado la borrachera de los honguillos, hablaban los unos con los otros acerca de las visiones que habían visto.

Cuando llegaba la media noche el dueño de la casa, que hacía el convite, ofrecía papeles goteados con *ulli,* con aquellas ceremonias que arriba se dijeron. Y también bebían cacao, andando bailando, una o dos veces antes que amaneciese, hasta la mañana, y cantaban algunos cantares; y la ofrenda que hacía el dueño de la casa con las ceremonias arriba dichas, en aca-

bándola de hacer, enterraba las cenizas y otras cosas, en el medio del patio, y decían cuando las enterraban: "Aquí habemos plantado *uitztli yietl,* de aquí nacerá la comida y bebida de nuestros hijos y nietos; no se perderá". Querían decir que por virtud de aquellas ofrendas sus hijos, y nietos habían de ser prósperos en este mundo.

CAPITULO IX.

De las ceremonias que hacían al romper el alba y lo que hacían en saliendo el sol.

Cuando ya quería salir el alba, a la hora que sale el lucero, enterraban las cenizas del sacrificio, y las flores y las cañas de perfumes, porque celaban mucho que no las viese algún inficionado de algún vicio, conviene a saber, algún amancebado, o ladrón, etc., o adúltero, o jugador, o borracho, porque a todos estos los tenían por polutos y no querían que viesen enterrar las cenizas del sacrificio. Después que habían enterrado estas cenizas, comenzaban luego a cantar y a bailar, con el atambor y con el *teponaztli,* y cantaban algunos de los cantares en saliendo el sol; luego daban comida a todos los convidados sin dejar ninguno en sus aposentos, y sus flores, y perfumes; a la postre daban comida a los populares que tenían convidados, viejos y viejas, y las mujeres llevaban cada una un *chiquihuitl* mediano, lleno de maíz; llevábanlo puesto en el hombro (y) esto era para tamales· En entrando en las casas, donde suelen juntarse los convidados, que están cercadas de un patio, como celdas, poníase cada uno en su aposento; estas mujeres yendo a la casa del convite iban de cinco en cinco, y de seis en seis, y entraban en la casa de las mujeres donde se hacía la comida, y poníanse cabe las puertas, donde hacían pan, y tenían allí el maíz que habían traído, y después echábanlo sobre un petate, y luego les

daban comida; después de haber comido no les daban cacao, sino *atolli;* dábanselo en unas escudillas pintadas de blanco. Estas mismas mujeres antes de esto, habían dado, cada cual, una manta de *ixtli* al que hacía la fiesta, para que comprase leña para la comida y para ayuda de costa.

Esta era costumbre entre todos los que hacían banquetes, y también a los que morían daban estas mantas, decían que para envolverlos; poníanlas encima del cuerpo como ofrecidas.

Cuando comían cesaba el baile y el canto, y por aquel día no había más. Otro día siguiente comían y bebían, y daban cañas de humo y flores. A estos que comían el segundo día, escogíalos el dueño del convite de los más amigos y más parientes, y si ninguna cosa sobraba para el segundo día, decían los viejos que era señal de que no había de merecer ningún bien temporal por aquella fiesta, porque había venido cabal para el primer día el gasto y ninguna cosa sobró para el segundo; y si había sobrado mucho de cañas y flores y comida y bebida, y de *chiquihuites* y de cajetes, y de vasos para beber, en aquello entendían los viejos que habían de hacer otros convites, y decían: "Hános hecho merced nuestro señor dios, en que este nuestro hijo, que nos ha convidado, ha merecido que hará otros banquetes andando el tiempo". Luego le llamaban, y puesto sentado delante de ellos, comenzábanle a hablar, según su costumbre, amonestándole y aconsejándole y reprendiéndole con aspereza. Estas reprensiones decían que eran para alargarle la vida, y después de haberle bien jabonado y humillado, decíanle palabras blandas y amorosas, de esta manera: "Aquí estás hijo nuestro: hijo, pára mientes que nuestro señor dios ha derramado su hacienda, no lo has perdido cierto jugando, más hanla comido, y bebido alguno de tus padres y madres, a los cuales llamaste a tu presencia, y a tu casa vinieron, y por esto, mira que no te ensoberbezcas, ni altivezcas. ¿Engreirte has por esto? ¿O por ventura comenzarás a regalarte en comer, beber y dormir? Pára mientes, hijo, que no dejes los trabajos de los caminos y de los tratos, y de traer a cuestas las car-

gas como de antes; mejor, hijo, te será que mueras en algún páramo, o en alguna montaña, o al pie de un árbol, o por un risco, y allí estén tus huesos derramados y tus cabellos esparcidos, y tus mantas rasgadas y tu *maxtle* podrido, porque esta es la pelea y valentía de nosotros los tratantes, y por esta vía hemos ganado mucha honra y riquezas que dios nos ha dado a nosotros, que somos tus padres y tus madres; y si trabajando de esta manera perseveras, aunque vayas muchas veces a lejas partes, volverás próspero, y veremos tu cara con gozo, y frecuentaremos tu casa. Persevera, hijo mío, en tu oficio de caminar; no tengas miedo a los tropezones del camino, ni a las llagas que hacen en los pies las ramas espinosas que nacen en el camino; hijo nuestro, nota bien lo que te he dicho, y con esto satisfacemos a lo que te debemos nosotros, que somos tus padres y madres; y tómalo como por una rica manta con que te cubras".

CAPITULO X.

De otra manera de banquete que hacían los mercaderes, más costoso, en el cual mataban esclavos.

Los mercaderes hacían un banquete en que daban a comer carne humana; esto hacían en la fiesta que se llama *panquetzaliztli.* Para esta fiesta compraban esclavos que se llamaban *tlaaltiltin,* que quiere decir, lavados, porque los lavaban y regalaban para que engordasen, para que su carne fuese sabrosa cuando los hubiesen de matar y comer; compraban estos esclavos en Azcapotzalco, porque allí había feria de ellos y allí los vendían los que trataban en esclavos. Y para venderlos aderezábanlos con buenos atavíos: a los hombres, buenas mantas y *maxtles,* y sus cotaras muy buenas, ponían(les) sus bezotes de piedras preciosas y poníanles sus orejeras de cuero, hermosas, con pinjantes, y cortábanles sus cabellos como suelen los capi-

tanes cortárselos; y poníanles sus sartales de flores y sus rodelas en las manos, de flores, y sus cañas de perfumes, que andaban chupando, y andaban bailando o haciendo areito de esta manera compuestos. Y los que vendían mujeres también las ataviaban; vestíanlas con muy buenos *huipiles,* y poníanlas sus naguas ricas, y cortábanlas los cabellos por debajo de las orejas, una mano o poco más, todo alrededor.

El tratante que compraba y vendía los esclavos alquilaba los cantores para que cantasen y tañesen el *teponaztli,* para que bailasen y danzasen los esclavos, en la plaza donde los vendían; y cada uno de estos tratantes ponía los suyos para que aparte bailasen. Los que querían comprar los esclavos para sacrificar y para comer, allí iban a mirarlos cuando andaban bailando y estaban compuestos, y al que veía que mejor cantaba y más sentidamente danzaba, conforme al son, y que tenía buen gesto y buena disposición, que no tenía tacha corporal, ni era corcovado, ni gordo demasiado, y que era proporcionado y bien hecho en su estatura, como se contentase de alguno hombre o mujer, luego hablaba al mercader en el precio del esclavo. Los esclavos que ni cantaban ni danzaban sentidamente, dábanlos por treinta mantas, y los que danzaban y cantaban sentidamente y tenían buena disposición, dábanlos por cuarenta *quachtles* o mantas. Habiendo dado el precio que valía el esclavo, luego el mercader le quitaba todos los atavíos con que estaba compuesto y poníanle otros atavíos medianos, y así a las mujeres en sus atavíos, lo cual llevaban los que los compraban aparejado porque sabían que les habían de quitar el atavío con que estaban ataviados.

Y llegando a su casa el que los llevaba comprados, echábalos en la cárcel de noche, y de mañana sacábalos de la cárcel, y a las mujeres dábanlas recaudo para que hilasen entre tanto que llegaba el tiempo de matarlas; a los hombres no les mandaban que hiciesen trabajo alguno. El que compraba esclavos hombres, ya tenía hechas unas casas nuevas tres o cuatro, y hacía a los esclavos que bailasen en los tlapancos cada día; y

este que había comprado los esclavos para hacer convite con ellos, después de haber allegado todas las cosas necesarias para el convite y de tenerlas guardadas en su casa, así las que se habían de comer como las que se habían de dar en dones a los convidados, como son mantas que se habían de gastar en el banquete, hasta ochocientas o mil mantas de muchas maneras y *maxtles* cuatrocientos de los ricos y otros muchos de los que no eran tales; estas mantas y *maxtles* dichos eran para dar a los más esforzados y valientes capitanes, a todos los cuales daba dones el que hacía el banquete. Habiendo dado dones a todos los capitanes, luego daba dones a los principales de los mercaderes que se llamaban *pochteca tlailotlac,* y a todos los que se llamaban *naualoztomeca* y *teyaualouani,* y que trataban en esclavos. No a todos los *pochteca* se daban dones, sino escogíanse los más ricos y los más nobles, a los cuales daban mantas y *maxtles* ricos; y después de estos daban dones a los mercaderes de los principales que habían venido al convite, de otros pueblos, que eran doce pueblos y estos eran tratantes en esclavos, y escogidos entre muchos; y después de estos daban dones a las mujeres mercaderas y tratantes en esclavos, dábanles naguas, y *huipiles* de muchas maneras.

Todas estas cosas gastaba en dones el que hacía el banquete, y de todas estas cosas estaba proveído. También se proveía de todo el maíz que se había de gastar, y lo ponía en sus trojes, con todos los frijoles que eran menester y también chían de muchas maneras; todo esto tenía en trojes, que era provisión para los que habían de servir en el convite para comer y beber, y también se proveían de muchas maneras de vasos para dar el *atolli;* y también se proveían de *chilli,* muchos fardos de ello, y mucha copia de sal; también se proveían de tomates comprados por mantas; también se proveían de las gallinas, hasta ciento u ochenta; también se proveían de perrillos para comer, hasta veinte o cuarenta. La carne de estos perrillos iba entrepuesta con la carne de las gallinas; cuando daban la comida ponían debajo la carne de los perrillos y encima la carne de las ga-

llinas, para hacer bulto. Además de esto se proveían de cacao, veinte cargas, o así; también se proveían de las paletas o palos con que se revolvía el cacao, hasta dos mil o cuatro mil; también se proveían de cajetes para la comida, y de *chiquihuites* y de vasos para beber, y de todas las demás cosas necesarias.

Después que este que hacía el convite había aparejado todas las cosas , como arriba está dicho, iba luego a *Tochtepec,* donde hay gran cantidad de mercaderes y tratantes, y a todos los otros pueblos, donde había mercaderes, los cuales todos tenían sus posadas o casas en México y en el *Tlatilulco,* y los de todos los pueblos que están a la redonda de México ocho leguas, —los cuales todos eran tratantes en las provincias remotas que están hasta *Tochtepec,* (pues) los mercaderes de otros pueblos no entraban en la provincia de *Anáhuac,* solo los mexicanos y del *Tlatilulco* y sus compañeros que eran los de *Huitzilopochco* y de *Quauhtítlan,* etc., entraban en esta provincia de Anáhuac—, iba a todos los pueblos a convidar para el banquete.

CAPITULO XI.

De lo que pasaba cuando el que hacía el banquete iba a convidar a los otros mercaderes a Tochtepec.

El que hacía el convite o banquete, para convidar a sus convidados primero iba a *Tochtepec;* llevaba consigo *tamemes* que llevaban las cargas a cuestas, donde iba lo que había de dar a los que había de convidar, que eran los mercaderes *tlatilulcanos* que allí vivían. En entrando en el pueblo primeramente iba a visitar al dios de los mercaderes que se llamaba *Yiacatecutli,* y luego barría su templo y echaba petates delante de la imagen; luego desenvolvía la carga en que llevaba nuevos ornamentos para *Yiacatecutli* y luego desataba el manojo de báculos de los mercaderes que llevaba, y ponía delante de aquel dios tantos

báculos, cuantos esclavos había de matar. Si ponía dos báculos que llaman *otlatopilli,* era señal que había de matar dos esclavos, un hombre y una mujer; y si cuatro, cuatro, dos hombres y dos mujeres. Ponía los báculos más escogidos que llevaba, y estos atados todos juntos los ponía junto a la imagen de *Yiacatecutli,* y luego los componía con papeles que llevaba para esto, y ponía delante de ellos un petate, y ponía papeles encima del petate, delante de los báculos, y cubría los báculos con mantas, con unas flocaduras de pluma puestas en las orillas; ponía también *maxtles* de cabos largos; ponía también en el báculo que significaba la mujer, unas naguas y un *huipilli;* todo esto lo ponían delante la imagen de *Yiacatecutli,* para que en aquello conociesen que con aquellos atavíos había de ataviar a los esclavos que había de matar, y con aquello significaba que el convite había de ser muy costoso y lo que en él se había de dar muy precioso, y esto para provocar a los convidados. Después que el sobre dicho hubo hecho la ofrenda delante del dios *Yiacatecutli,* luego iba a la casa de los mercaderes *tlatilulcanos,* que en este pueblo habitaban, y luego mandaba hacer comida y bebida; y estando todo aprestado, llamaba a los mercaderes ricos y tratantes en esclavos, llamaba a todos los mercaderes que habitaban en doce pueblos.

Los convidados venían a la media noche a la casa del convite; estando ya todos juntos dábanles agua manos, y luego les servían la comida y comían todos. Acabada la comida otra vez lavaban las manos y la boca, y luego los ponían la bebida del cacao, y luego cañas de humo; después de esto les daban mantas y flores y otras cosas. Habiendo hecho esto, el que había de hacer el banquete iba luego al patio de la casa a hacer sacrificio, algún su criado que iba con el llevaba las codornices, tantas en número cuantos esclavos había de matar: poníase delante del hogar que para esto estaba aparejado, y descabezaba a cada una y arrojábalas en el fuego. y luego ofrecía incienso hacia las cuatro partes del mundo.

Después de esto el que hacía el convite sentábase delante

de los que habían comido, y a uno de los que sabían bien hablar rogábale que hablase por él a los que estaban presentes, el cual decía lo que sigue: "Aquí estáis todos juntos, los señores y los principales de los mercaderes; habéis tomado trabajo y fatiga en venir a este lugar siendo las personas que sois; tú, que eres fuerte, y valiente, que eres acostumbrado a los trabajos de los caminos por los cuales pones a riesgo tu vida y salud, atreviéndote sin temor a subir y descender riscos, y barrancas, y montes, con fatigas y trabajos, buscando los regalos y delicadezas de nuestro señor dios, mira aquí el fruto de los trabajos de pasar sierras y barrancos, y no es bien que quede sin galardón, ni que se pierda el fruto de las cosas ganadas, y dé sus riquezas nuestro señor Dios; y por que éste que aquí veis quiere hacer algún servicio, y mostrar agradecimiento al señor dios *Huitzilopochtli,* matando algunos esclavos en su presencia, por lo cual ha venido a convidarnos: no hay otra cosa que deciros, más de lo que habéis oído señores y principales mercaderes".

Habiendo oído esto los mercaderes y principales mexicanos y *tlatilulcanos,* que son señores, de aquellos doce pueblos, respondían lo que se sigue: "Señores nuestros, mercaderes que estais aquí presentes, ya hemos oído, y entendido lo que venís a rogar con lágrimas y lloro, ya hemos entendido el deseo de vuestros corazones, que lo habéis traído secreto y guardado desde allá donde venís, que es el fruto de los trabajos de este señor mercader, que nos viene a convidar; esto es merced que recibimos, y se nos hace por amor de nuestro señor dios". Habiendo hecho esta diligencia, en convidar a todos los mercaderes y señores, éste que hacía el banquete, despedíase de la casa donde posaba, y tomando su báculo ataviado con borlas de pluma rica veníase para su tierra, México y *Tlatilulco.*

CAPITULO XII.

De lo que pasaba el que hacía el banquete con los mercaderes de su pueblo, después que volvía de convidar.

Habiendo reposado el que había de hacer el banquete, comenzaba a aparejar todo lo necesario para los principales mercaderes y para los que llamaban *naualoztomeca;* hacíalo saber primeramente a tres principales, que eran los principales mercaderes y que regían (a) los otros mercaderes. A estos daba comida y bebida, y cañas de humo, y mantas, y *maxtles* ricos, conforme a sus merecimientos; después de haber hecho esto, sentábase delante de ellos y decíales: "Señores míos: aunque yo os sea prolijo y pesado quiéroos decir dos palabras, y es que tengo propósito de ver la cara de nuestro señor dios *Huitzilopochtli* haciéndole un pequeño servicio; hame hecho merced nuestro señor de que he allegado un poco de hacienda que el me ha dado, quiérola gastar en alguna buena obra de su servicio. Esto hago saber a vuestras mercedes y no más". Luego ellos le respondían diciendo: "Honrado mancebo (que) aquí estás en nuestra presencia: hemos oído lo que dijiste, tenemonos por indignos de oír los secretos de nuestro señor dios *Huitzilopochtli,* que con lágrimas y con suspiros nos has manifestado, y sabemos que no es de un día, ni de dos, ni de un año, ni de dos este tu deseo y esta tu devoción, y por ser la cosa en que te pones tan pesada, pensamos que has de hacer alguna niñería o muchachería; mira que no eres suficiente para este negocio ni saldrás con él, mira que no nos eches en vergüenza a nos, y a todos los mercaderes *yiaque,* y *tecoanime,* y *tealtianime;* quizás no has echado bien la cuenta de lo que es menester, ni has aparejado lo que se ha de gastar con tus convidados. Veamos lo que tienes aparejado en tu casa, pues que somos viejos (y) conviene que nos lo muestres".

Habiendo dicho esto los viejos, luego el mancebo que había

de hacer el convite les daba cuenta de todo lo que se había de gastar; (y) habiéndose satisfecho los principales, decíanle: "Mancebo honrado, hemos visto lo que tienes aparejado para la fiesta de nuestro señor; comienza en buena hora con diligencia y sin pereza ninguna, y con buen ánimo y esfuerzo: atienta mucho en tus palabras, témplate mucho en lo que has de decir, no des cuenta a la gente vulgar; conversa con todos, como antes. Esto es de lo que te avisamos, porque has de dar comida en cuatro partes: la una, cuando de nuevo han de llegar tus convidados, y les significares la fiesta que has de hacer; secundariamente, cuando hicieres la ceremonia que se llama *tlaixnestia;* terceramente, cuando los esclavos se ataviaren de sus papeles y se hiciere la ceremonia que se llama *teteoaltia;* la cuarta cuando sacrificares a los esclavos que han de morir. Mira que para todas estas cosas no tomes a nadie lo suyo; de esto te avisamos".

Habiendo oído esto el mancebo, decía a los viejos y principales: "Muy ilustres señores, habéisme hecho gran merced y gran misericordia en lo que habéis dicho, no conviene por cierto que olvide yo estas palabras; decidme todo lo que vuestro corazón desea, y sea oída y publicada y notada vuestra doctrina y vuestra ancianidad". Luego decían los viejos a aquel mancebo: "Hijo, baste lo dicho; busquemos entre los que tienen el arte de contar los días, un día que sea próspero". Y luego enviaban a llamar a los que usaban de esta arte, y ganaban de comer con ella; luego ellos miraban el día convenible y hallándolo decían: "Tal día será convenible para esto, *ce callli, ome xóchitl,* u *ome ozomatli*". En uno de estos días comenzaba su banquete el que había de hacer esta fiesta.

Después que los mercaderes viejos principales, habían dicho todo lo que convenía, despedíanse del mozo con estas palabras: "Hijo nuestro, ya hemos visto y entendido tu deseo, y lo que pretendes, lo cual con lágrimas nos has significado; avisámoste que no te ensorberbezcas, ni altivezcas, ni desprecies a nadie; ten reverencia a los viejos y viejas aunque sean po-

bres, y a la otra gente baja y pobre; haz misericordia con ella, dales que vistan y con que se cubran, aunque sea lo que tu deseches, dales de comer y de beber, porque son imágenes de dios; por esto te acrecentará dios los días de la vida si vivieres largos días, si no hicieres lo que te aconsejamos, cegarás o te tullirás, o te pararás contrahecho, y esto tu mismo te lo buscarás y dios te lo dará, por que sus ojos penetran las piedras y los maderos, y no te podrás esconder de él; mira que no desees la mujer ajena, comienza a vivir bien; con esto que hemos dicho cumplimos contigo, no más".

CAPITULO XIII.

De como se comenzaba el banquete o fiesta, y de lo que en el pasaba.

Lo primero que hacía el que hacía la fiesta o banquete, era proveer que se hiciesen muchos tamales en su casa, y daba el grandor que habían de tener; también se avenía con los que hacían tamales por los pueblos circunstantes, para que trujesen tamales y gallinas a su casa para aquel día; habiendo ya proveído de todo lo necesario enviaba a llamar los doce pueblos para que supiesen el día del convite, y primeramente ataviaban a los esclavos que habían de morir con atavíos, a los hombres de hombres, y a las mujeres de mujeres, y poníanles orejeras de cuero con sus pinjantes y también bezotes corvos, con unos papeles que se llaman *amapatlachtli,* en las cuales estaban injertos unos *quetzales.* Estaban atados los papeles y *quetzales* con hilos colorados a las orejas, y poníanles a las gargantas de los pies unos caracolitos mariscos ingeridos en unas tiras de cuero, como de tigre, como calzuelas, los cuales caracolillos colgaban de las calzuelas; también les colgaban en las sienes un cuero amarillo pintado, con tiras de oro y tiras de turquesas, entrepuestas las

unas a las otras, (y) en las extremidades de este cuero colgaban unas avanerillas coloradas, entrepuestas unas piedras de espejo y también unos cabellos entrepuestos a las avaneras y a las cuentas de espejo.

Ataviados de la manera ya dicha, luego les hacían bailar, o hacer areito sin cesar; siempre traían unos sartales de flores y unas guirnaldas de flores; también traían sus rodelas de flores y sus cañas de humo, que andaban oliendo y chupando. De la misma manera ataviaban a las mujeres, las cuales traían atados los cabellos con unos cordones de algodón flojo, de muchos colores, torcidos con pluma blanca. Estando con sus atavíos a la media noche, poníanlos en sus estrados de petates e *icpales* y luego les daban comida y bebida, honrándolos mucho; poníanlos en el zaguán de la puerta para que los viesen todos los convidados. Esto es lo que se dijo arriba, que se publicaba el convite: toda la noche comían y bebían los que iban y venían en aquella casa.

Después de haber comido y bebido, y recibido cañas de humo y otros dones salíanse, íbanse a sus casas. Otro día siguiente hacían lo mismo, y llamaban a este segundo día *tlaixnextia.* El tercer día comían y bebían y daban dones de la misma manera; llamaban a este día *teteoaltia,* porque entonces ponían a los esclavos que habían de morir unas cabelleras hechas de pluma rica, de muchos colores, que colgaban como cabello, y poníanles unas orejeras de palo, pintadas de diversos colores; colgábanles de las narices unas piedras negras anchas, hechas a manera de mariposa, y vestíanles unas jaquetas que llegaban hasta los muslos, con unas orillas deshiladas; estaban pintadas con azul claro, y con tinta negra y con colorado, y las pinturas eran cabezas de muertos con huesos de muertos puestos en cuadra, e iban ceñidos con unos ceñidores que se llamaban *xiuhtlalpilli;* poníanles en los hombros unas águilas de gavilanes que llamaban *tlomaitl;* estaban las alas revueltas con papel, los cabos de ellas, y asidos a la jaqueta; estaba pintado aquel papel de diversos colores, revueltos con margagita, y de los codos

arriba llevaban unas ajorcas de una parte, en el uno de los brazos, que se llamaban *matacaxtli,* en la otra mano que es la izquierda; poníanle en la muñeca uno como manípulo, y dábanles unas cotaras teñidas con negro y revuelto con margagita. Y también les daban entonces compañía que los guardasen de noche, y de día, hasta que los mataban; otras dos mujeres les daban para que les lavasen las caras, que nunca los dejaban hasta que morían. Daban precio a estos sobre dichos porque los guardaban; su precio era mantas y *maxtles;* y a las mujeres que les lavaban las caras dábanlas naguas y *huipiles,* y componíanlas con plumas coloradas los pies y los brazos y la cara.

CAPITULO XIV.

De como mataban los esclavos del banquete.

La cuarta vez que llamaba a sus convidados el que hacía el banquete o fiesta, era cuando habían de matar a los esclavos. Entonces, un rato antes que se pusiese el sol, los llevaban al templo de *Huitzilopochtli,* a donde les daban a beber un brebaje que se llama *teooctli,* y después que lo habían bebido volvíanlos: ya iban muy borrachos, como si hubiesen bebido mucho *pulcre,* y no los volvían a la casa del señor del banquete sino llevábanlos a una de las parroquias que se llamaban *Pochtlan,* o *Acxotlan;* allí los hacían velar toda la noche cantando y bailando, y al tiempo de la media noche, cuando tañían a maitines la gente del templo, poníanlos delante del fuego en un petate que estaba allí tendido. Y luego el señor del banquete se ataviaba con una jaqueta que llamaban *teoxicolli,* de la manera que los esclavos estaban ataviados, y también se ataviaba con unos papeles pintados y con unas cotaras que se llamaban *pozolcactli;* habiéndose de esta manera ataviado el que hacía la fiesta, apagaban el fuego, y a oscuras daban de comer a los

esclavos unas sopas de una masa que se llama *tzoalli,* mojadas con miel, a cada uno de ellos cuatro bocados, cortaban aquellos bocados con unos cordeles de *ixtli;* habiendo comido estos bocados, luego les sacaban los cabellos de la corona de la cabeza; habiendo hecho esto tocaban un instrumento que se llamaba *chichtli,* que decía *chich,* (y) este instrumento era señal para que les arrancasen los cabellos del medio de la cabeza; en tocando el instrumento, y a cada uno de ellos tocaban para cuando le habían de arrancar los cabellos, fuesen muchos o pocos los esclavos este que tocaba el instrumento andaba alrededor de los esclavos como bailando, y traía en la mano un vaso que se llamaba *quaucáxitl;* allí le echaban los cabellos que arrancaban; y después de haberlos arrancado los cabellos, luego daban grita dando con la mano en la boca, como suelen. Luego se iba aquel que había recibido los cabellos en la jícara y luego tomaban el incensario que se llamaba *tlémaitl,* con sus brasas, el que hacía el banquete, e incensaba hacia las cuatro partes del mundo en el patio de la casa.

En toda la noche los esclavos que habían de morir dormían, y en saliendo el alba dábanles de comer, y ellos, por bien que los esforzasen a que comiesen, no podían comer y estaban muy pensativos y tristes, pensando en la muerte que luego habían de recibir, y esperando por momentos cuando entraría el mensajero de la muerte que se llamaba *Paynalton.* Este *Paynalton* era un dios prenuncio de la muerte de los que habían de sacrificar delante de los dioses; primero llegaban corriendo al lugar donde estos habían de ser sacrificados, e iban de *Tenochtitlan a Tlatilulco,* y de allí pasaban por el barrio que se llama *Nonoalco,* y *Popotlan,* de allí iban al lugar que se llama *Mazatzintamalco,* y de allí a *Chapultepec,* y de allí a *Mazatlan,* y de allí iban por el camino que va derecho a *Xoloco,* que es junto a México, y luego entraban en *Tenochtitlan;* y cuando este *Paynalton* iba andando estas estaciones, llevaban a los esclavos que habían de morir al barrio de *Coatlan,* donde estaba el lugar donde habían de pelear con cierta gente que estaba aparejada

para pelear con ellos. Esto era en el patio del templo que se dice *Uitzcalco*. Como llegaban los esclavos aparejados de guerra salían también los que habían de pelear con elllos de guerra, y comenzaban a pelear contra ellos muy de veras los que eran más valientes de aquellos que peleaban con los esclavos, que se llamaban *tlaamauiques,* y si aquestos cautivaban por fuerza de armas a alguno de los esclavos en el mismo lugar, daban por sentencia el precio que valía el esclavo; y habíalo de pagar el mismo dueño del esclavo, que es el que hacía la fiesta, y dado el precio, volvíanle su esclavo y si no tenía con que pagarle, después de muerto comíanlo aquellos que lo habían cautivado en el lugar de *Uitzcalco.*

Esta pelea pasaba entre tanto que el *Paynalton* andaba en las estaciones arriba dichas. En llegando *Paynalton* a este lugar de *Uitzcalco*, luego ponían por su orden a los esclavos que habían de morir delante la imagen de *Huitzilopochtli,* en un lugar que se llamaba *Apetlac.* Luego hacían procesión por alrededor del *cu* cuatro veces, y acabadas las procesiones, poníanlos otra vez en orden delante de *Huitzilopochtli* y el *Paynalton* subía al *cu;* subido allá el *Paynalton,* luego descendían unos papeles y los ponían en el lugar que se llama *Apetlac,* y también se llamaba *ytlaquaian Huitzilopochtli*, y levantábanlos hacia las cuatro partes del mundo como ofreciéndolos; y habiéndolos compuesto en el *Apetlac,* luego descendía un sátrapa que venía metido dentro de una culebra de papel, el cual la traía como si ella viniera por sí, y traía en la boca unas plumas coloradas que parecían llamas de fuego que le salían por la boca, y en llegando al *Apetlac.* que es donde se acaban las gradas del *cu*, que estaba una mesa de un encalado grande, y de allí hasta el llano del patio hay cuatro o cinco gradas; a esta mesa llaman *apétlatl,* o *ytlaquaian Huitzilopochtli,* (y) estaba hacia la parte del oriente del *cu;* y esta culebra el que venía en ella hacía un acatamiento hacia el nacimiento del sol, y luego hacia las otras tres partes del mundo. Acabado de hacer esto ponía la culebra sobre el papel que estaba tendido en el *apétlatl* o mesa,

y luego se ardía o quemaba aquella culebra de papel que se llamaba *xiuhcoatl,* y el que la traía volvíase a lo alto del *cu;* llegando arriba, luego comenzaban a tocar caracoles y trompetas los sátrapas en lo alto del *cu.*

A esta hora el patio de este *cu* estaba lleno de gente, que venían a mirar la fiesta; estaban sentados por todo el patio, (y) ninguno comía, ni había comido, porque todos ayunaban aquel día y no comían hasta la puesta del sol. Entonces comían después de acabadas todas las ceremonias dichas antes de matar los esclavos. En todo esto el señor estaba sentado junto a una columna, sentado en un asentadero de espaldas, y por estrado tenía un pellejo de tigre; el asentadero estaba forrado de un pellejo de *cuetlaxtli;* estaba mirando hacia la alto del *cu* de *Huitzilopochtli.* Estaba delante del señor un árbol hecho a mano, de cañas y palillos, todo aforrado de plumas, y de lo alto de el salían muchos *quetzales,* que son plumas ricas; parecía que brotaban de un pomo de oro, que estaba en lo alto del árbol, (y) en lo bajo tenía una flocadura este árbol de plumas ricas. Luego descendía el *Paynalton* y tomaba a todos los esclavos que habían de morir, del *Apetlac,* y llevábalos por las gradas del *cu* arriba, yendo él delante de ellos, para matarlos en lo alto del *cu* de *Huitzilopochtli;* y los sátrapas que los habían de matar estaban aparejados, todos vestidos de unas jaquetas y con unas mitras de plumaje, con unos papeles pegados que colgaban de ellas; tenían almagradas las caras, esto se decía *teotlauitl,* y cortaban los pechos con unos pedernales hechos a manera de hierros de lanzón, muy agudos, ingeridos en unos astiles cortos; llegado el que había de morir a sus manos, luego lo echaban de espaldas sobre un tajón de piedra, y tomábanle cuatro por las manos y por los pies, tirando de él. Estando así tendido el pobre esclavo, venía luego el que tenía el pedernal o lanzón de pedernal, y metíaselo por los pechos y sacábale por allí el corazón, y poníalo en una jícara. Habiéndole sacado el corazón, arrojábanle por las gradas abajo e iba el cuerpo rodando hasta abajo, donde estaba la mesa o *Apetlac* del

cu; y el dueño del esclavo o cautivo tomaba el cuerpo de su esclavo del *Apetlac,* él por sí mismo, pues nadie osaba tomar el cuerpo del esclavo ajeno, y llevábalo para su casa.

La orden que tenían en matar a estos pobres esclavos y cautivos era que primero subían a los cautivos, y primero los mataban; decían que era la cama de los otros que iban tras ellos. Luego iban los esclavos, y luego los criados, y regalados que eran *tlaatilli,* iban a la postre de todos. El señor de ellos iba guiándolos y todos estos subían al *cu* con báculos compuestos con plumas ricas, y si el señor del banquete o de la fiesta tenía mujer, subía también junto con su marido, delante de los esclavos al *cu,* y llevaban sendos báculos compuestos con plumas y *quetzales;* y si este que hacía la fiesta no tenía mujer, si tenía algún tío, el tío subía con él y llevaban los báculos como está dicho; y si no tenía ni tío, ni padre, si tenía hijo él subía, de suerte que uno de sus parientes más cercanos subía con él; iban con sus báculos en las manos, y subiendo resollaban las manos y ponían el resuello en las cabezas con las manos; esto iban haciendo subiendo al *cu* de *Huitzilopochtli.* En llegando a lo alto, hacían procesión alrededor del altar o imagen, una vez, y mirábanlos todos los que estaban abajo como hacían su procesión, y luego se descendían estos que eran señores de la fiesta; y llegando abajo, aquellos que estaban ajornalados de los señores de la fiesta, para que ayudasen, tomaban los esclavos ya muertos y llevábanlos a su casa, yéndose con los dichos señores de la fiesta; y en llegando los mismos, aderezaban el cuerpo, que llamaban *tlaaltilli,* y cocíanle. Primero cocían el maíz, que habían de dar juntamente con la carne, y de la carne daban poca sobre el maíz puesta, ningún chile se mezclaba con la cocina ni con la carne, solamente sal; comían esta carne los que hacían el banquete y sus parientes.

De esta manera dicha hacían banquete los mercaderes en la fiesta de *panquetzaliztli;* y estos que hacían este banquete, todos los días que vivían guardaban los atavíos de aquellos esclavos que habían muerto, teniéndolos en una petaca guardados

para memoria de aquella hazaña: los atavíos eran las mantas, *maxtles* y cotaras de los hombres, y las naguas y *huipiles,* y los demás aderezos de las mujeres· También los cabellos que les habían arrancado de la coronilla de la cobeza estaban guardados con lo demás, en esta divina petaca; y cuando moría este que hacía el banquete quemaban estas petacas, con los atavíos que en ellas estaban, a sus obsequias.

CAPITULO XV.

De los oficiales que labran oro.

En este capítulo se comienza a tratar de los oficiales que labran oro y plata: los oficiales que labran oro son de dos maneras, unos de ellos se llaman martilladores amajadores, porque estos labran oro de martillo, majando el oro con piedras o con martillos, para hacerlo delgado como papel; otros se llaman *tlatlalianime,* que quiere decir, que asientan el oro, o alguna cosa en el oro o en la plata (y) estos son verdaderos oficiales que por nombre se llaman *tolteca;* pero están divididos en dos partes, porque labran el oro cada uno de su manera. Tenían por dios estos oficiales de oro en tiempo de su idolatría a un dios que se llamaba *Tótec;* a este dios hacían fiesta cada año en el *cu* que se decía *Yopico,* en el mes que llamaban *tlacaxipeualiztli.* En esta fiesta de *tlacaxipeualiztli,* donde desollaban muchos cautivos y por cuya causa se llama *tlacaxipeualiztli,* que quiere decir, desollamiento de personas, uno de los sátrapas vestíase un pellejo de los que habían quitado a los cautivos, y así vestido era imagen de este dios *Tótec.* A este vestido con el pellejo que habían quitado al cautivo que habían sacrificado, llamábanle *Tótec* y ponían sus ornamentos muy preciosos, el uno de ellos era una corona hecha muy curiosamente de plumas preciosas, y las mismas plumas le servían por cabellera; poníanle en

las narices una media luna de oro, encajada en la ternilla que divide la una ventana de la naríz de la otra; poníanle también unas orejeras de oro: dábanle en la mano derecha un báculo que estaba hueco de dentro, y tenía sonajas, el cual en moviéndole para andar luego las sonajas hacían su son; poníanle en la mano izquierda una rodela de oro como las usaban los de *Anáhuac*; poníanle unas cotaras bermejas, como almagradas; tenía pintado el cuello de las cotaras, con pluma de codorniz sembradas por todo él; llevaba por divisa y plumaje a cuestas atado a las espaldas, tres banderillas de papel que se movían como las daba el viento, haciendo un sonido de papel; componíanle también con unas naguas hechas de plumas ricas, que hacían unas bandas por todas las naguas, que parecía como enverdugado; poníanle al cuello un joyel ancho de oro de martillo. Aparejábanle sentaderos o sillas en que se sentase; estando sentado este dios, o diosa, o por mejor decir diablo o diablesa, ofrecíanle una manera de tortas que llaman *uilocpalli*, de maíz molido, hechas sin cocer; ofrecíanle también manojuelos de mazorcas de maíz que apartan para semilla; también le ofrecían las primicias de la fruta, y las primeras flores que nacían aquel año. Con estas ofrendas le honraban. Yendo andando iba haciendo meneos de danza con gran pompa, meneando la rodela y el báculo, haciéndole sonar a propósito del baile que hacía. Después de esto hacían un ejercicio de guerra con este *Tótec*. Todo lo que dice la letra son las ceremonias que hacían en esta fiesta que se llama *tozoztontli*, (y) declárase en su lugar en el segundo libro que trata de las fiestas que se hacían a los dioses; allí se podrá ver.

CAPITULO XVI.

De la manera de labrar de los plateros.

La sentencia de este capítulo no importa mucho ni para la fe, ni para las virtudes, porque es práctica meramente geométrica. Si alguno desea saber vocablos, o maneras de decir exquisitas, podrá preguntar a los oficiales que tratan en este oficio, que en toda parte los hay (1).

CAPITULO XVII.

De los oficiales que labran las piedras preciosas.

Los lapidarios, que labraban piedras preciosas en tiempo de su idolatría adoraban cuatro dioses, o por mejor decir diablos; el primero se llamaba *Chiconahui itzcuintli,* el segundo *Naualpilli,* el tercero *Macuilcalli,* el cuarto *Cintéotl;* a todos estos tres dioses postreros hacían fiesta cuando reinaba el signo o carácter que se llamaba *Chiconahui itzcuintli* que es mujer, y por eso la pintaron como mujer; a esta atribuían los afeites de las mujeres, y para significación de esto la pintan en la mano derecha con un báculo y en la mano izquierda le ponen una rodela, en la cual está pintado un pie; también le ponían orejeras de oro, y de la ternilla de la nariz le colgaban una mariposa de oro, y vestíanla con un *huipil* o camisa mujeril, que era tejida de banco y colorado, y lo mismo las naguas; poníanle unas cotaras también coloradas, con unas pinturas que las hacía almena-

(1).—Como uno de los asuntos de mayor interés para nosotros es, precisamente, el de los oficios y formas de trabajar en ellos, de los antiguos mexicanos, publicamos en el quinto tomo de esta edición la traducción de los capítulos XV a XVIII, del texto náhuatl, según la versión y con las notas del Dr. don Eduardo Seler.

das. A todos estos cuatro daban sus imágenes, o sus títulos, para que muriesen a su servicio el día de su fiesta.

Al que llamaban *Naualpilli,* ataviábanle y cortábanle los cabellos desiguales y mal cortados, y espeluzados y crenchados; poníanle en la frente una lámina de oro, delgada como papel; poníanle unos zarcillos de oro en las orejas; poníanle en la mano derecha un báculo aderezado de plumas ricas, y en la otra una rodela como de red hecha, y en cuatro partes tenía plumas ricas mal puestas; también le vestían una jaqueta tejida de blanco y colorado, con rapacejos en el remate de abajo; poníanle unas cotaras coloradas.

Al otro que llaman *Macuilcalli* también le componían como hombre; los cabellos cortados por medio de la cabeza, como lomo que llaman *quachichiquilli,* y este lomo no era de cabellos sino de plumas ricas; poníanle en las sienes unas planchas de oro delgadas; poníanle un joyel colgado al cuello, de marisco redondo y ancho; también le ponían en la mano un báculo compuesto con plumas ricas; poníanle en la otra mano una rodela con unos círculos colorados, unos dentro de otros; teñíanle el cuerpo con bermellón, y también le ponían unas cotaras del mismo color.

Al otro que se llamaba *Cintéotl* también le componían como a varón, con una carátula labrada como mosaico, con unos rayos de lo mismo que salían de la carátula; poníanle una jaqueta de tela teñida de azul claro; poníanle un joyel colgado al cuello, de oro, y poníanle en un tablado alto de donde estaba mirando, el cual se llamaba *cincalli,* compuesto con cañas de maíz a manera de jacal; poníanle unas cotaras blancas, las ataduras de ellas de algodón flojo.

Dicen que a estos dioses atribuían el artificio de labrar las piedras preciosas, de hacer barbotes y orejeras de piedra negra, y de cristal, y de ámbar, y otras orejeras blancas; a éstos también atribuían el labrar cuentas y ajorcas, y sartalejos que traen en las muñecas, y toda la labor de piedras, y *chalchihuites,* y el agujerar y pulir de todas las piedras, decían que estos las ha-

bían inventado, y por esto los honraban como dioses y por esto los hacían fiesta los oficiales viejos de este oficio, y todos los demás lapidarios; y de noche decían sus cantares, y hacían velar por su honra a los cautivos que habían de morir, y se holgaban en su fiesta. Esto se hacía en *Xochimilco,* por que decían que los abuelos y antecesores de los lapidarios habían venido de aquel pueblo, y de allí tienen origen todos estos oficiales.

Síguese la manera que tenían los lapidarios en labrar las piedras.

En esta letra se pone la manera que tenían los lapidarios en labrar las piedras, no se pone en *romance* porque como es cosa muy usada, y siempre se usa en los pueblos principales de esta Nueva España, quien quisiere entender los vocablos, y esta manera de hablar, podrálo tomar de los mismos oficiales.

CAPITULO XVIII.

De los oficiales que labran pluma, que hacen plumajes y otras cosas de pluma.

Según que los viejos antiguos dejaron por memoria de la etimología de este vocablo *Amanteca,* es que los primeros pobladores de esta tierra trujeron consigo a un dios que se llamaba *Coyotlinauatl,* de las partes de donde vinieron lo trujeron consigo, y siempre le adoraron. A estos llamaron *icnonitlacapixoani mexiti,* que quiere decir: los que primero poblaron que se llamaron *mexiti,* de donde vino este vocablo México. Estos desque asentaron en esta tierra y se comenzaron a multiplicar, sus nietos e hijos hicieron una estatua de madera, labrada, y edificáronla un *cu,* y el barrio donde se edificó llamáronle *Amantla;* en este barrio honraban y ofrecían a este dios

que llamaban *Coyotlinauatl* y por razón del nombre del barrio, que es *Amantla,* tomaron los vecinos de allí este nombre, *amanteca.* Los atavíos y ornamentos con que componían a este dios en sus fiestas eran un pellejo de *cóyotl,* labrado; componíanle estos amantecas vecinos de este barrio *Amantla* aquel pellejo; teníase la cabeza de *cóyotl* con una carátula de persona, y los colmillos teníalos de oro, tenía los dientes muy largos como punzones; tenía en la mano un báculo con que se sustentaba, labrado con piedras negras de *ixtli,* y una rodela labrada de cañas macizas, que tenía por la orilla un cerco de azul claro; tenía a cuestas un cántaro o jarro de cuya boca salían muchos *quetzales;* poníanle en las gargantas de los pies unas calzuelas con muchos caracolitos blancos, a manera de cascabeles; poníanle unas cotaras tejidas o hechas de unas hojas de un árbol que llaman *iccotl,* porque cuando llegaron a esta tierra usaban aquellas cotaras, componíanle siempre con ellas, para dar a entender que ellos eran los primeros pobladores *chichimecas,* que habían poblado en esta tierra de México; y no solamente adoraban a este dios en este barrio de *Amantla,* pero también a otros siete ídolos, a los cinco de ellos componían como varones y a los dos como mujeres, pero este *Coyotlinauatl* era el principal de todos; el segundo se llamaba *Tizaua,* el tercero *Macuilocélotl,* el cuarto *Macuiltochtli;* en el quinto lugar ponían a las dos mujeres, la una se llamaba *Xiuhtlati* y la otra *Xilo;* el séptimo estaba frontero de los ya dichos, hacia ellos, el cual se llamaba *Tepoztécatl.*

La manera con que ataviaban (a) estos dioses arriba dichos, los que eran varones, todos llevaban a cuestas aquella divisa que llevaba *Cayotlinauatl*; solamente al dios que se llamaba *Tizaua* no le componían de pellejo de *cóyotl,* (y) solamente llevaba a cuestas el jarro con los *quetzales,* y unas orejeras de concha de mariscos; llevaba también su báculo y su rodela, y sus caracolitos en las piernas, y unas cotaras blancas· El dios que se llamaba *Macuilocélotl* tenía vestido el pellejo de *cóyotl* con la cabeza metida en la cabeza del *cóyotl* muerto, co-

mo celada, y por la boca veía, y también llevaba a cuestas el jarro con sus *quetzales* y el báculo, con su rodela y sus cotaras blancas; de la misma manera componían al dios *Macuiltochtli.* De las dos mujeres la que se llamaba *Xiuhtlati* iba ataviada con un *huipil* azul, y la otra que se llamaba *Xilo,* que era la menor, iba vestida con un *huipil* colorado, teñido con grana; estas ambas tenían los *huipiles* sembrados de plumas ricas, de todo género de aves que crían plumas ricas. La orilla del *huipilli* estaba bordada con plumas de diversas maneras, como arriba se dijo, tenían estas en las manos cañas de maíz verdes por báculos, y llevaban también un aventadero de plumas ricas en la otra mano, y un joyel de oro hecho a manera de comal; también llevaban orejeras de oro muy pulidas, y muy resplandecientes. Ninguna cosa llevaban a cuestas; llevaban por cabellos papeles; llevaban las muñecas de ambos brazos adornanadas con plumas ricas de todas maneras; también llevaban las piernas de esta manera emplumadas desde las rodillas hasta los tobillos; tenían también cotaras tejidas de hojas de árbol que se llama *yccotl,* para dar a entender que eran *chichimecas* venidos a poblar a esta tierra.

CAPITULO XIX.

De la fiesta que los oficiales de pluma hacían a sus dioses.

Hacían fiesta a estos dioses dos veces cada año, una vez en el mes que se llama *panquetzaliztli* y otra vez en el mes que se llama *tlaxochimaco;* en el mes de *panquetzaliztli* mataban a la imagen de *Coyotlinauatl.* Si en esta fiesta no se ofrecía quien matase algunos esclavos, que se llamaban *tlaaltitin* estos *amantecas* se juntaban todos y compraban un esclavo, para matar(lo) a honra de este dios; comprábanlo con mantas que se

llamaban *quachtli,* que eran allegadas como de tributo. Empero si alguno de estos *amantecas* hacía fiesta de por sí, y mataba algunos esclavos, de estos mataba uno a honra de este dios *Coyotlinauatl* y componíanle a este con todos los atavíos de aquel dios, como arriba se dijo; y si era alguna persona de caudal este que hacía fiesta, mataba dos o tres, o más esclavos, que se llamaban *tlaaltiltin,* a honra de aquellos dioses, y si no era persona de caudal mataba uno a honra de aquel dios que se llamaba *Coyotlinauatl.* Cuando se hacía la fiesta todos los viejos y viejas se juntaban en el barrio de *Amantla;* allí cantaban y hacían velar a todos los que habían de morir a honra de aquellos dioses, y tenían costumbre, para que no temiesen la muerte los que habían de morir, de darles a beber un brebaje que llaman *itzpachtli;* este brebaje desatinaba o emborrachaba, para que cuando les cortasen los pechos estuviesen sin sentido. Había alguno de estos esclavos alocados, que ellos mismos corriendo se subían a lo alto del *cu,* deseando que los matasen de presto deseando presto acabar la vida. La segunda vez cuando hacían la fiesta a estos dioses que se llamaba *tlaxochimaco,* no mataban a ningún esclavo.

Hacían entonces la fiesta a honra de las dos diosas ya dichas; también esta honra la enderezaban a los otros cinco dioses. En esta fiesta todas las mujeres *amantecas* se juntaban en el barrio de *Amantla,* y todas se componían de los afeites y atavíos de estas diosas, como arriba se dijo; pero los hombres solamente se emplumaban las piernas con pluma colorada, y entonces ofrecían sus hijos e hijas, estos *amantecas* a estos dioses y diosas, de meterles en el *Calmécac*: a los hombres para que aprendiesen el oficio *tultecayotl,* y si era mujer demandaban a aquellos dioses que la ayudasen para que fuese gran labrandera y buena tintorera de *tochimitl,* en todos los colores, así para pluma como para *tochómitl.*

El barrio de los *amantecas* y el barrio de los *pochtecas* estaban juntos, y también los dioses de los *amantecas* y de los *pochtecas* estaban pareados, el uno se llamaba *Yiacatecutli,* que es

el dios de los mercaderes, y el otro se llamaba *Coyotlinauatl* que es dios de los *amantecas,* por esta causa los mercaderes y los oficiales de la pluma se honraban los unos a los otros. Y cuando se sentaban en los convites de una parte se sentaban los mercaderes y de la otra parte los oficiales de la pluma. Eran casi iguales en las haciendas y en el hacer de las fiestas, o banquetes: porque los mercaderes traían de lejas tierras las plumas ricas; y los *amantecas* las labraban y componían, y hacían las armas y divisas y rodelas de ellas, de que usaban los señores y principales, que eran de muchas maneras y de muchos nombres, como en la letra está explicado.

Y antes que tuviesen noticia de las plumas ricas de que se hacen las divisas y armas arriba dichas, estos *toltecas* labraban plumajes para bailar de plumas blancas y negras de gallinas, y de garzotas, y de ánades. No sabían entonces aun los primores en este oficio, que ahora se usan; toscamente componían la pluma, y la cortaban con navajas de *itztli,* encima de tablas de *ahuehuetl;* las plumas ricas parecieron en tiempo del señor que se llamaba *Auitzotl,* y trujéronla los mercaderes que llamaban *tecunenenque,* cuando conquistaron a las provincias de *Anáhuac*: entonces comenzaron los *amantecas* a labrar cosas primas y delicadas.

CAPITULO XX.

De los instrumentos con que labran los oficiales de pluma.

En esta letra se ponen todos los instrumentos que usaban estos oficiales de la pluma, y también ahora los usan donde quiera que están, por eso no se declara en la lengua española; quien quisiere verlos, y saber sus nombres, de los mismos oficiales lo podrá saber y verlos con sus ojos.

CAPITULO XXI.

De la manera que tienen en hacer su obra estos oficiales.

En esta letra se pone la manera de obrar que tienen los oficiales de la pluma, a donde se ponen por menudo todas las particularidades de este oficio: quien quisiere verlas y entenderlas, podrálas ver con sus ojos en las casas de los mismos oficiales, pues que los hay en todas las partes de esta Nueva España, y hacen sus oficios.

LAMINAS

Lámina No. 1

(XVIII de los "Primeros Memoriales").

Representa la serie de los Señores de México, desde *Acamapichtli* (arriba, a la derecha) hasta don *Cristobal Cecepatic* (abajo, a la izquierda) que era "gobernador" de Tenochtitlan en la fecha en que Sahagún escribía estas páginas de los "Primeros Memoriales" (1560). Delante de cada personaje hay varias leyendas en que se dá el nombre de los atavíos y demás tributos. Nótese que ni los tres primeros, ni los cinco últimos, llevan la diadema de turquesas (*xiuhtzontli*), porque el verdadero poder de los soberanos tenochcas se inicia en *Itzcóatl* y termina en *Cuauhtémoc*. Obsérvese también como los tres primeros caudillos descansan sobre asientos de tule (porque vivían en los tulares y cañaverales del lago), mientras los restantes están colocados sobre los asientos reales llamados "*tepotzoicpalli*".

Jnic 1. parrapho vncan mitoa yn tlatoque yn mexico yn tenochtitlan yoã ynacolhuacan.

auitzotzin
ixiuhtzon
ixiuhyacamiuh
ixiuhtilma
techilnavaye
ytepotzoicpal

motecuçomatzin
ixiuhtzon
ixiuhyacamiuh
ixiuhtilma
techilnavaya
ytepotzoicpal

Cuitlaoatzin
ixiuhtzon
ixiuhyacamiuh
ixiuhtilma
techilnavaye
ytepotzoicpal

quauhtemoctzin
ixiuhtzon
ixiuhyacamiuh
ixiuhtilma
techilnavaye
ytepotzoicpal

motelchiuhtzin
governador

xochiquentzin
governador

[illegible]tzin

domingo tecutzquititzin

[illegible]



Lámina No. 2

(XXII. de los "Primeros Memoriales").

Ilustra esta lámina la diversidad de insignias que usaban los guerreros, las cuales denotaban el rango alcanzando por ellos merced a sus proezas guerreras. Seler habla detalladamente de este asunto en estudio publicado en el T. II de sus *"Gesammelte Abhandlungen"*.

Cetlacatl tlatoani pilli ynitlatq ynitlauiz

Auh yn ce cuextli: ynpanca ynitlauiz

Oc nocetlacatl tlatoani pilli

Yn ic ometlacatl

Yn ic eitlacatl pilli

Yn ic eitlacatl

quetzalpanitl

Çaquāpanitl

quetzal quaquavitl

quetzal tzitzimitl

quetzal quatlamoyaoalli

quetzal tototl




yquauhtlavitli
chamolecuatl
Cueçalpatzactli
yztac vitelolotli
tlapal quaxolotl
cuecalpatzactli
macuilpanitl
yztac quaxolotl
tlecocomoctli
aztatzontli
tlacochpatzactli
tlapalli vitelolotli
aztacopilli

Lámina No. 5

(LII. del "Códice Florentino").

Corresponden las ilustraciones de esta lámina al texto del Capítulo XVIII párrafos 1 a 5 del libro octavo de la "Historia". Por ejemplo, la fig. 93 ilustra aquel texto del Capítulo XVIII, párrafo 1, en que se refiere cómo al señor recién electo y a los cuatro "senadores" que siempre estarían con él se les llevaba desnudos al templo de *Huitzilopochtli,* y allí los sacerdotes "vestían al Señor... una manta verde atada a la cabeza, pintada de huesos de muertos, y (poníanle) en la mano izquierda una talega con copal o incienso blanco... en la mano derecha un incensario de los que ellos usaban..."

La fig. 94 tiene explicación en un texto del mismo Cap. y párrafo, en el que se cuenta cómo el Señor y los cuatro "senadores" ofrecían incienso ante la estatua de *Huitzilopochtli.* Los atavíos de los "senadores" —según ese texto— "eran negros y pintados de huesos de muertos".

La fig. 95 parece ser una simple viñeta.

La fig. 96 seguramente se relaciona con el párrafo 4 del mismo cap. en que se relata cómo el recién electo Señor de México convidaba a otros Señores para la fiesta de su elección, y en el convite "daban comida a todos los invitados, muchos platos y diferencias de guisados, y muchas maneras de tortillas muy delicadas, y otras maneras de cacao en sus jícaras muy ricas... También les presentaban cañas de humo... y después de ésto muchas mantas ricas...".

En la fig. 97 los mensajeros dan noticia al Señor, de las conquistas hechas en una guerra. Si tales noticias se confirmaban, premiaba el Señor a los mensajeros, les daba "bezotes de piedras preciosas... borlas para ponerse en la cabeza, con tiras de oro entretejidas a las plumas ricas", todo lo cual se vé en la fig. 98.

Al que capturaba cinco prisioneros de Atlixco, Huejotzingo o Tliliuquitepec, le daba el Señor "un bezote verde, y borla para ponerse en la cabeza... Y también le daba orejeras de cuero..." (y) una manta que llamaban *chicoapalnacazminqui,* que quiere decir: manta teñida de dos colores, la mitad de uno y la otra mitad de otro, de esquina a esquina...". Este es el asunto de la fig. 99. La fig. 100 se refiere a análogo asunto.

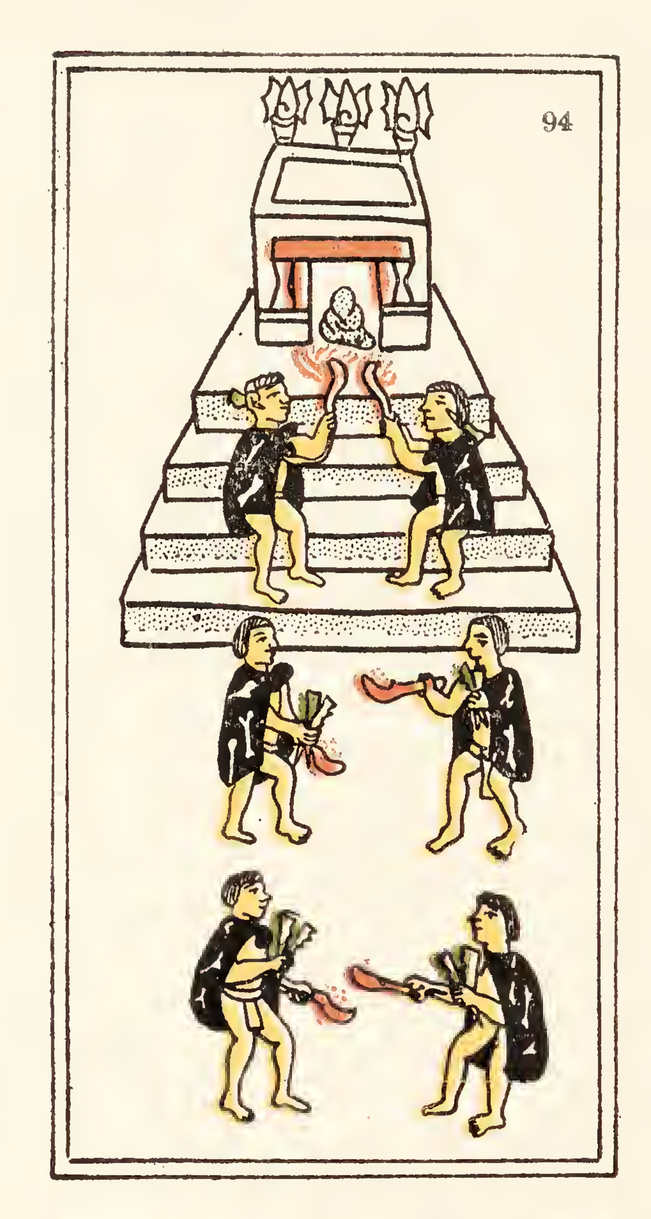

93

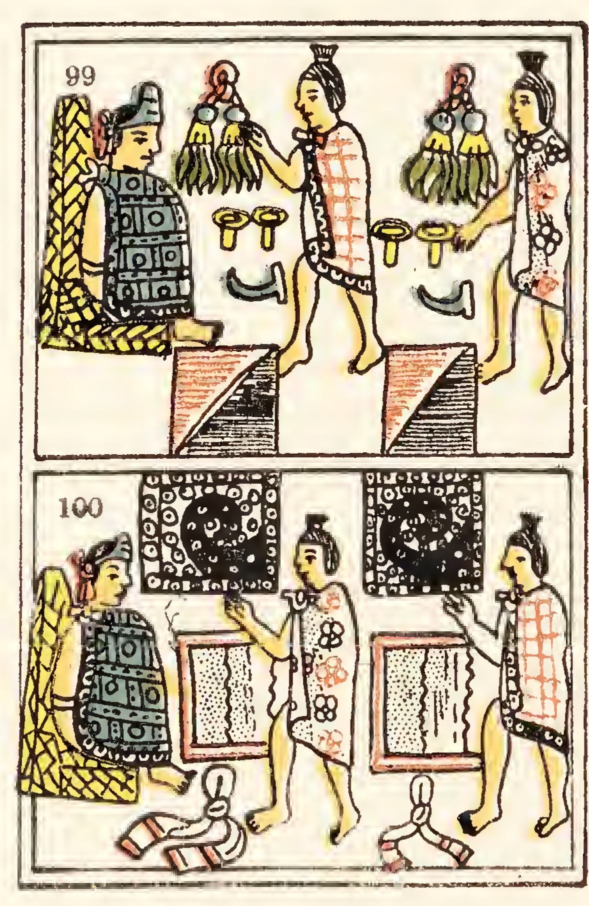

95


96


97


98


94


99
100

INDICE

INDICE DE MATERIAS DEL TOMO II.